

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

DIRECTOR
Eduardo Torres-Cuevas

CONSEJO DE HONOR
IN MEMORIAM

Ramón de Armas
Salvador Bueno Menéndez
Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade
Josefina García Carranza Bassetti
Renée Méndez Capote
Manuel Moreno Fraginalls
Juan Pérez de la Riva
Francisco Pérez Guzmán

PRIMERA ÉPOCA 1909-1913
Director fundador:
Domingo Figarola-Caneda

SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958
Directora:
Lilia Castro de Morales

TERCERA ÉPOCA 1959-1993
Directores:
María Teresa Freyre de Andrade
Cintio Vitier,
Renée Méndez Capote
Juan Pérez de la Riva
Julio Le Riverend Brusone

CUARTA ÉPOCA
Directores:
1999-2007: Eliades Acosta Matos
2007-: Eduardo Torres-Cuevas

Pensar y repensar nuestro quehacer

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA Y JEFA DE REDACCIÓN DE LA REVISTA



Otra vez los contenidos de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* nos permiten descubrir y redescubrir, pensar y repensar aspectos diversos de nuestro quehacer. Este número propone estudios enriquecedores y develadores de saberes relacionados con grandes figuras de nuestro acontecer y con hechos significativos de la historia patria.

En la primera sección de este número nos encontramos con grandes maestros, grandes escritores y grandes héroes. Ahí están Raúl Ferrer y su pasión infinita por el magisterio y la poesía; José de la Luz y Caballero, el maestro y filósofo que permanece en el espíritu de nuestro pueblo; José Lezama Lima, con su poesía, sus comentarios sobre Francia y su entraña de lo cubano; Miguel de Carrión, relevante representante de la novela naturalista en Cuba; Juan Marinello Vidaurreta “un imprescindible de la cultura cubana”; y el Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo, y el 10

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Eduardo Torres-Cuevas
Nancy Machado Lorenzo
Araceli García Carranza
Rafael Acosta de Arriba
Ana Cairo Ballester
Enrique López Mesa
Olga Vega García
Ozcar Zanetti Lecuona
Vilma Ponce Suárez
Maribel Duarte González

JEFE DE EDICIONES:

Johan Moya Ramis

JEFA DE REDACCIÓN:

Araceli García Carranza

EDICIÓN:

María Luisa García Moreno

DISEÑO ORIGINAL:

Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

Luis Alfredo Gutiérrez Eiró

TRADUCCIÓN:

Juan Carlos Fernández Borroto

Año 106 / Cuarta época
julio-diciembre 2015
Número 2, La Habana

ISSN 0006-1727
RNPS 0383

CANJE:

Revista de la Biblioteca
Nacional de Cuba José Martí
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

e-mail: revista_bncjm@bnjm.cu
www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA:

Una Rosa blanca, obra de
Alicia Leal y Juan Moreira,
perteneciente a la colección de
la Biblioteca Nacional de Cuba
José Martí.

Las imágenes que conforman el
dosier representan
La Habana de los primeros años
del siglo xx y forman parte de
los fondos de la la Fototeca de
la Biblioteca Nacional de Cuba
José Martí.

de Octubre de 1868, cada uno de ellos tratados respectivamente por el escritor Julio M. Llanes, el investigador Ernesto Limia, la ensayista Carmen Suárez, el profesor Ronald Ramírez, la investigadora Dayana Murguía y el historiador Rafael Acosta de Arriba.

En Búsquedas, hallazgos, propuestas, los investigadores Damaris Amparo Torres Elers e Israel Escalona Chádez reflexionan acerca del protagonismo de Mariana Grajales, la madre de los Maceo, en el proceso redentor independentista y su trascendencia en la historiografía, y en la memoria del pueblo cubano, a propósito de su bicentenario. No se puede olvidar que a esta excelsa patriota nuestro Apóstol José Martí la admiró, y aunque solo la vio dos veces, la percibió siempre “como si la bandera la vistiese”.¹

A continuación las historiadoras Leonor Amaro Cano y Katia Figueredo Cabrera analizan a través de la prensa cubana las pocas posibilidades de encontrar un ambiente propicio para el triunfo del liberalismo en Cuba a partir de 1815 y como el arreglo diplomático y militar establecido en Viena tuvo consecuencias de gran alcance internacional para el siglo que se iniciaba. La profesora Betty Rodríguez Quevedo se adentra en el relevante papel jugado por la Iglesia católica en la independencia de América Latina y en la incidencia de los sacerdotes rebeldes, quienes lucharon con la palabra y el fusil, en los movimientos libertarios. Y se cierra esta sección con la caracterización de las publicaciones periódicas atesoradas por la BNCJM y procedentes de la emigración cubana durante las guerras de independencia, a cargo de las especialistas Ana Margarita Oliva y Alicia Sánchez del Collado.

¹ José Martí: *Obras completas*, t. 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 453.

En la sección Letras para la memoria, la bibliógrafa Siomara Sánchez Robert nos da a conocer la visión de la “Havana” colonial que nos legara el reconocido intelectual norteamericano Martin Murray Ballou (1820-1895) en su obra *History of Cuba: or notes of a traveler in the tropics...* Sánchez Robert seleccionó de esta obra solo la información relacionada con la vida social y las costumbres. Notable hallazgo para la historia de la bibliografía cubana que demuestra la presencia de Cuba en el pensamiento y la obra de grandes hombres de América, a mediados del siglo XIX. Rescate que es tradición bibliográfica desde que Antonio Bachiller y Morales compilara la primera bibliografía de cubanos y añadiera obras sobre Cuba en el extranjero.

La escritora y editora María Luisa García Moreno, en la sección Vida del libro, reseña la obra *100 preguntas sobre Historia de Cuba*, de Francisca López Civeira, libro imprescindible para los jóvenes, y para los no tan jóvenes. A la también escritora y editora Olivia Diago Izquierdo debemos la presentación del libro *Camilo, eternamente presente*, publicado en el año 2014, por la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y parte de la memoria gráfica de nuestra historiografía nacional. Por último, el historiador Ángel Jiménez González comenta el libro *La Escritura del tiempo: historia e historiadores en Cuba contemporánea*, del doctor Oscar Zanetti Lecuona, inteligente obra destinada a profesionales de la historia, que —como dice el autor de la reseña— invita a la reflexión, la escritura y la divulgación de esa disciplina.

Recordemos que Vida del libro tuvo su origen en las secciones Bibliografía (1909-1911) y Polibiblio (1909-1912), en las cuales don Domingo Figarola Caneda, el primer director de esta revista, diera a conocer libros de autores cubanos publicados en Cuba y de autores

SUMARIO

UMBRAL

- 1 Pensar y repensar nuestro quehacer.
Araceli García Carranza

REENCUENTROS

Raúl Ferrer Pérez (1915-1993)

- 7 Raúl Ferrer: crónica de una pasión infinita
Julio M. Llanes

José de la Luz y Caballero (1800-1862)

- 16 José de la Luz y Caballero: el espíritu de un pueblo
Ernesto Limia Díaz

José Lezama Lima (1910-1976)

- 36 El hilo y el laberinto: algunos comentarios a Francia en Lezama
Carmen Suárez León

Miguel de Carrión de Cárdenas (1875-1929)

- 44 La desilusión amorosa de Miguel de Carrión: una carta a Esteban Borrero Echeverría
Ronald Antonio Ramírez Castellanos

Juan Marinello Vidaurreta (1898-1977)

- 54 Juan Marinello, un imprescindible de la cultura cubana
Dayana Murguía Méndez

10 de octubre de 1868

- 66 El día más importante de la historia patria
Rafael Acosta de Arriba

BÚSQUEDAS, HALLAZGOS, PROPUESTAS

- 71 Mariana Grajales Cuello:
reflexiones en el bicente-
nario
Damaris Amparo Torres Elers
Israel Escalona Chadez
- 93 El Congreso de Viena
y el cambio de época.
Visiones de la Cuba colo-
nial en torno a la indepen-
dencia americana, a través
de la prensa cubana
Leonor Amaro Cano
Katia Figueredo Cabrera
- 111 Los sacerdotes rebeldes
en la independencia
hispanoamericana
Betty Rodríguez Quevedo
- 123 La prensa y la emigración
cubana del siglo XIX
en la Biblioteca Nacional
de Cuba
Ana Margarita Oliva Núñez
Alicia Sánchez del Collado

LETRAS PARA LA MEMORIA

- 141 Visión de la “Havana”
colonial legada por Martin
M. Ballou
Siomara Sánchez Robert

VIDA DEL LIBRO

- 167 Preservar la historia para
las nuevas generaciones
María Luisa García Moreno
- 169 ¿Cuánto... ¡en tan poco
tiempo!?
- Olivia Diago Izquierdo*
- 173 La escritura del tiempo.
Historia e historiadores
en Cuba contemporánea
Ángel Jiménez González

extranjeros representativos de la cultura universal, así como notas y noticias relacionadas con el libro. Siguiendo esta tradición, García Moreno en la sección Honrar, honra recuerda a la profesora Eloína Miyares Bermúdez, quien legó a su país relevantes textos al servicio del estudio y la enseñanza del español en Cuba; fue directora y redactora, hasta su cuarta y última edición, del conocido *Diccionario básico escolar* y su versión digital.

Una obra titulada *De la Marne au Rhin, dessins des années de guerre 1914-1919* —publicada en París, en 1920, con motivo del centenario de la Primera Guerra Mundial— es comentada en la sección Raros y valiosos, por la investigadora Olga Vega García. Su autor Jean Louis Forain, pintor impresionista, litógrafo y dibujante logró, con maestría, un excelente material ilustrativo.

En la sección Pincelada cultural, publicamos una increíble curiosidad que debemos al bibliófilo, coleccionista e investigador Emilio Cueto. El Globo Lenox (1510), el primero en representar la silueta de Cuba, ha sido reemplazado por un nuevo globo de 1504. Se trata esta vez de unaimagen grabada en un huevo de avestruz. Este mapa es ahora —según nos aclara el autor— la quinta representación conocida de la Isla a partir del mapa del español de Juan de la Cosa (ca 1500) y se cree que Leonardo Da Vinci pudo haber tenido alguna influencia en la construcción del mapa sobre el huevo.

Por último, en Acontecer bibliotecario, el colectivo de la Sala Leonor Pérez refiere el tradicional espacio Razones para un encuentro, celebrado en la propia sala de la BNCJM, el 9 de abril del 2015, en homenaje a la trascendental victoria de nuestro pueblo en la batalla de Playa Girón. Margarita Bellas Vilariño, presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios y subdirectora de la BNCJM, comenta acerca del Día del Bibliotecario y

las Bibliotecas, celebrado en la provincia de Villa Clara con motivo del 90 aniversario de la Biblioteca Provincial Martí, rectora de la red de bibliotecas públicas más numerosa del país; en esta ocasión, la Ascubi dio a conocer los premios con que esta organización reconoce a los profesionales de la información. Otro Acontecer... se debe a Carlos Manuel Valenciaga Díaz, especialista del área de Manuscritos, del Departamento Colección Cubana, quien se refiere al habitual espacio que él creara, Sobre una palma escrita, en el cual la doctora Ana Cairo Ballester, premio nacional de ciencias sociales y humanísticas 2015, disertó sobre la figura y la trayectoria de Antonio Guiteras Holmes, el hombre de acción más completo de su generación. Los detalles de otras actividades correspondientes al periodo abril-septiembre 2015 estuvieron a cargo de la especialista María Cristina Fernández Miranda.

Nuevamente la dirección de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* se propuso estimular el estudio y la interpretación de nuestro pasado con vistas a desarrollar una sólida conciencia nacional, sin olvidar su propósito de siempre: haber sido y ser enciclopedia de la cultura cubana.



179 Honrar, honra
Cuando un maestro
se va...
María Luisa García Moreno

RAROS Y VALIOSOS

183 La Primera Guerra Mundial en imágenes: *De la Marne au Rhin, dessins des années de guerre 1914-1919*
Olga Vega García

PINCELADA CULTURAL

189 Cuba en un huevo de avestruz: noticia del globo terráqueo más antiguo de 1504
Emilio Cueto

ACONTECER BIBLIOTECARIO

- 191 54 razones para un encuentro
Grupo de Referencia de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí
- 193 Guiteras, el hombre de acción más completo de su generación
Carlos Manuel Valenciaga Díaz
- 196 El Día del bibliotecario y las bibliotecas
Margarita Bellas Vilariño
- 200 Principales actividades de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (abril-septiembre del 2015)
María Cristina Rodríguez Miranda

NUESTROS AUTORES

LA HABANA PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX



CATEDRAL DE LA HABANA



Raúl Ferrer Pérez (1915-1993)



Como maestro, en la escuelita del central Narcisa, aplicó novedosos métodos de enseñanza, a la vez que creaba su obra poética y desarrollaba sus primeras actividades políticas. Con el triunfo de la Revolución, ocupó importantes responsabilidades, en particular, durante la Campaña de Alfabetización, en la Dirección de Educación para Adultos y como viceministro de Educación. Encabezó la Comisión Nacional de Promoción de la Lectura.

Raúl Ferrer: crónica de una pasión infinita*

Julio M. Llanes

ESCRITOR



AÑO 106, No. 2, 2015

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



Siempre he pensado que es difícil intentar apresar en palabras la luz y el estruendo perdurable

que nos dejó en la memoria ese paradigma del magisterio, ese relámpago humano llamado Raúl Ferrer. Por tanto, después de escuchar a los dos experimentados y elocuentes pedagogos, no cometeré el error de teorizar sobre su obra y vida. Creo que es mejor evocarlo en aquellas aristas humanas suyas que me siguen impresionando.

Alguien me preguntó un día si yo había sido alumno de Raúl Ferrer y le dije que no, porque nunca estuve en su aula. Con el paso del tiempo, me he convencido de que

Raúl Ferrer, fue uno de los artífices esenciales de esa batalla de lápices y libretas.

debí responder lo contrario, ya que su maestría no estaba limitada por espacios físicos ni horarios y

se ha ido asentando dentro de mí, de manera tal que siento que me acompaña tanto en mi labor personal, como en mi tarea de escritor.

¿Cuándo y cómo conocí a Raúl Ferrer? Creo que en vez de conocerlo lo descubrí. Recuerdo que yo era un niño de once años que había tenido que abandonar la escuela con solo 5º grado de primaria para dedicarme a vender dulces y limpiar zapatos en un pueblito llamado Yaguajay, donde por obra del azar concurrente, todos conocían al maestro, que era uno de sus habitantes esenciales. Un día, convertido en brigadista Conrado Benítez, me fui a la Campaña Nacional de Alfabetización, en la cual mi coterráneo ilustre fungía como vicecoordinador nacional. Orgulloso andaba yo con mi cartilla *Venceremos*. Nunca lo había visto, pero muchos años después, como un José Arcadio Buendía

* Intervención del escritor Julio M. Llanes en el panel “Magisterio, poesía y pasión en Raúl Ferrer”, realizado a propósito del centenario de su natalicio, el 15 de febrero del 2015, en la sala Nicolás Guillén, de la Fortaleza de la Cabaña, durante la Feria Internacional del Libro de La Habana. También fueron panelistas los doctores Lidia Turner y Ramón Luis Herrera.

cubano, descubrí el agua tibia, cuando supe que cada vez que al enseñar la vocales yo hacía repetir a mis alumnos: “OEA/ Organización de Estados Americanos/ Con OEA o sin OEA/ ganaremos la pelea”, me acompañaba con su vozarrón y su optimismo Raúl Ferrer, pues fue uno de los artífices esenciales de esa batalla de lápices y libretas. Los que lo acompañaron no solo en Cuba, sino también en las cruzadas alfabetizadoras de Nicaragua y Angola, cuentan que, sin pretender teorías, casi a pura intuición, disfrutó con la creación de esas herramientas pedagógicas que vinculaban la enseñanza con la vida cotidiana y el entorno político y social, en tiempos en que aún no se hablaba mucho en América latina de la llamada educación popular ni de Freyre.

Pasó el tiempo, estudié magisterio, tuve maestros buenos, por supuesto; pero con el tiempo vine a comprender que la esencia y el éxito verdadero de esta singular profesión estaba en la dimensión humana del maestro, en su profundo humanismo, en su capacidad de amar, porque —como decía Martí— “La enseñanza, ¿quién no lo sabe?, es ante todo una obra de infinito amor”.¹ Ello se me reveló de golpe, en una noche maravillosa: la Uneac, en Sancti Spíritus, había invitado a Raúl Ferrer y Onelio Jorge Cardoso a su sede provincial. Ellos dos, realmente habían llegado para festejar el cumpleaños de un viejo amigo en Yaguajay, de cuando ambos tenían la escuela primaria en el central Narcisca.

El local se llenó de quienes fueron a escuchar a dos personalidades de la educación y la cultura hablar de sus obras, y de curiosos y participantes voluntarios llevados por sus padres, como mis hijos. Todos, asombrados, asistimos a la

Así supe que debía escribir sobre esa escuela, Raúl y los niños protagonistas. Tomé una grabadora y me fui al antiguo central Narcisca y reuní a algunos de los alumnos. Unos a otros se fueron avisando, los ojos les brillaban de solo recordar las canciones que cantaban para entrar y salir a la escuela, de la Gran Fiesta que significaba asistir a Clases.

evocación minuciosa de los cuentos de la famosa escuela algunos de los cuales eran muy conocidos oralmente en toda Cuba. Recuerdo que Onelio confesó que añoraba regresar a ese lugar, albergarse, como antes, en las ruinas del mismo barracón de esclavos, revivir para ambientarse y poder escribir todo aquello que consideraba entrañable; pero el Cuentero Mayor murió a los pocos días de regresar a La Habana. Ya yo había escrito algunos libros y sentí que los relatos escuchados me perseguían. Repetí una de las anécdotas a mis hijos, pero ellos me rectificaron detalles. Así supe que debía escribir sobre esa escuela, Raúl y los niños protagonistas. Tomé una grabadora y me fui al antiguo central Narcisca y reuní a algunos de los alumnos. Unos a otros se fueron avisando, respondieron de otras provincias y hasta uno que se encontraba en Canadá quiso rememorar. Los ojos les brillaban de solo recordar las canciones que cantaban para entrar y salir a la escuela, de la Gran Fiesta que significaba asistir a Clases, de

¹ José Martí: “La escuela en Nueva York”, *La Nación*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1886, en *Obras completas*, t. 11, Centro de Estudios Martianos, Colección digital, La Habana, 2007, p. 82.



recordar cómo Benigno La Fe castigó a su hijo con lo que más podía dolerle: no ir a clases; evocaron emocionados, con lágrimas en los ojos, las fuerzas telúricas, el piojo ajeno, y tantas otras cosas.

Tan emocionado como ellos le explique a Raúl que quería escribir acerca de todo ese mundo. Se negó enfáticamente, pues no quería convertir algo querido de su vida en pura literatura. Se me ocurrió encender la grabadora para que él escuchara a sus antiguos alumnos y el maestro, como un niño más, se puso a discutir y porfiar con los narradores. No había olvidado ni el mas mínimo detalle de lo vivido en aquella escuela entre aquellos niños pobres, piojosos, descalzos, que merendaban azúcar prieta, trocitos de caña o una naranja. Poco a poco se fue convenciendo de que era importante recoger en un libro aquellos relatos orales que ya recorrían la isla entera. A tal punto se entusiasmó que ya poco le faltaba para quitarme el lápiz y tuve que preguntarle: “Maestro, ¿lo escribe usted, o lo escribo yo?” Como sabía que no iba a poder ver el libro publicado, inventé una *plaque*, como adelanto

editorial y cuando, por fin, el texto ganó el premio La Edad de Oro, lo invité a la premiación y el acto se convirtió en un homenaje al maestro-poeta. Lo veía feliz. Después, el mismo texto ganó el premio La Rosa Blanca de la Unecac a los mejores libros publicados en el año en Cuba. Hoy cuenta con cinco ediciones, una por la Universidad de Pelotas en Brasil, y la última, a solicitud del Ministerio de Educación, por la Editorial Pueblo y Educación para todas las bibliotecas escolares de Cuba y ahora se proyecta para durante el centenario de Raúl.

No olvido que la crítica señaló como un acierto el usar a la niña mala como narradora. Yo me sonreí al saberlo, ya que esa niña, personaje imaginario inventado por el maestro, síntesis de características de las niñas del aula, tuvo de por sí tanta vitalidad en la vida real, que algunas alumnas se disputaban el mérito de ser la inspiradora de esa Dorita, niña difícil, pero honesta, solidaria, humana, incomprendida por la falsa moral de la época.

Otros estudiosos señalaron la presencia de la intertextualidad por el uso que

hice de versos del maestro intercalados entre las narraciones. Quizás ellos no sabían que Raúl discutía esos poemas con sus alumnos y que fueron ellos quienes los copiaban intercalados entre lecciones y clases diarias.

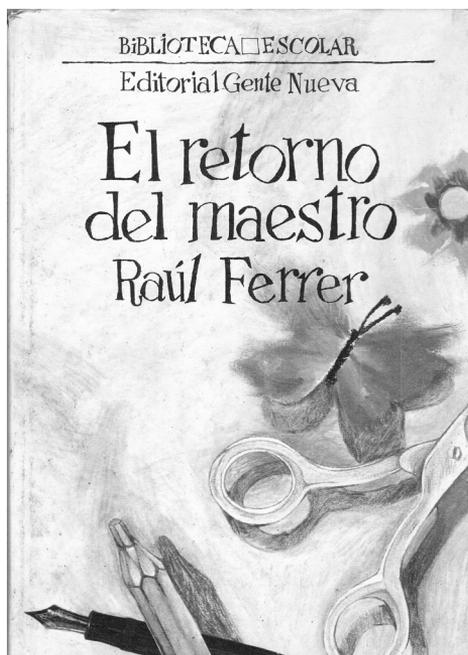
Otros señalaron que eran textos con cierto lirismo y poesía. Volví a sonreír, porque la poesía no la inventé yo, existió siempre, estuvo allí, latente en el humanismo intrínseco de los relatos, en el amor que posibilitó una obra tan hermosa. Pienso que si acaso hay algún mérito en la escritura, es que yo tuve la misma necesidad de contar lo que él había vivido. No era mi libro, sino nuestro libro.

Hoy se discute en el mundo sobre los valores humanos y la manera de enseñarlos y aprenderlos. Raúl Ferrer, en su pequeña escolita sin recursos, donde él mismo confesara en un poema titulado "Lo necesario":²

*Lo que mi aula necesita
no cabe aquí:
no tengo pupitres,
ni libros, ni lápices,
ni libretas, ni
una pared decente
para un retrato de Martí.
¿El desayuno escolar,
y la merienda?
¡Jamás los vi!*

*Pero de lo imprescindible
dos cosas hay aquí:
tengo un puñado de niños
y ellos me tienen a mí.*

*Yo trabajo y ellos crecen.
El tiempo me dirá si
esta batalla florece
o mi escuela sigue así?*



Resolvía los problemas escolares con su respuesta pedagógica de discurso práctico; educaba con el trabajo colectivo formador de responsabilidad en los alumnos con el huerto escolar; enseñaba solidaridad cuando partían la naranja para compartirla; invocaba el civismo al dividir su aula en dos grupos Democracia y Victoria, para que también aprendieran a soñar con lo que no tenían; ilustraba patriotismo cuando se nombraba a la ceiba que los sombreaba como Céspedes, y se hacía acompañar por Martí en todo momento, al punto que los alumnos le preguntaron un día si eran familia.

Un día criticó a sus amigos veteranos de la guerra de independencia, porque en las paredes del local de la asociación de Yaguajay no aparecían los retratos de los patriotas blancos junto a los de los negros

² Tomado de Raúl Ferrer: *El retorno del maestro*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1990, p. 72

como juntos estuvieron en la manigua y, de la misma manera, se empeñó en hacer poemas, como el “Romancillo de las cosas negras” o el “Romance de la niña mala”, verdaderas bofetadas al rostro de la moral y el racismo de la sociedad burguesa y siembra de sentimientos de condena en los niños de su escuela.

Raúl no creía en la escuela aislada de la comunidad, la concebía como el más importante centro de promoción cultural. Esos alumnos a los que les faltaba casi todo lo material, tuvieron coros, participaban en obras teatrales, pudieron apreciar a personalidades de la cultura como el declamador Severo Bernal; la actriz Raquel Revuelta; el poeta Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí; y el propio maestro Onelio Jorge Cardoso, quienes después serían premios nacionales de teatro y literatura. No les faltó su aliento espiritual. Fue un abanderado de la idea de que la educación y la cultura están indisolublemente vinculadas, un convencido de las potencialidades del arte y la literatura para catalizar auténticos saberes y aprendizajes en la vida. Le gustaba decir que era “un pedagogo

para su poesía y un poeta para su pedagogía”. No por casualidad, en el momento de crear un reconocimiento nacional para los escritores, artistas, investigadores y pedagogos del país más destacados en el trabajo con los niños, surgió el premio Romance de la niña mala, que ya han recibidos centenares de ellos, desde hace más de dos décadas.

Siempre me he preguntado de donde provenía esa energía contagiosa que lo caracterizaba. Creo que emanaba de su contacto con la vida, que le conformó un carácter rebelde ante la injusticia y un brillo intenso en la mirada de ojos gastados, y una amorosa e infinita alegría ante las cosas buenas o el enojo ante lo mal hecho. Lo cierto es que no permanecía impasible ante los acontecimientos. Raúl se involucraba en todo, para poner cuerpo y alma, tanto en las pequeñas cosas como en las grandes de su vida.

Raúl conocía del valor de la emoción, la fuerza de la palabra entusiasta, de la pasión que acompaña los hechos, detestaba la postura de maestros amargados, incapaces de sembrar la belleza de la palabra y la lectura en la vida de sus alumnos. Construyó, día a día, una especie de pedagogía de la ternura.

Después de haber escrito varios libros sobre otras personalidades de la cultura —como Dora Alonso; Nicolás Guillen; Gabriel de la Concepción Valdés, Plácido—, comprendí que el maestro-poeta le insufló a su labor dentro y fuera del aula la pasión que lo



Jesús Orta Ruiz y Raul Ferrer.

caracterizaba. De eso me di cuenta cuando leí nuestro libro a educadores de otros países y se emocionaban de manera similar a los cubanos. Siempre recuerdo que cuando estuve en la escuelita de La Higuera, punto final de un viaje solitario por la ruta del Che en 1998 para hacer un libro sobre el Guerrillero Heroico, quise hacer un homenaje al Che en el aniversario y a la misma la hora en que lo asesinaron. Reuní a los niños y al maestro de la escuelita para una lectura; pero me costó trabajo terminar, porque al mirar al suelo descubrí que había leído *Las fuerzas telúricas*, precisamente, en un lugar donde la mayoría de los niños estaban descalzos como los alumnos de Raúl Ferrer cincuenta años atrás.

Pienso que toda utopía necesita un rostro para encarnar. Raúl Ferrer es solo el nombre del hombre que conocimos, si no hubiese existido lo hubiéramos inventado como imagen del magisterio, la poesía y la pasión que necesitamos hoy más que nunca.

Cuando la Oficina Regional de la Unicef me solicitó un breve texto para incluirlo en una antología de escritores iberoamericanos destinada a los niños y titulada *Las palabras pueden*, no vacilé en seleccionar un relato de “nuestro” libro que resume vivencias y evoca la personalidad de Raúl, con el cual acostumbraba yo a comenzar las lecturas públicas de textos míos.

La vida tiene sus paradojas. A él le encantaba recitar y cantar unos versos sobre *El mago de Oz*. Era un optimista y, quizás, también un mago, que siempre supo que las palabras pueden. Quizás por eso, las suyas eran como él mismo: un torrente emocionado y emocionante, un relámpago apasionado; pero nunca imaginó que

uno de sus recuerdos vitales, esos que inicialmente él mismo se negó a que se convirtieran en literatura, estaría en las bibliotecas escolares de Cuba y, al mismo tiempo, recorrería España y América Latina en una antología junto a otros relatos de García Márquez, Saramago, Isabel Allende, Retamar... Permítanme terminar estas palabras de evocación con la lectura de ese relato corto, profundamente humano, que he leído ante el público cientos de veces; pero que siempre me hace reír y pensar, el mismo que a Raúl y sus alumnos les gustaba llamar “El piojo ajeno”:³

Ayer, después que los del grupo de la Cruz Roja revisamos la higiene, Raúl entregó una carta a cada alumno. Eran para los padres. Nadie sabía qué decían. Estábamos locos por abrirlas, pero ninguno se atrevió a hacerlo.

—Mamá —le pregunté—, ¿se puede saber qué dice la carta del maestro?...

Pero ella no contestó, sino que pasó la mano por mi cabeza y metió los dedos en cada mechón de pelo, como si se le hubiera perdido algo.

—¡Menos mal que fue otra!... ¡Qué pena hubiera pasado!...

—Pero, en fin, ¿qué dice?...

—Nada, hija, que tú eres muy limpia, pero que otra alumna tenía piojos y te los pegó...

Mamá me lavó durante mucho rato. Me restregó la cabeza con tanta fuerza, que pensé que no me iba a dejar ni un pelo. Después untó lo que mandó el maestro.

Hoy me he levantado pensando en las cartas. ¿Quién será el piojoso?

³ Relato tomado del libro *Sueños y cuentos de la niña mala*, del escritor Julio M. Llanes, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2013, p. 93.

—¿Qué decía tu carta? —pregunto a Rosita.

—Que debía curarme de los piojos porque alguien me los pegó.

—¿Y la tuya, Mariíta?...

—Lo mismo.

—¿Se puso brava tu mamá?

—¿Por qué, si yo no soy la piojosa? ¡Tremenda pena si hubiera sido yo!...

—¿Y tu carta, Pedrito?

—Lo mismo.

—¿Y a ti, Fernando?

No sigo preguntando. Ni el grupo de la Cruz Roja sabe quién es el piojoso pegador, el que vino con los bichitos en la cabeza. ¿Quién será el dueño del piojo? Para mí que los maestros sí saben. ¡Qué vergüenza, si dijeran quién fue! ¿Y si resultara yo, o alguno de mis amigos?... ¿Será por eso

que no tiene dueño y es ajeno este piojo porque no es de nadie?... ¿Por qué todas las cartas dicen lo mismo?...

Dice Fernando que, al parecer, el piojo no tiene dueño...

—¡Vino caminando solito solito!... —dice con su risa maliciosa.

Yo también me río. Se me ocurre que un día de estos, un piojo chirriquitico, que casi no se ve, se para en la puerta y grita molesto:

—¡Señores!... Estoy cansado de caminar y preguntar. Por fin, ¿cuál de ustedes es mi dueño?... ¿Hasta cuándo voy a ser un piojo ajeno?...

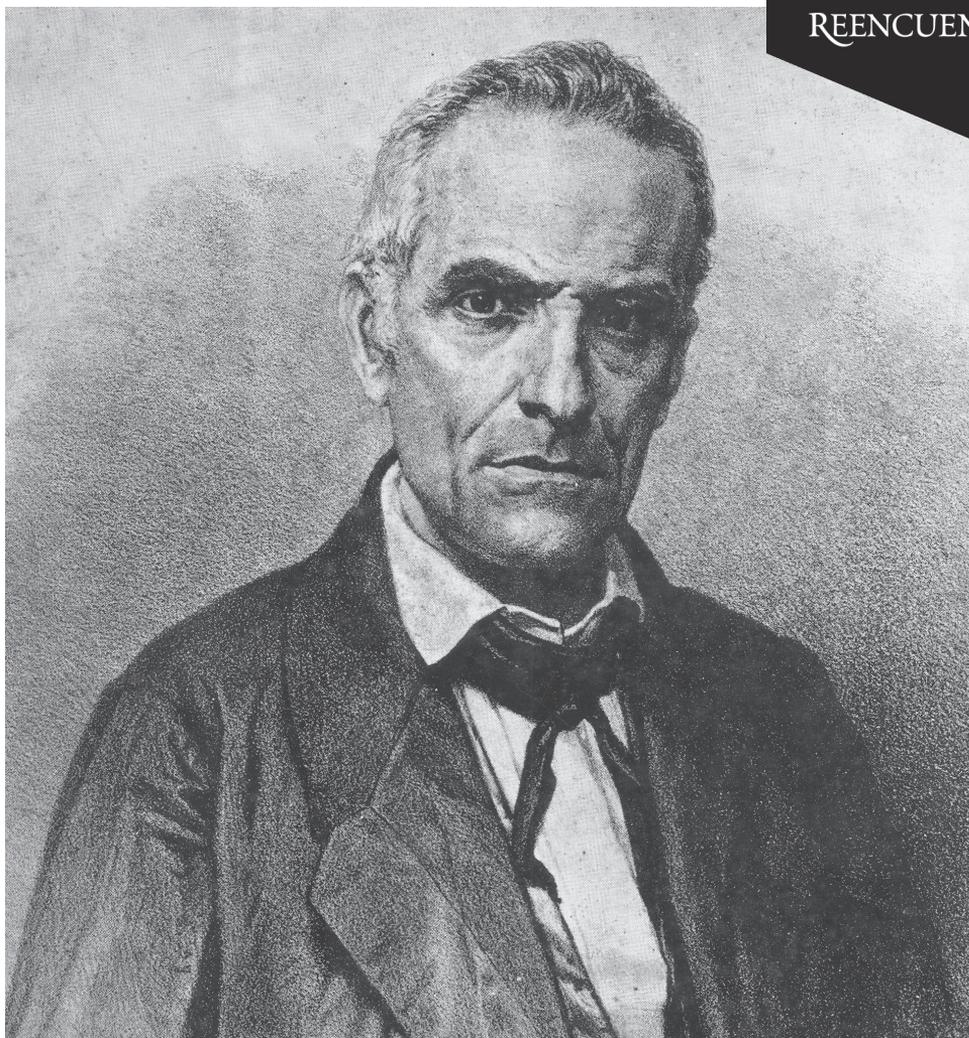
Y como nadie le sabe contestar, se pone rojo de rabia, pisotea el suelo, se arranca hasta el último pelo, y por último, da un tirón tan grande a la puerta, que las bisagras se aflojan y se estremece toda la escuela.



CASTILLO DEL MORRO.



LA HABANA
PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX



José de la Luz y Caballero (1800-1862)



Uno de los hombres más puros que en América han nacido. Dedicó su vida a la pedagogía y como maestro formó cubanos. Colaboró con las publicaciones de su tiempo. Resultan muy conocidos sus *Aforismos*, notas breves que fue escribiendo durante toda su vida: datos y observaciones relacionados con todo lo que le llamaba la atención.

José de la Luz y Caballero: el espíritu de un pueblo

Ernesto Limia Díaz
HISTORIADOR E INVESTIGADOR



Hacia 1820, Cuba vivía tiempos de renovación en el campo del pensamiento. La actuación del obispo Juan José Díaz de Espada abrió las puertas del Colegio Seminario de San Carlos a la modernidad, para lo cual se alió a un grupo de jóvenes ilustrados que incorporó al claustro de profesores. Entre ellos estaba el presbítero Félix Varela, líder, desde su clase, de una revolución pedagógica en la enseñanza de la Filosofía. Cuando Fernando VII fue forzado a aceptar la Constitución de 1812 y a formar gobierno con los liberales, en el San Carlos se aprovechó la coyuntura para crear la cátedra de Derecho Constitucional, con 193 alumnos, y a propuesta de Espada, Varela asumió también su conducción, hasta que lo eligieron representante a Cortes.

En 1821 partió el lúcido diputado hacia Madrid; pero dejó a cargo de sus cátedras a dos discípulos: José Antonio Saco, en Filosofía, y Nicolás de Escovedo, en Derecho Constitucional. Ellos mantuvieron

las *Lecciones de filosofía...* de Varela y sus “Observaciones sobre la Constitución política de la monarquía española”, como textos básicos de los respectivos programas. Las doctrinas varelianas y su radical actuación en Cortes contribuyeron a fomentar una nueva cultura política entre jóvenes profesores y alumnos del seminario. El más importante de ellos fue Saco, quien ya tenía 296 discípulos en su clase cuando los segmentos que intentaban acallar su voz comenzaron a tildarlo de revolucionario, para demonizarlo ante la vista de las autoridades peninsulares y la aristocracia esclavista azucarera.

Tres años después este panorama cambió: el 17 abril de 1823, Francia invadió España para restaurar el absolutismo. Fernando VII derogó la Carta Magna y creó las comisiones militares que daban cuerpo legal a la *vendetta*, mientras *El Restaurador* demandaba en sus páginas “exterminar a los negros (apodo de los liberales) hasta la cuarta generación”.

Condenado a la pena capital por la Audiencia de Sevilla, entre esos negros estaba Varela.

La Habana recibió conmocionada esta noticia en diciembre. En velado desafío, el obispo Espada se declaró enfermo y no asistió al *tedeum* celebrado en la catedral, ni a los oficios por Nochebuena. Bajo cargos de hereje, revolucionario e independentista, poco después un edicto real instigado por el nuncio apostólico en Madrid decretaba su repatriación a España; pero el capitán general Francisco Dionisio Vives no se atrevió a detenerlo: avizoraba el grave conflicto que sobrevendría en la Isla si se aventuraba a cumplir la orden.

Otro de los presbíteros protegidos por el obispo Espada, Juan Bernardo O'Gavan, adversario de Varela y director del seminario —calificado por los absolutistas como el centro de la conspiración liberal en Cuba—, decidió cerrar la cátedra de Derecho Constitucional y suspendió a José Antonio Saco de la clase de Filosofía. Varios de los más activos jóvenes del San Carlos debieron exilarse, algunos de ellos amigos de Saco, como José María Heredia, Miguel Teúrbe Tolón, Gaspar Bencourt Cisneros y José Aniceto Iznaga. Con la separación de Saco, O'Gavan pretendía acallar el núcleo que, bajo la égida de Varela, se había trazado un derrotero conducente a la cubanidad; luego designó a Manuel González del Valle, hombre de toda su confianza. Tenía, sin embargo, un gran inconveniente: debía presentar la cátedra a oposición.

Amigo de Saco y ferviente partidario de Varela, a José de la Luz Caballero

Podía resultar demoledor en la tribuna, aunque su verdadero talento era otro, más reposado y vital: educar.

le faltaba un año para alcanzar los veinticinco de la mayoría de edad, requisito establecido por las leyes españolas para ejercer cargos públicos; pero él se

rehusaba a admitir que fuese sepultada la doctrina vareliana. Su familia lo creía predestinado para el claustro; dos bachilleratos (Filosofía y Leyes), una instrucción enciclopédica y formación políglota —latín, francés, inglés, alemán e italiano— redondeaban el ciclo de su formación en el camino hacia la orden de los franciscanos. No era un buen escritor, y nunca llegaría a serlo; sin embargo, tenía el don de la palabra. Dada su probidad y lo fogoso de sus argumentos, podía resultar demoledor en la tribuna, aunque su verdadero talento era otro, más reposado y vital: educar. No obstante haber recibido la primera tonsura, encaró el destino que lo impelía al sacerdocio junto a una curia peninsular anquilosada y retrógrada, giró sobre sus pasos y afrontó el desafío de moldear a su pueblo con un espíritu cubano.

Comenzaba en España la década ominosa en la que Fernando VII desató la más cruenta represión. De este lado del Atlántico la situación se tornó igualmente compleja: fue anulada la justicia civil y se creó una Comisión Militar para juzgar los delitos contra la seguridad de la colonia. Varela se mantenía proscrito en Estados Unidos y en La Habana continuaba la cacería de brujas contra el obispo Espada y los jóvenes liberales del seminario; a causa de este hostigamiento, Saco también debió viajar a Nueva York.

Pese a todo, Luz resolvió contender por la cátedra de Filosofía. El 9 de septiembre de 1824, el gladiador que llevaba

“Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida” dentro derrotó a González del Valle en el examen de oposición. Cinco días más tarde no temió tomar partido frente a 150 alumnos en la inauguración del curso escolar: en lo político, seguiría los pasos y la doctrina de Varela, como su más digno y fiel discípulo; en lo social, se proponía participar desde el aula en la forja de los nuevos cubanos: “Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida” —definió en un aforismo que sellaría la impronta de su existencia.¹

Hacia 1825 la tensión política llegó a su clímax. El 28 de mayo, el capitán general de la Isla recibió las facultades omnímodas concedidas a los gobernadores de plazas sitiadas y derogó los derechos individuales de todos sus habitantes, sin distinción de rango, clase o condición social. *El Habanero*, periódico independentista editado por Varela en Nueva York, fue censurado; pero Luz, quien había contribuido a distribuirlo, mantuvo su estrecha correspondencia con Varela y Saco, gracias a lo cual sus alumnos tuvieron la posibilidad de acceder a la edición neoyorkina de las *Lecciones de Filosofía* (corregida y ampliada) —preservadas como libro de texto de la cátedra—; al *Manual de Práctica Parlamentaria*, de Thomas Jefferson; a los *Elementos de la Química Agrícola* (1813), del científico británico Humphry Davy, y a los *Elementos de Derecho Romano*, de Juan Heineccio traducido del latín por Saco, hasta que O’Gavan censuró estas obras en el seminario.

El estrés afrontado quebró la salud de Luz y Caballero y, en 1826, comenzó a

padecer psicastenia, neurosis asociada a una depresión grave y persistente, matizada por ansiedad patológica, tristeza y desesperanza profundas, con síntomas concomitantes como las perturbaciones del sueño y la comida, pérdida de iniciativa, inactividad, incapacidad para el placer y abandono; mientras la falta de tono vital para ejercitar las funciones mentales fundamentales, con afectación de la atención, la memoria y la voluntad. Lo más característico de este padecimiento son las obsesiones, trastorno en el que adquieren importancia exagerada ideas fijas que convierten a quienes la padecen en víctimas de la paranoia y la hipocondría.

En 1828, la neurosis derivó en un espasmo de su sistema nervioso, que le provocó dolores agudos y convulsiones. El doctor Tomás Romay le prescribió descansar en un país frío, para evitar que la enfermedad impactara sobre la anatomía de aquel hombre atlético, de complexión fuerte, acostumbrado a la práctica de ejercicios físicos. El 18 mayo, a bordo del bergantín *Mary Anne*, pensó esperanzado que al fin conquistaría nuevos horizontes, sueño postergado para no contrariar a su madre, quien se alteraba de solo oír hablar del tema. Navegaba rumbo a Estados Unidos con su hermano Antonio y dos amigos: Saco y José Luis Alfonso, miembro del acaudalado clan familiar Aldama-Alfonso-Madan.

Luz visitó más de cuarenta ciudades de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Austria, Hungría, Polonia, Holanda, Bélgica, Suiza, Italia y España. Nada escapó a su insaciable sed de conocimientos: asistió a cursos y conferencias, observó instituciones políticas, religiosas y benéficas, visitó bibliotecas, museos de

ciencias naturales e indagó con detenimiento acerca de la organización y métodos aplicados en la instrucción pública. Prestó especial interés al método explicativo adoptado en la Escuela Parroquial de Edimburgo, en Escocia, y a la escuela agraria para niños abandonados y jóvenes campesinos pobres fundada por el filántropo Philip Emanuel von Fellenberg, en Berna, Suiza, cuyo esquema pedagógico de orientación social combinaba la docencia con la producción agrícola —así garantizaba también la autosuficiencia—, en un clima fraternal que eliminó los castigos físicos contra los escolares. Otras tres áreas formaban parte de ella: un instituto para varones de clase media, un colegio para niñas y un centro para la formación de maestros. El hecho de que niños de diversas clases sociales se educaran en una misma institución constituía un concepto revolucionario para la época, que dejó sentado un precedente para el establecimiento posterior de la educación pública universal.

El joven profesor cubano aprovechó la oportunidad para relacionarse con varios intelectuales de celebridad universal: en Nueva York, con George Ticknor, catedrático de Literatura española, y con el poeta Henry W. Longfellow; en Edimburgo, con el novelista Walter Scott, una de las más prominentes figuras del romanticismo europeo; en París, con George Cuvier, creador de la anatomía comparada y la paleontología, de cuyas tertulias sabatinas —en las que participaba cuanto sabio naturalista viviera en la ciudad o pasara por ella— se convirtió en asiduo concurrente; en suelo germano con Alexander von Humboldt y con Goethe; en Milán, con Alessandro Manzoni, autor de la novela

Los novios, primer exponente de la narrativa moderna italiana y un clásico de la literatura universal.

En Londres tuvo la posibilidad de conversar con uno de los más importantes políticos del partido liberal español: el exdiputado por Asturias Agustín Argüelles, otra víctima de Fernando VII que también debió exilarse. Argüelles se declaró hombre de principios radicales y realizó toda una disertación al respecto, mas se pronunció por preservar un régimen colonial en América, sin libertades políticas. Luz abandonó la velada irritado: “Señor de Argüelles: el liberalismo de usted se detiene ante las columnas de Hércules y tiene miedo de cruzar el Atlántico. No puede nunca decirse a la justicia: *non plus ultra*. Ella es absoluta en su esencia e ilimitada en su aplicación”.² Se trataba de un tema recurrente en Londres por aquellos días, que ya había cuestionado en carta enviada a La Habana a otro Argüelles: José Canga, también asturiano, de quien dijo que había publicado “un folleto apologético de la conducta del rey y nación española en la cuestión de América [...] en contestación a una representación de los comerciantes ingleses a este Gobierno para que exija del de España, que acabe de reconocer la independencia”.³

Compelido por la añoranza y las presiones de la madre, en julio de 1831 se despidió del Viejo Continente. Nada más puso los pies en tierra cubana, comenzó a visitar las escuelas de la capital, inspirado en el espíritu de reforma aprehendido. Por aquel tiempo, en la Isla, en la enseñanza primaria de

² J. I. Rodríguez: *Vida de Don José de la Luz y Caballero*, p. 25.

³ J. de la Luz y Caballero: Ob. cit., vol. V, p. 43.

Artista de alma muy grande ha de ser, quien con inalterable constancia, profunda fe y esperanza sublime consagra toda su vida a la educación de la humanidad.

los varones prevalecían el formalismo, los castigos corporales (azotes, bofetones, tirones de orejas) y la violencia psíquica; el programa solo comprendía Lectura, Escritura y Doctrina Cristiana. Sin embargo, para las niñas la situación era peor; apenas dos establecimientos en La Habana eran dignos de consideración: el de las monjas ursulinas y el colegio de San Francisco de Sales. De otras cincuenta “escuelas”, únicamente cuatro enseñaban a escribir y en al menos treinta a leer y rezar por un método rutinario; la doctrina cristiana se impartía de forma mecánica. Agrupadas entre cuarenta y cincuenta alumnas en un local, sin división por grados, ignoraban la Gramática y no desarrollaban habilidades para leer, dada la ignorancia y falta de educación de las maestras, cuya ausencia de fundamentos pedagógicos traía consigo que también las muchachas recibieran azotes.

En los exámenes públicos a los que asistió, Luz constató cómo se obligaba a los niños a repetir los textos de memoria, sin que comprendieran su significado, método que —de acuerdo con sus argumentos— “aniquilaba por falta de uso las facultades superiores de nuestro espíritu”.⁴ Años después definiría los propósitos que guiaron su vocación:

Así como el pintor, el poeta y el escultor hacen nacer en medio de una inspira-

ción divina multitud de seres que eternamente veremos moverse y agitarse porque se hallan dotados de una verdadera vida, así también el educador crea nuevos seres, los hace hombres, les infunde la vida del espíritu y les inspira los invariables y verdaderos principios de su existencia, principios que han de ser tanto más grandes cuanto que conforme a ellos han de realizarse muchas esperanzas allí cifradas por su patria [...]. Artista de alma muy grande ha de ser, señores, quien con inalterable constancia, profunda fe y esperanza sublime consagra toda su vida a la educación de la humanidad [...]⁵

En 1832 entró Luz al Colegio de San Cristóbal, comparable, por sus condiciones materiales y alimentación, a los más prestigiosos centros de su tipo en Estados Unidos y Europa. Su reglamento liberal prohibía cualquier manifestación de violencia o injusticia, y estimulaba un clima cordial entre profesores y alumnos. Cuando al año siguiente asumió su dirección, trabajó para extender la aplicación del método explicativo, idóneo para enseñar a los niños a razonar y a formarse un criterio propio mediante el estudio, la observación directa y el análisis. Como no tenía un fundamento teórico sistematizado, elaboró un manual tan rudimentario que apenas podía serle útil a él; no obstante, el procedimiento comenzó a diseminarse con cierta rapidez: primero, a través de las clases de superación que impartía al claustro de profesores de la escuela; luego pasó a otros establecimientos dado su protagonismo en la Sociedad Patriótica, la *Revista Bimestre Cubana* y sus colaboraciones en periódicos de

⁴ J. I. Rodríguez: Ob. cit., p. 56.

⁵ J. de la Luz y Caballero: Ob. cit., vol. III, p. 464.

La Habana y Matanzas. En un informe presentado a la Sociedad Patriótica, en 1833, Domingo del Monte celebró cómo iba “extendiéndose y aplicándose en varios institutos de educación el sistema explicativo”, que producía, “donde lo ha visto planteado la Sección, los más felices resultados”.⁶

En el Colegio de Carraguao, como se le decía por estar ubicado en ese barrio del Cerro, estudiaban en régimen interno cerca de doscientos niños y adolescentes de las más distinguidas familias del país, en quienes comenzaron a despertarse sentimientos de cubanía a partir del aprendizaje de las ideas más avanzadas de la época, bajo la conducción de un profesorado que ejerció gran influencia entre algunos de los principales protagonistas de la gesta de 1868, como los bayameses Francisco Vicente Aguilera y Perucho Figueredo.

Durante esta etapa, Luz tradujo dos memorias que adquirió en Alemania con los resultados de las últimas investigaciones sobre el cólera y los tratamientos más eficaces para combatirlo, que él publicó en un folleto para distribuir gratis en La Habana, adonde —suspendida la cuarentena— llegó a bordo de un buque procedente de Estados Unidos, el 2 de febrero de 1833. Desde su aparición en la India tres lustros antes, la epidemia había ocasionado estragos en Asia, África, Europa y Norteamérica; al penetrar en la Isla, produjo millares de víctimas de un solo golpe, con particular agresividad entre las dotaciones de esclavos africanos y asiáticos de las haciendas en las inmediaciones de la capital.

La aureola de éxito que rodeaba entonces a Luz, su elegancia y pulcritud, unidas a su elevada cultura y trato jovial, le granjearon la atención de la alta

En el Colegio de Carraguao, estudiaban en régimen interno cerca de doscientos niños y adolescentes de las más distinguidas familias del país, en quienes comenzaron a despertarse sentimientos de cubanía a partir del aprendizaje de las ideas más avanzadas de la época, bajo la conducción de un profesorado que ejerció gran influencia entre algunos de los principales protagonistas de la gesta de 1868, como los bayameses Francisco Vicente Aguilera y Perucho Figueredo.

sociedad, sobre todo de las jóvenes más notables. No obstante, renunció a la posibilidad de contraer matrimonio con una rica y distinguida pretendiente capitalina para casarse con la muchísimo menos pudiente Mariana Romay González, hija de Tomás Romay. Famosa por su belleza e ingenio, de ella celebraba la nobleza de su corazón, que él solo creía comparable al de su suegro. Poco después les nació María Luisa Luz Romay, a quien idolatró.

No quedó, sin embargo, encerrado en la paz de un hogar feliz; por el contrario, cobró energía para afrontar su destino y, aprovechando la oportunidad que le ofrecía el prestigio adquirido, propuso la fundación de una escuela de instrucción secundaria, equivalente en sus propósitos al Ateneo de París, el Liceo de Nueva York o la Academia de Madrid. Acudió a la Sociedad Patriótica; pero a la corporación le urgía resolver un asunto de mayor interés público: el traslado hacia La Habana de la

⁶ E. Sosa y A. Penabad: *Historia de la educación en Cuba*, t. 5, pp. 140-144.

Escuela Náutica de Regla y la reforma de su programa docente, después que Fernando VII promulgara la real orden que establecía en todas las capitales de la monarquía la enseñanza de la aritmética, la mecánica, la química y el diseño aplicados a las artes y a la agricultura, como había sido ya instrumentado en el Conservatorio de Artes de Madrid.

A Luz lo comisionaron para estudiar el tema y, en diciembre, bajo la máxima de Bacon: “Siembra semillas y recogerás flores”, presentó su informe: Cuba necesitaba de un instituto capaz de proporcionar a su juventud —condenada a consagrarse al foro, la Medicina o la holganza—, carreras que potenciaran la química aplicada al desarrollo agrícola, la matemática, la física, el diseño, la arquitectura y la industria mecánica, en beneficio del crecimiento nacional; que forjara hombres inspirados por el dominio de las ciencias, con conocimientos prácticos para emprender grandes proyectos sin necesidad de recurrir al extranjero; al tiempo que preparara a los futuros maestros. Una mancha ensombreció tan esclarecidos propósitos: al Instituto Cubano, como sugirió nombrarlo, solo podrían ingresar jóvenes de piel blanca. En aquella sociedad enferma de esclavismo, ni siquiera un hombre de pensamiento tan avanzado podía escapar a la proyección social racista.

La muerte de Fernando VII trajo consigo que su viuda María Cristina, regente de la Corona hasta que la futura Isabel II alcanzara la mayoría de edad, se viera forzada a sellar una alianza con el movimiento liberal y a reestablecer el orden constitucional. La nueva dirección del Estado español despreciaba a la oligarquía criolla y, en 1834, designó para regir los destinos

de la Isla al teniente general Miguel Tacón, déspota que ni siquiera era liberal. A su llegada todo se trastocó: impuso la censura de prensa, archivó el expediente del Instituto Cubano y desterró a Saco. La alarma se extendió de inmediato, todos temieron convertirse en víctimas. El desprecio de su gobernante dejó confundidos a los capitalinos, que hasta aquel instante se sentían hijos pródigos de España; su predilección por la burguesía peninsular, en particular por los traficantes de esclavos, contribuiría a acrecentar la brecha política entre los dos bandos.

Tacón liquidó el movimiento que intentaba fomentar cambios políticos dentro de las estructuras del poder monárquico; mas ni en aquellas circunstancias Luz dejó de luchar. Con la autorización y el respaldo de Francisco de Arango y Parreño, entonces comisario regio de Instrucción Pública, en 1834 fundó en el colegio de Carraguao una cátedra de Filosofía en la que se estudiaban textos franceses y estadounidenses, cuando en la Universidad de La Habana se aprendía por Aristóteles, Santo Tomás y Descartes. Su *Elenco*, de 1835, en el que ya se registra el progreso filosófico de Europa, marcó época.

Dos años después, en 1837, la Carta Magna promulgada para la península privó a Cuba, Puerto Rico y Filipinas de sus derechos, al declarar que las provincias ultramarinas de América y Asia serían regidas por leyes especiales. La burguesía liberal que pugnaba por reformar la estructura monárquica para afianzar el capitalismo en España, había resuelto confiscar todas las prerrogativas políticas y económicas de sus colonias; fue el método para explotarlas sin trabas. Desde

entonces, la Isla “quedó sometida sin defensa al sable de los Capitanes Generales”.⁷

La decepción ante el fracaso del segundo intento reformista liberal y la represión impuesta por Tacón tuvieron un efecto destructivo en el campo de las ideas. Luz debió abandonar Carraguo y, en 1837, se tituló como abogado en la Audiencia de Puerto Príncipe, tras vencer con resultados sobresalientes los exámenes de admisión. No llegó a ejercer ni un año; rechazó la corrupción constatada en el foro. Luego impartió clases en su casa hasta que la destitución del capitán general le brindó la oportunidad de retornar a la actividad docente pública. La nueva autoridad colonial, el habanero Joaquín de Ezpeleta, lo autorizó a abrir una cátedra de Filosofía en el convento de San Francisco, desde la que protagonizó el más importante debate político desarrollado entonces en el país.

La polémica comenzó en 1839. Sus dos principales adversarios fueron los hermanos Manuel y José Zacarías González del Valle, catedráticos de Texto Aristotélico, en San Gerónimo, y versó en torno a la “nueva filosofía francesa” y el giro dado por Víctor Cousin al espiritualismo ecléctico, que el núcleo intelectual de la sacrocracia esclavista vio como el “sistema” idóneo para atemperar el pensamiento insular a la nueva coyuntura colonial, posición que dinamitaba las bases teóricas e ideológicas sentadas por Varela.

A fuerza de malabares políticos, Víctor Cousin había preservado el liderazgo doctrinario en la convulsa Francia que transitó de la caída de Napoleón, en 1815, pasando por la restauración monárquica con Luis XVIII (1815-1824) y Carlos X (1824-1830), hasta la sublevación que puso fin a

la dinastía francesa de la Casa Borbón y entronizó a Luis Felipe de Orleans (1830-1848), el rey burgués, en cuyo gabinete Cousin fue nombrado ministro de Instrucción Pública. De él dijo Varela, en 1840, sorprendido por el cauce tomado por el debate: “No puedo menos de admirarme de que Cousin haya hecho tanto ruido, no haciendo más que repetir lo que otros han dicho [...]”;⁸ Luz lo enfatizó en un ensayo escrito ese propio año en el punto más álgido de la polémica: “[...] la mayor parte de las obras de M. Cousin está consagrada más bien a la exposición de doctrinas ajenas que al desenvolvimiento de las propias [...]”.⁹

Desde su exilio en Nueva York, Varela no alcanzó a ver lo que en verdad se discutía en La Habana. Como garantía de la armonía social, el espiritualismo ecléctico francés fundó la psicología en la observación directa de la conciencia individual. Negaba la importancia de la interacción del hombre con las ciencias naturales y la sociedad, o sea, al hombre como ser social, mientras una máxima de Cousin convidaba a la contemplación acrítica: “[...] la historia es el gobierno de Dios [...] en consecuencia, todo está donde debe, y si todo resulta en su lugar propio, todo está bien puesto, pues todo conduce al fin señalado por un poder benéfico”.¹⁰ En el panorama colonial, tras la Constitución de 1837, era

⁷ M. Sanguily: *José de la Luz y Caballero*, p. 51.

⁸ F. Varela: *Obras*, vol. III, p. 237.

⁹ J. de la Luz y Caballero: “Impugnación a las doctrinas filosóficas de Victor Cousin. Refutación de su ‘Análisis del Ensayo sobre el entendimiento humano de Locke’”, en *La polémica filosófica cubana (1840). Impugnación a Cousin*, vol. II, 2000, p. 867.

¹⁰ M. Sanguily: *Ob. cit.*, p. 74.

esta la doctrina más eficiente, y Luz lo denunció en su ensayo:

Mi opinión hartó consignada en los periódicos de esta capital, es que [Cousin] a veces se contradice a sabiendas, y a veces sin saberlo. Es decir, que el porqué de sus opiniones ora está en sus ideas, ora en sus intenciones; sobre cuyo último es excusado insistir, pues visto lo publicado ya por mí en la materia, no habrá un solo pensador en la isla de Cuba que dude de la segunda intención o idea madre de justificar lo presente, que se llevó en la fundación del eclecticismo; negocio de política con capa de filosofía; ¡nada más!¹¹

El educador habanero tuvo el coraje de declarar que impugnaba a Cousin animado por sentimientos patrióticos, mientras a los espiritualistas de la Isla, que desde aquella doctrina “conciliatoria” y desmovilizada repetían errores rebasados por la ciencia e intentaban silenciar a sus adversarios con epítetos como “ateos” y “materialistas”, les recomendó estudiar y meditar en vez de combatir con armas prestadas. Y en medio de la crisis política que vivía el país, en su *Elenco* de 1840 dejó ver el alcance de sus miras como formador de un nuevo espíritu nacional: “El eclecticismo no trata

“Nadie puede recordar sin que la sangre le suba a las mejillas, el desacato con que se trató en sueltos y en fábulas al venerable maestro”.

de edificar, sino de contemplar fríamente lo edificado. Y ¿quiénes son los que han hecho progresar a la humanidad, los que han mirado para atrás, o los que han mirado hacia adelante?”¹²

No solo se le acusó de sensualista —imputación de por sí grave dado que Cousin culpaba al sensualismo de cuanto execrable aconteció en la Revolución Francesa—, sino que el debate descubrió su naturaleza política cuando sus adversarios comenzaron a afirmar que los argumentos de Luz constituían un peligro para las instituciones coloniales. Antonio Bachiller y Morales evocó este momento con vergüenza: “Nadie puede recordar sin que la sangre le suba a las mejillas, el desacato con que se trató en sueltos y en fábulas al venerable maestro”.¹³ Luz, cuyo prestigio nadie podía negar —dirigía la Sociedad Patriótica desde 1836 con carácter interino y a partir de 1838 por elección—, dejó registro de su honda tristeza en un artículo publicado el 7 de junio de 1840, en el *Diario de la Habana*: “¿Quién me había de decir a mí, amados oyentes míos, que me había de ver en la culta Habana, casi mediado el siglo XIX, rechazando las notas de incrédulo e inmoral, con que también trataran de manchar hace 20 años, y por causa de una buena obra análoga a esta inferior mía, ¡oh ilustre Varela! tu inmaculada reputación?”¹⁴

En lo adelante no volvió a hacer alusión a las tendencias políticas de Cousin, a su filosofía de la historia. “Combatió el eclecticismo únicamente en el terreno de la psicología, se contrajo entonces y después con más o menos oportunas digresiones, a la cuestión relativa al origen de las ideas”.¹⁵ Pero todavía le faltaba afrontar un desafío

¹¹ J. de la Luz y Caballero: Ob. cit., vol. II, 2000, p. 869.

¹² J. de la Luz y Caballero: Ob. cit., vol. III, 2001, p. 108.

¹³ J. I. Rodríguez: Ob. cit., p. 99.

¹⁴ J. de la Luz y Caballero: Ob. cit., vol. II, 2000, p. 738.

¹⁵ M. Sanguily: Ob. cit., p. 76.

que sí tendría implicaciones graves en su futuro: en 1842 neutralizó una maniobra del capitán general Jerónimo Valdés, dirigida a expulsar como socio corresponsal de la Sociedad Patriótica a David Turnbull, superintendente de Negros Libertos en la Isla e impetuoso militante de la Sociedad Antiesclavista Británica, autor del libro *Viajes por occidente. Cuba, con noticias de Puerto Rico y de la trata de esclavos*, que por su contenido abolicionista causó pavor entre la sacarocracia, sin contar el impacto de sus denuncias de las trampas que mantenían en régimen de servidumbre a africanos ya emancipados.

Hacia 1843 el estrés resistido por Luz desencadenó la neurosis y reaparecieron las convulsiones violentas, una severa depresión e hipocondría —se irritaba cuando alguien celebraba su buen aspecto o apariencia de mejoría—. Como secuela comenzó a padecer de dispepsia, trastorno del sistema digestivo que derivó en úlceras e inflamación de la vesícula biliar con profusa presencia de cálculos, cuadro agravado por episodios agudos de migraña. La madre, que nunca había soportado la idea de separarse de él, cuando advirtió cómo se consumía todo su vigor, le rogó hacer caso a sus amigos y viajar a Francia, donde se pensaba que el clima y los avances clínicos podrían proporcionarle algún alivio.

Partió solo rumbo a Nueva York en la primavera, y de allí, en breve, a París. Poco más de un año después resolvió regresar para responder un edicto presentado en su contra por los fiscales del sangriento proceso de La Escalera, abierto a finales de 1843 por orden del nuevo capitán general de la Isla, Leopoldo O'Donnell, para investigar los levantamientos de varias

dotaciones de esclavos en Matanzas. El gobernante, quien nutrió su patrimonio con la trata —exigía 17.00 pesos por cada africano introducido en el país—, convirtió el abolicionismo en un delito, después de constatar que crecía una tendencia entre los hacendados criollos a favor de eliminar el tráfico, para atraer capital extranjero e implementar los adelantos tecnológicos que demandaba la competencia con la industria de la remolacha en el mercado mundial del azúcar. Y no solo se lanzó el gobernador contra una germinal pequeña burguesía de negros y mulatos libres, sobre quienes no existían siquiera elementos de prueba; en paralelo, exacerbó la histeria racista para imponer la desconfianza y el terror sobre los terratenientes e intelectuales blancos de pensamiento liberal, entre quienes había marcado a 92 firmantes de una exposición fechada el 29 de noviembre de 1843, que demandaba suspender tan aborrecible comercio humano.

Durante su cruzada, O'Donnell requirió las actas de la Sociedad Patriótica de los días 28 de mayo y 22 de junio de 1842, contentivas del examen del caso de Turnbull, y levantó cargos contra todo el que votó a su favor. Manuel Martínez Serrano, quien como presidente de la primera sesión se había opuesto a la maniobra, fue detenido y murió de súbito en la Cabaña. Concluido el proceso, 78 acusados recibieron la pena capital; 1 292, penas de cárcel; 739 negros y mestizos, deportación; la cifra de víctimas de la tortura se hizo imposible de calcular. Los amigos de Luz, su familia, le aconsejaban que, enfermo como estaba, desconociera aquella inadmisibles acusación que no podía alcanzarlo en París. Con el clima prevaleciente en la

Isla su vida corría peligro. En vísperas de morir, el infortunado poeta Gabriel de la Concepción Valdés, Plácido, “recordó que eran públicos los principios de igualdad de Luz Caballero ‘y tanto más peligrosos’ cuanto que eran sostenidos por ‘un hombre que a su talento excepcional reúne un fondo de conocimientos extraordinario’”.¹⁶ Se llegó a decir que había participado en reuniones con esclavos implicados en la sublevación.

No consiguieron vencerlo y en agosto de 1844 regresó a Cuba. Nadie esperaba semejante demostración de valor. Estaba en cama cuando, el 24 de agosto, se le quiso conducir preso a la Cabaña; pero sus médicos lo impidieron: demostraron que dado su estado físico no podía moverse y el fiscal, que no tenía el menor elemento probatorio, se vio obligado a cambiar la medida cautelar por arresto domiciliario con pago de fianza, que cubrió Pedro Romay. No fue hasta el 18 de junio de 1845 que le tomaron declaración; tres meses después, en las conclusiones del caso, los fiscales consideraron infundados los cargos, y el 8 de septiembre fue absuelto por sentencia de la Comisión Militar, ratificada el 19 por O'Donnell.

Su resolución en aquel momento crítico, constituyó “un ejemplo saludable y reanimador para los encausados

Su resolución en aquel momento crítico, constituyó “un ejemplo saludable y reanimador para los encausados injustamente y para el país en general. Subió de punto su prestigio, pero amenguó su salud vacilante: quedó tan quebrantado que ya no recobraré el vigor [...]”.

injustamente y para el país en general. Subió de punto su prestigio, pero amenguó su salud vacilante: quedó tan quebrantado que ya no recobraré el vigor [...]”.¹⁷ Pero cuatro años de inútil reposo le hicieron comprender que debía imponerse a una enfermedad que ya nunca lo abandonar

ía y, el 14 de septiembre de 1848, inauguró el nuevo curso en El Salvador, colegio de segunda enseñanza e instrucción primaria que fundó en una hermosa quinta del Cerro —la arrendó a los condes de Casa Lombillo—, rodeada de extensos jardines y magníficas arboledas regados por las aguas de la Zanja Real. Integrada su matrícula

exclusivamente por alumnos internos, más allá del rigor docente, prestaba especial atención a la formación del carácter de sus discípulos, sobre presupuestos que los conducían hacia el ejercicio de la virtud. Ya lo había definido en su “Elenco” de 1835: “La moral del interés nos abre un abismo de males: he aquí sus consecuencias forzosas: 1ª El olvido de nuestros derechos; 2ª La pretensión de contentar al hombre sólo con goces físicos; 3ª La degradación del carácter nacional”.¹⁸

Aunque muchos niños pobres accedieron gratis a este centro, el grueso del alumnado pertenecía a las clases media y alta de la burguesía, que para desempeñar su papel frente a los desafíos de la nación necesitaban de una conciencia y una ética que Luz se propuso formar, impregnando en varias generaciones de cubanos un espíritu rebelde y cordial, de

¹⁶ *Ibidem*, p. 163.

¹⁷ M. Sanguily: *Ob. cit.*, p. 166.

¹⁸ J. de la Luz y Caballero: *Ob. cit.*, vol. III, 2001, p. 77.

amor a la justicia y de respeto por la condición humana.

Impulsado por este propósito se consagró cada sábado a las “pláticas”, con las que terminaban las faenas de la semana y eran como una fiesta esperada por todos: los bancos de las aulas y cuanto asiento pudiera juntarse se colocaban alrededor de una silla negra de madera, al centro de la sala principal del colegio. A la 1:00 p. m. profesores, alumnos e incluso personas ajenas al centro, ocupaban un lugar. El más completo silencio precedía a la llegada del maestro, quien se acercaba lentamente, con paso cansino y un ejemplar del *Nuevo Testamento* en las manos. Sentado en el borde de su asiento, leía algunos fragmentos de las parábolas del Evangelio o de las epístolas de San Pablo antes de improvisar durante 25 o 30 minutos un sermón laico de profundo contenido ético. Allí se escuchaba la voz de la patria. Los más pequeños no entendían; sin embargo, nadie escapaba a la mística impresión que brotaba de “aquel cuadro vivo y animado: [...] multitud de niños y de hombres, de pie unos, sentados muchos, fija la mirada, absortos, silenciosos, y en medio de todos, el anciano, como un padre entre sus hijos, como el patriarca entre su tribu, con ademán inspirado, brillantísimos los negros ojos, y su palabra robusta extendiéndose vibrante por las desiertas galeras”.¹⁹

Sentado en el borde de su asiento, leía algunos fragmentos de las parábolas del Evangelio o de las epístolas de San Pablo antes de improvisar durante 25 o 30 minutos un sermón laico de profundo contenido ético. Allí se escuchaba la voz de la patria.

Sin embargo, el alma de aquel hombre extraordinario y bueno, a quien todos consideraban un santo, estaba condenada. El 29 de julio de 1850, el cólera le arrancó su tesoro más preciado: María Luisa, su virtuosa y bella hija, a menos de un mes de cumplir los 16 años de edad. “¡Ven en mi ayuda, Dios mío!” —invocó entre sollozos, mientras los alaridos de la inconsolable Mariana lo dejaban sin aliento. Mas lejos de derrumbarse, se impuso continuar su destino: “¡Oh, Dios mío! No por darme las fuerzas disminuyas en lo más leve el sentimiento que agita mi pecho por la pérdida de mi adorada hija: haz que este dolor sea una religión para mi espíritu, un móvil para todas las buenas acciones; dame valor para sobrellevar esto de tal modo, que alcance tu gracia”.²⁰

Durante poco más de dos semanas se mantuvo alejado de las oraciones matinales con los niños del colegio, que él siempre encabezaba: no hallaba fuerzas. El 16 de agosto participó y, por primera vez, sintió alivio; por el contrario, cuando el 17 reapareció en su hogar, lo atrapó aquel dolor abrasador, incontenible: “¡El retorno a casa es cruel! [...] La pena corroe a los hombres cuanto más en silencio lloramos la doble carga de la pena y del esfuerzo en ocultarla”.²¹ Desde entonces, el pequeño local sobrecargado con estantes de libros que utilizaba como oficina, sería su morada. Un catre le serviría para dormir las dos —o, cuanto más, cuatro— horas en que lograba conciliar el sueño. Su fantasmal sombra se haría habitual en la penumbra de la madrugada por

¹⁹ M. Sanguily: Ob. cit., pp. 172-173.

²⁰ J. de la Luz y Caballero: Ob. cit., vol. V, 2001, pp. 230-231.

²¹ *Ibidem*, p. 234.

Luz conquistó la más grande autoridad a la que aspira un maestro. “Don Pepe lo ha dicho, era la última ratio, el argumento final y decisivo que ponía término a toda discusión. Imitar a don Pepe era la aspiración final de todos ellos”.

las galerías del colegio, cuando en un lento paseo bajo la luz de la luna murmuraba oraciones contenidas en los salmos del profeta.

Compulsado por su profundo sentido del deber, a duras penas su espíritu espartano sostenía su pluma, cansada ya de tantas lágrimas. Pareció de repente, con apenas cincuenta años, que alcanzaba los límites de su ancianidad. Sus estudiantes lo salvaron de una muerte que parecía anticiparse, después de que su cuerpo, prácticamente exánime, se rindiera ante su cerebro neurótico. “Hoy San Agustín. ¡Recuerdo del pobre de Funes en el Oratorio! Con motivo de ser hoy la misa por él, prometí su elogio a mis alumnos, únicos hijos que me quedan”²² —escribió el 28 de agosto.

Sus discípulos lo escuchaban con atención. El más travieso recapacitaba no más invocarse el nombre de don Pepe, como le decían todos, o cuando lo llevaban ante su presencia. Él tomaba un sorbo de vigor con cada niño que se acercaba, con sorprendente naturalidad y confianza, para consultarle un problema. Luz conquistó la más grande autoridad a la que aspira un maestro. “Don Pepe lo ha dicho, era la última *ratio*, el argumento final y decisivo que

ponía término a toda discusión. Imitar a don Pepe era la aspiración final de todos ellos”.²³ Sin embargo, no lucró con su liderazgo. Un contemporáneo suyo lo retrata: “Sé que Luz en nada ha aspirado nunca a la supremacía, y [...] si el amor a la verdad lo hace defender con entusiasmo sus opiniones, es uno de los pocos que humillándose siempre ante la razón, la escucha y la acepta benévolo y agradecido hasta de los labios de los ignorantes. Él no enseña imperando, sino persuadiendo: él no puede pensar, sino amando al mismo tiempo [...]”.²⁴

Y es que en su proyección como maestro, le prestaba particular atención a los pequeños detalles que generan los grandes afectos. Todos los sábados por la tarde, luego de culminar las pláticas, se paraba en la puerta del colegio para despedirse de los niños. Uno tras otro le estrechaban la mano antes de montar al vehículo que los llevaba a sus casas. Siempre encontraron una palabra dulce, un consejo paternal, un ademán cariñoso..., sin contar que, en la mañana, Luz se las agenciaba para proveerse de menudo y ayudar a quienes no tenían posibilidad de pagar el pasaje. Así se fue convirtiendo en una especie de ídolo entre los discípulos, sus familias y los propios profesores del colegio.

El Salvador tendría gran trascendencia en la forja de varias generaciones entre las clases privilegiadas del país. Luz se oponía con mucho empeño a que nuestros jóvenes fuesen enviados a educar en los colegios de Estados Unidos, por ello promovió un tipo de escuela que les brindara una formación de excelencia, correspondiente a los intereses del país: “[...] queremos maestros hábiles y teóricos profundos, antes que eruditos indigestos y prácticos superficiales”²⁵ —había predicado con gran convicción.

²² Ibidem, p. 247.

²³ J. I. Rodríguez: Ob. cit., p. 186.

²⁴ Ibidem, p. 182.

²⁵ J. de la Luz y Caballero: Ob. cit., vol. II, 2001, p. 178.

También volcó todo su influjo pedagógico sobre el país, cuando decidió brincar las murallas del colegio. Cada cierre natural de año en El Salvador se organizaba una exposición del estado de sus clases, con presentación de exámenes ante el público. La Habana entera se aglomeraba a presenciar el ejercicio: “[...] un numeroso público, de ambos sexos y de todas clases y posiciones, o atraído por los experimentos físicos y químicos que se hacían en noches determinadas, o incitado por la novedad del espectáculo, o porque realmente sintiese interés en la causa de la educación y del colegio, se agolpaba ansioso en los salones de este establecimiento”. Al concluir la premiación, Luz se dirigía a los asistentes en un improvisado discurso. Antonio Bachiller y Morales lo recuerda: “¿Quién podrá olvidar los discursos con que terminaba Luz sus exámenes generales anualmente? ¿Quién no conservará en la memoria aquella voz llena de cristiana unción, clara, vibrante de vida y de entusiasmo, cuando ya la muerte se anunciaba en la organización física? ¿Quién no se sentía mejorado en espíritu y verdad, cuando salía de esas solemnes reuniones de la familia patria?”²⁶

Sus enseñanzas adquirieron el efecto de una sacudida mental: al rechazar el dogma en el plano del pensamiento crítico y fomentar entre profesores y educandos una conducta signada por el altruismo y un profundo sentido del deber, e ideales centrados en la construcción de una Cuba diferente, sembró la semilla de una conciencia nacional: “Todo es en mí *fue*, y en mi patria *será*”.²⁷

Más allá de considerarlo un hombre bueno y sabio, los revolucionarios cubanos lo tomaron como fuente teórica, pues

“[...] era su nombre el símbolo de las virtudes y las aspiraciones más enérgicas del pueblo cubano, por lo que se le concebía como un hombre ornado con todas las perfecciones, que fue, además, el primero en prever un tiempo glorioso y el único capaz de haberse consagrado durante el resto de su vida a desecharlo y prepararlo”.

entonces ya no podía comprenderse el patriotismo divorciado de la revolución. De ese modo, “[...] era su nombre el símbolo de las virtudes y las aspiraciones más enérgicas del pueblo cubano, por lo que se le concebía como un hombre ornado con todas las perfecciones, que fue, además, el primero en prever un tiempo glorioso y el único capaz de haberse consagrado durante el resto de su vida a desecharlo y prepararlo”.²⁸ En carta a José Ignacio Rodríguez, Manuel Sanguily negó que Luz condenara la acción armada, como este intentó hacer ver para anular su impronta en el movimiento independentista: “[...] muy por el contrario de lo que usted hace, la ensalzaba y recomendaba”. Y terminó con uno de sus aforismos que no requiere comentarios: “Lucha ha sido, y será menester. ¡Salve a la lucha, el único medio de conseguir los grandes fines!”²⁹

Luz alcanzó notoriedad en Gran Bretaña y Estados Unidos. El prestigioso médico antiesclavista irlandés Richard R. Madden escribió en Londres, en 1853,

²⁶ J. I. Rodríguez: Ob. cit., 160.

²⁷ J. de la Luz y Caballero: Ob. cit., vol. I, 2001, p. 69.

²⁸ M. Sanguily: Ob. cit., pp. 251-252.

²⁹ *Ibidem*, p. 274.

que en el Colegio de Carraguan “se cultivaban los ramos más elevados del saber humano”;³⁰ mientras en territorio estadounidense, el nombre del gran habanero trascendió con la publicación en Massachusetts, en 1860, del libro *A Trip to Cuba*, de Julia Ward Howe, abolicionista y prominente activista social por los derechos de la mujer y el sufragio femenino, quien lo visitó en El Salvador, junto a su esposo, el médico Samuel Gridley Howe, director del Instituto Parkins para ciegos de Boston.

Ward narró deslumbrada sus impresiones sobre “don Pepe, el hombre angelical, el sabio, el caballero amable, el hombre impertérrito que no conoce el miedo, el que todos aman y enaltecen, tan humilde y suave al mismo tiempo”.³¹ Según refirió, durante todo el diálogo permaneció callada, y disfrutó observándolo conversar con su marido; luego lo describió: “Es un hombre liberal en política y en religión, y está dotado de gran corazón y de gran razón. En los negocios públicos, sin embargo, se mezcla poco; [...] se contenta con formar estadistas. Como todos los filántropos sabios y prudentes, ve en la educación la fuente principal de bien para los hombres, y consagra su vida, y en un grado, su fortuna, a este objeto”.³²

Se apagaba la vida de Luz cuando apareció en la premiación de los exámenes

públicos de 1861, sostenido por dos profesores. Habían leído dos discursos notables los discípulos escogidos; no obstante, el público le reclamó hablar. Entonces, aquel anciano de cuerpo endeble y andar fatigado, que parecía distante, absorto en melancólicas reflexiones, se acercó al grupo de niños; solo sus ojos negros, hermosos y dulces, daban fe de vida en aquel rostro surcado por las arrugas. Más que un pensamiento, lanzó un desafío que lo retrata: “Antes quisiera, no digo yo que se desplomaran las instituciones de los hombres —reyes y emperadores—, los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral”.³³

Poco después realizó su declaración de última voluntad, en la que resolvió poner en orden su conciencia y se libró, al fin, de un peso que había cargado toda su vida:

7.º Lego y dono la libertad a los esclavos Dolores, Joaquín y Julio bajo la precisa condición de permanecer al abrigo de mi consorte hasta que cumplan veinte y cinco años los que sean menores; y además que se den seis onzas de oro españolas a cada uno de los dos primeros.

8.º Lego también la libertad a la esclava Juliana, que ha sido vendida hace poco, según consta, a Don Antonio Peña, para lo cual se separe lo necesario de mis bienes. Y también la lego al asiático Narciso, si fuera posible, según las disposiciones vigentes, y si así no fuere que se le duplique su salario.

9.º Habiendo repugnado siempre a mis principios apropiarme el trabajo ajeno, y después de haberme ocupado del modo más justo de proceder, para que no forme parte de mi haber mater-

³⁰ R. R. Madden: *The Island of Cuba: its Resources, Progress, and Prospects, Considered in Relation Especially to the Influence of its Prosperity on the Interests of the British West India Colonies*, p. 99.

³¹ J. Ward: *A Trip to Cuba*, pp. 126-127.

³² *Ibidem*, p. 128.

³³ J. de la Luz y Caballero: *Ob. cit.*, vol. I, 2001, p. 153.

no lo que pudiera haberme correspondido por valor de esclavos, señalo tres mil pesos para que se liberten los que se puedan de los que formaron parte de la dotación del ingenio “La Luisa” en la época de su enajenación, nombrando para cumplir este encargo en primer lugar a mi amigo Don Gonzalo Alfonso, y en segundo a Don José Ricardo O’Farrill, quienes procurarán rescatar el mayor número posible.³⁴

Antonio Maceo no le perdonó que esperara a hacer justicia “cuando desaparecía de esta babel de miserias humanas, para confundirse en la otra vida con los impíos”, y no dedicara “su influencia y mucho talento” a “ejercer en beneficio de todos, como lo hizo en favor de algunos”, como “‘educador’ del privilegio cubano”. No creyó que su conducta estuviese signada por el desinterés y la pureza: “No fue político, tuvo miedo, y le faltó valor para realizar la obra, que, sin darse cuenta, acometió [...]”. Lo comparó con Saco: “El uno proclamó la conservación de la esclavitud, que es lo mismo que declarar eterno el Gobierno de España en Cuba, y el otro, heredó y sostuvo la esclavitud que testó a su muerte”. Maceo hablaba desde el dolor contenido por los miles de negros y mulatos, libres y esclavos, “que el egoísmo material tiene prostrados en la más profunda ignorancia”. Y desde su honda raíz popular lanzó una pregunta que permite aquilatar su proyección social: “¿Puede haber justicia donde no es igualmente distribuida?”³⁵

Cierto es que Luz perteneció a la oligarquía criolla y trabajó, esencialmente, con las familias de clases media y alta, cuyos ingresos les permitían costear las escuelas de mayor nivel, como el Colegio

de El Salvador; sin embargo, abominó la trata, definida en uno de sus aforismos como “nuestro verdadero pecado original”; criticó el maltrato al africano y calificó de alimañas a ese tipo de hombres inhumanos “que producen los suelos esclavos”, además de frustrar la maniobra para expulsar a David Turnbull de la Sociedad Patriótica.

No fue un hombre perfecto. Tuvo miedos, sí, y cedió impotente ante la presión social que lo mantuvo atado a una posición que en lo más profundo de sí condenaba: “¡En qué atmósfera vivimos sumergidos! Culpa de nosotros y de nuestros padres — verdadero pecado original—. ¡Cómo contamina la esclavitud a esclavos y amos!”³⁶ Testar la libertad de sus esclavos domésticos y de los que recibió como parte de su herencia materna con el ingenio La Luisa, constituye —en este hombre al que no puede juzgarse sin tener en cuenta la Cuba en que vivió, enferma toda de esclavismo— una elocuente manifestación de cómo su pensamiento evolucionó hasta el último instante de su vida, en lo que no poco debió de pesar también su entrañable amistad con el maestro negro Antonio Medina Céspedes, con quien compartió sueños y el interés de forjar —desde la educación y la cultura— la unidad entre los cubanos destinados a conquistar la patria. Al despojarse del pesado fardo arrastrado en su existencia, se convirtió en un símbolo para aquellos que, fundidos en el alma de la nación, se iban a lanzar a la manigua en 1868.

³⁴ *Ibidem*, vol. V, p. 324.

³⁵ A. Maceo: *Ideología política. Cartas y documentos*, vol. I, pp. 272-273.

³⁶ J. de la Luz y Caballero: *O b. cit.*, vol. I, 2001, pp. 73-75.

El 19 de junio de 1862, Luz recibió varias visitas. Conversó con amigos y discípulos, consciente de que se aproximaba su fin. Habló de la muerte con gran naturalidad, y solo se lamentó de no poder continuar leyendo *Los miserables*, de Víctor Hugo, cuyo primer tomo lo había dejado fascinado: “[...] me quedo como quien dice, con la miel en los labios: ¡no podré acabar *Los Miserables!*”³⁷

Apenas 72 horas después falleció: era el 22 de junio de 1862, le faltaban veinte días para cumplir 62 años. Su cuerpo fue tendido sobre un catre revestido de paños negros en el Colegio de El Salvador. La Habana en masa acudió a rendirle tributo. En Oriente, el abogado Carlos Manuel de Céspedes meditaba conmovido en cómo la memoria del sabio varón había penetrado ya los corazones de los revolucionarios. Un niño de nueve años, José Martí Pérez, lloró la pérdida; también lo hizo Rafael María de Mendive, tiempo después su maestro. El sepelio fue multitudinario. A las 5:00 p. m. del día 23, más de seis mil personas partieron hacia el cementerio, a unos seis kilómetros de distancia. Recorrieron a pie todo el trayecto. Sus numerosos amigos y discípulos se disputaban el honor de llevar el féretro en hombros; entre los estudiantes que formaron parte del cortejo se hallaba Ignacio Agramonte Loynaz. Todos presionaban

La Habana en masa acudió a rendirle tributo. En Oriente, el abogado Carlos Manuel de Céspedes meditaba conmovido en cómo la memoria del sabio varón había penetrado ya los corazones de los revolucionarios. Un niño de nueve años, José Martí Pérez, lloró la pérdida; también lo hizo Rafael María de Mendive, tiempo después su maestro. El sepelio fue multitudinario.

para cargarlo, pero se les acabó el camino y tuvieron que conformarse con dar el adiós final “al padre amoroso del alma cubana”, a aquel que al decir de Martí: “[...] fue maestro y convirtió en una sola generación un pueblo educado para la esclavitud en un pueblo de héroes, trabajadores y hombres libres. [...]”

Supo cuanto se sabía en su época; pero no para enseñar que lo sabía, sino para transmitirlo. Sembró hombres”.³⁸

Muchos de sus discípulos —profesores y alumnos de los colegios de Carraguan y El Salvador— participaron en la gesta libertadora de 1868, y el espíritu de sus doctrinas estuvo en la Constitución mambisa proclamada en Guáimaro. Treinta años después de su muerte, el 14 de marzo de 1892, en su primer número, el periódico *Patria* divulgó un discurso del Apóstol en el Hardman Hall, de Nueva York, en el que destacaba cómo, entre las clases populares de nuestro pueblo, el pensamiento y la obra de José de la Luz y Caballero se habían convertido en estandarte de una patria cubana, frente a la “patria” española que proponía el líder de los autonomistas, Rafael Montoro. Martí lo había captado en Tampa y Cayo Hueso, centro principal de los obreros emigrados en Estados Unidos: “¡Yo no vi casa ni tribuna, en el Cayo ni en Tampa, sin el retrato de José de la Luz y Caballero...”³⁹ Medardo Vitier se detiene al respecto:

La devoción evidenciada entre los emigrados, según el referido testimonio

³⁷ J. I. Rodríguez: Ob. cit., p. 272.

³⁸ J. Martí: *Obras completas*, t. 5, p. 249.

³⁹ *Ibidem*, t. 4, p. 303.

de Martí, prueba que el maestro de El Salvador alcanzó resonancia moral en gran número de personas del pueblo. La verdad y el bien pueden tanto que sus ondas se dilatan de manera sorprendente. Podría pensarse que quizá ninguno de aquellos emigrados era capaz de dar razón del pensamiento filosófico ni de los criterios educacionales de Luz. Sin embargo, estaban seguros de que el austero guaidor había trazado caminos de salvación. Por eso la imagen amada era en el destierro, no sólo dulce evocación sino compendio de las glorias y las penas de la patria.⁴⁰

Más allá de su impronta ética y filosófica, Luz legó a los revolucionarios cubanos el ejemplo de un comportamiento y una actitud que marcaron nuestro destino redentor. Enfermo y golpeado por una vida que no le dio respiro —aunque nunca le faltó el amor—, se enfrentó desde el pensamiento,

prácticamente en solitario, más que contra el proyecto político colonial, contra toda hegemonía cultural extranjera —española, francesa o estadounidense— que impidiera edificar el proyecto de nación que debían emprender los nuevos cubanos educados por él durante cuatro décadas. Poco antes de morir creyó cumplida su obra y lo hizo saber en la *Revista Habanera* con un mensaje premonitorio: “La actual sociedad, a guisa de fuego subterráneo, abriga en sus entrañas fuerzas latentes, cuya manifestación ha de dejar pasmado al siglo del vapor, de la electricidad y del sufragio universal”. Y concluyó en latín, con una frase cómplice, anhelante: “Se trata si no me equivoco, de asunto que os interesa; que nos interesa”.⁴¹

⁴⁰ M. Vitier: *José de la Luz como educador*, p. 10.

⁴¹ J. de la Luz y Caballero: *Ob. cit.*, vol. I, 2001, p. 249.



BOTES EN LA BAHÍA DE LA HABANA.

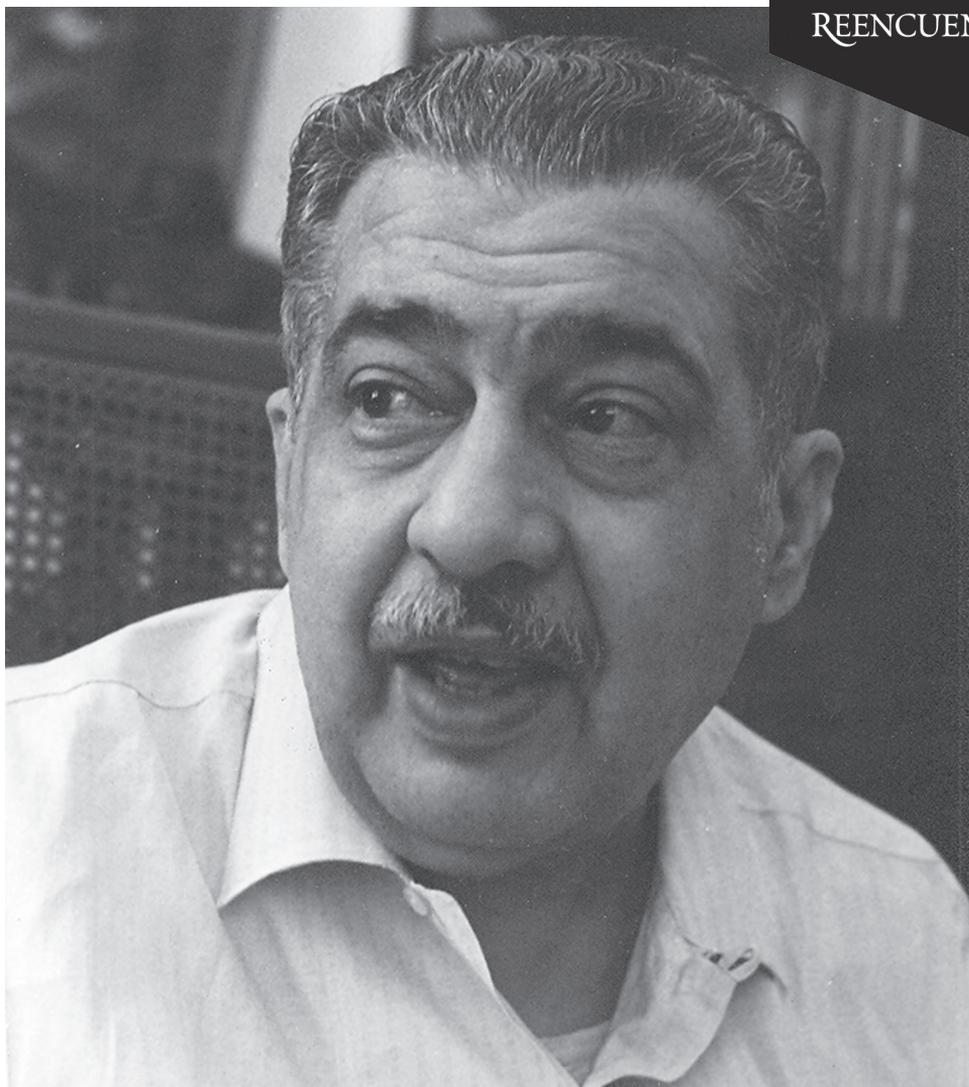


LA HABANA
PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX

LA HABANA PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX



PALACIO DE LOS CAPITANES GENERALES.



José Lezama Lima
(1910-1976)



Doctorado en Leyes, pasó en 1945 a la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. Fundó revistas como *Verbum* y *Escuela de Plata*; se vinculó a *Orígenes*. Su poesía es considerada un hito en la lírica continental. Se consagró dentro de las letras hispanoamericanas con la novela *Paradiso*, que refleja la esencia de lo cubano.

El hilo y el laberinto: algunos comentarios a Francia en Lezama

Carmen Suárez León

POETISA Y ENSAYISTA



Lectores y estudiosos de la obra de José Lezama Lima se detienen siempre admirados y muchas veces perplejos ante esa formidable incorporación y acriollamiento de las culturas más diversas que el poeta realiza en su obra y que es claramente percibida como un proceso mucho más complejo que el estudio anterior de modelos extranjeros para ensanchar el propio punto de vista, o como la apropiación de esquemas que corren ya con el cintillo de universales y que ponen al creador a la altura de su tiempo.

Lo que hace Lezama no es solamente una ampliación de su punto de vista ni una actualización cultural. Parece tratarse más bien de uno de los recursos constantes de su poética, por medio del cual traduce y análoga de forma continua los más lejanos y aparentemente ajenos discursos culturales para colocarlos en la perspectiva de su propio sistema poético y de su cultura en lengua española y muy específicamente en las coordenadas

latinoamericanas y cubanas, con un sello criollo y muy ceñidamente habanero. Eso, que parecería cosa increíble y de quimérica hechura, se produce natural y sabrosamente a partir de ese principio de querer con intensa obstinación tejer un absoluto entre lo lejano y la cercanía.

Sin embargo, pienso que luego de su continua navegación por todas las latitudes del mundo iberoamericano, punto de partida y de llegada, nada es más constante en el paladar lezamiano que su frecuentación de la almendra francesa. La lengua extranjera que mejor conoce es, sin duda, la francesa; no es un traductor asiduo, pero traduce varias veces a autores franceses. Y esa lengua es la puerta por la que se asoma a otras grandes culturas a través de críticos, historiadores y traducciones al francés. Fenómeno recurrente en la inmensa mayoría de nuestros autores del siglo XIX y aún en muchos del XX, aunque ya en este último, el inglés y sus focos de cultura, y aún el alemán, desplazan a la

dulce Francia, que es cada vez menos el gran foco irradiador de cultura de antaño.

Un lunes de octubre de 1956, anotó en su diario que ya se marchaba a Santa Clara y que la cara de su madre lo impresionaba por “su tristeza abrumadora” y un martes de ese mismo mes anotó que fue a tomar posesión de la cátedra de Literatura francesa, en esa apuntación leemos: “[...] a medida que me acercaba al pueblo, el convencimiento de que era algo irresistible para mí. La noche pasada en el cuarto de hotel ¡qué espanto! Me sentí dentro de lo inútil, la sangre convertida en agua. Al acercarme a La Habana, iba recobrando mi peso y afirmación”.¹

Y de inmediato comenta “[...] Desde mi regreso, mi madre vuelve a su naturalidad, a su rica armonía. La cara llorosa que tenía al despedirme, vuelve a su natural alegría. La noche pasada en el hotel, prefero no evocarla, así se me olvidará más pronto. De su olvido, depende mi felicidad en el futuro”.²

Es una confesión casi apocalíptica la de que la felicidad futura de Lezama se haya encontrado comprometida por pasar una noche en el cuarto de un hotel de Santa Clara, con la perspectiva de ser un profesor de Literatura francesa en la Universidad Central del país. Así habrá sido el tamaño de su angustia entre que darse a ser profesor universitario lejos de su madre o volver a ser un funcionario cuyo sueldo no alcanzaba para cubrir el mes pero junto a ella, en su casa y en La Habana.

Lo cierto es que había trabajado seriamente para ir a ocupar aquella prometida cátedra. Entre su papelería quedó el manuscrito de lo que parece ser un proyecto para un programa de Literatura francesa

que había preparado para impartir su curso y que sería publicado por primera vez en la revista *Albur*³ por Iván González Cruz, en 1992 y que luego publicó en su *Miscelánea*.⁴ Allí Lezama dejaba un intento de sistematización de sus conocimientos no solo de la literatura sino de la cultura francesa en general, donde se podían entrever incluso algunas generalizaciones que, a partir de sus estudios y lecturas de años y años, había conformado y utilizaba como nociones operativas en su propia argumentación poético-filosófica.

Su proyecto de programa se divide en tres lecciones; pero en ellas nada anuncia una dosificación pedagógica, un programa típico basado en corrientes, que sigue cronologías y leyes didácticas. Son despliegues del pensamiento lezamiano los cuales, a partir de largos y detenidos estudios van siguiendo a historiadores literarios, críticos y pensadores, franceses en su mayoría, y ejerciendo una crítica de sus postulados, según su propio método de aproximación entre literatura, filosofía e historia, entre las artes, la poesía y la filosofía, con apoyos en teóricos de la cultura, la psicología o la historia, y que pueden ser franceses o no. Más bien son apuntes, y parecen conformar un esbozo

¹ José Lezama Lima: *Diarios “1939-1949 y 1956-1958”*, compilación y notas de Ciro Bianchi Ross, Ediciones Unión, La Habana, 2001, p. 106.

² *Ibidem*.

³ José Lezama Lima: “Programa de Literatura Francesa” (facsimil), *Albur*, no. 4, mayo de 1992, pp. 50-70.

⁴ _____: “Programa de Literatura Francesa”, en *Archivo de José Lezama Lima. Miscelánea*, Edición crítica de Iván González Cruz, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1998, pp. 309-359.

Se pueden apreciar, por ejemplo, temas constantes lezamianos como el del entrelazamiento o las distinciones entre lo clásico y lo romántico dentro de la cultura francesa, así como el tema del poeta como artesano en la línea más bien clásica o como poseso dentro de la cuerda romántica.

de las conferencias de introducción de lo que serían, si se trataba de una cátedra de Literatura francesa, los estudios puntuales de autores y obras.

La lección uno analiza y comenta las clásicas categorías de Ferdinand Brunetière sobre las constantes literarias y las constantes de la literatura francesa en particular, al mismo tiempo que quiebra el dogmatismo de esas formulaciones, apelando a André Gide, o a las tesis de la psicología de Carl Jung, a Gustave Lançon, Albert Thibaudet, Charles A. Sainte-Beuve, Stéphane Mallarmé, Camille Claudel, Paul Valéry, René Descartes y el inevitable Blaise Pascal, entre otras autoridades. Pero esta primera lección, que es la más largamente desarrollada, repasaría toda la historia de la literatura francesa, porque lo que Lezama veía y se esforzaba en demostrar eran aspectos positivos o negativos de los desarrollos culturales franceses, por ejemplo se detenía en lo que llamó “la universalidad negativa del neoclasicismo de Boileau [Nicolas Boileau-Despréaux] y

Malherbe [François de Malherbe]”, que “fue una impedimenta para ver lo esencial de España: su barroco”.⁵ Son anotaciones que traslucen la intención de impartir una conferencia con cada tema anunciado o, por lo menos, conformar unidades con grupos de esas notas. Pero se pueden apreciar, por ejemplo, temas constantes lezamianos como el del entrelazamiento o las distinciones entre lo clásico y lo romántico dentro de la cultura francesa, así como el tema del poeta como artesano en la línea más bien clásica o como poseso dentro de la cuerda romántica, que actúa por acumulación en el primer caso y por un súbito en el segundo, tesis tomadas de la poética de Aristóteles.⁶ Todas estas líneas de pensamiento ya han sido desplegadas en la obra de Lezama a estas alturas y se puede ver su génesis en las lecturas anotadas en su diario de 1939-1949, así como su inserción en el corpus de su obra.

Al final de esta parte aparece de forma expresa lo que sería el objetivo del curso; al detenerse en lo que titula “El catolicismo y la gran tradición del goticismo”, anota: “Empeño final de nuestro curso: demostrar la perdurabilidad del espíritu gótico”.⁷ La cosmovisión poético-católica de Lezama es la que se articula y expresa a partir de la cultura francesa en su proyecto de curso.

La lección dos es sumamente interesante; aunque esta y la tres parecen ser como complementos necesarios de la primera, mucho mayor que las dos que siguen. Aquí se empeña Lezama en estudiar lo que llama “la raza”, de acuerdo con los postulados de Gustave Lançon, y que más que de raza trata de la conformación de lo francés a partir de una heterogeneidad de factores en proceso continuo. No solo parafrasea, sino

⁵ “Programa da-Literatura Francesa”, Ob. cit., p. 322.

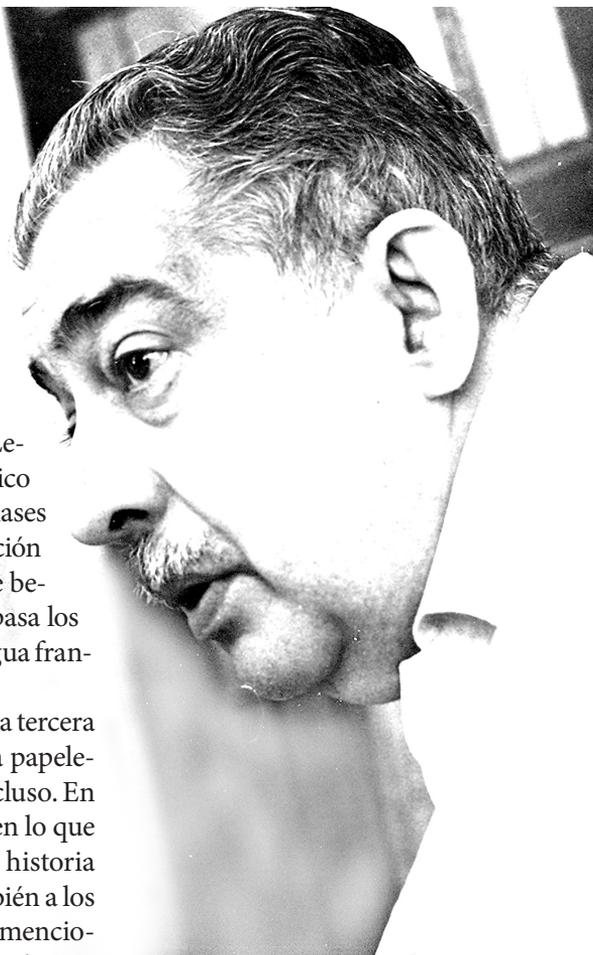
⁶ Aristóteles: *Poética*, versión directa, introducción y notas por el Dr. Juan David García Bacca, Unam, México, 1946, p. 26.

⁷ *Ibidem*, pp. 334-335.

que cita literalmente fragmentos de Lançon acerca de lo galocelta, lo latino y lo franco en la conformación de lo francés. Al seguir esas características del genio francés, seguirá también una progresión que pasa por Gide, Gustave Flaubert, Stendhal, Jules Michelet, y otros escritores, poetas, historiadores y pensadores franceses. Muchos tópicos de la Edad Media francesa se nos presentan en forma de anotaciones. Lezama extrae de este periodo católico y francés sutiles distingos entre clases y regiones. Se detiene en la renovación carolingia y en la relaciones entre belleza artística y fe religiosa. Y repasa los siglos XVI y XVII, en los que la lengua francesa alcanza su plenitud.

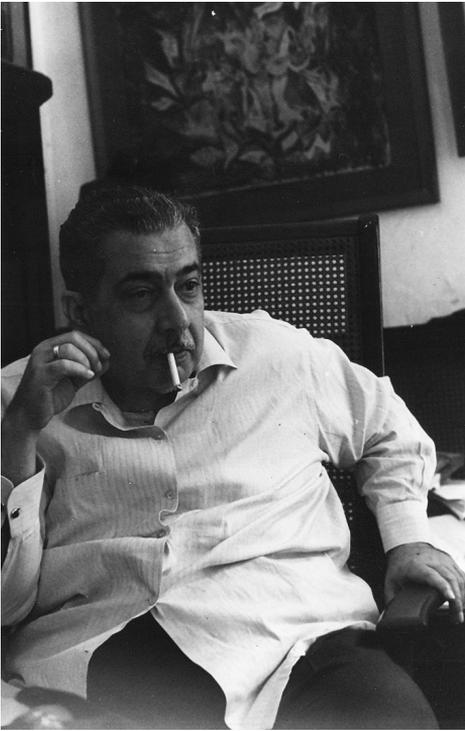
Unas pocas notas conforman la tercera lección, en este documento de la papejería manuscrita que parece inconcluso. En estos apuntes se centra el poeta en lo que podría pensarse como una breve historia de la lengua francesa. Sigue también a los historiadores de la literatura ya mencionados y examina el triunfo de la latinidad sobre las lenguas celta y gala y luego el triunfo de la lengua de Oïl sobre la lengua de Oc, así como la conformación del francés moderno.

Llama la atención, sobre todo, esa especie de superobjetivo que se traza el autor sobre considerar lo que llama “el espíritu gótico” como una constante de la cultura francesa. Ya sabemos que nada expresa mejor ese espíritu que la catedral gótica, ese enorme complejo simbólico que fascina a Lezama y que a través de una cita de Claudel,⁸ pone a circular en su escritura, por aquí y por allá, con el argumento de



que Francia no es solo la tierra de las ideas claras y distintas de Descartes, sino también la del misterio de las catedrales, donde la luz y la oscuridad son la materia con la que trabaja el arquitecto al modelar la piedra. Todo el edificio de la cultura occidental Lezama lo interpreta a partir de la catedral gótica como complejísima

⁸ Paul Claudel: “Descartes”, en *Verbum. Órgano Oficial de los Estudiantes de Derecho*, Universidad de La Habana, año I, no. 3, La Habana, 29: noviembre de 1937. Edición de Renacimiento. Fasímiles de Revistas Literarias, Sevilla, 2001.



síntesis entre oriente y occidente. Y este fundamento le sirve para legitimar nuestra propia expresión. Escribe en *La expresión americana*:

Esa voracidad, ese protoplasma incorporativo del americano, tenía raíces ancestrales. Gracias a esas raíces se legitimaba la potencia recipiendaria de lo nuestro. La influencia francesa, desde la revolución auroral y el romanticismo, había sido creadora, porque esa misma in-

⁹ José Lezama Lima: “La expresión americana”, en *Obras completas*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2010, p. 89.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Ver Irleamar Chiampi Cortes: *Barroco y modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

fluencia francesa había beneficiado lo hispánico, desde la época de Alfonso VII, en plena Edad Media, la influencia borgoñona, el ritual galo en las principales catedrales episcopales, se había empujado en la estructura de la mejor ascensional hispánica. Juan de Colonia, que trabajaba para la casa de Borgoña, remata las agujas de la catedral de Burgos [...].⁹

Más adelante afirma: “Y las estatuas del siglo XIII, en el interior de esa misma catedral, llenas todas del potente espíritu del gótico primitivo francés”.¹⁰ Y su conclusión para esa tangencia es como sigue: “Fundamentación y libertad en la raíz del gótico hispánico. Fundamentación y libertad, signo de toda la historia española a lo largo de las secularidades”.¹¹ De modo que toda la argumentación lezamiana sobre la influencia y su resistencia, que en España se significa con lo que llama “el roquedal castellano” y en el mundo americano con “el espacio gnóstico”, se enraíza en ese diálogo intercultural con el espíritu gótico, que es incorporado en España y en América, para terminar en el movimiento de nuestro señor Barroco, nombre en el que distingue el error de llamar con etiqueta europea a un fenómeno americano que no se produce de igual manera.¹²

Esa modelación del cristianismo occidental que se despliega en la renovación carolingia es para Lezama una de las eras imaginarias. Escribió en “Mitos y cansancio clásico”: “Las hagiografías de las tribus francogermanas, la gran batalla de Carlos el Martillo, el misterio de las catedrales con sus símbolos esotéricos pitagóricos, son manifestaciones de una era que podemos llamar de la imaginación

carolingia, donde la fuerte *liaison* teocrática favorecía los prodigios y las islas de maravillas [...].¹³ Esos sistemas de imágenes que están en la gestación del mundo francés, y europeo en gran medida, son largamente estudiados por el poeta, como matrices culturales que alimen-

tan la literatura y que son la poesía misma, actuando como imagen histórica o hecha versos en los grandes textos escritos de todos los siglos siguientes, y llegando a nuestros modos americanos en ese proceso de influencia y de resistencia opuesta por nuestro paisaje que los incorpora convirtiéndolos en otra cosa.

Cuando afirma que “Solo ha podido habitar la imagen histórica tres mundos: el etrusco, el católico y el ordenamiento feudal carolingio, pero es innegable que la gran plenitud de la poesía corresponde al período católico, con sus dos grandes temas, donde está la raíz de toda gran poesía: la gravitación metafórica de la sustancia, y la más grande imagen que tal vez pueda existir, la resurrección”,¹⁴ Lezama describe el núcleo mismo de su cosmovisión católico-poética, en la que ese “espíritu del gótico”, que ha construido las bases del mundo occidental cristiano, ha sido domesticado y abierto dentro de lo que llama “protoplasma incorporativo” americano, enriquecido con las cifras y los ritmos de nuestro paisaje y con el diálogo intercultural y multiétnico de nuestra historia, para constituirse en nuestro modo de vivir y de morir americano.

Lezama describe el núcleo mismo de su cosmovisión católico-poética, en la que ese “espíritu del gótico”, que ha construido las bases del mundo occidental cristiano, ha sido domesticado y abierto dentro de lo que llama “protoplasma incorporativo” americano.

Por medio de esa recurrencia lezamiana a la cultura francesa, al pensamiento francés y la poesía francesa, el poeta recorre el laberinto de los orígenes; pero es como si lo hiciera en los dos sentidos, primero a pura nada intuitiva hacia la salida, en busca del hilo con el que reconstruir su

propia tradición y luego con el hilo en la mano vuelve a entrar en él y lo reconstruye a medida que avanza en la formulación de su poética, una poética americanista donde su paisaje encuentra una respiración integradora de mundos y nociones legítimamente heredados de una enorme confluencia de culturas. Ya sabemos por su diario que Lezama se ubica dentro de los poetas artesanos, entre los que proceden por acumulación de sabidurías y proporciones. Reivindica así su identificación con los constructores de las catedrales y del mismo modo que aquellos construían con las piedras y la luz verdaderas enciclopedias, donde muchas culturas tributaban sus misterios, del mismo modo el poeta cubano construye cada una de sus obras. De modo que el objetivo que se traza en las anotaciones de su proyectado curso, que es confirmar cómo el “espíritu gótico” es una constante de la cultura francesa, se constituye en la descripción

¹³ José Lezama Lima: “La expresión americana”, ob. cit., p. 11.

¹⁴ José Lezama Lima: “Dignidad de la poesía”, en: *Obras completas. Tratados en La Habana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2009, pp. 344-345.

de una de sus propias líneas de pensamiento que fundamenta la construcción de su sistema poético.

Ese afán totalizador e integrador del gótico, que tan bien conocía Lezama no solo en términos artísticos, sino también en términos jurídicos. No olvidemos que el principio unitivo de “Un Rey, una ley y una religión” constituyó la divisa del primer corpus jurídico visigótico que se coloca en el nacimiento de la nación francesa y que modelará el concepto de constitución histórica, que han debatido las naciones occidentales al conformar sus propios códigos de leyes fundamentales. Al amparo de la catedral, que para Augusto Rodin era una síntesis de la cultura francesa¹⁵ y es considerada una de las obras enciclopédicas de la Edad Media —junto con la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri y la *Suma Teológica*,

Ese afán totalizador e integrador del gótico, que tan bien conocía Lezama no solo en términos artísticos, sino también en términos jurídicos.

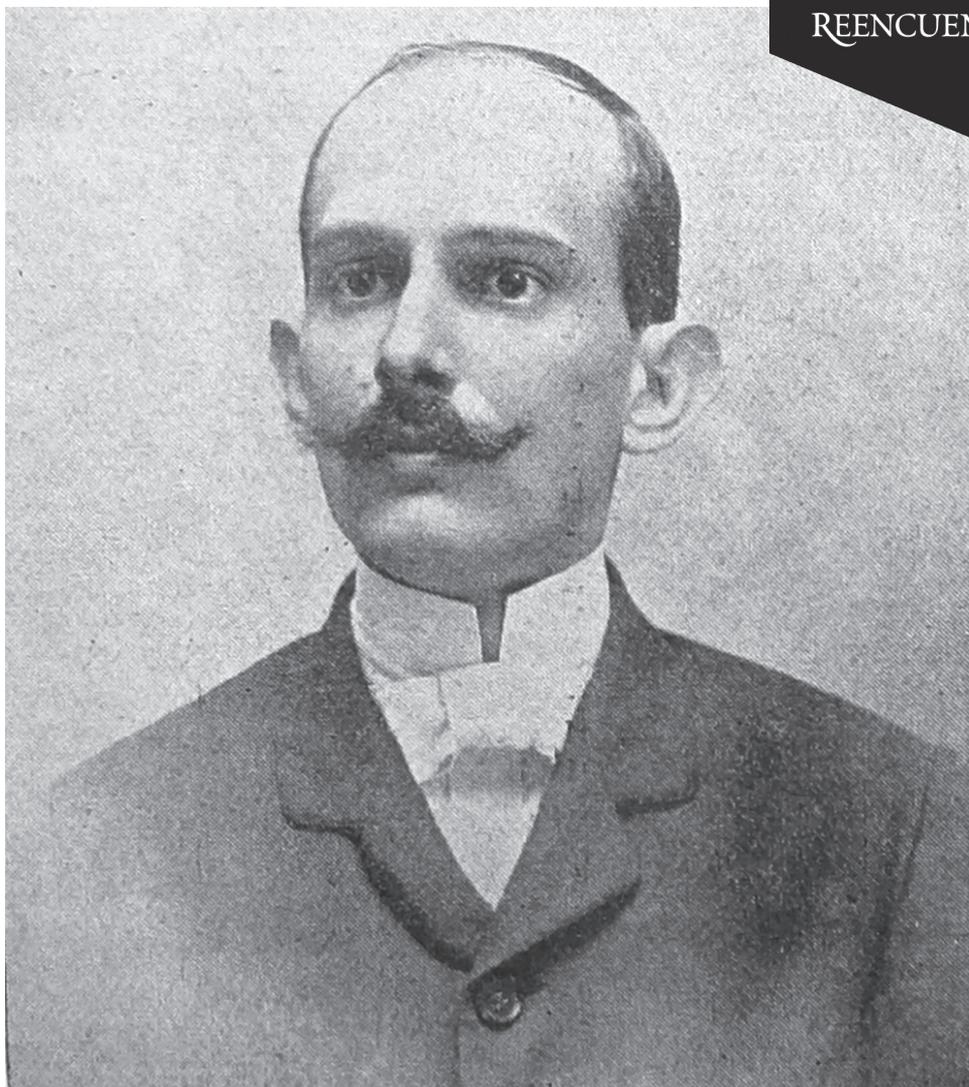
de Santo Tomás de Aquino—, José Lezama Lima dibuja imágenes esenciales de su cosmovisión, núcleos resistentes de fe y poesía. De ella brotan esas

casas mágicas que el poeta habanero nombra continuamente en su escritura —la casa del alibi, la Orplid—, la casa de familia, su madre, la matriz, el claustro materno, la empalizada, la ciudad y el lenguaje, como resguardos inexpugnables y poderosos anuncios de la casa celestial.

Todo es coherente entonces con aquella huida inicial y aquel regreso aterrizado de Santa Clara a La Habana, luego de haber escrito todo un programa donde interpretaba las claves de la cultura francesa que le ayudaban finalmente a explicarse a sí mismo. Esta vez, el poeta había salido al laberinto exterior con el hilo en la mano y regresaba apresurado al laberinto de su intimidad —el de la clara vía—, donde cada vuelta era reconocida y continuamente reconstruida con minucia y sabiduría catedralicias, colocando sus cifras en la casa de familia, donde reinaba la madre, en su ciudad de La Habana, en su paisaje insular y capitalino, donde oficiaba como un arúspice etrusco, el misterioso ceremonial de la poesía.



¹⁵ Augusto Rodin escribe hacia 1914: “La cathédral est la synthèse du pays. Je le répète; rochers, forêts? jardins, soleil du Nord, tout cela est en raccourci dans ce corps gigantesque, toute notre France est dans nos cathédrales, comme toute la Grèce est en raccourci dans le Parthénon”, en: *Les cathédrales de France*, Introduction de Charles Morice, Editions Denoël/Gonthier, Paris, 1983, p. 144.



Miguel de Carrión de Cárdenas (1875-1929)



Médico, pedagogo, periodista, este narrador alcanzó con sus novelas un gran éxito de público y llegó a convertirse en uno de los representantes más importantes de la novelística naturalista cubana de principios del siglo xx. *El Milagro*, *Las Impuras* y *Las Honradas* están consideradas entre lo mejor del realismo cubano.

La desilusión amorosa de Miguel de Carrión: una carta a Esteban Borrero Echeverría

Ronald Antonio Ramírez Castellanos

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE



Para la historiografía literaria nacional, el nombre de Miguel de Carrión (1875-1929) quedará siempre asociado al legado cultural que imprimió, en nuestras letras, su invaluable producción narrativa encabezada por sus tradicionalmente conocidas novelas emblemáticas *Las honradas* (1917) y *Las impuras* (1919). El tratamiento de las problemáticas socioculturales de la mujer de la época —sociales, morales, éticas, estéticas y sexuales— contribuyó a la repercusión inusitada de sus textos ficcionales, a su extraordinaria popularidad y al merecido reconocimiento de la crítica literaria, no solo del periodo contemporáneo al autor, sino también por los más actuales conocedores de su obra.

Otros aspectos no menos relevantes de su quehacer intelectual han sido relegados, sin embargo, a un segundo plano de atención. Su vasta producción periódica, versada sobre las más disímiles temáticas, incluidos los temas de política nacional e internacional, artículos disseminados a lo largo de tres décadas en

los diarios y otras publicaciones culturales de la capital; sus aportes al magisterio cubano desde la etapa inicial republicana hasta su culminación como director de la Escuela Normal de La Habana, en el lapso comprendido entre 1926 y 1928; su labor científica desplegada al frente del entonces Instituto Urológico, en el cual, como médico, introdujo, promovió y aplicó las primeras investigaciones contra el cáncer, de acuerdo con las novedades tecnológicas de la época —algunas de estas experiencias fueron recogidas en los artículos de su autoría publicados en las revistas especializadas del ramo— constituyen saberes sobre la vida profesional de Miguel de Carrión que, en la actualidad, no han sido lo suficientemente justipreciados por los estudiosos de su impronta en el panorama político, social, cultural y científico de Cuba, en los treinta primeros años del periodo republicano.

Lejos aún de agotarse están las pesquisas sobre otros tópicos más concretos de su vida específicamente privada,

al margen de toda actividad pública. Durante el proceso de búsqueda de información para conformar un corpus más actualizado y amplio de sus datos biográficos, tomando como referencia los esbozos cronológicos publicados con anterioridad en el número homenaje a su memoria, de la revista *Cuba en la Unesco*, en septiembre de 1961, y los apéndices incluidos en dos de las ediciones de sus obras,¹ pude constatar que el volumen de información acopiado hace alusión, en su mayor parte, a la vasta labor intelectual desarrollada, desde 1899 hasta su fallecimiento. Las crónicas sociales de los principales diarios capitalinos de esos años, así como los testimonios publicados por personalidades más allegadas al médico escritor, apenas ofrecen datos que permitan complementar un espectro más enriquecedor sobre la vida, no ya del literato que desnuda psicologías femeninas con maestría irreverente en novelas tildadas de escandalosas y amorales, estremecedoras de la opinión pública, ni del anticlericalista radical de los primeros años de su juventud, ni del positivista filosófico de filiación nietzscheana, o del naturalista científico; sino del adolescente al que se acusa —por lo que dicen algunos críticos posteriores— de haber sufrido una excesiva sobreprotección de la madre y una férrea disciplina impuesta por la figura paterna, cuestión que ha transparentado —lo cual puede ser discutible— en algunos de sus más conocidos textos narrativos; también del emigrante cubano en su deambular por las sempiternas calles de Atlanta City, en donde vio,

El propio autor de Las honradas y Las impuras se encargó de legar, a la posteridad, lo que parece ser el recuerdo de una vida, por decisión suya, completamente hermética.

según él mismo contara, el linchamiento brutal y desmedido de elementos de la población negra, a manos de la clase blanca opresora norteamericana; del Carrión casero que disfrutaba sus horas de ocio en Gervasio no. 149, o en su pequeño chalet de la Víbora, en Jesús del Monte o el Vedado; del cultivador de flores que saboreaba el olor a tierra mojada atisbando el cielo azul de Cuba con su característica expresión pesarosa y lánguida; o bien al carpintero, al comerciante dueño de una pequeña industria de gaseosa; al amante fervoroso, quien —tal vez— dedicara epístolas románticas a su Lucía o al padre cariñoso que bendecía, cada mañana, las mejillas de su pequeña María Antonia con un cálido beso. Es decir, datos que permitan ofrecer una imagen del Carrión hombre.

De esto muy poco —o nada— se dice, porque el propio autor de *Las honradas* y *Las impuras* se encargó de legar, a la posteridad, lo que parece ser el recuerdo de una vida, por decisión suya, completamente hermética. Algunos de los más cercanos contemporáneos que le conocieron coinciden en afirmar que su personalidad, a ratos mística, poseía el don de la introspección.

En una de las cartas dirigidas a Enrique José Varona, Miguel de Carrión afirmaba que detestaba conservar los originales de sus escritos y los destruía; probablemente,

¹ Me refiero a las ediciones de *La última voluntad y otros relatos*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1975 y *El milagro y La esfinge*, Editorial Arte y Literatura, Ciudad de La Habana, 1976.

con ellos, desechaba también los borradores de sus epístolas y otros documentos familiares y personales, a sus ojos, tal vez de irrelevante importancia; para el investigador contemporáneo, de invaluable aporte, imprescindibles para el conocimiento de su vida y obra. Por si fuera poco, la escasa papelería conservada por la hija, tras el fallecimiento del padre, fue donada en 1961 a los archivos de la sección cubana de la Unesco con sede en La Habana (según fui informado), sin que hasta el presente haya podido ser localizada. Se desconoce el destino final de estos documentos, si es que, olvidados en alguna estantería de la biblioteca local de dicha institución, aún existen.

Resta saber si de la supuesta correspondencia sostenida por Carrión con sus contemporáneos, colegas, amigos u otras personalidades distinguidas de la época, pueda recuperarse alguna epístola que ofrezca datos, significativos o no, sobre otros aspectos de su vida.

Sobre este particular, aunque las búsquedas apenas se inician, quiero aportar el contenido de una carta finalmente localizada en la colección manuscritos del fondo Borrero, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, epístola que incluí en *Miguel de Carrión. Textos recobrados (1899-1929)*, un volumen que compendia diversos trabajos de la autoría del escritor de *Las honradas*, hasta el momento inédito. La mencionada carta, dirigida a Esteban Borrero Echeverría (1849-1906), con fecha 11 de junio de 1903, da cuenta de un aspecto desconocido —o tal vez no— de la vida amorosa del médico escritor.

Hasta el presente, los más acuciosos exégetas coinciden en que Carrión contrajo nupcias el 6 de enero de 1904, con

Lucía Rivero y Beltrán, al parecer, una santalareña radicada con su familia en La Habana. La boda se efectuó, según *El Figaro*, en la capilla de la iglesia de Monserrate, por aquel entonces muy de moda, pues en ella se oficiaban las ceremonias religiosas matrimoniales de lo más selecto de la sociedad capitalina. De esta unión nacería, diez años después, la única descendiente de los Carrión-Rivero: María Antonia. Sin embargo, la joven Lucía no fue el único amor en la vida de Carrión.

Según la carta encontrada, para nuestra mayor sorpresa, el celebrado autor de *El milagro* (1903) había mantenido, años atrás, una relación de noviazgo con una



Lucía Rivero, esposa de Miguel de Carrión.

de las hijas del autor de *Calófilo*, Esteban Borrero Echeverría. Esta relación con Lola Borrero, probablemente fue iniciada desde el periodo de la llegada de Carrión del exilio, y al parecer, con perspectivas de futuro matrimonio. Según se infiere en la mencionada epístola, la relación de Carrión con los Borrero, especialmente con el patriarca de la familia, era muy cercana y, con certeza, debió conocer, en la intimidad de sus visitas a Puentes Grandes, los avatares, pérdidas y penurias sufridos por esta notoria casta de escritores, artistas y patriotas, descendientes de uno de los más activos intelectuales del periodo decimonónico finisecular e inicios del republicano.

La forma de tratamiento revela admiración y un profundo sentimiento de respeto por parte de Carrión hacia Esteban Borrero. Intuimos por ello que tal vez de él procedan sus inquietudes intelectuales como pedagogo, científico, psicólogo y en el campo de la medicina; desempeños ejercidos, además de la profesión de escritor, por el padre de Juana, Lola y Dulce María Borrero.

Si bien lo anterior puede ofrecer indicios importantes para comprender la génesis de las posteriores inquietudes y actividades intelectuales, políticas y científicas en la vida de Miguel de Carrión, ello no es lo más trascendental que se desprende de la mencionada carta, sino la comunicación oficial a Borrero de la ruptura de su noviazgo con Lola.

Junto a la forma de tratamiento respetuosa y el transparente sentimiento afectivo a su destinatario, prima en ella el reproche sutil y al mismo tiempo enérgico de quien, dolido, se sabe desilusionado en sus pasiones, manipulado quizás

en sus intenciones e impotente al sentirse un amasijo en las manos de una mujer, de la amada idolatrada —pensémoslo así— a quien pretendía llevar, más temprano que tarde, a los pies del altar. Siento, no sé por qué, la rabia contenida del hombre al saberse despreciado súbitamente por una joven bella, coqueta y caprichosa, ya cansada del monótono cortejo y de las rutinarias y obligadas visitas nocturnas de su pretendiente, quien, con su calva prematura, sus conversaciones de política, pedagogía y sus divagaciones filosóficas, a pesar de sus 28 años de edad, se le antojaba demasiado viejo y aburrido a una Lola Borrero, al parecer, menos interesada en esas cuestiones que su hermana Dulce o su padre.

Para Carrión, sin dudas, la inesperada conducta de Lola y la ruptura del noviazgo debió ser un golpe funesto que quizás no pudo olvidar nunca. En tanto, las causas que motivaron el comportamiento de la joven se desconocen, aunque las búsquedas continúan.²

En cuanto a nuestro “desencantado” escritor, como expresara Joaquín Navarro

² En su interesantísimo y aportativo estudio sobre Esteban Borrero Echeverría, la investigadora Elizabeth Mirabal asegura que todas las hijas de este ilustre escritor mantenían relaciones de noviazgo epistolares secretas, a fines del siglo XIX, que al parecer no se atrevieron a confesar al padre. (Véase Elizabeth Mirabal: “Mapa íntimo de Esteban Borrero”, en *La intimidad de la historia*, (compilación de Elizabeth Mirabal), Ediciones Icaic-Fundación Alejo Carpentier, 2013, p. 159). En relación con Lola, el novio era José Francisco Piedra. No ha sido posible localizar datos sobre este personaje. En el plano especulativo, ¿habrá sido el retorno a su anterior amor la causa de la ruptura de la relación de Lola con el autor de *Las honradas*?

Riera (Ducazcal) en uno de sus artículos, publicado en *El Figaro*, en agosto de 1929, a propósito de la muerte de Carrión, su matrimonio posterior con Lucía a inicios de 1904 se produjo con un tiempo relativamente muy breve entre ambos acontecimientos, a juzgar por la fecha de la carta escrita a Esteban Borrero. Observen y comparen.

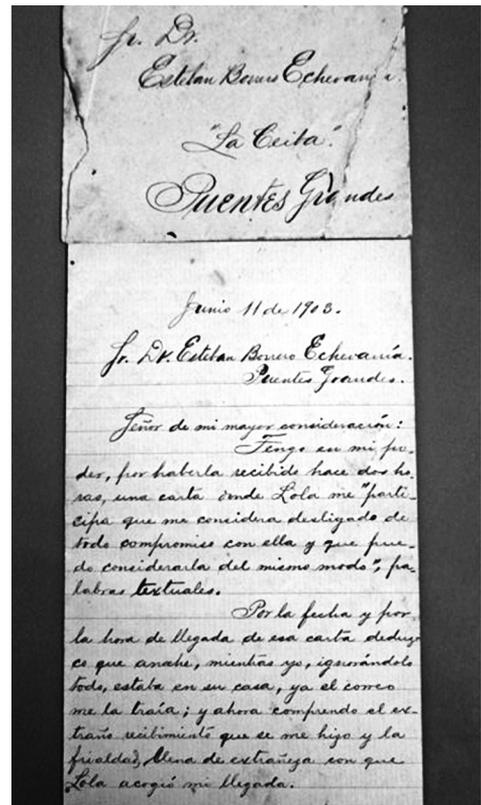
Aunque no se ha podido precisar en qué momento exacto los dos se conocieron, hay evidencias de que al menos ambos coincidían en los eventos sociales a los cuales asistía lo más representativo de la alta sociedad habanera. Hasta donde pude investigar, conozco que tanto Carrión como Lucía estuvieron presentes la noche del 13 de mayo de 1903 en el suntuoso banquete ofrecido a Enrique Hernández Miyares en el teatro Martí, con motivo de celebrar el desagravio al autor de “La más hermosa”, acusado de plagio, un escándalo muy sonado en la época que alcanzó repercusiones notables en la prensa capitalina.

No quiero decir con esto que ambos estuvieran ya juntos, ni que tal vez se conocieran allí o intercambiaran siquiera alguna palabra. Probablemente el azar los colocó en ese lugar y puede que ni siquiera hayan estado próximos uno al otro. No obstante, vale señalar que la presencia de ambos en el evento permite especular en torno a posibles hipótesis sobre la fecha y el lugar en que los futuros esposos se conocieron. Reparen además que, para mayo

de 1903, todavía Lola y Carrión sostenían su relación de noviazgo.

Sin embargo, según la crónica de *El Mundo* sobre el banquete en honor a Enrique Hernández Miyares, recogida también por José Manuel Carbonell en su imprescindible libro sobre la historia del famoso poema,³ entre los Borrero Echevarría que asistieron al evento, no aparece el nombre de Lola. Hecho curioso. ¿Por qué Carrión habría asistido solo? ¿Realmente fue allí donde conoció a la hija de los Rivero que más tarde sería su esposa?

De cualquier forma, si fue en el lapso de julio a diciembre de 1903, lo que es probable, este resulta un tiempo muy breve para entablar un nuevo noviazgo, sellado con una alianza matrimonial, literalmente



³ Ver Florimel (seudónimo de Próspero Pichardo y Arredondo): “El banquete de la más hermosa”, en José Manuel Carbonell: *La más hermosa. Historia de un soneto*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1917, pp. 271-278.

Yo no puedo reciba da garantía de paz en el seno de un
 tos ni censuras siquiera una determi matrimonio.
 sición semejante, por desairada que pare
 mi fuese mi situación de anoche, que si la situación de ánimo en que abri-
 he tenido el gusto de exponerle. Si la co- sa me encontré sea á esta carta una
 luntad individual no fuese para mí ca- forma incoherente. El asunto no puede ser
 grada, cualesquiera que sean en mani- más doloroso para mí, y no podré consi-
 festaciones, no hubiese sostenido no há ome dearlo con calma sino cuando hayan
 cho, ~~de~~ mi firma, que aun el mati- transcurrido algunos días. Esto hace
 mismo es un lazo que puede romperse que me sea imposible entrar en detalles
 cuando así lo reclama el interés é el y explicaciones de hechos que si lo es
 dice de los esposos. Duda podrá aclararle con más concii-
 simplemente me- mente que yo.
 ha parecido inútil la medida, y de Por lo pronto reci-
 todos modos de un radicalismo extraor- ba el testimonio de mi pesar por haber
 dinario. Verdad que entre nosotros exis- sido obligado á renunciar al honor de
 tía un desacuerdo evidente desde hace llamarme su hijo, como tanto tiempo me
 algunos meses; pero me creí que culmi- consideré. Acaso sea yo el único cul-
 nase en una determinación parecida, sin pable de ello, por no haber sabido ha-
 grasas motivos que la precedieran. Fin cer la felicidad de Lola, cual era
 embargo, me parece que la nota radical mi deseo. Pero si el propósito de
 á la que aludido me era la más solii- entrar en su familia ha sido para mí

“precipitada”. ¿Pretendía Carrión escon-
 der su desilusión amorosa haciendo ho-
 nor al refrán que reza nada mejor que un
 nuevo amor para olvidar al otro? ¿O ma-
 terializar, de este modo —digo yo—, su
 venganza hacia Lola, desposando a otra
 mujer, haciéndole ver con ello que para
 nada le importaba su actitud irreverente
 e inexplicable?

No dudamos que el flamante autor de
Las honradas y *Las impuras* haya amado
 a su Lucía; pero pudiéramos preguntar-
 nos también lo siguiente: ¿se habrá casa-
 do en un principio sin amor, obedeciendo
 a los convencionalismos, obcecado en su
 despecho, y cediendo a la voluntad de
 “aprender a amar a quien te ama”? Por lo
 pronto, son estas nuevas especulaciones,
 al margen de una verdad objetiva, que ha
 quedado en el pasado histórico de la vida

imposible, porque expresamente se me
 seda, sirvase al menos considerarme un
 poco del apelo con que antes me di-
 lingüíst, á cambio del que yo ségo pu-
 feandole á Vd. y á los suyos y que
 no basta á empañar el deplorable su-
 ceso que me ha robado líneas.
 Soy de Vd. con la mayor
 Consideración y respeto.
 Miguel de Carrión
 Sp. P. enero 1877.
 C. M.

de este escritor; es posible que, en el fu-
 turo, otros hallazgos permitan dilucidar
 dichas interrogantes, aun cuando —cabe
 también la hipótesis— nada de esto pue-
 da confirmarse por falta de evidencias.
 Mientras tanto, queda la carta que ahora
 anexamos. Lean y, como yo, conjeturen.

Junio 11 de 1903.⁴

Sr. Dr. Esteban Borrero Echevarría.⁵
Puentes Grandes.

Señor de mi mayor consideración:

Tengo en mi poder, por haberla recibido hace dos horas, una carta donde Lola me “participa que me considera desligado de todo compromiso con ella y que puedo considerarla del mismo modo”, palabras textuales.

Por la fecha y por la hora de llegada de esa carta deduzco que anoche, mientras yo, ignorándolo todo, estaba en su casa, ya el correo me la traía; y ahora comprendo el extraño recibimiento que se me hizo y la frialdad, llena de extrañeza con que Lola acogió mi llegada.

Yo no puedo rechazar ni censurar siquiera una determinación semejante, por desairada que para mí fuese mi situación

de anoche, que he tenido el gusto de exponerle. Si la voluntad individual no fuera para mí sagrada, cualesquiera que sean su[s]⁶ manifestaciones, no hubiese sostenido no ha⁷ mucho, sobre⁸ mi firma, que aun el matrimonio es un lazo que puede romperse cuando así lo reclama el interés o el deseo de los esposos.⁹

Simplemente me ha parecido insólita la medida, y de todos modos de un radicalismo extraordinario. Verdad que entre nosotros existía un desacuerdo evidente desde hace algunos meses; pero no creí que culminase en una determinación parecida, sin graves motivos que la precedieran. Sin embargo, me parece que la nota radical a¹⁰ la que he¹¹ aludido no era la más sólida garantía de paz en el seno de un matrimonio.

Perdóneme, doctor, si la situación de ánimo en que ahora me encuentro da¹² a¹³ esta carta una forma incoherente. El

⁴ Carta manuscrita, escrita con tinta en papel ordinario rayado de tipo cuaderno. En el sobre, puede leerse: “Sr. Dr. Esteban Borrero Echevarría. ‘La Ceiba’. Puentes Grandes” y evidentemente es la caligrafía de Miguel de Carrión. Se ha actualizado la ortografía. Detalles específicos de la escritura y otras acotaciones del texto en las notas, me pertenecen.

⁵ Respetamos la escritura del apellido en el original. Nótese que escribe Echevarría y no Echeverría, como se registra, tradicionalmente, el apellido de este autor por la historiografía literaria nacional (Ver *Diccionario de la literatura cubana*, Editorial Letras Cubanas, p. 150).

⁶ “Su”, en el original manuscrito.

⁷ Acentuado, en el original.

⁸ Palabra escrita sobre otra, ininteligible, evidentemente una errata corregida.

⁹ Se refiere, en este caso, a sus artículos “La ley del divorcio”, publicados en seis partes en la revista *Azul y Rojo*, desde el 12 de abril hasta el 17 de mayo de 1903, en los números 15 al 20. En ellos, Miguel de Carrión desarrolla,

efectivamente, su tesis acerca de la necesidad de flexibilizar la ley del matrimonio consensuado e implementar el divorcio, cuando la unión resulte insostenible para la pareja. Sus ideas, bajo los preceptos naturalistas en boga, fueron, en su momento, novedosas para la época. Debe recordarse que la ley del divorcio no se instituiría en Cuba, aprobada por el Congreso, hasta 1918. Pero los debates para su implementación, junto a la derogación del código civil español, legado del período colonial y vigente en el país todavía, surgieron, como puede apreciarse, desde los primeros años de la etapa republicana. Aunque en el caso de su noviazgo con Lola, la unión entre ambos no estaba oficialmente legalizada por el contrato nupcial, esta etapa previa, según los cánones de la época, podía considerarse como tal.

¹⁰ Escribe la preposición acentuada, lo que era norma ortográfica de la época.

¹¹ Encabalgado entre “que” y “aludido”.

¹² La “a” de la forma verbal, sobrecargada en su trazo.

¹³ Igual a la nota 10.

asunto no puede ser más doloroso para mí, y no podré considerarlo con calma sino cuando hayan trascurrido algunos días. Esto hace que me sea imposible entrar en detalles y explicaciones de hechos que Lola sin duda podrá aclararle con más conocimiento que yo.

Por lo pronto reciba el testimonio de mi pesar por haber sido obligado a¹⁴ renunciar al honor de llamarme su hijo, como tanto tiempo me consideré. Acaso sea yo el único culpable de ello, por no haber sabido hacer la felicidad de Lola, cual era mi deseo. Pero si el propósito de entrar en su familia ha sido para mí imposible, porque expresamente se me veda, sírvase al menos concederme un poco del afecto con

que antes me distinguió, a¹⁵ cambio del que yo sigo profes[á]ndole¹⁶ a¹⁷ Ud. y a¹⁸ los suyos y que no basta a¹⁹ empañar el deplorable suceso que motiva estas l[í]neas.²⁰

Soy de Ud. con la mayor consideración y respeto,

MIGUEL DE CARRIÓN
s/c Gervasio 149

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Escrita sin tilde en el original

¹⁷ Igual a las notas 10, 13, 14 y 15.

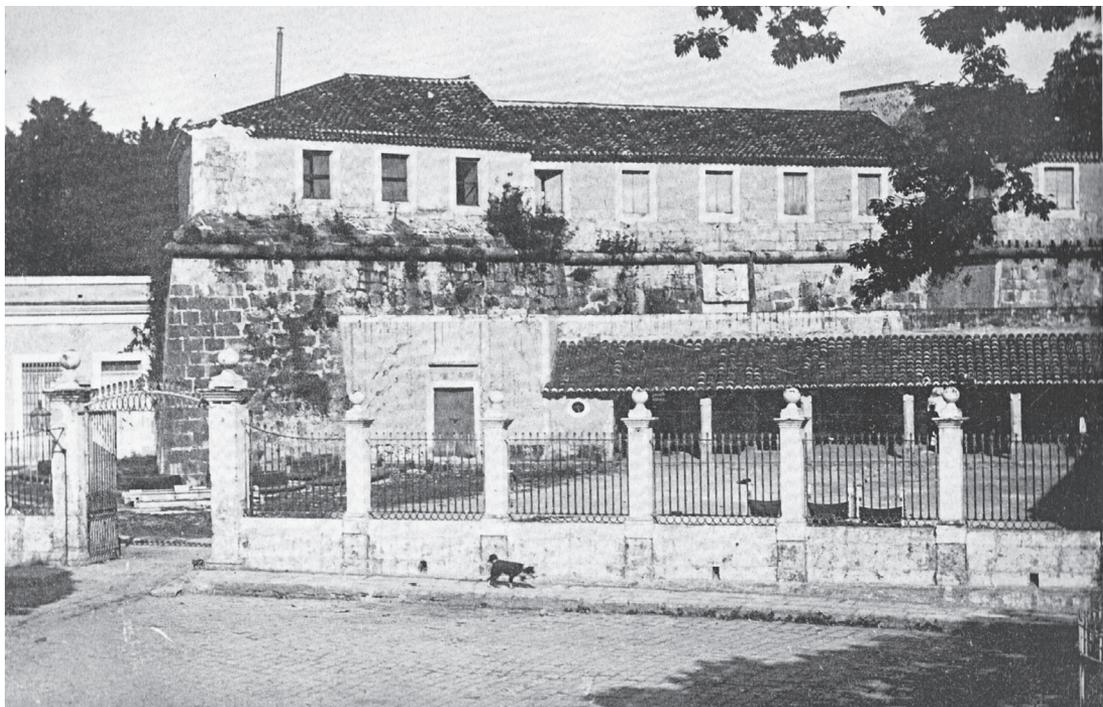
¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Sin tilde en el original.



CASTILLO DE LA FUERZA.



LA HABANA
PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX

LA HABANA PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX



PARQUE CENTRAL CON LA ESTATUA DE LA REINA.



Juan Marinello Vidaurreta (1898-1977)



Sobresaliente intelectual cubano, poeta y ensayista. Participó en la Protesta de los Trece, fue miembro del Grupo Minorista y del Movimiento de Veteranos y Patriotas. Militante comunista desde su juventud, delegado a la Constituyente de 1940, representante a la Cámara, senador... Tras el triunfo de Enero fue rector de la Universidad de La Habana, embajador ante la Unesco, vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular y miembro Comité Central del Partido Comunista de Cuba, entre otras responsabilidades.

Juan Marinello, un imprescindible de la cultura cubana

Dayana Murguía Méndez

INVESTIGADORA DEL INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA



Harto difícil resulta bosquejar la vida de una las personalidades cumbres de la cultura cubana, no solo porque el intento implica el obligado viaje a la raíz, al inicio de una existencia, su anclaje, evolución y perdurabilidad entre años, épocas y decenios traumáticos, convulsos, disidentes, muy lejanos en el tiempo; sino también porque se trata de la aproximación a una sorprendente versatilidad de estilos y creaciones políticas y artísticas muy singulares.

Ciertamente, la intelectualidad de Juan Marinello Vidaurreta es, a la vez, semilla y fruto de una temporalidad, de disímiles circunstancias políticas y culturales de su época, que hicieron posible el nacimiento del minorismo, el Movimiento de Veteranos y Patriotas, las revistas *Avance*, *Venezuela Libre*, la Hispano-Cubana de Cultura, el Congreso de Intelectuales para la Defensa de la Cultura y, entre otros alumbramientos, el partido de los comunistas cubanos con todas sus implicaciones y despliegues significativos. Pero, no

ha de olvidarse que Marinello es también la propia y particularísima asimilación subjetiva de las profundas y complejas coyunturas que atravesó en el transcurso de su extensa vida, por la república burguesa y para la Revolución humanista. Sin dudas, el patrono y el campesino pobre que conoció en el ingenio colonial de su padre, y la madre negra de su infancia medio huérfana tuvieron que ver en su apreciación de los acontecimientos y en su interesante radicalización ideológica, cuando sus contemporáneos y compañeros de causa, de similares orígenes intelectuales y de clase, tendieron al conservadurismo o militaron en el reformismo burgués sin ir más lejos en los reclamos que los tiempos exigían.

Sin embargo, no es toda la descomunal y multifacética vida de Marinello la que hoy propongo explorar, ya otros avezados estudiosos se han introducido en diversos momentos de ella, compilando o destacando costados o facetas de su trayectoria,

lo mismo dentro de su inicial activismo, la tímida poética, la peculiar crítica literaria, la ensayística, la oratoria, la labor editorial, diplomática y filosófica, así como de la esfera más propiamente partidista.

Las líneas que siguen intentan un acercamiento a una de las aristas menos conocidas y polémicas del hontanar intelectual de su personalidad, y en la que se encuentran notables puntos de contacto con las realidades del presente. Se trata del movimiento de ideas políticas en torno al modo de organización de la enseñanza cubana, su carácter y orientación nacionalista, que caracterizó los debates educacionales que tuvieron lugar durante la década de los cuarenta del pasado siglo en Cuba. Junto y contrario a Marinello se nuclearían un heterogéneo grupo de intelectuales, instituciones cívicas y religiosas que harán de esta incursión una atractiva mirada a aquellos hechos que se encuadran entre las sesiones de la Asamblea Constituyente, cuando Marinello fue elegido presidente de la Comisión de Enseñanza Privada del Consejo Nacional de Educación y Cultura, las campañas ciudadanas “Por la Patria y Por la Escuela” y “Por una Escuela Cubana en Cuba Libre” y, finalmente, la escalada de los comunistas en las estructuras parlamentarias de la república.

Un hecho que marcaría los métodos de lucha social del periodo fue el fracaso de la revolución del treinta. Este determinaría la búsqueda de caminos reñidos con la violencia armada como modo de realizar las aspiraciones populares de mayor radicalidad. De ahí que, a la altura de 1940, fueran el diálogo y el consenso político las principales vías por las que se discutirían los asuntos nacionales expresados en los diferentes “proyectos de país”

En lo relacionado con el campo educacional, emergería un debate que se definió, desde ese instante y en lo sucesivo, más por su orientación política que por las concepciones pedagógicas a legitimar en el ámbito escolar.

de los programas partidistas de la etapa y que tendría en la Asamblea Constituyente su momento más representativo. Al decir de Julio Fernández Bulté, la Convención resumía de la manera “más elevada y más exacta las problemáticas económicas, políticas, sociales y espirituales de aquel momento histórico”, a la vez que se convertía en la esperanza de una Cuba diferente.¹ Así, tras las aperturas democráticas que definen esta época como una de las mejores en la vida pública de los comunistas cubanos, llegó Juan Marinello a la Asamblea Constituyente de 1940, presidiendo la delegación de Unión Revolucionaria Comunista (URC), y con una acendrada madurez que lo coloca no solo entre la *crème y nate* de la letras cubanas, sino entre los más singulares intelectuales de la América Latina.

Sin embargo, no obstante las exigencias requeridas en un cónclave como ese, muy pronto se harían evidentes las divergencias entre los distintos enfoques nacionalistas en cuanto a los variados aspectos que habrían de regir los destinos de la nación. En lo relacionado con el campo educacional, emergería un debate que se definió, desde ese instante y en lo sucesivo,

¹ Cit. por Ana Suárez: *Retrospección crítica de la Asamblea Constituyente de 1940*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, p. 276.

más por su orientación política que por las concepciones pedagógicas a legitimar en el ámbito escolar. Mucho tendría que ver en ello la particular visión sobre la democratización del acceso a la cultura de Marinello, basada en la concepción de escuela unificada y cubana, la que generó inmediatamente diferentes posturas en su contra.

La “escuela unificada”, como prefería identificar Marinello esta forma de organización de la educación, se sustentaba desde el punto de vista conceptual, en “[...] el tipo de enseñanza que reúne a los niños y a las niñas en una escuela básica común, que pueda dar a cada uno instrucción ajustada a sus aptitudes, inclinación y profesión futuras, sin tener en consideración creencias religiosas, distinción de sexos ni posición económica familiar”.² Vista como institución en abstracto y no como un ente físico, la escuela cubana en su nivel primario se transformaba en una “real unidad de posibilidades docentes, presidida y regida por la acción estatal” para alcanzar mejores “rendimientos y excelencia” académicas;³ pero también como recurso que permitiría concretamente “[...] acabar con el

privilegio en la educación y la cultura, hacer al pueblo dueño efectivo de sus vías superadoras, ofrecer a todos una misma escuela y un mismo maestro”; la *unidad* como “único modo de que todos, po-

bres, ricos, hombres y mujeres, blancos y negros, tengan una misma nación”.⁴

Por consiguiente, este tipo de escuela se convertía además, al decir de Marinello, en “un impulso vigorosísimo” para el “progreso verdadero”, no solo porque implicaba deshacer las barreras de clase sino también

Este tipo de escuela se convertía además, al decir de Marinello, en “un impulso vigorosísimo” para el “progreso verdadero”, no solo porque implicaba deshacer las barreras de clase sino también porque incluía al negro en esa convivencia colectiva, cuya ostensible discriminación tenía en la educación recia presencia.

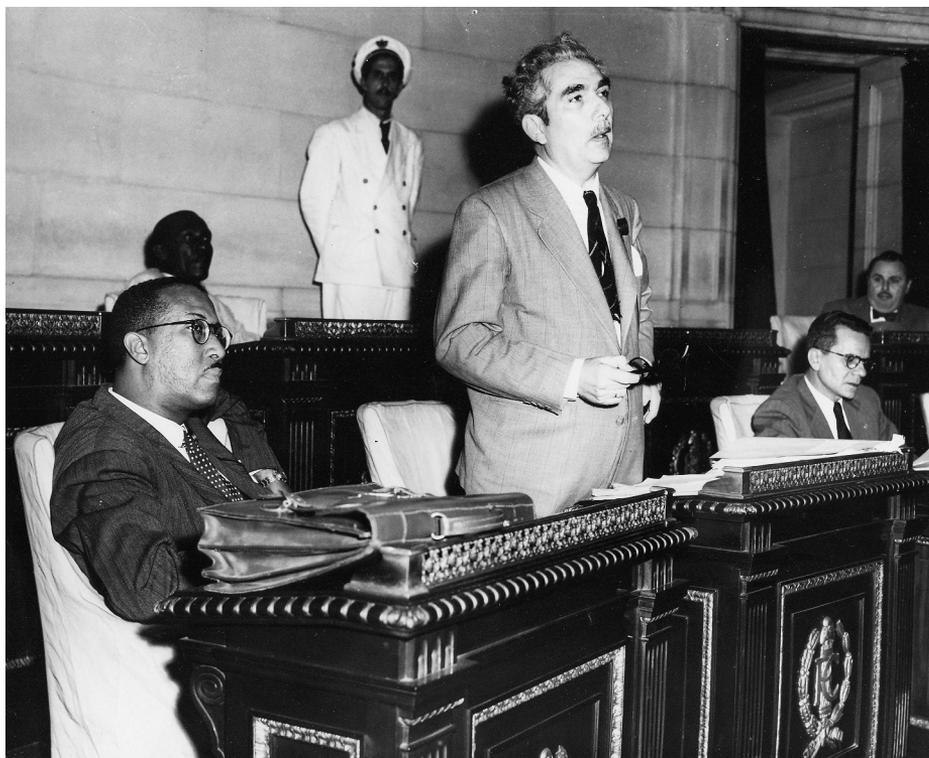
porque incluía al negro en esa convivencia colectiva, cuya ostensible discriminación tenía en la educación recia presencia.⁵ Alimentaban su ideario de cubanidad tanto el pensamiento martiano como los referentes culturales llegados del socialismo soviético durante el primer lustro de la década del cuarenta. Marinello advertía que no sería posible arribar a altos grados de realización humana semejantes a los de la nación rusa, si se entorpece “el hondo entendimiento de la cultura”. Es decir, el acceso a la creación de las grandes individualidades de la sociedad como contribución al crecimiento existencial de la colectividad, el cual, suponía, que habría de ser mejor en la medida que estuviera más afirmado “sobre la ciencia que liberta y el arte que eleva”. De forma tal que “esos valores sean ya entraña de las masas, conocimiento y amor del pueblo” convertidos en un bien común, en patrimonio irrenunciable, y cuyos primeros

² Juan Marinello: *República de Cuba. Diario de Sesiones de la Asamblea Constituyente de 1940*, sesión sexagésima primera, vol. II, no. 61, La Habana, mayo 31 de 1940, p. 8.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibidem*, p. 9.

⁵ *Ibidem*.



acercamientos se realizarían a través del trabajo educacional.⁶

En la realidad que conocía, en la que las escuelas públicas estaban destinadas a proveer los hombres de oficios, los obreros de la sociedad, y las privadas, los que ascenderían en el entramado social para dirigir o encauzar el alma del pueblo, consideraba que para alcanzar su ideal educativo el Estado tendría que tomar un papel esencial en la dirección, regulación y control de toda la enseñanza. De ahí que fuesen la unificación o universalización de la enseñanza y su debida orientación política en forma de enmiendas a la Constitución los extremos que desatarían un intenso debate educacional que evidenció, además, el desmembramiento de las fuerzas progresistas en la Constituyente de 1940.

Sin embargo, la línea divisoria entre “escuela unificada” y “escuela única” era muy delgada. La “escuela única” era una tendencia más dentro del movimiento de renovación educacional que se desarrollaba en Europa y América Latina, en la Rusia soviética, por ejemplo, fue ampliamente aplicada. Aunque el destacado educador español Lorenzo Luzuriaga publicó algunos trabajos en su *Revista de Pedagogía*, donde anotó las diferencias entre escuela “nueva” o “activa” y escuela “única” o “unificada” —la una se orienta hacia un perfil técnico, psicológico de la pedagogía

⁶ Juan Marinello: “Cultura soviética”, en Mercedes Santos Moray: *Marxistas de América*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2002, p. 321.

Existía una tradición entre la intelectualidad cubana de enfrentamiento a las lecciones “antipatrióticas” presentes en determinados libros de textos usados en planteles católicos.

y la otra, hacia la manera en que se organiza la enseñanza, es decir hacia una aspiración socio-pedagógica—, en Rusia el modo de implementarla había contribuido a resquebrajar los principios de autodisciplina, espontaneidad y autogobierno del niño, tan difundidos por el escolanovismo, que centra-

ba su atención en un mayor protagonismo y autonomía del niño en el proceso de aprendizaje. De modo que la “escuela única” no solo sería rechazada por ser el modelo adoptado para brindar “a las masas una educación social-política dentro del espíritu del comunismo”⁷ —tengamos en cuenta que una mayoría convencional oscilaba entre posiciones conservadoras o del reformismo burgués—, sino también por sus transgresiones a los principios de la educación moderna de avanzada.

⁷ Se consideraba uno de los fines del sistema de Instrucción Pública soviética, en A. Lunatcharski: “La instrucción pública en la República Socialista Federativa de los Soviets de Rusia”, en Erick Witte, *La Escuela única*, Colección Labor, 1933, p. 164.

⁸ Arturo Montori, cit. por Marinello, en “Por una enseñanza democrática”, fondo Juan Marinello, Sección Manuscritos, Sala Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, p. 3.

⁹ “Marinello y el clero extranjero”, fondo Juan Marinello, Sección Manuscritos, Sala Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. *Nociones Escolares de Geografía General para los grados de la primaria elemental con notas históricas*, del sacerdote jesuita Daniel Baldor, aprobado en noviembre de 1937 y ordenada su impresión por el arzobispo de La Habana; contó con más de una edición y fue publicado por Cultural S. A.

En cuanto a la cubanización de la escuela, en modo alguno podría entenderse la preocupación marinelliana por la regulación de la enseñanza privada desligada del significado del tipo de educación concebida en una parte de los grandes establecimientos privados religiosos. Existía una tradición entre la intelectualidad cubana de enfrentamiento a las lecciones “antipatrióticas” presentes en determinados libros de texto usados en planteles católicos. El destacado educador Arturo Montori y Céspedes refiriéndose a la educación privada en 1917, señalaba que en lo que a “[...] sus textos se refiere, es una muestra de mala orientación política e inaceptable realidad pedagógica”.⁸

Como en 1917, los textos escolares fueron el detonante del debate. Ahora, Marinello condenaba la orientación poco científica y falangista, contenida en el libro de geografía del sacerdote Alberto Martínez, texto por el que se estudiaba en el colegio de Belén, en cuyas páginas figuraban encendidos elogios a Adolf Hitler, Benito Mussolini, Francisco Franco Bahamonde y el emperador japonés Hirohito; la exaltación del ideal hispanista y la presentación del dictador venezolano Juan Vicente Gómez como modelo de presidente latinoamericano. Así también, en tono peyorativo, se tachaban de “ideas disolventes” a las propagadas por la Revolución Francesa al tiempo que se presentaba como madre de florecientes Estados la conquista española de América.⁹

Definitivamente, las propuestas de Marinello para unificar y cubanizar la enseñanza bajo un mismo texto y maestro, orientación ideológica, así como las que buscaban lograr la vigilancia eficaz del Estado sobre la docencia privada, serían

rechazadas por la mayoría de los convencionales, pese a las diversas estrategias discursivas que el líder y sus camaradas de partido utilizaron, entre ellas, las referidas al indiscutible laicismo martiano. Emilio Núñez Portuondo, uno de los oradores que más atacó los preceptos comunistas, oponía al Martí “combatiente” de Marinello un Martí “tolerante”. Esta visión de Portuondo ponderaba a un Martí amante de las tradiciones culturales en las que no podía permanecer excluido el haber de reconocidas instituciones católicas del panorama nacional. A juicio de este intelectual, la Iglesia católica, mediante su “extensa” red de planteles privados, había contribuido por decenas de años a aumentar el acervo cultural del país con figuras ilustres, las que, convertidas en “hombres de extraordinario valor en todas las ramas de la ciencia [...] que han inculcado a la juventud cubana principios morales de verdadero patriotismo” y cumplido con sus deberes cívicos.¹⁰ Si bien estos criterios podían sostenerse como ciertos, la precariedad y angustiosa realidad de la enseñanza pública cubana mostraba lo injusto en su verdad.

Por otro lado, no favorecieron los propósitos de Marinello las alianzas políticas de URC con Batista, la utilización que hizo de nociones educativas e interpretaciones de la sociedad austriaca que habían sido escritas por pedagogos como Erick Witte, justamente en la Alemania que comenzaba a mostrar la entronización del poderío de Hitler y, precisamente, en medio del debate que se había generado en torno a la invasión del Ejército Rojo a Finlandia. Por ejemplo, Eduardo René Chibás Ribas, del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), también contrario a las ideas

marinellianas, enfocaba sus argumentos en la existencia de un imperialismo totalitario soviético tan condenable como su homónimo fascista, al tiempo que alertaba sobre lo peligroso que podría resultar cederle espacios al comunismo en la vida política de la nación. De ahí que la pérdida por Marinello del respaldo de las fuerzas progresistas,¹¹ dio a los argumentos expuestos por Núñez Portuondo todo el apoyo, aun cuando existían fuerzas que se proyectaban cercanas a algunas de las ideas planteadas por Marinello.¹²

En un escenario como la Constituyente, donde convergían intelectuales defensores de posiciones liberales alejadas del excesivo intervencionismo estatal sobre la vida pública, el arraigo catolicista de varios de los delegados presentes se tornaba un tamiz por el que se filtraron las distintas tendencias y posturas respecto

¹⁰ Emilio Núñez Portuondo: *República de Cuba. Diario de Sesiones de la Asamblea Constituyente de 1940*, Sesión sexagésima primera, p. 13.

¹¹ “[...] la Constituyente pudo ser un punto de confluencia de la izquierda cubana, pero se convirtió una vez más en un punto de ruptura en que los sectores de izquierda quedaron fragmentados. La responsabilidad le correspondió a Grau, cuyos dogmatismos y absolutismos determinaron que las fuerzas populares no pudieran unirse y que auténticos y comunistas estuvieran sentados en bancas opuestas en la Asamblea Constituyente”, en Carlos R. Rodríguez: *Palabras en los setenta*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, p. 85.

¹² Alicia Hernández de la Barca, militante del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), defendió a ultranza la gratuidad de la segunda enseñanza y las mejoras en las condiciones del maestro, al cual definía como “el ciudadano más olvidado de la República”, doc. cit., Sesión cuadragésimo quinta, La Habana, vol. II, no. 45, mayo 22, 1940, p. 5.

a la orientación educativa que debía distinguir a los preceptos constitucionales propuestos. Así, se entenderá por qué para estos convencionales resultaba inaceptable promover cambios educativos en la sociedad despojándola de la moralidad cristiana y de su larga tradición religiosa educativa, especialmente católica. Otro motivo de condena a las propuestas de Marinello provenía de los delegados que veían peligrar las iniciativas privadas de carácter gratuito, en las que se contaban las muchas escuelas que desarrollaban una importante labor desde el siglo XIX, como las legadas y administradas por la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP).

A la asamblea sucedería la gestión por la implementación jurídica de lo pactado en la Constituyente. Ahora, las enmiendas abortadas en los escaños constitucionales se recogerían en una propuesta de ley, preparada a partir de las facultades que le brindaba su nueva condición como presidente de la Comisión de Enseñanza Privada del CNEC. La Ley Marinello, como rápidamente se le conoció, estimularía una cadena de actos cívicos entre 1941 y 1945, que revivía los inflamados debates de la Constituyente, a la vez que polarizaba de manera marcada a detractores

Para Marinello, el privilegio en la enseñanza solo contribuía a mantener intactas todas las opresiones del presente.

y defensores de aquella. Vendrían primero las relevantes campañas “Por la Patria y Por la Escuela” (contrarios

a Marinello) y “Por la Escuela Cubana en Cuba Libre” (seguidores de la nacionalización en la enseñanza), a las que sucederían las discusiones en el Senado de la Ley Marinello y una fuerte querrela mediática. De un lado, significativos planteles católicos como los colegios de La Salle, Belén y Champagnat, de la Víbora, o los Hermanos Maristas¹³ promulgaban diferentes circulares en las que evidenciaban desesperados llamados a influir en los senadores; la Confederación Nacional de la Asociación de Padres de Familia, los diarios *¡Alerta!*, *Acción*, *Diario de la Marina* y *Avance* y, entre otros, prestigiosos pedagogos como Ramiro Guerra Sánchez y Alfredo Miguel Aguayo Sánchez, que entendían necesario el sostenimiento de la “libre enseñanza” o educación privada.

Para Aguayo, activo defensor y teórico de la escuela moderna en Cuba, por ejemplo, lo que necesitaban las escuelas, tanto públicas como privadas, era: “eficiencia, disciplina y espíritu democrático”. En modo alguno laudable a través de la labor de “un comunista disfrazado de demócrata y educador”, cuyas “gestiones constituyen una grave amenaza contra el porvenir de nuestra escuela nacional”.¹⁴ Mientras, para Marinello, el privilegio en la enseñanza solo contribuía a mantener intactas todas las opresiones del presente. Existían, empero, puntos de contacto en los modos de pensar la educación entre Marinello y Aguayo, en tanto ambos se orientaban hacia el logro de una educación cubana y científica; el problema se

¹³ “Declaraciones de Escuelas Privadas sobre la Ley Marinello”, fondo Juan Marinello, Colección Manuscritos, Sala Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

¹⁴ Alfredo Miguel Aguayo: “Carta al Sr. Presidente del CNEC, Juan J. Remos”, 2 de mayo, 1941, Fondo Juan Marinello, Colección Manuscritos, Sala Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

hacía evidente cuando se ponía sobre el tapete la noción marinelliana de “escuela unificada”, es decir, la concepción democrática de la educación, pasada por el prisma de las ideologías y, en particular, del complejo universo político en que se debatía la relación democracia-autoritarismo dentro del contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Del lado de Marinello, como en otros tantos trascendentales momentos del pasado, se situaron diversidad de credos y orientaciones ideológicas, fruto de una vocación sinérgica para aunar voluntades y de las confluencias de otros con la proyección de su ideal de justicia social. Colaboraron con la causa marinelliana católicos como el prelado monseñor Martínez Dalmau, obispo de Cienfuegos,¹⁵ o la educadora María Corominas, directora de colegios laicos; masones, asociaciones de estudiantes y de maestros de las escuelas normales, denominaciones protestantes, instituciones cívicas como el club Atenas, y culturales, agrupaciones sindicales, veteranos de la guerra de independencia, órdenes teosóficas, *odd-fellows*¹⁶ e intelectuales como Fernando Ortiz Fernández, Vicentina Antuña Tabío, José Elías Entralgo Vallina, Francisco González del Valle, Leví Marrero Artilés, Enrique Labrador Ruiz, Luis A. Gómez Wangüemert,¹⁷ Enrique de la Osa, Ramón Vasconcelos Maragliano, J. M. Valdés Rodríguez, Francisco Domenech Vinajeras, Nicolás Guillén Batista, Julio Le Riverend Brusone, Alejo Carpentier Valmont, José Antonio Ramos Aguirre, Ángel Augier,

Roig consideraba que, precisamente, con el manto de la “libre educación”, los ataques a la campaña a favor de la Ley Marinello tenían un claro trasfondo político.

Félix Pita Rodríguez, José Luciano Franco Ferrán, Enma Pérez, Lisandro Otero Masdeu, José Antonio Portuondo Valdor, Mirta Aguirre, Enrique Serpa, Rafael Marquina,¹⁸ Mercedes Borrero, Andrés Núñez Olano, Marcelino Arozarena Ramos y Emilio Roig de Leuchsenring, entre otros menos conocidos.¹⁹

Para un hombre como Emilio Roig no resultaba difícil respaldar la demanda de un viejo “militante de la hoz y el martillo” como Marinello. Ciertamente, no comulgaba con la doctrina de la Internacional, pero lo imbuía un sentido de la defensa de la tradición nacionalista y antimperialista, de claros visos martianos, que el historiador encontró

¹⁵ En carta pública al obispo Dalmau diría Juan Marinello: “Mi fe comunista no tiene que maldecir su fe católica [...] Por encima de las creencias diversas anda en nosotros, en los católicos honestos y en los comunistas que de veras lo son, un amor al hombre y a la justicia en que nos damos las manos con superior limpieza [...] Por encima de las creencias diversas anda en nosotros un amor al hombre y a la justicia”, en *Hoy*, julio 17 de 1943.

¹⁶ También conocida como Odd Fellows. Es un tipo de orden espiritual fraterna que tuvo logia en Cuba a partir de finales del siglo XIX y estaba vinculada a la masonería.

¹⁷ Según una fuente, fue director del periódico *El Mundo*; su hijo se llamó José Luis Gómez Wangüemert.

¹⁸ Periodista español que se estableció en Cuba en 1935. Estuvo muchos años en la redacción del periódico *Información*.

¹⁹ “Personas que se han manifestado a favor de la Ley de Enseñanza Marinello”, manuscrito original de Marinello, fondo Juan Marinello, Colección Manuscritos, Sala Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

afines a la exaltación de una escuela cubana, científica y laica. Roig consideraba que, precisamente, con el manto de la “libre educación”, los ataques a la campaña a favor de la Ley Marinello tenían un claro trasfondo político. Según él, las esencias de tales acciones no radicaban en defender la autonomía privada sino en desacreditar la ideología comunista, en “[...] atacar al comunismo y calificar de comunistas a cuantos pidieran que el Estado ejercitase su derecho y su deber de fiscalización y reglamentación de la enseñanza privada”.²⁰ Se trataba de “[...] la pugna entre la democracia y el autoritarismo, entre el reaccionarismo y el liberalismo, entre el estancamiento o retroceso y el avance o progreso, entre el espíritu colonial y el republicano [...] y Cuba por desgracia, (sentenciaba) es colonia superviva”.²¹

²⁰ Emilio Roig de Leuchsenring: “Cívica defensa de la Constitución en el acto del club Atenas”, *Hoy*, La Habana, junio 3 de 1941.

²¹ _____: “Discursos leídos en el mitin celebrado el 22 de junio de 1941 en el Teatro Nacional”, en: *Por la Escuela Cubana en Cuba Libre*, La Habana, 1941, p. 67.

²² “Por una enseñanza democrática”, fondo Juan Marinello, Manuscritos, Sala Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

²³ Ver Niurka Palmarola Gómez: *El pensamiento pedagógico de Juan Marinello*, tesis en opción al grado científico de doctor en Ciencias Pedagógicas, Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos, Centro de Estudio y Desarrollo Educativo, 2011 (inédita) y Dayana Murguía Mendez: *Juan Marinello. La “escuela unificada” y la “universidad del pueblo” desde la perspectiva política de su pensamiento. 1940-1962*, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 2013.

²⁴ Juan Marinello: “Aspectos de un programa constitucional”, en Mercedes Santos Moray: *Marxistas de América*, ob. cit. p. 317.

Hacia 1945, Marinello sería más explícito sobre la regulación e inspección de la educación privada. Señalaría que la Ley Marinello no buscaba favorecer sectarismos políticos al crear los mecanismos legales para ponerla en práctica, sino de asegurar “una enseñanza privada que cuide de la salud física y mental del escolar”. Explicaba que la reglamentación en general, en su aspecto más técnico, constituía un hecho imprescindible a fomentar puesto que no dejaban de existir en Cuba las escuelas insalubres, las “extorsiones morales escandalosas”, maestros de “palmeta y ofensa”, “promiscuidades pervertidoras”, “rutinas inconcebibles”, “aberraciones conceptuales inexplicables”, “sistemas medievales” y “planes deformadores”.²² Tales males no eran llagas privativas de las escuelas públicas y mucho menos solo pertinentes a los niveles primarios de la enseñanza.²³

El intelectual cubano insistía en que con la nacionalización de la educación pretendía ofrecer algún remedio —estrechamente vinculado a las pruebas de capacidad para obtener los títulos—; a la ubicación de los maestros públicos, graduados pero sin empleo. Sus críticas a las influencias extranjeras en la educación no redundaban en el desprecio a lo foráneo como elemento valioso para la formación del niño. La asimilación, que de la obra martiana había realizado de manera muy temprana, ajustada a los fines que su partido se planteaba, lo condujo a valorar que “Como en los días de Martí sigue siendo necesidad que la esencia de la cultura universal se infiltre en lo más hondo del hecho social americano. Toda estrechez patrioteril y todo recelo provinciano serían en este punto desdichadísimos”.²⁴

Más bien, sus preceptos se fundaban a partir de un hecho: “[...] si los que en Belén editaron y usaron largos años el texto de *Geografía* hubieran sido cubanos ¿se habrían asentado allí expresiones depresivas [sic] para nuestra nacionalidad? Por otro lado, el modo, el acento, la expresión nacional, ¿no son intimidades psicológicas que deben entregarse al niño desde los primeros días?²⁵

De ninguna manera podría Marinello desconocer las excepciones de colegios y maestros desligados de sus reprobaciones; pero su cubanización debía imponerse mediante un proceso que admitiera los plazos convenientes (dos años) para la obtención de los títulos por el docente extranjero con carta de naturalización. Con ello se cumpliría el viejo anhelo de unificación de la enseñanza cubana.

Sin embargo, a los grupos partidarios de la “libre educación” no les parecían suficientes los fundamentos expuestos por el senador Marinello y redactaron un documento contentivo de un conjunto de problemáticas que se suscitarían para las escuelas privadas católicas de aprobarse la Ley Marinello.²⁶ En primer lugar les resultaba inadmisibles la reglamentación e inspección del Estado en la educación religiosa, puesto que al ser la libertad religiosa una libertad civil, individual, debía ser respetada en lugar de atacada con los peligros de la reglamentación estatal.

En general, las oposiciones más importantes a la Ley Marinello se basaban en la consideración de que esta contenía disposiciones penales de carácter generalizante; medidas que contribuían al despojo de cargos de maestros y maestras de reconocida capacidad y competencia; el cierre de cientos de colegios privados; la

censura previa de los textos escolares; la unificación de la enseñanza para la escuela privada con lo que se anulaba la “libre educación” y la inspección y reglamentación de la enseñanza religiosa en los centros privados.

Las ambigüedades contenidas en el texto constitucional permitían, cual semejanza a un pasaje bíblico, refrendar como cierto lo que tanto Marinello como sus contrarios calificaban de inconstitucional. En el centro de todo se situaban los intereses ideológicos que ambos grupos representaban, por lo que —como apuntó la pedagoga Mercedes García Tudurí— podrían aparecer afectados ante “las posibilidades de cambios legales a que la interpretación de la Constitución del 40 podía dar lugar —al disponer la reforma general de la enseñanza”.²⁷

Al final, la aplicación en materia de educación de leyes complementarias a la Constitución no se llegó a producir. García Tudurí advertía, en 1952, que el CNEC, organismo que debía trabajar para la reforma de la enseñanza, había dejado de funcionar, de manera que el “Proyecto de Reforma General de la Enseñanza quedó

²⁵ _____: “Por una enseñanza democrática”, fondo Juan Marinello, Manuscritos, Sala Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

²⁶ “Documento no. 1 a) Razones que se oponen a la Ley del Dr. Marinello, b) Contestación a las principales razones de él”, fondo Juan Marinello, Manuscritos, Sala Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

²⁷ Mercedes García Tudurí: “La enseñanza en Cuba en los primeros 50 años de independencia”, en Ramiro Guerra y otros: *Historia de la nación cubana*, t. X, Editorial Historia de la nación cubana, S. A, La Habana, 1952, p. 138.

sin viabilizar”.²⁸ A su vez reconocía que se había anunciado por varios maestros “[...] la realización inmediata de esa reforma para la cual han designado comisiones de trabajo, pero nunca se ha llegado a efectuar definitivamente ningún proyecto”.²⁹

²⁸ El CNEC había sido creado por el Decreto Presidencial no. 3439, del 19 de noviembre de 1940, para encargarse —según lo estipulado en el artículo 59 de la Constitución— de “[...] fomentar, orientar técnicamente o inspeccionar las actividades educativas, científicas y artísticas de la nación”. Tan alta misión tendría efímera trayectoria al depender para su ejecución de la permanente asistencia de un reducido grupo de representantes de las más prestigiadas instituciones sociales, científicas y docentes del país.

²⁹ Mercedes García Tudurí: Ob. cit, p. 89.

La inteligencia con que obraron los adversarios de Marinello agitando las útiles banderas contrarias al comunismo en un contexto favorable a este, fundamentadas en el supuesto odio al catolicismo, tuvo un aliado poderoso en los capitalistas más reaccionarios y en los medios de prensa conservadores más influyentes del momento.

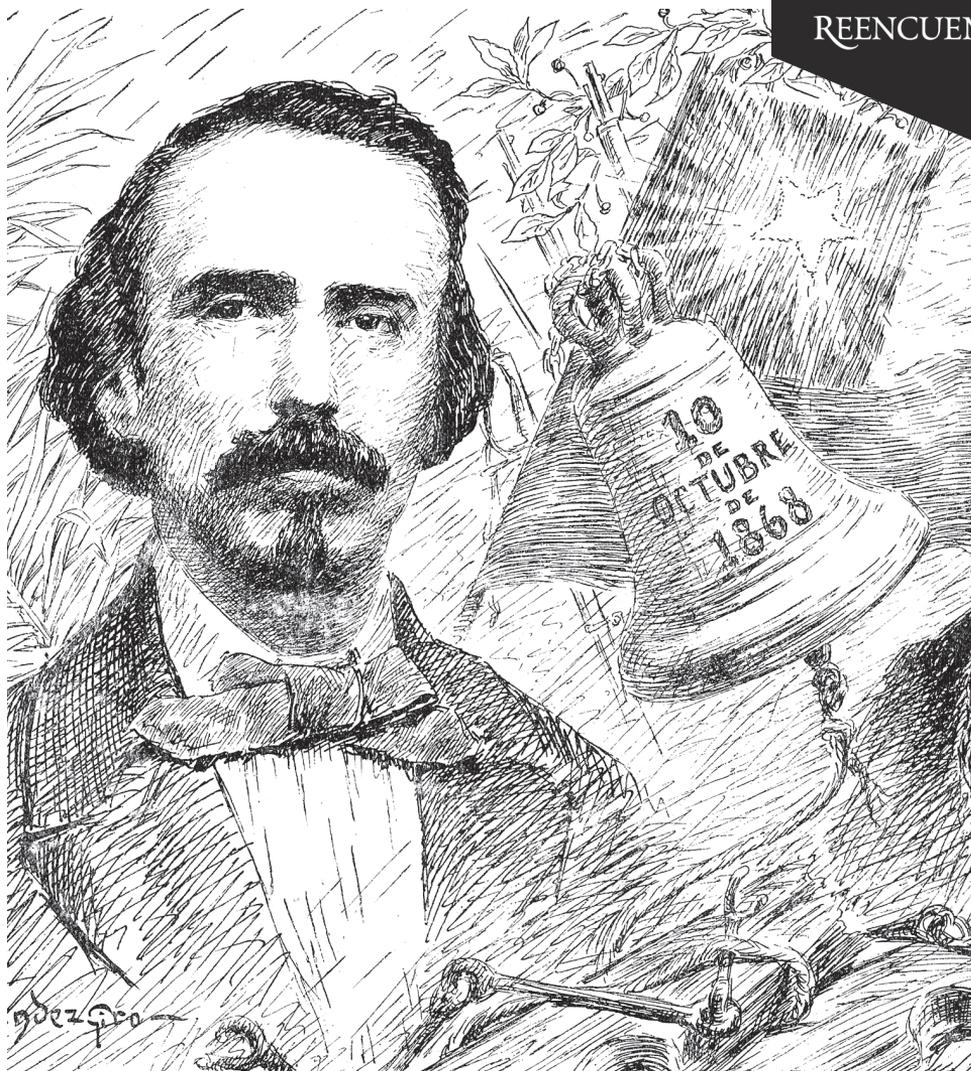
No imaginaba Marinello que al paso de una turbulenta década comenzaría a ver realizada la previsión de muchos años. No desde la cómoda contemplación, que a algunos proporciona el retiro de una vida agotada por los escollos del camino, sino desde lo que siempre esencialmente lo animó: la movilización activa del mejor querer colectivo.



CAPILLA CENTRAL DEL CEMENTERIO DE COLÓN.



LA HABANA
PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX



10 de octubre de 1868



Fecha fundadora, ese día, Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo lanzó el grito de independencia en el batey de su ingenio Demajagua y se convirtió en el jefe de la revolución que comenzaba. Según Fidel, “lo que engrandece a Céspedes, no es solo la decisión adoptada [...] de levantarse en armas, sino el [...] concederles la libertad a sus esclavos [...]”.

El día más importante de la historia patria*

Rafael Acosta de Arriba

ESCRITOR E INVESTIGADOR



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ AÑO 106, No. 2, 2015

El 9 de octubre de 1868, desde horas tempranas, decenas de personas arribaron al ingenio Demajagua, en el borde del golfo de Guacanayabo, perteneciente a la jurisdicción de Manzanillo, en el oriente de la Isla. Al caer la tarde, ya sumaban casi doscientos hombres, algunos armados, o digamos mejor, mal armados para lo que se proponían hacer. En la casa vivienda del ingenio, los dirigentes de la revuelta discutían planes, acciones e ideas acerca del levantamiento. Se repasaba un texto que después se conocería como “Manifiesto del 10 de Octubre” o “Declaración de Independencia”. El líder principal y dueño de la fábrica de azúcar y melaza, ordenó a la dotación de esclavos tocar sus cánticos, luego se arrodilló ante la efigie de la virgen de la Caridad del Cobre, a quien se encomendó y puso a sus pies la suerte de

la empresa que comenzaría al amanecer. No se durmió esa noche en la espaciosa estancia: en pocas horas, esos hombres desafiarán el poderío militar de la colonia. Harían historia.

Al alba del 10 de octubre, los Figueredo, Calvar, Aguilera, Izaguirre, Masó, Codina Polanco, Hal, Peralta y otros apellidos ilustres de la zona rodearon a un hombre de baja estatura, movimientos ágiles y enérgico hablar, quien se dirigió a los reunidos, les explicó el propósito de la reunión, declaró los principios del levantamiento insurreccional, otorgó la libertad a sus esclavos, a los que invitó a incorporarse a la hombrada y les tomó juramento a todos, hombres y mujeres; blancos, negros y mulatos; terratenientes, comerciantes, libertos y esclavos.

Un testigo presencial escribió con posterioridad sobre este momento dramático, cuando los congregados en la explanada del ingenio escucharon al abogado don Carlos Manuel de Céspedes vocear estas

* Palabras pronunciadas por el autor el día 9 de octubre del 2015, en la Plaza de Armas, al pie de la estatua del Padre de la Patria.



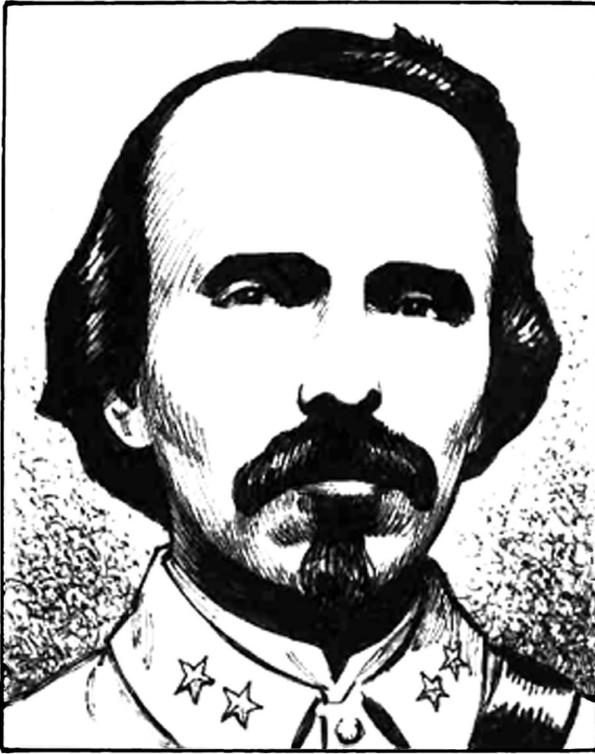
palabras: “¿Jurais vengar los agravios de la patria? Juramos, respondieron todos. ¿Jurais perecer en la contienda antes que retroceder en la demanda? Juramos, repitieron aquellos. Enhorabuena, añadió Céspedes, sois unos patriotas valientes y dignos. Yo por mi parte juro que os acompañaré hasta el fin de mi vida, y que si tengo la gloria de sucumbir antes que vosotros, saldré de la tumba para recordaros vuestros deberes patrios y el odio que todos debemos al gobierno español”.¹ Aquellos hombres cumplieron su quijotesco juramento

De esta forma, Céspedes y sus acompañantes cortaban el nudo gordiano que significaban las principales e insalvables contradicciones que atenazaban a la sociedad criolla y cubana de entonces: la de amo-esclavo, esclavitud-desarrollo económico y colonialismo-identidad nacional.

Encabezó Céspedes a un grupo de cubanos que encarnaron las mejores ideas de su tiempo. A través de ellos se continuó, en la mayor de las Antillas, la gesta libertaria iniciada por la Revolución Haitiana. Aquellos hombres habían sido fuertemente influidos por las ideas que echó a rodar la Revolución Francesa; por la victoria de los estados nortños en la Guerra de Secesión de Estados Unidos o, lo que es lo mismo, por el triunfo en ese país del abolicionismo y del republicanismo; por el liberalismo europeo; y, muy especialmente, por la enorme obra independentista de Simón Bolívar.

El liberalismo radical y la masonería levantisca en la que creían y militaban los líderes del levantamiento, les hizo apostar por la participación de las mayorías y

¹ José María Izaguirre: *Recuerdos de la guerra*, Editorial Cuba, La Habana, 1936, p. 13.



englobó en sus reclamos a todos los cubanos, independiente de su condición social. Este democratismo radical o revolucionario, como se prefiera llamarlo, le agregó al componente liberal el alcance popular de la revolución. Fue el proyecto político capaz de movilizar a miles de hombres en la guerra de 1868-1878 y de mantenerlos en la batalla en las más duras condiciones durante toda una década.

El otro elemento esencial fue su alcance nacionalista. Para los hombres de 1868, la República en Armas no fue una entelequia conceptual —a pesar del daño que en el orden práctico le causó el iluso doctrinarismo esgrimido por una parte de la

dirección revolucionaria—, fue la genuina creación revolucionaria cubana que emergía de las brasas teóricas de las ideas más progresistas de la época y de la desesperación ante las iniquidades del sistema colonial. Aún más, Céspedes fue un pensador que comprendió cabalmente la necesidad de la unidad continental implícita en la obra bolivariana, y así dejó constancia de ello en su escritura de campaña. José Martí, años más tarde, lo vio así: “En Europa la libertad es una rebelión del espíritu: en América, la libertad es una vigorosa brotación”.²

Carlos Manuel de Céspedes emblematiza a los hombres que dieron el esfuerzo para iniciar el empujón liberador. Hombre de vasta cultura, no cayó en tentaciones autonomistas o anexionistas por más atractivo que pudiera resultar a todo liberal el poderoso vecino del Norte con sus modernas instituciones democráticas y el culto a los derechos individuales, conceptos que le eran personalmente muy caros. Cuando se enfrentó al dilema de evolución o revolución, Céspedes eligió conscientemente la segunda, pues había llegado a la conclusión de que la solución reformista estaba agotada. Cuando inició su praxis como presidente de una república itinerante, vislumbrada más que cierta, diseñó la verdadera república que concibió con todos los aditamentos de una nación moderna y puso el énfasis mayor en el carácter civilista de esta. En

² José Martí: *Obras completas*, t. 4, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-65.

todo momento, Céspedes estaba pensando en su país, lo moldeó como un escultor, lo trazó como un arquitecto, lo percibió como un artista, pero lo hizo desde la manigua y a riesgo de ofrendar su vida cada día. Hay mucho de creador en su concepción de la república cubana, quizás tanto de la inspiración del poeta como de la precisión del jurisperito.

Enarbolar la idea de la independencia desde la posición armada fue una nueva forma de postular la nueva aspiración: la revolución. Convocar a la insurrección desde el primer instante, otorgando la libertad a sus esclavos como gesto emblemático, significaba dar la señal de que para cualquier intento revolucionario presente o futuro la abolición era la condición *sine qua non*.

Este hombre ilustrado, políglota, masón, abolicionista, humanista y liberal radical reúne muchos rasgos que indican su condición de encrucijada de signos, de cruce de caminos del despertar de una conciencia para los cubanos. El aporte fundamental del pensamiento político de Carlos Manuel de Céspedes fue la nueva calidad que le confirió a la categoría independencia nacional. El férreo abolicionismo que lo animó; su abierta política de ascenso de libertos y esclavos emancipados a los más altos grados del Ejército Libertador; su labor proselitista y de alianza con la Iglesia, también con los españoles no enemigos de la causa mambisa, y con las capas sociales más humildes; y su espíritu unitario para con todas las fuerzas patrióticas envueltas en el conflicto, configuraron una estrategia que constituyó el legítimo anticipo del posterior empeño mesiánico de Martí y de su cardinal tesis republicana, “con todos

y para el bien de todos”. Uno de los saldos más importantes en el terreno de las ideas de la revolución de 1868-1878 consistió en dejar sólidamente establecido el nuevo independentismo en la cultura política nacional.

La gesta liberadora del 68 fue nuestro primer esfuerzo serio por acceder a la modernidad de la que nos privaba el estatus colonial. El movimiento de ideas dejó de ser un asunto de gabinete para convertirse en la acción de miles de hombres que lo sacrificaron todo, hasta sus vidas, por defender sus preceptos y llevarlos a una consumación definitiva. La república dejó de ser un sueño y se dibujó en la manigua, en las prefecturas, en el Ayuntamiento del Bayamo libre,³ en la controvertida Cámara de Representantes, en los emisarios y agentes que como palomas mensajeras llevaron volando la correspondencia y envíos de Céspedes desde los campos insurreccionados hasta las repúblicas americanas y europeas. Cuba comenzó a dejar de ser un concepto colonial inmóvil, una plantación de azúcar, para trocarse en una nación herida por la *idea* de ser “una nación para sí”.

Las concepciones de los hombres del 68 y, en primer orden, las de Carlos Manuel de Céspedes, guiaron todo el esfuerzo germinador. La *idea* necesitaba de pensadores y el bayamés fue la expresión más alta de esa necesidad. Aún más, esta *idea* necesitaba de una eticidad y esa otra urgencia se satisfizo también con la conducta de aquellos hombres que murieron como

³ La ciudad de Bayamo fue liberada por los insurrectos al mando de Céspedes y ocupada como capital de la revolución durante 83 días en los primeros meses del alzamiento.

verdaderos héroes para dotar al país de algo tan necesario como el pensamiento: el sentido del honor.

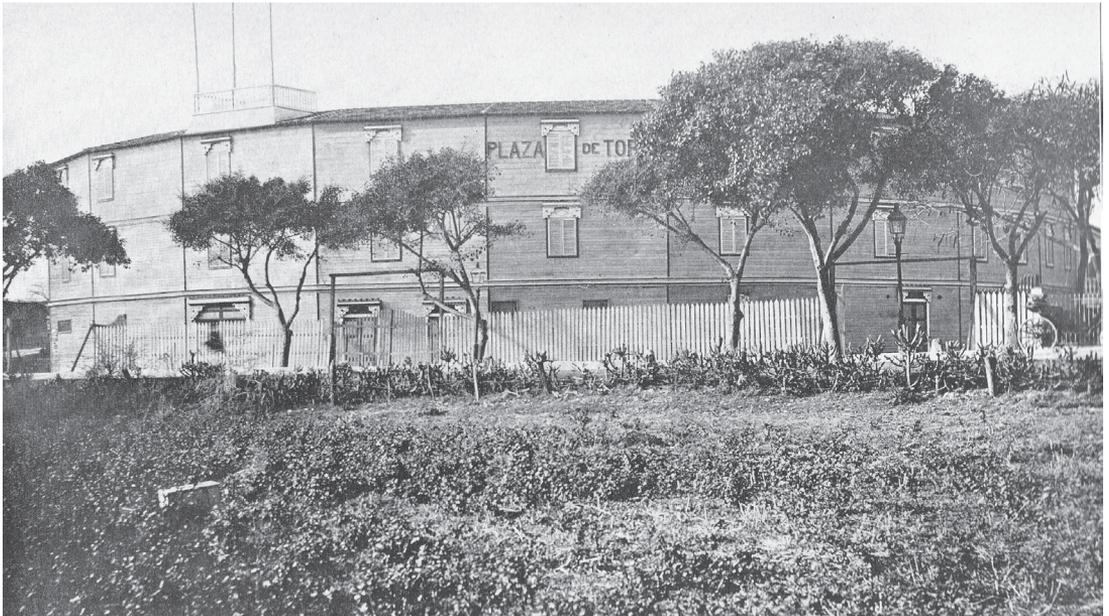
La revolución del 68 emancipó las ideas de las rejas y le entregó a la posterior dirección revolucionaria la ideología independentista como formidable instrumento de agitación y combate políticos. Martí, en su momento, tomaría este ideario y le insuflaría, como elementos nuevos, su proyección antimperialista, su contenido antillanista y latinoamericanista, y una concepción organizativa superior. Si con Félix Varela se inició, con toda certidumbre, el proceso de emancipación intelectual del criollo, los independentistas del 68, bajo la dirección de Carlos Manuel de Céspedes, iniciaron el proceso de emancipación político-social de Cuba. Él fue, dentro de su generación, el hombre

capaz de leer y descifrar los códigos ocultos que dan fundamento a una nación.

Por esas razones estamos reunidos hoy aquí, bajo la efigie del gran bayamés, en este acto que ritualmente celebra nuestro entrañable Eusebio Leal cada año, en conmemoración de los hechos que configuraron el día más importante de la historia patria y en honor a los cubanos que tuvieron el coraje y la bravura de levantarse en armas contra el colosal poderío militar de la España colonialista un 10 de octubre hace ya ciento cuarenta y siete años. Esos varones, los padres fundadores, nos legaron la necesidad de una república, el espíritu civilista que esta requiere, así como los códigos libertarios y de justicia social recogidos por los revolucionarios del siglo xx. A todos ellos nuestra eterna gratitud.



LA PLAZA DE TOROS



LA HABANA
PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX

Mariana Grajales Cuello: reflexiones en el bicentenario

Damaris Amparo Torres Elers

PRESIDENTA DE LA FILIAL DE LA UNIÓN DE HISTORIADORES EN SANTIAGO DE CUBA

Israel Escalona Chádez

MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA



Resumen:

La conmemoración del bicentenario del natalicio de Mariana Grajales, la madre de los Maceo (Santiago de Cuba, 12 de julio de 1815-Kingston, Jamaica, 27 de noviembre de 1893) es ocasión propicia y necesaria para la reflexión acerca del protagonismo de la patriota en el proceso redentor y su trascendencia en la historiografía y en la memoria colectiva del pueblo cubano. El presente trabajo forma parte del empeño de los historiadores por lograr un mayor reconocimiento para esta heroína que constituye un símbolo de patriotismo y resistencia de la mujer cubana.

Palabras claves: Mariana Grajales Cuello, historiografía, mujer cubana

Summary:

The bicentenary of the birth of Mariana Grajales, mother of Maceo (Santiago de Cuba, July 12, 1815 Kingston, Jamaica, November 27, 1893) it is a necessary and appropriate occasion for reflection on the role of patriot in the redemptive process and its importance in the historiography and collective memory of the Cuban people. This work is part of the efforts of historians to achieve greater recognition by this heroin that is a symbol of patriotism and resistance of Cuban women.

Keywords: Mariana Grajales Cuello, historiography, Cuban women

Paradigma de madre y patriota

Mariana Grajales Cuello supo crecerse frente a los prejuicios de su época para erigirse como símbolo imperecedero de rebeldía y consagración femenina a la causa revolucionaria, labor que hubiera pasado inadvertida de no haber sido la progenitora

de los Maceo, como ha sucedido con otras a causa de la apreciación sexista de la historia. Aunque sea una de las mujeres más tratadas en la historiografía de temática independentista, ello está marcado por la proliferación de leyendas e incógnitas, sin que se haya hurgado profundamente en su vida y accionar político.

La ausencia de instrucción no impidió que junto a Marcos Maceo proporcionara a su numerosa prole una educación, sustentada en sólidos principios éticos, lo que le permitió legar a la historia una pléyade que se destacó por su laboriosidad, patriotismo, disciplina, honradez, lealtad, higiene en el vestir, incondicionalidad a la familia y a la causa libertaria.

No solo el hecho de ser la progenitora de esos luchadores anticolonialistas le depara un lugar en la historia. Mariana fue transgresora de los cánones que la sociedad imponía a las mujeres de su condición, al vincularse a las luchas por la independencia de su pueblo, desde el proceso conspirativo en que fue cómplice de las actividades de su esposo e hijos en la Junta de Majaguabo. No fue casual que pocos días después de la clarinada de Céspedes en el ingenio Demajagua, los Maceo Grajales, en fecha no precisada aún, entraran en la historia de Cuba al incorporarse al movimiento. Según el testimonio de María Cabrales a Francisco de Paula Coronado, ante la llegada de las fuerzas del capitán Rondón, “Mariana, rebosando en alegría, entra en su cuarto, coge un crucifijo que tenía, y dice: ‘de

Mariana fue transgresora de los cánones que la sociedad imponía a las mujeres, al vincularse a las luchas por la independencia de su pueblo.

rodillas todos, padres e hijos, delante de Cristo, que fue el primer hombre liberal que vino al mundo, juremos libertar la patria ó morir por ella” y luego de este juramento “[...] abandonaron todo lo que tenían y decididos marcharon con

el Ejército Libertador Antonio, José, Miguel, Justo, Rafael, Felipe, Julio y Fermín, quedando el padre, con Tomás de ocho años y Marcos de seis, para ocultar a la familia en la montaña”.¹

Tras la partida de los Maceo, los españoles en represalia quemaron la vivienda y destruyeron los sembrados; la percepción del peligro y la comprensión de que su deber estaba junto a los suyos, incidió en la decisión de Mariana de marchar también a la manigua con el resto de la familia poco después. Francisca, Micaela y Cleofa, hermanas de Jesús Sablón Moreno (Rabí) y la esposa de este, Paula Cruz, aseguraron que en enero de 1869 Mariana Grajales y María Cabrales “[...] habían estado junto a ellas en la zona de Cautillo Arriba, en Jiguaní Sur, y en la zona de Santa Rita de Bayamo, durante todo el tiempo que sucedió al incendio de ese poblado”.²

La comodidad de la finca fue sustituida por la vida a la intemperie, en cuevas, antiguos refugios de cimarrones, en las alturas inaccesibles de Majaguabo y Piloto, las intrincadas montañas de Guantánamo, el Toa y otras zonas del Oriente cubano y parte de Camagüey, donde instaló los hospitales de sangre en viviendas rústicas hechas con tablas de palma, yagua, techo de guano y piso de tierra, con camas de cuje y fibra vegetal o hamacas para dormir, expuestos al frío, la

¹ Archivo Nacional de Cuba (ANC): *Donativos y remisiones*, leg. 98, no. 315. Carta de María Cabrales a Francisco de Paula Coronado, 6 de mayo de 1897. En realidad Tomás tenía diez años y Marcos ocho, habían nacido el 21 de diciembre de 1857 y el 24 de septiembre de 1860, respectivamente.

² Nydia Sarabia: *Historia de una familia mam-bisa: Mariana Grajales*, p. 56.

desnudez, la lluvia y hasta el embate de varios huracanes y otros eventos climatológicos tropicales que ensanchaban los ríos y arroyos, enturbiaban y contaminaban sus aguas; se alimentaban con lo que la naturaleza proveía: bledo, verdolaga, chayote, palmito, plátano, yuca, boniato, ñame, maíz, cazabe, carnes de vaca, jutía, aves de todo tipo incluida la lechuga, majaes y otros.³

No obstante las dificultades, Mariana se mantuvo en la manigua durante toda la Guerra Grande, en permanente movimiento por el territorio insurrecto en Oriente y Camagüey, muy cerca de los sitios donde sus hijos combatían, “haciendo las mismas jornadas del Ejército Libertador”,⁴ acosada por un enemigo que se ensañaba en reprimir a mujeres y niños, familiares de los insurgentes.

La intensa actividad combativa desarrollada por los Maceo y el arrojo con que se enfrentaban al enemigo los conducía a frecuentes heridas que eran atendidas con esmero por Mariana, quien los recibía orgullosa, con aparente alegría para ocultar su dolor y les infundía aliento.

En los puestos médicos se aplicaban ingeniosas variantes, y acudían a la medicina natural y tradicional para cumplir las tareas sanitarias. Mariana puso en práctica sus conocimientos sobre plantas y yerbas curativas, que aplicaba a su numerosa prole. A esto debe añadirse la atención a los niños y a las mujeres que parían en

Archivo Nacional.



la manigua. Como parte de la llamada impedimenta, participó en la invasión a Guantánamo entre 1871 y 1872, donde los Maceo se distinguieron con creces. Esta fue una oportunidad para intercambiar con numerosos patriotas y sus familiares, como Máximo Gómez y su esposa Bernarda Toro.

Durante la contienda enfrentó la caída de varios seres queridos. El primero fue Justo, fusilado en noviembre de 1868.

³ Ver Damaris A. Torres Elers: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, p. 72.

⁴ Centro de Información de la Federación de Mujeres Cubanas Fe del Valle: *Personalidades, Lucila Rizo Maceo*, expediente 100, testimonio de Lucila Rizo Maceo, nieta de Mariana.

Marcos, el compañero de vida e ideales, fue herido gravemente en la acción de San Agustín de Aguará, en abril de 1869, y murió meses más tarde; se cuenta que antes de morir expresó “he cumplido con Mariana”. Con posterioridad cayeron Julio, de dieciséis años, el 12 de diciembre de 1870 en el combate de Nuevo Mundo; Miguel, en abril de 1874, como resultado de las heridas recibidas en la toma del fuerte de Cascorro; y Fermín, en fecha no precisada.

José Martí refirió que, en ocasión de llevar gravemente herido a Antonio, las mujeres se alarmaron, entonces Mariana se irguió en gesto enérgico, mientras tomaba las medidas necesarias para atender al herido: “Y la madre, con el pañuelo a la cabeza, como quien espanta pollos echaba del bohío a aquella gente llorona: ‘¡Fuera, fuera faldas de aquí! ¡No aguanto lágrimas! Traigan a Brioso’. Y a Marcos, el hijo, que era un rapaz aún, se lo encontró en una de las vueltas: ‘¡Y tú, empínate, porque ya es hora de que te vayas al campamento!’”⁵ También Fernando Figueredo refirió que Mariana Grajales animaba a sus hijos al cumplimiento del deber y aun antes de tener edad ya había enviado

La permanencia cerca del teatro de operaciones militares, propició que estuviera en constantes riesgos, peligros de ataque y captura por los enemigos, que trataban de conocer el refugio de los familiares de los insurrectos, y mucho más de los Maceo, condenados a muerte por el delito de infidencia desde 1869.

a José Tomás, un niño aún, a combatir a las órdenes de Antonio. Al conocer de la caída en combate de Miguel en la acción del fuerte de Cascorro lo envió al campo de batalla, porque “un hijo debe sustituir a otro hijo”.⁶

La permanencia cerca del teatro de operaciones militares, propició que estuviera en constantes riesgos, peligros de ataque y captura por los enemigos, que trataban de conocer el refugio de los familiares de los insurrectos, y mucho más de los Maceo, condenados a muerte por el delito de infidencia desde 1869.⁷

El desgaste de casi diez años de guerra, las agudas contradicciones internas dentro de las filas mambisas y la política pacifista del general Arsenio Martínez Campos, condujeron a un resquebrajamiento de la disciplina y la moral del ejército cubano, que concluyó con la firma del Pacto del Zanjón el 10 de febrero de 1878. Pero en el centro y sur de la zona oriental, a las órdenes de Antonio Maceo, la revolución se mantenía activa sobre las armas.

Los acontecimientos del Zanjón sorprendieron a Mariana en la zona intrincada de Piloto, atendiendo a sus hijos Tomás y Rafael, heridos en los combates de Pinar Redondo y Tibisí. El mejor testimonio acerca de su reacción y de quienes la

⁵ José Martí: “La madre de los Maceo”, en *Patria*, 6 de enero de 1894, *Obras completas*, t. 5, p. 3.

⁶ ANC: *Donativos y remisiones*, leg. 99, no. 405.

⁷ En marzo de 1869, por orden de Blas Villate, conde de Valmaseda, los miembros masculinos de esta estirpe fueron sancionados a muerte y se incluyeron en la larga lista de patriotas cuyas propiedades serían embargadas, divulgada entre 1869-1870: Marcos Maceo, quien ya había caído en combate y sus hijos Antonio, José, Rafael, Miguel y Felipe. Ver, Damaris A. Torres Elers: *La casa santiaguera de los Maceo*, pp. 16-17.

acompañaban lo aporta Máximo Gómez en sus anotaciones del *Diario de Campaña* del 19 de febrero de 1878: “[...] Fue una de esas noches tristes para mí metido entre todas aquellas mujeres tan patriotas, compañeras de nosotros en las montañas durante esa terrible lucha de diez años en donde tanto habíamos sufrido. Allí no se durmió esa noche, la pasamos, en tristes comentarios”.⁸

Ante la capitulación del Zanjón, sin haber obtenido la independencia y libertad para los esclavos, Antonio Maceo, en representación de las fuerzas orientales, solicitó una entrevista con el general Arsenio Martínez Campos, que se realizó en Mangos de Baraguá, el 15 de marzo de 1878, donde se evidenció la decisión de continuar la lucha hasta sus últimas consecuencias, por lo que las hostilidades se reanudarían ocho días después.

Con el objetivo de proteger la familia del fuerte movimiento de fuerzas españolas, Maceo mantuvo a su madre y demás integrantes en las inaccesibles montañas del extremo Oriente cubano, al cuidado de fuerzas al mando del teniente coronel Pedro Martínez Freire. Además del peligro, la carencia de recursos y la gran propaganda pacifista propiciaron que la situación fuera cada vez más difícil para mantener la guerra. Este conjunto de adversidades condujo al Titán de Bronce a tomar la decisión de enviar su familia al exterior para poder continuar la lucha sin la constante amenaza que la acechaba. Con estos propósitos, obtuvo autorización del gobierno colonial para enviar a su madre y esposa al extranjero, razón por la cual estas debían atravesar las montañas hacia Baracoa y desde allí a Santiago de Cuba, de donde partirían para Jamaica.

Fue una decisión dolorosa, pero necesaria, porque el peligro era inminente, ya que, dado su rango militar, las familias de los jefes mambises eran las principales víctimas de la saña enemiga. También lo fue para quienes las veían como paradigma de patriotismo y resistencia. Al respecto, Pedro Martínez Freire escribió a Tomás Estrada Palma: “[...] las familias del territorio venían a preguntarme si se había perdido la guerra”.⁹

Dado el papel asumido por Mariana y consciente de que esta pondría obstáculos a la salida sin el resto de la familia, Antonio recomendó a su cuñado Manuel Romero que la convenciera de la decisión tomada, contaba además con su capacidad organizativa y el papel aglutinador que representaba “el bolón es grande y mamá debe preparar la manera fácil de alojarse en Cuba”.¹⁰

Una de las cuestiones menos conocidas sobre Mariana es la responsabilidad con que asumió la dirección de la familia para reclamar las propiedades embargadas por las autoridades españolas y buscó los mecanismos legales necesarios para la protección del patrimonio familiar, ante un gobierno que siempre despreció su estirpe por sus ideas. Como resultado de esas gestiones, el 22 de junio de 1878, compareció ante don Melitón Limia, delegado del gobierno político en la región, con el

⁸ Máximo Gómez: *Diario de campaña*, p. 140.

⁹ Archivo Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana: *Juan Andrés Cué*, leg. 409, no. 13. Carta de Pedro Martínez Freire a Tomás Estrada Palma, 25 de junio de 1878.

¹⁰ Gonzalo Cabrales: *Epistolario de héroes: cartas y documentos históricos*, p. 182, Carta de Antonio Maceo a Manuel Romero, 30 de abril de 1878.

objetivo de recibir “en calidad de depósito, la casa de Providencia 16”. El 31 de julio, desde Nueva York, Antonio le confirió un poder para que “Administre, beneficie, rija y gobierne todos sus bienes de cualquier clase y naturaleza [...] para todos los pleitos, causas y negocios”. Asimismo, el 24 de octubre se presentó a don Orestes Ferro y Domingo, en la notaría de don Luis Filomeno Giró y otorgó un poder generalísimo a su hijo José para que la representara en los asuntos oficiales y cuidara de los bienes de la familia; estuvieron presentes su yerno Manuel Romero, Bienvenido Espiral y Pedro Peralta.¹¹

Establecida en Jamaica, fue sometida a prueba la voluntad de la patriota al tener que enfrentar un idioma, costumbres y cultura diferentes y no pocas dificultades económicas; pero no se amilanó a pesar del sufrimiento de tener a sus hijos y demás familiares dispersos por el Caribe y Centroamérica, asediados por sus ideas políticas, y apoyó los pretendidos planes de incorporación de Antonio y Marcos a la Guerra Chiquita y posteriores movimientos revolucionarios.

No flaqueó ante los intentos de asesinato de Antonio, ni por el ensañamiento del Gobierno español hacia sus hijos José, Rafael y Felipe, apresados cuando

ante la imposibilidad de continuar la lucha en Cuba se dirigían a Jamaica, y conducidos por la fuerza a cárceles españolas. Igualmente conoció la estricta vigilancia del consulado español en Jamaica sobre su familia, en especial sobre Antonio, Tomás y Marcos Maceo Grajales, y su yerno Magín Rizo, esposo de María Baldomera Maceo, considerados entre los principales “cabecillas y titulados jefes intransigentes cubanos” residentes en la isla,¹² y enfrentó la intercepción de su intercambio epistolar con sus hijos prisioneros.

Mariana escribió a José recomendándole que prometiera al gobierno “no mezclarse en ninguna cuestión política” y se presentó ante el cónsul para pedir la libertad de este, acción con la cual la anciana madre logró confundir a las autoridades españolas en cuanto a su colaboración y el arrepentimiento del hijo. El 3 de septiembre de 1884, este comunicó al ministro de Ultramar que la madre de los Maceo “[...] me ha ofrecido solemnemente que si conseguía de la clemencia de nuestro Augusto Soberano su perdón y venida a esta Isla, respondía que su hijo en nada habría de mezclarse en lo de Cuba.¹³ La espectacular fuga de José, el 22 de octubre de 1884, y su posterior vinculación al plan Gómez-Maceo, así como las referencias acerca del patriotismo expresado por la heroína a quienes la visitaban y le daban noticias de su tierra natal, demuestran que aquello no fue más que un plan para alejar la atención de las autoridades coloniales.

El 27 de noviembre de 1893, víctima de una complicación del mal de Brights y una congestión pulmonar,¹⁴ falleció Mariana Grajales Cuello en Kingston.

En su respuesta a la carta de pésame que le enviara José Martí, Antonio Maceo

¹¹ ANC: *Bienes embargados a infidentes, loc. cit.* Poder otorgado por Antonio Maceo a Mariana Grajales el 1º de agosto de 1878. Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba. *Protocolos Notariales*, no. 309, f. 852.

¹² Archivo General de Indias: *Diversos*, leg. 7, f. 532.

¹³ *Ibidem*, pp. 7-9.

¹⁴ Oficina General de Registros en Spanish Town, Jamaica, A.A.10614, en Adys Cupull y Froilán González: *Mariana. Raíz del alma cubana*, p. 112.

expresó el infinito dolor que le causaba la desaparición física de la madre:

Tres veces, en mi angustiada vida de revolucionario cubano, he sufrido las más fuertes y tempestuosas emociones del dolor y la tristeza que produce la desaparición de seres tan amados como el que acabo de perder ahora en tierra extraña, sometiendo a prueba una vez más mi corazón de patriota que es todo entero de su causa, y de hijo agradecido. Ella, la madre que acabo de perder, me honra con su memoria de virtuosa matrona, y confirma y aumenta mi deber de combatir por el ideal que era el altar de su consagración divina en este mundo.¹⁵

De temas controvertidos y renovación historiográfica

La dimensión histórica e impronta en el imaginario y la memoria colectiva del pueblo cubano no ha tenido similares repercusiones historiográficas.¹⁶ Al respecto Zuleica Romay insiste en que “Aún aguardan por una pequeña porción de justicia histórica mujeres de todos los colores, que emblemáticas en Mariana Grajales Cuello, combatieron en el Ejército Libertador o respaldaron su lucha, con ejemplar dedicación a la causa independentista”.¹⁷

La historiografía sobre la familia Maceo Grajales, en general, ha estado marcada por la profusión de afirmaciones improbadas, absolutizaciones y errores que se han establecido como verdades absolutas e intocables, y la resistencia al reconocimiento de novedosas revelaciones debidamente fundamentadas, lo cual resulta paradójico tratándose de una

familia paradigmática para la nación cubana. Tal comportamiento también se expresa en el tratamiento de la personalidad de Mariana Grajales, marcada por diversas incógnitas e imprecisiones historiográficas, muchas de las cuales subsisten a pesar de los avances de la ciencia histórica.

Es preciso recordar que ante la ausencia de estudios monográficos y biográficos sobre la heroína, la mayor cantidad de información se encontraba en las obras generales de la historia de Cuba y, en particular, en las investigaciones relativas a la trayectoria de Antonio Maceo. De manera que, contrario a lo que se pudiera suponer, en tiempos relativamente recientes es que la historiografía ha prestado mayor atención, de manera específica, a la trayectoria y trascendencia de la madre de los Maceo.

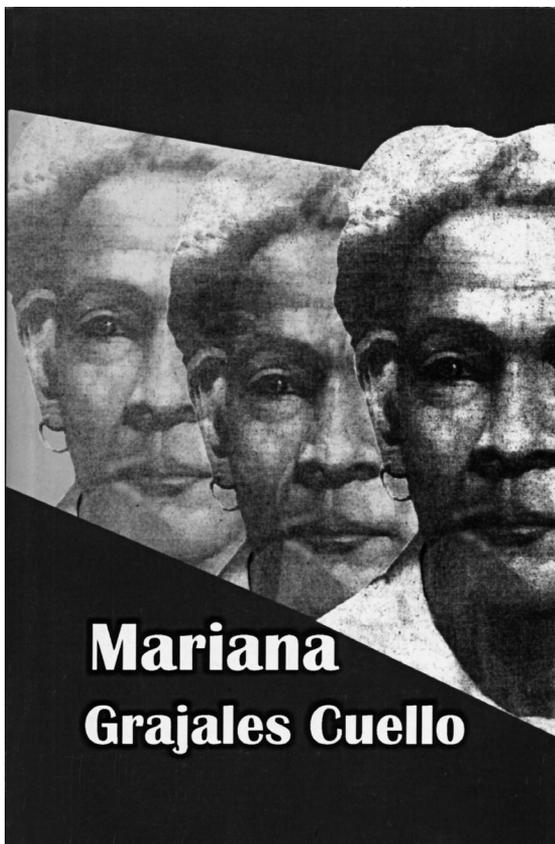
De tal suerte la mayor información sobre Mariana Grajales, durante mucho tiempo, se localizaba en las biografías y estudios monográficos dedicados a Antonio

Ella, la madre que acabo de perder, me honra con su memoria de virtuosa matrona, y confirma y aumenta mi deber de combatir por el ideal que era el altar de su consagración divina en este mundo.

¹⁵ Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología política: cartas y otros documentos*, t. 1, p. 339. Carta de Antonio Maceo a José Martí, 12 de enero de 1894.

¹⁶ Sobre este tema se extiende Israel Escalona en el ensayo “Mariana Grajales en la historiografía cubana”, incluido en el libro *Mariana Grajales, doscientos años en la historia y la memoria*, actualmente en proceso editorial como parte de la conmemoración del bicentenario del nacimiento de la heroína.

¹⁷ Zuleica Romay: *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*, p. 115.



Mariana Grajales Cuello

Maceo en libros como *Maceo: análisis caracterológico*, de Leonardo Griñán Peralta, y *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, de José Luciano Franco Ferrán.

Fue en 1975, con la publicación de *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*, de la periodista e historiadora

Nydia Sarabia Hernández, que se realizó un estudio más minucioso, donde la autora analiza los orígenes de esa estirpe, la participación de la heroína en las luchas independentistas, tanto en la manigua como en el exilio, así como la muerte y traslado de sus restos a la tierra natal. La biografía aportada por Sarabia sobresa por la abundancia de fuentes bibliográficas y documentales utilizadas. Entre estas últimas se incluyen, a manera de anexos, partidas de bautismos, matrimonios, defunciones y una cronología.

En la última década del pasado siglo, en el contexto de las conmemoraciones del sesquicentenario del nacimiento del Titán, el centenario de la Guerra de Independencia y de la caída en combate de Antonio Maceo, fue que se produjo la denominada “renovación en los estudios sobre los Maceo Grajales”, que incluyó la rectificación y

enriquecimiento de las biografías de integrantes de la familia, la publicación de la papelería inédita de los próceres y la realización de investigaciones monográficas sobre la labor político-militar de Antonio Maceo y la dimensión de su pensamiento ético.¹⁸

En lo referente a Mariana, el movimiento renovador, en sus años iniciales, tuvo expresiones significativas con la publicación de *El Cubano Libre*, suplemento histórico del periódico *Sierra Maestra*, a partir de 1995 y el libro *Mariana, raíz del alma cubana*, de Adys Culpull y Froilán González, en 1998.

De lo publicado en *El Cubano Libre*, hay que encomiar los escritos de la

¹⁸ El investigador Luis F. Solís considera que “En los años noventa del siglo xx se inició un proceso de renovación de los estudios maceístas que tiene como protagonistas principales a los historiadores santiagueros”. Luis F. Solís: “La historiografía santiaguera en la renovación de los estudios de la familia Maceo Grajales”, en Olga Portuondo, Israel Escalona y Manuel Fernández Carcassés: *Aproximaciones a los Maceo*, p. 477.

autoría de su coordinador, el periodista Joel Mourlot Mercaderes, entre los que resaltan “Algunas verdades acerca de los orígenes de la familia Maceo Grajales” (7 de diciembre de 1996); y “Otras verdades sobre la familia Maceo Grajales”, que escribiera junto a Manuel Fernández Carcassés (14 de junio de 1997).

Uno de los mayores méritos del libro *Mariana, raíz del alma cubana* es que incorporó las revelaciones y rectificaciones surgidas como resultado de las más recientes investigaciones, algunas de las cuales, como las insertadas en *El Cubano Libre*, por ver la luz en publicaciones locales tuvieron —entre los profesionales de la historia y la población en general— una limitada difusión, circunscrita al área geográfica de su circulación.

Además, los autores develaron datos relacionados con las gestiones para el traslado de los restos de la insigne santiaguera a su tierra natal y el homenaje póstumo de su pueblo y añaden los testimonios de Francisca Ulloa y José Antonio Maceo Font, biznietos de Mariana, representantes de una estirpe que el tiempo no ha podido doblegar por su verticalidad y firmeza de principios, así como la inclusión de fotos familiares inéditas de un gran valor histórico acompañadas por un anexo documental contentivo del texto de la moción aprobada por el Ayuntamiento de Santiago de Cuba acerca del traslado de los restos y el acta de defunción de Mariana.

En los primeros tres lustros del siglo XXI tampoco han sido abundantes las investigaciones biográficas y monográficas sobre Mariana. Junto a la reedición, en el 2006, del libro *Historia de una familia mam-bisa. Mariana Grajales*, de Nydia Sarabia, merecen atención el artículo de Damaris

Torres “Mariana Grajales y María Cabrales: dos mujeres en el corazón del Maestro”, publicado en el libro *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, donde se incorpora información actualizada y renovadas valoraciones que logran develar aspectos de las relaciones recíprocas. También ven la luz otros libros que, sin dedicarse monográficamente al estudio de la personalidad de Mariana Grajales, incorporan reflexiones novedosas sobre su actuación histórica.¹⁹

Examinemos algunas de las cuestiones controvertidas y que han sido objeto de visiones renovadoras.

Sobre el lugar y la fecha de nacimiento de la patriota ya existe bastante consenso historiográfico. Desde 1946 Nemesio Lavié en el artículo “Mariana Grajales” reveló la naturaleza santiaguera de la patriota, al refutar la versión publicada en *El Mundo*, por Fermín Peraza, que planteaba su nacimiento en Santo Domingo el 26 de junio de 1808:

No podemos estar conformes con la versión, que convendría discutirla para hacer

¹⁹ En tal sentido debe subrayarse *Aproximaciones a los Maceo*, volumen contentivo de investigaciones, compilado por los doctores Olga Portuondo, Israel Escalona y Manuel Fernández Carcassés (Editorial Oriente, 2005 y Editorial Pueblo y Educación, 2013); *José Martí y Antonio Maceo, la pelea por la libertad*, de Israel Escalona (Editorial Oriente, 2004); *María Cabrales: vida y acción revolucionarias* (Ediciones Santiago, 2005), *María Cabrales, una mujer con historia propia* (Editorial Oriente, 2013) y *La casa santiaguera de los Maceo* (Ediciones Santiago, 2009), de Damaris Torres y Lidia Sánchez Fujishiro “¿Mujer de su época?”, en el anuario *De la tribu heroica*, órgano divulgativo del Centro de Estudios Antonio Maceo, no. 3-4 del 2008, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009.

Lo cierto, lo conocido y acreditado es que: Mariana Grajales es cubana de nacimiento, que vio la luz primera en Santiago de Cuba y que en esta ciudad y sus zonas limítrofes casó y vivió con Marcos Maceo y le nacieron sus hijos.

luz [...] lo cierto, lo conocido y acreditado es que: Mariana Grajales es cubana de nacimiento, que vio la luz primera en Santiago de Cuba y que en esta ciudad y sus zonas limítrofes casó y vivió con Marcos Maceo y le nacieron sus hijos. Decir lo contrario es sentir la confusión, sembrar la duda, desvirtuar la verdad y entorpecer el curso de la historia. Por eso es aconsejable una revisión del hecho [...] ²⁰

La publicación de la partida bautismal por Joel Mourlot Mercaderes en el artículo “Algunas verdades acerca de los orígenes de la familia Maceo Grajales”, en el suplemento histórico *El Cubano Libre*, el 7 de diciembre de 1996, demostró que el nacimiento se había producido en Santiago de Cuba el 12 de julio de 1815. Este argumento fue refrendado en el Taller Científico organizado por el Ejecutivo Nacional de la Unión de Historiadores de Cuba, en la Biblioteca Nacional José Martí, en enero

²⁰ Cfr. Nemesio Lavié: “Mariana Grajales”, en *Acción Ciudadana*, no. 68, junio 1946, p. 10.

²¹ Luis Felipe Solís: “La historiografía santiaguera en la renovación de los estudios de la familia Maceo Grajales” en *Aproximaciones a los Maceo*. Según este autor, en el documento consta que en el evento participaron los doctores Raúl Izquierdo Canosa y Lilian Vizcaíno, presidente y secretaria de Actividad Científica de la Unión y los historiadores Nydia Sarabia, Rolando Rodríguez, Joel Mourlot, Manuel Fernández Carcassés, Israel Escalona, César García del Pino, Enrique López, Tomás Fernández Robaina, Magdalena Cantillo y Luis García Pascual.

del 2000, cuando fueron valorados algunas de las más recientes investigaciones y revaloraciones sobre el tema, al declarar:

Según la partida de bautismo del libro 9 de la Parroquia de Santo Tomás, el natalicio de Mariana Grajales se produjo el 12 de julio de 1815 y no el 26 de junio de 1808, como se ha dicho hasta el presente en algunas fuentes bibliográficas. Después de analizar la partida de su matrimonio en 1831, donde se infiere que aún era menor de edad y la fecha de nacimiento de los últimos hijos, todo parece indicar que 1815 es la fecha correcta, no obstante interesamos de los investigadores e historiadores que puedan demostrar con documentos primarios su natalicio en 1808 sean presentados. ²¹

La evidencia ha sido acogida, en sentido general, por los historiadores y así se refleja en las publicaciones posteriores; aunque en el 2004 Raúl Rodríguez La O publicó el libro *El primogénito*, donde se extiende en los argumentos sobre Felipe Regüeyferos y reitera asertos —ya suficientemente rectificados— como la fecha de nacimiento de Mariana Grajales en 1808; igualmente en la edición del 2006 del libro *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales* se presentan las diversas hipótesis al respecto y en la cronología incluida como anexo se ubica el nacimiento en la fecha de 1808 y se remite a una nota que cita la partida bautismal que refrenda el nacimiento en 1815.

En el ya citado artículo se aclara que José Grajales Matos, padre de Mariana, era dominicano y su mujer y madre de Mariana, Teresa Cuello Zayas,

santiaguera. Agrega que tuvieron su primer descendiente en Santiago de Cuba, en 1804, cuyo nombre fue Marcos de la Caridad, a quien siguieron Marcelino, Cecilia Josefa, Juan Donato y Mariana, y que todos estos descendientes nacieron en Santiago de Cuba.

En el artículo “Otras verdades sobre la familia Maceo Grajales” se aportó que la descendencia de Mariana Grajales con Fructuoso Regüeyferos fue de solo tres hijos (Felipe, Fermín, Manuel), pues el hallazgo de la partida bautismal de Justo Germán Grajales, nacido el 28 de mayo de 1843, en la que consta como hijo natural de Mariana, indica que no era fruto de su primera relación. Finalmente Mourlot Mercaderes y Fernández Carcassés encontraron la partida bautismal y de defunción de María Dolores Maceo Grajales, nacida el 22 de julio de 1862 y fallecida 15 días después en esta ciudad, con lo cual concluyeron que fueron 14 y no 13 los hijos traídos al mundo por Mariana. También se esclarecieron elementos sobre Ascencio de Asencio, padrino de nacimiento y bodas de Antonio Maceo, y los reales vínculos de este con Marcos Maceo y Mariana Grajales. Sobre este tema anotamos: “[...] fuera o no abogado, hombre de fuerza económica y con alto prestigio en los años 40 o no, su influencia en la personalidad de Antonio Maceo fue importante, pues el solo hecho de transmitirle sus ideas y ponerlo en contacto con los más importantes acontecimientos del mundo, el continente y la Isla se convierte en cuestión esencial [...]”.²²

Otro tema controvertido y que ha recibido valoraciones renovadas es el referido

Mariana no crió hijos para sí; ni siquiera para la familia solo, sino, sobre todo, para insertarse y mejorar la sociedad que le tocó vivir”.

a la visión que lega la historiografía tradicional sobre el papel de Mariana Grajales en la formación de sus hijos. Sobre este tema escribimos: “Los que han intentado explicar la precoz manifestación revolucionaria de Antonio Maceo han recurrido con insistencia al papel del marco familiar, lo cual es innegable. Sin embargo, con el fin de fundamentar este criterio se han vertido afirmaciones que no siempre se corresponden con la verdad, como es el supuesto origen venezolano de Marcos Maceo y el énfasis extremo que se le ha otorgado a la madre”,²³ mientras Joel Mourlot considera que “Es su mérito, su real mérito, la formación —junto con Marcos Maceo— de esa prole, porque Mariana no crió hijos para sí; ni siquiera para la familia solo, sino, sobre todo, para insertarse y mejorar la sociedad que le tocó vivir”.²⁴

En esta dirección se ha debatido la real posibilidad de los padres de dotar a sus hijos de instrucción. En su investigación, Manuel Fernández Carcassés argumenta que los biógrafos de Antonio Maceo:

[...] preferían atribuir a Mariana Grajales, la madre ejemplar, el papel decisivo en la formación ética, patriótica y ciudadana de Antonio y de los restantes hijos, y, al menos, la vinculaban al aprendizaje

²² Israel Escalona Chadez: *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad*, pp. 52-53.

²³ *Ibidem*, p. 51.

²⁴ Joel Mourlot Mercaderes: “Mariana o el ejemplo de un verdadero ejercicio materno” en *El Cubano Libre*, suplemento histórico del periódico *Sierra Maestra*, 4 de diciembre de 2004, p. 2.

de las primeras letras. Este último aspecto ha quedado desmentido por completo, al demostrarse que Mariana y también Marcos Maceo no estaban en condiciones de enseñar ni siquiera las más elementales nociones del lenguaje escrito, ni la lectura, pues ellos no lo sabían: eran iletrados. Y en lo referente a la educación moral inicial

—aquella que se forja en los primeros años de vida— el monopolio que tradicionalmente se asignaba a Mariana en este aspecto parece conveniente que sea compartido, en primer lugar, con Marcos, personaje de cierta actividad política en su juventud y con suficiente experiencia ideológica como para influir de forma marcada en las convicciones de su descendencia.²⁵

Por nuestra parte hemos reclamado que “Es preciso insistir en la dimensión y trascendencia alcanzada por los integrantes de la que Lino D’ou denominó “tribu heroica”, partiendo de un análisis que no se limite al estudio de factores formativos ecuménicos y que desborde la tradicional concepción de la cultura equiparada

Las proezas y valores de Mariana Grajales han trascendido en la memoria e imaginario de sus compatriotas, quienes la ponderan como paradigma de mujer revolucionaria y madre ejemplar.

a las expresiones artísticas y literarias”.²⁶

Sin embargo, hay otra parte de la historia de Mariana Grajales que aún espera mayores resultados: la que reconstruya la enorme impronta dejada en varias generaciones de compatriotas y las múltiples aprehensiones de las que ha sido objeto durante los siglos xx y xxi.

La presencia perenne en la memoria e imaginario de sus compatriotas: de los homenajes y evocaciones a Mariana Grajales

Desde su muerte en Kingston, Jamaica, el 27 de noviembre de 1893, y hasta nuestros días, las proezas y valores de Mariana Grajales han trascendido en la memoria e imaginario de sus compatriotas, quienes la ponderan como paradigma de mujer revolucionaria y madre ejemplar.

Quienes la conocieron expresaron su dolor. José María Rodríguez, Mayía, quien confraternizó con ella en la manigua, expresó: “La pobre Mariana murió sin ver a su Cuba libre, pero murió como mueren los buenos, después de haber consagrado a su Patria toda su afición, todos sus servicios y la sangre de esposo y de sus hijos. Pocas matronas producirá Cuba de tanto mérito y ninguna de más virtudes”.²⁷

José Martí plasmó su consternación, en el periódico *Patria*, en las semblanzas “Mariana Maceo” y “La Madre de los Maceo”, que constituyen los retratos

²⁵ Manuel Fernández Carcassés: “Francisco Fernández Rizo, maestro de Antonio Maceo”, en Portuondo, Escalona y Fernández Carcassés, comps.: Ob. cit., pp. 279-280.

²⁶ Damaris A. Torres e Israel Escalona: “Antonio Maceo y María Cabrales: el alcance de sus proyecciones culturales” en revista *Honda*, no. 35, 2012, p. 9.

²⁷ Gonzalo Cabrales: Ob. Cit. p. 296. Carta de José María Rodríguez a Antonio Maceo, 7 de mayo de 1894.

El 15 de marzo de 1923 el Ayuntamiento santiaguero, aprobó “por unanimidad la repatriación de los restos de Doña Mariana Grajales de Maceo, la madre de Los Maceo que reposaban en Kingston, Jamaica”.

mejor logrados hasta hoy sobre la heroína. En la primera destacó los valores de esta extraordinaria cubana cuyo estoicismo constituyó un acicate para los que peleaban contra el régimen colonial y pasajes anecdóticos en los cuales resaltó su abnegada labor en los hospitales de sangre, su firmeza de carácter para soportar las vicisitudes de la vida en campaña y la ternura que emanó de ella, no por casualidad la llamó ¡Madre! En la segunda ratificó lo que representó la ilustre matrona para su pueblo. “Así queda en la historia, sonriendo al acabar la vida, rodeada de los varones que pelearon por su país, criando a sus nietos para que pelearan”.²⁸

En carta de pésame al mayor general Antonio Maceo manifestó su aspiración de que “[...] le demos algún día libre sepultura, ya que no pudo morir en su tierra libre”. Con la presencia de familiares y numerosos patriotas fue inhumada en una modesta tumba adquirida a perpetuidad por su hijo Marcos en el cementerio católico de Saint Andrew’s, en Kingston, sitio visitado con frecuencia por este.

Durante la Guerra de Independencia, su hijo Antonio Maceo pretendió erigirle un monumento y a tal efecto giró a su esposa María Cabrales 2 000 pesos para que en coordinación con Marcos levantara un monumento a su madre.²⁹ Sin

embargo la aspiración del Héroe de Baraguá no se pudo cumplir; al concluir la Guerra del 95, los descendientes de Mariana residentes en Jamaica regresaron a Cuba y quedó la tumba sola.

Casi treinta años después de la desaparición física de Mariana, se realizó lo que pudiéramos llamar el primer homenaje a la patriota en su tierra natal. El 15 de marzo de 1923 el Ayuntamiento santiaguero, a propuesta de José Celiano Palomino Aciego, en representación del sentir de un grupo de patriotas, aprobó “por unanimidad la repatriación de los restos de Doña Mariana Grajales de Maceo, la madre de Los Maceo que reposaban en Kingston, Jamaica”.³⁰ Se iniciaban así los trámites para materializar el sueño de su hijo Antonio Maceo y de José Martí. En opinión del concejal:

Los cubanos y sobre todo los hijos de esta región de Oriente, tenemos un gran compromiso que cumplir: el de traer a esta ciudad los sagrados despojos de una de sus excelsas hijas, Mariana Grajales [...] No es posible que por más tiempo permanezcan olvidados, descansando en tierra extraña [...] Santiago de Cuba reclama y desea tener en su seno los despojos

²⁸ José Martí: “*La Madre de los Maceo*”, *Patria*, 6 de enero de 1894, p. 1.

²⁹ Carta de Antonio Maceo a Tomás Estrada Palma, 29 de agosto de 1895, en *Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales: Antonio Maceo: Ideología Política: cartas y documentos*, t. 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 46.

³⁰ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba: *Actas Capitulares*, 15 de marzo de 1923.

preciados de la que en vida legara a esta patria los más grandes héroes.³¹

Al efecto se creó una comisión que presidía el propio Palomino e integraban Pedro Lora Chacón, Felipe Navea, Filiberto Guerra y el doctor Juan Sánchez Silveira, encargada de gestionar ante el Gobierno central y el Consulado en Jamaica la autorización para la exhumación y traslado de los restos; junto a ellos estarían su hija Dominga de la Calzada Maceo Grajales, única descendiente directa de Mariana, con otros descendientes y familiares.

Cumplidas las formalidades diplomáticas, el 19 de abril de 1923, la patriótica comitiva partió hacia Kingston a bordo del cañonero *Baire* y tras la identificación del sitio de enterramiento se realizó la excavación, se hallaron los restos de Mariana Grajales, que fueron depositados cuidadosamente en una pequeña urna donada al efecto por el marmolista conocido como Petel, cubiertos con la bandera nacional y numerosas ofrendas florales; fueron trasladados al Consulado de Cuba en Kingston, rindiéndosele allí los primeros honores por el personal diplomático cubano, autoridades y pueblo jamaicano, quienes acompañaron el cortejo hasta el muelle.

³¹ *Ibidem*.

³² Sobre este tema ha indagado el profesor de la Universidad de Oriente Ronald A. Ramírez. Cfr. “La polémica repatriación de los restos mortales de Mariana Grajales” en el libro *Mariana Grajales, doscientos años en la historia y la memoria*, actualmente en proceso editorial como parte de la conmemoración del bicentenario del nacimiento de la heroína.

³³ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba: *Actas Capitulares*, 30 de abril y 20 de diciembre de 1923.

Finalmente en la tarde del 23 de abril llegaron a su tierra natal los restos mortales de la heroína, expuestos en capilla ardiente en el Ayuntamiento, adonde acudió el pueblo santiaguero para rendirle homenaje póstumo. Al día siguiente, declarado como duelo local, una multitudinaria peregrinación, precedida por el discurso de Max Henríquez Ureña, acompañó a su ilustre hija hasta el cementerio Santa Ifigenia, en el cual fue inhumada en una parcela en el patio D, identificada con el número 10 —en la actualidad número 5— que desde 1922 la Asamblea había cedido a Dominga Maceo, aquí hizo uso de la palabra en nombre de los veteranos Miguel Balanzó.

En ese contexto circularon criterios difamatorios esgrimidos por los miembros de la Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios Cubanos, cuyo vocero principal era Luis Lagomasino, que cuestionaban la autenticidad de los restos de la patriota, lo cual provocó un clamor de indignación general en la intelectualidad santiaguera y en los círculos políticos del país, unido a los contundentes elementos probatorios del doctor José Guadalupe Castellanos y las respuestas de periodistas locales.³²

No obstante, continuaron los homenajes a la heroína. Siete días después, en su honor, se decidió nombrar el camino o entrada de San Antonio, como avenida Mariana Grajales de Maceo y, el 20 de diciembre de 1923, a petición de Palomino, se aprobó un crédito de mil pesos, para la fabricación de la tumba donde descansan hoy los restos de la madre de los Maceo.³³

Durante los años siguientes se mantuvieron las manifestaciones de evocación y homenaje, en especial, en las

conmemoraciones de relevantes efemérides como los aniversarios de natalicio y caída en combate de Antonio Maceo. En este sentido, como parte del tributo permanente, el 8 de mayo de 1936 se aprobó la moción de la concejal Claudina Rizo, relacionada con la inclusión en el presupuesto del Ayuntamiento de 5.00 pesos para que diariamente el sepulcro de Mariana Grajales tuviera un ramo de flores.³⁴



Parque Maceo, Centro Habana, detalle.

El cincuentenario del fallecimiento de Mariana, en 1943, fue motivo para el desarrollo de numerosas actividades de homenaje a partir del decreto presidencial de Fulgencio Batista Zaldívar, del 4 de mayo de ese año, en el cual se establecía la conmemoración de la efeméride mediante desfiles, disertaciones, veladas artísticas literarias, publicaciones.³⁵ Se inició entonces la tradición que hasta hoy se conserva de rendir tributo a la patriota el Día de las madres.

Entre las disertaciones y discursos, se destacó el de Carmela Chamizo de Leyva, presidenta de la Directiva Gestora La Unión Femenina Luz de Oriente, quien llamó la atención de los historiadores acerca de la necesidad de hurgar en la vida y carácter de Mariana Grajales.

El centenario del natalicio de Antonio Maceo, en 1945, fue también contexto recurrente para el homenaje a Mariana. Entre las diversas actividades organizadas se incluyeron algunas relacionadas con su madre, incluido un panegírico por

el presidente del Ayuntamiento, Mariano Roca Gutiérrez, y la aprobación de la constitución de una guardería infantil o creche que se honraría con su nombre.³⁶

Con posterioridad se desarrollarían otros actos de homenaje, entre ellos, la inauguración de la Escuela de corte y costura con su nombre; se aprobó la moción, del concejal Flor Cisneros Palmesa, de incluir en el presupuesto de 1955 y 1956 un crédito de 20 00 pesos para erigir un monumento a Mariana y sus hijos.³⁷

³⁴ *Ibidem*, 8 de mayo de 1936, 20 de diciembre de 1937.

³⁵ Decreto Presidencial sobre las conmemoraciones del cincuentenario de la muerte de Mariana Grajales, en Longinos Alonso Castillo: *Mariana Grajales, madre de los Maceo*, p. 20. En este texto del político e intelectual santiaguero se resumen las acciones efectuadas en el país con motivo de la conmemoración.

³⁶ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba: *Actas Capitulares*, ob. cit., 17 de mayo de 1945.

³⁷ *Ibidem*, 27 de enero de 1955, 28 de enero de 1955.

Durante el siglo xx y lo transcurrido del xxi, Mariana Grajales ha sido ponderada por sus compatriotas, quienes la consideran un paradigma de madre y mujer revolucionaria. Luchadores sociales y creadores de las artes visuales y la literatura contribuyeron con sus obras a que sus valores e imagen perduraran en la memoria colectiva del pueblo cubano.

Muestra fehaciente de los usos dados a su figura en las luchas políticas y sociales se encuentran en el bregar del movimiento feminista cubano. Desde las primeras décadas se produjeron expresiones feministas, aunque en su discurso no se tomaron como paradigmas las heroicidades de las mujeres negras y, en especial, la trascendencia de la madre de los Maceo.

Precisamente en 1923 —año en que se efectuó en La Habana el primer Congreso Nacional de Mujeres, auspiciado por la Federación Nacional de Asociaciones Femeninas de Cuba, con la ausencia de reivindicaciones obreras y de la participación directa de la mujer negra y la campesina (un ejemplo de la mentalidad que excluía a la madre de los Maceo de estos discursos)—, en Santiago de Cuba se

lograba la repatriación de los restos de la heroína, ocasión que servía para resaltar sus valores como madre y como patriota.

En las décadas subsiguientes se produjo un interesante proceso de proliferación de asociaciones que evocaban la memoria y trayectoria de Mariana Grajales. Así, en 1939, en Palma Soriano, se creó la logia no. 14 de la orden de Odfelos Latinos, que llevaría el nombre de la heroína y cuyo objeto era “[...] fraternizar a los hombres de intachable conducta y hacer una nutrida familia para protección mutua filantrópica instructiva y moral, de cada uno de sus miembros y familiares lícitos de los mismos y se le rendiría culto a la amistad, el amor y la verdad”;³⁸ en 1949 surgió la Sociedad de Instrucción y Recreo Mariana Grajales, en Niquero, y en 1951 surgieron en Oriente las Sociedades Feministas con el nombre de la noble mujer; entre 1955-1959 existió en Santiago de Cuba, la Asociación Hijas de Mariana Grajales, que sin ser propiamente feminista, todos sus miembros eran mujeres y se constituyó con el propósito de levantar el sentimiento patriótico, fomentar el respeto a los héroes de la patria, impulsar la cultura popular y rendir homenaje a todas las madres de Cuba.³⁹

Un estudio aparte merece la presencia del legado de Mariana Grajales en las acciones y proyecciones de las mujeres que protagonizaron la última gesta de liberación, que bien pudieran sintetizarse en la obra de Vilma Espín, quien en su trayectoria revolucionaria acudió reiteradamente al legado de la madre de los Maceo. Baste solo citar el discurso pronunciado en ocasión del 170 aniversario del natalicio de Mariana Grajales Cuello, donde valoró: “[...] Junto a Marcos supo forjar una familia mambisa y con

³⁸ Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales: Centro de Información, fondo Gobierno provincial de Oriente, legajo 1 Mariana Grajales: Documentos presentados al Gobierno Provincial de Oriente para erigir la Logia Mariana Grajales, Palma Soriano, marzo de 1939-septiembre de 1952.

³⁹ Este tema lo desarrollan las investigadoras Yamila Vilorio y María de Jesús Chávez en el trabajo “La trascendencia de Mariana Grajales en el discurso de la mujer cubana (1900-1958)” incluido en el libro *Mariana Grajales, doscientos años en la historia y la memoria*, actualmente en proceso editorial como parte de la conmemoración del bicentenario del nacimiento de la heroína.

su guía acertada sentó las bases del carácter, las actitudes y conciencia de sus hijos, marcando su camino en la vida e inculcándoles los más nobles y justos ideales [...]”,⁴⁰ así como el que pronunció el 23 de agosto de ese año, en la celebración del trigésimo aniversario de la creación de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), donde se le otorgó a un grupo de compañeros, por su destacada y meritoria trayectoria personal y política, la Orden Mariana Grajales,⁴¹ que confiere el Consejo de Estado de la República de Cuba, donde exaltó: “Mariana, una de las primeras mujeres en nuestra historia, [que] sin vacilar, se incorporó junto a su esposo e hijos, a la lucha por la Independencia de Cuba contra el colonialismo español en el pasado siglo y desde entonces, por su dignidad y coraje, constituye y constituirá un eterno ejemplo para las presentes y futuras generaciones de hombres y mujeres de nuestro país”.⁴²

Igualmente resulta muy simbólico, y nada casual, que el Comandante en Jefe al crear un pelotón femenino durante la lucha guerrillera en la Sierra Maestra lo denominara Mariana Grajales.⁴³

La tradición evocadora de Mariana Grajales ha crecido en los años posteriores al triunfo de la Revolución. Organizaciones sociales como la Federación de Mujeres Cubanas, junto a otras instituciones culturales y educacionales, liderean el constante homenaje a la heroína.

La presencia de Mariana Grajales también ha sido recurrente en las creaciones de diversas manifestaciones artísticas y literarias.

Tal vez sean los poetas quienes más han evocado, desde la literatura, a Mariana Grajales. Bardos de diversas regiones y épocas que van desde Arturo Clavijo Tisseur,

Manuel Navarro Luna y Raúl Ferrer hasta los más contemporáneos Néstor Leliebre, Marino Wilson Jay y el luchador antiterrorista Antonio Guerrero, le han cantado al heroísmo de la relevante mujer. Sin olvidar a dramaturgos como Georgina Herrera y Carlos Padrón, que han llevado a la escena momentos de su vida en las obras “Penúltimo sueño de Mariana” y “El huracán y la palma”, respectivamente.⁴⁴

Resulta muy simbólico, y nada casual, que el Comandante en Jefe al crear un pelotón femenino durante la lucha guerrillera en la Sierra Maestra lo denominara Mariana Grajales.

⁴⁰ Discurso pronunciado por Vilma Espín Guillois, en Santiago de Cuba, en ocasión del natalicio de Mariana Grajales, en *Mujeres*, año 18, no. 6, junio de 1978, p. 5.

⁴¹ La orden le fue impuesta a Vilma Espín por el Comandante en Jefe Fidel Castro en el acto realizado en el salón de protocolo de Cubanacán, al concluir el IV Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, el 8 de marzo de 1985.

⁴² Documento de Archivo del Memorial Casa Vilma Espín, p. 1. Estas ideas están mucho más desarrolladas en el trabajo de las investigadoras María Esther Mora y Graciela Pacheco “Mariana Grajales en el discurso político de Vilma Espín Guillois”, incluido en el libro *Mariana Grajales, doscientos años en la historia y la memoria*, actualmente en proceso editorial como parte de la conmemoración del bicentenario del nacimiento de la heroína.

⁴³ El investigador Norberto Escalona Rodríguez, que prepara un libro sobre los integrantes del pelotón femenino Mariana Grajales, incluyó el trabajo “Guerreras de la Sierra. Continuidades de Mariana Grajales” en el libro *Mariana Grajales, doscientos años en la historia y la memoria*, ob. cit.

⁴⁴ En el libro *Mariana Grajales, doscientos años en la historia y la memoria*, se incluyen los escritos “Mariana Grajales en la escena cubana” e “Imagen de Mariana en la poesía cubana”, de los intelectuales Pascual Díaz y León Estrada, respectivamente.



Plaza Mariana Grajales, Guantánamo.

Creadores de las artes visuales también han posibilitado que perdure la imagen de la heroína: Teodoro Ramos Blanco obtuvo en 1928 el primer premio del concurso nacional para el monumento a Mariana Grajales, representación escultórica de tácita fuerza dramática, que fue definitivamente emplazada en el parque Medina, ubicado en la intercepción de las calles 23 esquina a D, en La Habana, el 7 de diciembre de 1931, como parte de la conmemoración del natalicio de Antonio Maceo.

En otras ciudades cubanas también los escultores han recreado artísticamente la imagen de Mariana Grajales: en 1940, en San Luis, se inauguró un retrato escultórico en el parque que lleva el nombre de la heroína y, en Santiago de Cuba, el 12 de mayo de 1947, se erigió, en la intersección del Paseo Martí con la avenida René Ramos Latour, una obra escultórica de la artista Teresa Sagaró Ponce.

Más recientemente Alberto Lescay Merencio ha aportado dos bustos ubicados en el Hospital de Maternidad Sur Mariana Grajales, y en la sede de la Delegación Provincial del Ministerio del Interior, en las alturas del reparto Versalles de la ciudad de Santiago de Cuba, mientras que en Holguín se erige la obra de Manuel Caselles, actualmente ubicada en la residencia de estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas; y en Guantánamo el complejo monumental de la Plaza de la Revolución Mariana Grajales, que fue inaugurado en 1985, como resultado del trabajo de un equipo multidisciplinario compuesto por el arquitecto Rómulo Fernández Bilarro, los escultores José Villa Soberón, Enrique Angulo y Lázaro Ternord; el pintor Ernesto García Peña; el diseñador gráfico Lázaro Enrique; el ingeniero estructural Esteban Fernández y el músico Frank Fernández. En el criterio de la investigadora

Aida Liliana Morales, esta es la obra dedicada Mariana de mayor alcance plástico y más lograda factura, por su potencia expresiva y visualidad.⁴⁵

Cultores de otras expresiones artísticas han propiciado que perdure la imagen de Mariana Grajales. La obra del fotógrafo patriota Ernesto Bavastro Cassard, el primer artista que estimó a Mariana como motivo sociocreativo, ha trascendido en pintores de sucesivas generaciones como Esteban Valderrama Peña, Armando Rodríguez Horrutinier, Luis Mariano Frómeta Bustamante; así como en creaciones anónimas, salidas de las manos de artistas populares.⁴⁶

Mariana Grajales ha permanecido y permanece en la memoria de sus compatriotas, defensores perennes de su legado. Sin embargo, hace unos años, a finales del 2011, circuló en las redes la información “Mariana Grajales considerada santa tras exhumación de su cuerpo incorrupto” rubricada supuestamente, por *CubaCruz. La Cuba religiosa en la red*, acompañada de una grotesca fotografía.

La noticia aseguraba que los restos de la patriota habían sido exhumados por decreto de la arquidiócesis y que se encontraban incorruptos, ocasión que era propicia para su santificación. De esta manera Mariana Grajales Cuello “[...] se convertiría en la primera santa cubana”. La confidencia circuló rápidamente y despertó no pocas discusiones, inquietudes y hasta preocupación en las autoridades de la necrópolis santiaguera, ante la posibilidad de que algún curioso pretendiera verificar la información.⁴⁷

Los historiadores santiagueros respondieron de manera inteligente a lo que evidentemente era el resurgimiento

de una polémica, o peor aún, una malintencionada tergiversación histórica. El 26 de noviembre del 2011 se publicó en *El Cubano Libre*, suplemento histórico del periódico *Sierra Maestra*, el artículo “Mariana Grajales: el perenne respeto y tributo de su pueblo”, en el cual se expusieron los pormenores del traslado de los restos de Mariana a Cuba, acompañados de una fotografía en la cual se mostraba el momento de la exhumación y la osamenta de la patriota. Estuvieron presentes familiares y miembros de la comisión por la repatriación de los restos de Mariana Grajales.

Unos días después, en la reunión del Ejecutivo Nacional de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (Unhic), efectuada en Pinar del Río, se analizó el tema y se decidió proponer la inserción del citado artículo en el periódico *Granma*, para que fuera de conocimiento nacional e internacional, lo cual se cumplió el 20 de enero del 2012. Así se corroboraba la imprecadera presencia de Mariana Grajales en la memoria de sus compatriotas.

⁴⁵ Así lo refiere en el trabajo “Mariana Grajales Cuello: homenajes de recordación en mármoles y bronce”, incluido en el libro *Mariana Grajales, doscientos años...*

⁴⁶ La investigadora del Centro de Estudios Antonio Maceo, Bárbara Arguelles, se ha acercado a la producción artística inspirada en los Maceo Grajales. Con respecto a Mariana ha escrito: “Momentos de la imagen pictórica de Mariana Grajales Cuello”, incluido en el libro *Mariana Grajales, doscientos años...*

⁴⁷ Las evidencias de la grosera tergiversación y la respuesta ofrecida son expuestas por las investigadoras Damaris Torres y Marta Hernández en el trabajo “¿El resurgimiento de una polémica o una malintencionada tergiversación histórica?”, incluido en el libro *Mariana Grajales doscientos años...*

Bibliografía citada

- ALONSO CASTILLO, LONGINOS: *Labor patriótica. Mariana Grajales vda. de Maceo*, [s.e.], Santiago de Cuba, 1942.
- _____: *Mariana Grajales, madre de los Maceo*, [s.e.], Santiago de Cuba, 1943.
- CASTELLANOS, JOSÉ GUADALUPE: *Mariana Grajales, madre de todos los cubanos*, [s.e.] [Santiago de Cuba], [s.a.].
- CABRALES NICOLARDE, GONZALO: *Epistolario de Héroes. Cartas y documentos históricos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL: *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2004.
- ESPÍN GUILLOIS, VILMA: Discurso pronunciado en Santiago de Cuba, en ocasión del natalicio de Mariana Grajales, en *Mujeres*, año18, no. 6, junio de 1978.
- GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO: *Diario de campaña*, Edición del Centenario, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.
- LAVIÉ, NEMESIO: “Mariana Grajales”, en *Acción Ciudadana*, Santiago de Cuba, no. 68, junio 1946.
- MOURLOT MERCADERES, JOEL: “Orígenes de la familia Maceo Grajales”, en *El Cubano Libre, Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 7 de diciembre de 1996.
- _____: “Mariana o el ejemplo de un verdadero ejercicio materno”, en *El Cubano Libre, Sierra Maestra*, 4 de diciembre del 2004.
- _____ y Manuel Fernández Carcassés: “Otras verdades sobre la familia Maceo Grajales”, en *El Cubano Libre, Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 14 de junio de 1997.
- PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA, ISRAEL ESCALONA Y MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS (comps.): *Aproximaciones a los Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, y Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2013.
- ROMAY, ZULEICA: *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2014.
- RODRÍGUEZ LA O, RAÚL: *El primogénito*, Editorial Imágenes, La Habana, 2004.
- SARABIA, NYDIA: *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- _____: *Personajes de la guerra: Mariana y Guillermón*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1993.
- Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología política: cartas y otros documentos*, t. 1., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.
- TORRES ELMERS, DAMARIS: *La casa santiaguera de los Maceo*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009.
- _____: “Mariana Grajales y María Cabrales: dos mujeres en el corazón del Maestro”, en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

- _____: *María Cabrales: vida y acción revolucionarias*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005.
- _____: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013.
- _____ e Israel Escalona: “Antonio Maceo y María Cabrales: el alcance de sus proyecciones culturales” en revista *Honda*, no. 35, 2012, p. 9.
- _____: *Mariana Grajales, doscientos años en la historia y la memoria*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2015.

Fuentes documentales

- Archivo Nacional de Cuba (ANC): *Donativos y Remisiones, Bienes Embargados a Infidentes*.
- Archivo Parroquial de San Nicolás de Morón: *Libros de bautismos, matrimonios y defunciones*.
- Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba: *Actas Capitulares, Gobierno Provincial, Declaratoria de Herederos, Protocolos Notariales*.
- Archivo del Museo de Ciudad de La Habana: *Personalidades, Juan Andrés Cué*.
- Archivo General de Indias: *Diversos*.
- Centro de Información de la Federación de Mujeres Cubanas Fe del Valle. *Personalidades*.

Fuentes Hemerográficas

Revistas

Acción Ciudadana, Mujeres

Periódicos

Patria (octubre, diciembre 1893, enero 1894), *Sierra Maestra* (1997, 2004)

Bibliografía consultada

- FRANCO FERRÁN, JOSÉ L: *Antonio Maceo: apuntes para una historia de su vida*, 3 t., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS: “Bibliografía sobre Antonio Maceo” (inédito). *Memorias del XVI Congreso Nacional de Historia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2004.



LA HABANA PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX



PASEO DEL PRADO Y FUENTE DE LA GANDIA.

El Congreso de Viena y el cambio de época. Visiones de la Cuba colonial en torno a la independencia americana, a través de la prensa cubana

Leonor Amaro Cano

Katia Figueredo Cabrera

PROFESORAS DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA



Resumen

A partir de 1815, los desacuerdos políticos entre los países europeos tendrían una resonancia especial para el mundo latinoamericano, luego de iniciarse las guerras de independencia. Mientras España abogaba por hacer efectivo el principio de intervención, Inglaterra se convertiría en la mayor opositora al proceso de restauración y, por ende, de apoyo a la independencia americana, a pesar de su posición liberal moderada. En esta ponencia se analizan a través de la prensa cubana las pocas posibilidades de encontrar un ambiente propicio para el triunfo del liberalismo en Cuba y lograr un punto de apoyo a la independencia del continente americano enfrentado a España, desde 1810, en los círculos de la Isla.

Palabras claves: liberalismo, independencia, contexto colonial

Abstract

Since 1815, political disagreements among European countries would have a special resonance for the Latin American world, started after the wars of independence. While Spain advocated implementing the principle of intervention, England became the largest opposition to the restoration process and, therefore, to support American independence, despite its moderate liberal position. In this paper are analyzed through the Cuban press the little chance of finding an environment conducive to the triumph of liberalism in Cuba and make a point of support for the independence of the American continent faced Spain, since 1810, in the island circles.

Keywords: liberalism, independence, colonial context

De 1789 a 1815, en particular, se ubica el periodo histórico conocido como etapa napoleónica. En realidad, la dominación de Bonaparte no solo caracterizó a Europa; su repercusión también afectó en primer lugar a América Latina, sobre todo en las zonas colonizadas por Francia, España y Portugal. No obstante, otras regiones conocieron también del proceso de transformación del mundo, conocido luego como la modernidad. Los autores especializados en el tema napoleónico han privilegiado los cambios ocurridos en Europa y en América hasta llegar a hablar de un sistema de libertades.¹ Luego vendría el regreso o el retroceso temporal representado por la Restauración. A la altura de 1815, a la ofensiva de los partidarios del régimen feudal idealizado, opusieron solo una débil resistencia los herederos del Siglo de las Luces. Ni Voltaire, ni Rousseau tuvieron sucesores dignos de ellos; aunque su audiencia se extendió considerablemente en Europa y América. Sus ideas no eran ya comprendidas de la misma manera que antes de la Revolución: en el siglo XVIII. En aquel momento habían encarnado una inmensa esperanza; pero, en 1815 pesaban sobre ellas experiencias que no siempre habían sido ni siquiera consideradas.²

¹ J. Godechot: *Les Révolutions. (1770-1799)*, Editorial Labor, Barcelona, 1973.

² Los movimientos nacionalistas en toda Europa serían una amenaza a los grandes imperios y, en América, el ejemplo de Haití paralizaría la radicalización en algunos territorios.

³ E. Hobsbawm: *Las revoluciones burguesas*, Ediciones Guadarrama, España, (s.a.), pp. 201.

⁴ Tomado de L. Bergeron y otros: *La época de las revoluciones europeas (1780-1848)*, Ediciones Siglo XXI, Madrid, 1980.

El ordenamiento de la paz de 1815 fue un resultado de la Revolución Francesa y, al mismo tiempo, una respuesta a ella, que las fuerzas tradicionales trataron de encontrar bajo una etiqueta restauradora. Como bien advirtiera Eric Hobsbawm, “[...] rara vez la incapacidad de los gobiernos para detener el curso de la historia se ha demostrado de modo más terminante que en los de la generación posterior a 1815”.³ Al tratar de evitar un segundo acontecimiento francés, la restauración siguió viviendo del desafío de la Revolución, no solo en relación con el pasado, sino más aún en relación con el futuro, tanto más cuando las fuerzas revolucionarias comenzaron a recuperarse. El acontecimiento revolucionario abierto en 1789 había sido tan fuerte, que la realidad de que se podría retroceder en el tiempo y de que nuevamente se sentirían los aires revolucionarios, era algo en lo que ya coincidían tradicionalistas y revolucionarios. El propio Chateaubriand lo aceptaría en 1822: “[...] la historia no se repite jamás: aunque se halla muy lejos de haber alcanzado su objetivo, la sociedad camina hacia nuevos cometidos; esto es lo que parece indiscutible”.⁴

El arreglo diplomático y militar establecido en Viena tuvo consecuencias internacionales de gran alcance para el siglo que se iniciaba. Las más estudiadas, evidentemente, se relacionaron con la Europa continental, en la cual un regreso de tal naturaleza encontró inmediatamente la oposición de los grupos sociales opuestos a los regímenes absolutistas y tradicionales. Por razones semejantes, muchos pueblos mostraron su inconformidad, al verse afectados en los convenios fronterizos que no tuvieron en consideración sus sentimientos nacionalistas, lo que

imposibilitaba, a la larga, hacer coincidir el criterio de “estado” con el de “nación”. Pero, en cuestión de vuelco social, de 1815 a 1860, no se conocieron más que mutaciones relativamente secundarias. La misma cadena de intentonas revolucionarias (hitos revolucionarios en 1820, 1830, 1848), reveló la reiteración de los fracasos. No obstante, el régimen antiguo evolucionó, gestó en algunos un constitucionalismo híbrido y tuvo que aceptar en numerosos casos la desaparición de algunas instituciones básicas, como eran las diversas formas de ejercicio de la jurisdicción por parte de elementos distintos del Estado.

Otra situación bien diferente tendría el Nuevo Mundo. El despertar por la independencia y el movimiento social derivado del proceso significó toda una etapa de carácter revolucionario; aunque no siempre se aprecie la sincronía entre ambos propósitos. La historiografía europea en una buena parte no reconoce el alcance de estos movimientos. Por ejemplo, Eric Hobsbawm afirmaba que “[...] las revoluciones iberoamericanas fueron obra de pequeños grupos de patricios, soldados y afrancesados, dejando pasiva a la masa de la población blanca, pobre y católica, y a la india, indiferente u hostil. Tan sólo en México se consiguió la independencia por iniciativa de un movimiento popular agrario, es decir, indio, en marcha bajo la bandera de la Virgen de Guadalupe, por lo que seguiría desde entonces un camino diferente y políticamente más avanzado que el resto de Hispanoamérica.”⁵

En cuanto a las ideas proyectadas desde la época de la Revolución de 1789, el

El despertar por la independencia y el movimiento social derivado del proceso significó toda una etapa de carácter revolucionario.

nuevo momento histórico fue indicando los cambios a tenor de las experiencias sociales más radicales. Así se abría paso el liberalismo político, con un programa general a favor de la defensa de las garantías esenciales del individuo expresadas en términos de libertad de prensa, reunión, asociación; derecho de participar en la administración y, a través de asambleas representativas, en la legislación; reconocimiento de libertades y derechos en una Constitución que limitara los poderes del soberano respecto al individuo y también ante la representación nacional. Luego, la visión simplista de los primeros liberales, limitada al plano abstracto de los postulados políticos, daría paso a otras apreciaciones de mayor hondura al insertarse las ideas en un proceso histórico real, a la vez que se acotaba el concepto de libertad.

No menos importante sería el surgimiento de la conciencia de la nacionalidad, identificada con el sentimiento patriótico expresado por los pueblos en reacción con la ocupación foránea en la época de dominación napoleónica, que a partir de 1815 se expresó en términos doctrinales, que establecían una barrera a la imposición de gobiernos considerados como extranjeros para poblaciones con una tradición e identidad lingüística, cultural y religiosa.

Para el presente trabajo, lo más significativo serían los desacuerdos políticos en torno a los intereses colectivos de Europa de conservar sus viejos territorios, luego de aprobarse en el Congreso de Viena los principios de legitimidad de las monarquías y el derecho a intervenir

⁵ E. Hobsbawm: Ob. cit., p. 17.

ante cualquier intento revolucionario de volver a subvertir el orden reestablecido. En particular, será objeto de estudio una época caracterizada, en el plano internacional, por la discrepancia entre Inglaterra y España entre 1815 y 1830, en cuanto a las decisiones políticas hacia las nacientes repúblicas suramericanas desgarradas del imperio español y portugués.

Las informaciones aparecidas en los principales periódicos de la época nos han permitido explicar el porqué los sectores de Cuba que se proclamaban partidarios de la idea liberal no comulgaron con las ideas de independencia que se fueron radicalizando en el mundo continental americano. El bienestar alcanzado en la Isla y las preocupaciones en torno al costo político que significaba la posibilidad de incorporación de la población negra y mestiza al movimiento popular independentista fueron más que suficientes para que se divulgara a través de distintos periódicos la idea de mantenerse fiel a España.

Sabido es que a la derrota definitiva de Napoleón Bonaparte, siguió el Pacto de la Santa Alianza firmado entre Austria, Prusia y Rusia, como un documento personal de los soberanos que, al invocar los principios del cristianismo, refrendaban

⁶ P. Renovin: *Historia de las relaciones internacionales*, t. II, vol. I, El Siglo XIX, Edición Aguilar, 1969.

⁷ La historiografía reconoce los intereses británicos que favorecieron la consolidación de las repúblicas americanas, así como la posición de Estados Unidos, que si bien se declaró neutral ante las guerras, afirmó que era imposible mirar con indiferencia la intervención bajo cualquier forma que se presentara. Ver "Mensaje del presidente de los Estados Unidos a las dos Cámaras" (*Miscelánea Curiosa*, 8 de enero de 1824, p. 2).



Napoleón Bonaparte en su etapa de general, retrato de 1796.

las viejas relaciones políticas de equilibrio europeo, frente a lo cual el gabinete británico se pronunciaría contra toda intervención. Sin dudas, la actitud de Gran Bretaña sería la más decidida en la cuestión española, por lo que en 1823 daría fin a la alianza proclamada ocho años antes por las grandes potencias. A esa altura, Inglaterra desautorizó la política de intervención manifestándose contra la política agresiva en los asuntos mediterráneos y la cuestión de las colonias españolas de América.⁶ Se iniciaba una etapa de cierre del viejo concierto europeo al abrirse la posibilidad de un entramado político internacional donde Estados Unidos, como potencia, haría sentir la pujanza de la otra parte del mundo, considerada hasta ese momento como europea.⁷

A pesar de la tendencia libertaria del mundo continental, la situación de la isla de Cuba se manifestaba bien diferente. Sirva de ejemplo una revisión general

del año 1815 en el *Diario de La Habana* para apreciar cómo se privilegió todo aquello que demostraba la repercusión del Congreso de Viena para Europa, así como las noticias y comentarios relacionados con el acontecer de Inglaterra, Francia, Alemania y Prusia. También se registraron los aspectos que afectaban a España. En realidad, fuera de Europa los acontecimientos relacionados con el Congreso en otras regiones no parecen tener importancia.

En cuanto a la vida colonial, lo más sobresaliente en este órgano de difusión serían las actividades llevadas a cabo por el capitán general don Juan Ruiz de Apodaca en 1814 para festejar el regreso del Deseado, así como las muestras populares de apoyo a Fernando VII. Dentro de los festejos por la vuelta del poder absolutista, las referencias de América continental subrayarían básicamente los triunfos de las tropas realistas frente a los patriotas independentistas. Así, este diario se convirtió en un vehículo para defender las posiciones de lealtad a la Corona española, al reproducir numerosas consideraciones y proclamas contra los llamados rebeldes. En cambio, cuando se aludía a la independencia de América, la noticia se convertía en un llamamiento a la reconciliación con España y al cese de los enfrentamientos, por lo que casi siempre terminaba diciendo: “¡Americanos! Todos somos españoles, todos somos hermanos, todos somos iguales”.⁸

Evidentemente este momento revolucionario para América se presentaría de manera muy contradictoria en Cuba y la revisión de la prensa de la época nos muestra cómo se pronunciaron algunos de los grupos políticos de la Isla que, si bien se

identificaban con las ideas liberales, no así con algún radicalismo que pusiera en peligro sus intereses económicos.

Los inicios del proceso. Cuba y América ante la guerra de independencia española

En los primeros años de la ocupación napoleónica, la reacción en toda España sería más o menos similar. El odio patriótico contra los franceses se expresó en una conducta dual, entre la rebelión apasionada y la moderación razonada. Por eso no fueron solo intereses materiales los que estuvieron en juego, sino algo mucho más complejo, que era el producto de una mentalidad y del choque con la cambiante realidad. Todo bien mezclado, lo que alimentó esperanzas políticas de muy variado signo. Este espíritu de protesta no solo se expandió por la península, sino también en el mundo colonial en el que se apreciaron proclamas de apoyo a la monarquía borbónica. En la Isla, a finales del año 1808, Someruelos creía de buena fe que dicha Junta —titulada Suprema— acataba sin reservas lo que se ordenaba desde la península. Ante ello, según algunos comentarios de la prensa, el pueblo habanero expresaba su alegría y entusiasmo. “[...] y aquel día y los dos siguientes todos los vecinos adornaron sus balcones y ventanas con cortinas, y por la noche pusieron luminarias”.⁹ Luego, el propio Someruelos hizo circular la

⁸ *Diario de La Habana*, lunes 13 de febrero de 1815, p. 4.

⁹ *Aurora Correo Político-Económico de la Habana*, Havana, diciembre 14, 1808, no. 552, pp. 927-928.

Los grandes propietarios cubanos, se mantuvieron adheridos a sus convicciones reformistas y no respaldaron ningún levantamiento en pro de la independencia.

proclama de D. Josef, rey de España, que databa del 2 de octubre de 1809 y, a partir del 30 de abril del año siguiente, a través de un manifiesto del capitán general se fueron conociendo cada uno de los asuntos que José Bonaparte les hacía llegar a los españoles. Entre otras cuestiones, la vieja men-

talidad de respeto a la institución real se hizo sentir, por lo que se registraría como un ultraje el hecho de que José Bonaparte ridiculizara algo tan sagrado como el juramento de vasallaje, compromiso típico de la sociedad medieval, altamente religiosa.¹⁰ Para el gobierno de la Isla lo más importante sería resistir a la ocupación, al decir de Someruelos: “Confiad, mis muy amados cubanos, que haciendo así, ni perecerá nuestra madre patria, ni seréis esclavos de Napoleón”.¹¹

Juan Ruiz de Apodaca sucedería a Someruelos en la Capitanía General de Cuba y, justo en su gobierno, llegaría la orden de reimplantar la Constitución gaditana el 14 de abril de 1812, ante la cual se dividirían los habitantes de la Isla. Con una posición liberal y constitucionalista

se agruparían criollos y españoles liberales frente a otra, defensora a ultranza de la monarquía, que posteriormente estaría representada por los integristas españoles. En esos primeros años de conflicto militar y político en España contra la ocupación francesa, la fidelidad de los criollos durante este proceso independentista español se relaciona directamente con la posición de estos de no enfrentarse a la metrópoli. Los grandes propietarios cubanos, a diferencia de la mayor parte de los terratenientes de las colonias hispanas, se mantuvieron adheridos a sus convicciones reformistas y no respaldaron ningún levantamiento en pro de la independencia. Aprovecharon la crisis española para plantear sus tres demandas básicas: libertad de comercio, mantenimiento de la esclavitud y de la trata, asimilación o autonomía. Los criollos ansiaban el poder político al igual que otros; pero toda su riqueza se cimentaba en el trabajo esclavo y el enfrentamiento a España —según la experiencia de la época— hubiera servido también a los esclavos para levantarse contra sus amos. Luego, el poder militar de España se requería para el control de la sociedad esclavista. Como bien apunta Torres-Cuevas, al referirse a la burguesía cubana: “[...] la incapacidad para constituir un Estado nacional la llevaban a buscar en el aparato político, jurídico y militar del Estado español la garantía de su gestión económica y de su ubicación social”.¹²

Expresiones de criterios diversos de los grupos con capacidad política en la Isla se muestran en las respuestas contradictorias al proceso de cambio que se iniciaba en España. Así, a partir de noviembre de 1813, momento en que Bonaparte decidió negociar la paz facilitando

¹⁰ En Cuba, como en otras partes de América, estos recuerdos tenían más que ver con el aspecto ceremonial que con su aplicación a la forma de vida americana. Los juramentos de vasallaje no tienen referente alguno en la vida social de estas regiones.

¹¹ *Manifiesto del Marqués de Someruelos*, del 30 de abril de 1810.

¹² E. Torres-Cuevas: *Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997, p. 24.

la reposición de Fernando de Borbón al trono español¹³ y su posterior decisión del 4 de mayo de 1814 de declarar nula la Constitución aprobada en Cádiz, se registraron réplicas en el mundo colonial de muy distinto tono. En Cuba, una personalidad como Tomás Romay y Chacón¹⁴ indicó la reticencia provocada entre los avecindados en La Habana por tal decisión real. Sin embargo, pasado poco tiempo, las figuras más representativas volverían a alcanzar la gracia del monarca. Ha servido siempre de ejemplo la capacidad de acercamiento que demostró Francisco de Arango y Parreño al regresar a Madrid para aclamar al rey restaurado. Si bien, como afirma la historiadora Olga Portuondo, “[...] la debilidad de los diputados era que hablan únicamente por sus oligarquías”,¹⁵ también la restauración de la monarquía fue celebrada por las capas populares, que si bien no serían beneficiadas por la Corona, la tradición y costumbres de la época convertía a esta en lo más respetable. Asimismo, a partir de esta fecha, la estrategia metropolitana hacia Cuba demostraría el interés de atraer a las élites coloniales.

Otro momento trascendente para la iniciada independencia americana y también para Cuba —en tanto espacio de debilitamiento de la política absolutista de Fernando VII— sería el llamado trienio liberal de 1820 a 1823, el que llevó consigo la exaltación de la Constitución, convirtiéndose los postulados gaditanos en el programa constitucional del liberalismo



Fernando VII.

europeo, de los movimientos revolucionarios desatados a partir de esa fecha, muchos de los cuales se desarrollarían por la resistencia y lucha clandestina de los constitucionalistas. Este periodo, en particular, siempre ha interesado a los ideólogos y a los historiadores pues se trata de un contexto de traspaso de influencias. No puede extrañar el comentario de un político como Antonio Fabra Rivas,¹⁶ quien al esclarecer el concepto de iberoamericanismo en la historia de España,

indicaba como algo sobresaliente la influencia del “retroque” en el trienio liberal y afirmaba que la revolución de Riego utilizó en su expresión discursiva el propio lenguaje de los patriotas de América.

No menos importante es el hecho de que en el nuevo combate contra el absolutismo, los grupos masónicos tendrían un papel tan notable que, para algunos autores,

¹³ El 20 de noviembre de 1813 se firmaba el Tratado de Valencia y, el 22 de marzo, Fernando VII hacía su entrada en España, aclamado rabiosamente por su pueblo. Ver Manuel Lucena Salmoral (coordinador): *Historia de Ibero América*, t. II, Historia Contemporánea, Ediciones Cátedra, S. A., Madrid, 1992.

¹⁴ T. Romay y Chacón: *Obras*, Ediciones Imagen Contemporánea, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, La Habana, 2005.

¹⁵ O. Portuondo Zúñiga: *Cuba, Constitución y liberalismo*, vol. I, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008, p. 64.

¹⁶ A. Fabra Rivas: “Concepto del Iberoamericanismo”, en *Cuba Contemporánea*, t. XLIII, La Habana, 1915, p. 86.

las logias representaron desde finales del siglo XVIII una de las principales fuerzas puestas al servicio de la revolución burguesa. Se reconoce en varios textos que, desde principios del siglo, la red de pequeñas células masónicas había crecido, engrosada en ese tiempo por militares descontentos. Según aprecia Iris Zavala, “una cuarta parte de los oficiales pertenecía a las sociedades secretas, son los mismos que en 1824-25 serían expulsados del ejército por ex masones [sic]”.¹⁷ Las ideas masónicas, en tanto expresión del liberalismo, no solo permearon la sociedad de manera horizontal; desde el punto de vista histórico se desplazaron de manera global.¹⁸

En ese tiempo liberal, durante el gobierno del capitán general Nicolás de Mahy, el 20 de abril de 1820, llegaba a La Habana la orden de restaurar la Constitución de 1812, dictada en enero de ese año. Según Francisco

De todas formas, el ambiente de apertura llegaría rápidamente hasta La Habana, la cual vibró ante la apertura constitucional.

Pérez Guzmán, “[...] la noticia fue recibida con gran entusiasmo por los sectores liberales españoles, criollos y refugiados del continente. Muy especialmente la alegría pasó a ser delirio en los regimientos de Cataluña y Málaga, que poco a poco tiempo atrás habían llegado de España”.¹⁹ Durante cuatro días, La Habana estuvo de fiesta. Presionadas por las circunstancias, las autoridades gubernamentales, que hasta ese día habían hecho gala de su proceder absolutista en correspondencia con

Fernando VII, fueron las primeras en participar en los festejos [...]”²⁰ Por su parte, Pedro Giralt indica que tan pronto se tuvo en conocimiento la vigencia constitucional, comenzaron los que se con-

sideraba antiespañoles a molestar a los peninsulares con “los motes de godos, tártaros, indios y extranjeros”; mientras que las logias masónicas, por su carácter clandestino, fomentaban la conspiración que llamaba la cadena eléctrica y en reacción a todas estas manifestaciones, “los peninsulares organizaron la sociedad de defensa con el nombre de los treinta labradores”.²¹

De acuerdo con el reporte del Gobierno español en la Isla, la situación se calificaba de peligrosa y alarmante. Podría decirse que en la colonia, organizada bajo parámetros bien restrictivos, típicos del colonialismo español, el concepto de libertad no se revelaba de forma mística, visión que sí había prendido en toda Europa llegando a considerarse una condición imprescindible para el progreso de la humanidad. Pero de todas formas, el ambiente de apertura llegaría rápidamente hasta La Habana, la cual vibró ante la

¹⁷ I. Zavala: *Masones, comuneros y carbonarios*, Editorial Siglo XXI, México, 1971, p. 34.

¹⁸ El diario *El Zurriago principense* recoge diálogos y décimas que evidencian en Puerto Príncipe la influencia de las ideas liberales. Los ejemplares que posee la Biblioteca Nacional corresponden a los meses de enero, febrero y marzo de 1823 publicado por la Imprenta Liberal a cargo de D. Eugenio Toledo.

¹⁹ Al respecto, el autor advierte que el jefe del regimiento Cataluña, coronel Quiroga, había dirigido las tropas ubicadas en la isla de León, que fueron las primeras en apoyar la Constitución.

²⁰ F. Pérez Guzmán: “Cuba Bolivariana”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 3, sept.-dic., 1983, p. 5.

²¹ P. Giralt: *Historia Contemporánea de la Isla de Cuba*, Imprenta del Avisador Comercial, La Habana, 1986, p. 10.

apertura constitucional, tal y como se aprecia en un diario como *El Americano Libre*²² que, en 1823, resaltaba el papel de los girondinos. En defensa de la monarquía tradicional pronto se levantarían los hacendados, exigiendo en todo caso la aplicación restringida de la Constitución y, por supuesto, declarándose contra los negros y mulatos libres. Resultado de las distintas fuerzas, la ciudad se convirtió en escenario donde se enfrentaron los bandos. Expresados en representaciones políticas estarían, de una parte los liberales españoles y criollos partidarios de reformas profundas para la Isla y, por otra, los peninsulares absolutistas dispuestos a unirse a las milicias españolas contra las manifestaciones de los nacidos en Cuba.

En ese ambiente de conflictividad se produjeron conspiraciones que la historiografía ha considerado de mayor o menor trascendencia. Para algunos, no pasó de influencias manejadas desde Venezuela o México mientras que otros, las incorporan al espíritu independentista que primó en América Latina desde 1810. Un estudioso del tema como Francisco Pérez Guzmán, considera un proceso revolucionario de independencia de Cuba, “[...] si se evalúa las dimensiones de la conspiración con más de 600 miembros y su extensión y estructura, que abarcó a pueblos de Pinar del Río, La Habana y Matanzas, no se puede descartar la posibilidad de que en 1822 el movimiento independentista tuviera las bases, faltándole solo el mecanismo de instrumentación”.²³

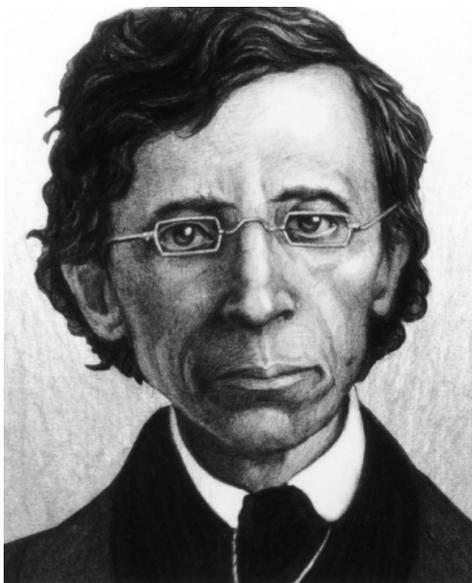
A tenor de la nueva realidad constitucional, en 1922 se convocarían tres comicios para la convocatoria a Cortes, en los cuales participarían Félix Varela

y Tomás Gener con un proyecto de gobierno donde se recogía la abolición de la esclavitud, la autonomía de las provincias de ultramar y el reconocimiento de la independencia de las antiguas colonias hispanas.²⁴ Pero, el Trienio Liberal representó algo más al propiciar la defensa de los derechos políticos y sociales inspirados en las ideas ilustradas. En el contexto colonial cubano se presentaban dos obstáculos a tener en consideración: en primer lugar, los miedos desatados luego de la Revolución Haitiana, que limitarían por largo tiempo los reclamos de orden político y todo aquello que representara un tipo de igualación en el plano de la población de la Isla. No en balde, Félix Varela, en sus “Observaciones sobre la Constituyente”, advertía: “[...] el primero que dé el grito de independencia tiene a su favor a todos los originarios de África. Resignémonos: constitución, libertad, igualdad son sinónimos; y a estos términos repugnan los de esclavitud y desigualdad

²² Este periódico de proyección liberal estuvo dirigido por Evaristo Zenea, entre 1822 y 1823.

²³ Para este autor, la participación directa o indirecta de los esclavos en este movimiento constituye otro aspecto elemental que no se puede soslayar al valorar la amplitud de esta organización revolucionaria. Ver Francisco Pérez Guzmán: Ob. cit., p. 15.

²⁴ Según Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, Varela tenía en mente la creación, en la práctica, de una comunidad de naciones iberoamericanas, vinculadas ente sí y con España, no solo por la historia pasada y, sobre todo, por la lengua y la cultura y los proyectos de futuro económicos y políticos enderezados al desarrollo integral de los mismos y a fortalecer su unión. Mon. Carlos Manuel de Céspedes: *Pasión por Cuba y por la Iglesia. Aproximaciones biográficas al padre Félix Varela*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1898, pp. 127-128.



de derechos. En vano pretendemos conciliar estos contrarios”.²⁵ Tampoco fue casual que desde los primeros estudios sobre el país se manifestasen las preocupaciones acerca de la realidad de Cuba en el contexto de los principios de igualdad. Pedro Guiteras resalta como motivo de la imposibilidad de alcanzar un nuevo orden, la existencia de una esclavitud que no estaba diferenciada en el orden jurídico sino también por el color de la piel. A diferencia de otras regiones, esta población, señala el autor: “El negro a quien la benevolencia del amo declarase libre, no entraba a identificarse y confundirse con

la masa de la sociedad. Su color, quedando perenne, lo haría confirmar como un elemento hasta cierto punto separado de la raza”.²⁶ Otro tanto que pesó de manera negativa en la mentalidad de los nacidos en Cuba fue la propia inestabilidad de los países latinoamericanos en los años de guerra contra España. De ahí que la tendencia independentista se expresara en términos muy sutiles a favor de la liberación de América y de ninguna manera en relación con Cuba. Muestra de esta posición la encontramos en varios periódicos de la época. Así, el diario *El Argos: periódico político científico y literario*,²⁷ de tendencia criolla independentista, patrocinado por comerciantes hispanoamericanos residentes en Cuba, se pronunciaba a favor de la libertad de comercio, el desarrollo de la agricultura, la distribución de las tierras y contra los impuestos. Sus escritos demuestran admiración por el liberalismo ilustrado, respeto por la división de poderes, consideración por la igualdad para la representación en las Cortes y las elecciones para delegados del gobierno municipal. Asimismo, esta publicación se pronunció contraria al poder de la Iglesia, fundamentalmente por los diezmos y la falta de libertad de imprenta que defendía el poder religioso. En cuanto a la independencia de América Latina expresó sutilmente su apoyo, pero no así para Cuba.

Otro tanto haría *El Americano Libre*, en cuyas páginas se resaltaba el papel de las ideas girondinas, al defender la libertad y enfrentarse a los dogmas religiosos. Al igual que otros, defendió la igualdad de representantes en las Cortes, la diputación provincial, siempre acotando el sentido doctrinario del liberalismo español de no extender los derechos a todos los hombres

²⁵ O. Miranda: *Félix Varela. Su pensamiento y su obra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988, p. 193.

²⁶ P. J. Guiteras: *Historia de la Isla de Cuba*, t. III, Cultural S. A., La Habana, 1928, p. 274.

²⁷ Diario dirigido por José Fernández Madrid y José A. Miralla. Se editaba en La Habana entre 1820 y 1821

libres sino a aquellos que representaran los sectores activos²⁸ de la sociedad. Era de esperar que, con estos criterios, la publicación se pronunciara contra los negros y mulatos libres.²⁹ En este mismo sentido de mantener el orden para propiciar el progreso económico y social, de forma más tajante, la revista habanera *La Concordia Cubana*,³⁰ defendería la paz como garante de la felicidad para Cuba, por lo cual condenaba el criterio de libertad identificado según sus colaboradores como la licencia y el desenfreno hasta la muerte.³¹

Un conjunto significativo de las ideas más cautelosas ante el gran cambio que representaba el nacimiento de los estados latinoamericanos, por demás llenos de controversias internas, se pudieran seleccionar de las fuentes periodísticas consultadas,³² como punto de debate en este espacio de estudios históricos del concierto internacional de 1815. En un primer momento, el miedo a ver interrumpido su desarrollo económico, cuestión esta que aparece en el sustrato de las opiniones políticas. Así, recién proclamada la Constitución, se publica como una opinión pública de La Habana:

Bárbaros son todos los que han pretendido la independencia de las Américas, porque bárbaro es el ambicioso, bárbaro es el egoísta, bárbaro es el soberbio, bárbaro es el que sin mas consejo que su capricho intenta obligar a la multitud, seducirla [...] y destruye lo que no tiene precio. ¿De dónde ha salido que las Américas son de cuatro por que [sic] han nacido en ellas? Es el derecho más nuevo que se conoce: desde luego estaba reservado a los famosos corifeos de la independencia un descubrimiento

tan raro. La fuerza hasta ahora es la que ha dado el derecho, que en las posesiones americanas nadie puede quitarlo a los españoles, sin ser más injusto, que

²⁸ Este criterio de dar participación a los sectores verdaderamente contribuyentes a la sociedad data de las ideas de la ilustración y va a mantenerse hasta el siglo xx. Parte activa de la sociedad, clases vivas y dinámicas, grupos laboriosos o diligentes serán los términos utilizados para precisar los sectores que podían ejercer el poder. Esta idea de mantener apartada del gobierno a la masa se mantendrá hasta los momentos deliberativos de la guerra de independencia. Sirva de ejemplo cómo, en 1830, el diario *El Espectador*, en uno de sus editoriales indicaba: “Es el pueblo un instrumento de varias voces, que si no es en un rarísimo caso, jamás se pondrá por sí mismo en el debido tono, hasta que alguna mano sabia lo temple”. (Feijóo, no. 237, mayo 30)

²⁹ El 16 de septiembre de 1821 aparecía publicado un trabajo bajo el título “El Amigo del Pueblo”, en el cual se advertía que la educación de la juventud debía de estar confiada a las personas que no tuviesen interés de alterar la verdadera moral y la justicia, por temor a todos los extremismos (p. 170).

³⁰ *La Concordia Cubana*, 1824. La Biblioteca Nacional posee 40 números del año 1823 y ocho correspondientes a 1824. En cada uno está presente la idea de garantizar una política de prosperidad para el país.

³¹ Para ampliar ver: Araceli García Carranza: “Bibliografía cubana de la Revolución Francesa”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 3, año 80, La Habana, sept.-dic. 1989, pp. 5-32.

³² Fueron revisadas en la Biblioteca Nacional y en el Archivo los medios de prensa siguientes: *El barco de vapor*, La Habana 1821-1822; *La Impávida*, La Habana 1822; *Coscorrón*, Habana 1820; *Diario liberal y de variedades de La Habana*, 1820-1821; *El Esquife Arranchador*, Habana 1820-1821; *Gaceta constitucional de Cayo Guinchos o La Aurora*, La Habana, 1821; *Galera Constitucional*, La Habana, 1820; *El Hombre Liberal*, Habana 1821; *El Impertérrito constitucional*, La Habana 1821-22; *El Tío Bartolo*, Habana 1820-21; *El Zurriago Príncipeño*, Puerto Príncipe, 1823.

ellos [...] y sus hijos mucho mas, como que ni son mejores que sus padres, ni son los únicos hijos, ni hay cosa que cohoneste el menor atentado contra una herencia común, y contra la unión de los individuos de una familia ligados entre sí con vínculos tan indisolubles delante de la razón y de la naturaleza.

Para emanciparse siempre ha habido fundamentos, y sería preciso ser topo para no penetrar los que tiene y debe tener la emancipación. Bajo el principio de que el derecho de cuatro en una familia no puede superar al todo de ella, se niega la emancipación, cuando esto suceda. Bajo el principio de que no puede ser *sui juris*³³ el que no sabe gobernarse ni conducirse, se niega la emancipación, porque falta el constitutivo esencial. Por eso una provincia, que no es colia,³⁴ si no parte integrante de una nación cuando intente separarse de esta, no puede decirse que se emancipa; sino que se revela, y entonces sus individuos en fuerza del pacto social, cuyos nudos pretende desatar, son acreedores a las penas establecidas contra los rebeldes por las gentes de todos los tiempos y de todos los países.

[...] De aquí resulta, que siendo las provincias Americanas partes integrantes de la Nación española, como lo es Galicia, Asturias, Cataluña, Andalucía, Cas-

tilla..., no hay derecho a la emancipación, porque si cada una hace lo propio, se desbarata el pacto social, y se acabó la Nación española; porque habiendo esta derrocado el despotismo, promulgado su Constitución, exaltado todos los derechos de los pueblos, franqueado la libertad, y sacudido el yugo de la superstición y de la barbarie con paz y tranquilidad.

[...] no hay motivo para que sus hijos huyan de ella, y se crean desligados de los deberes en que están, desde que nacieron, de contribuir a la conservación y aumento de su prosperidad y de su gloria.³⁵

En el inicio del trienio liberal se agudizaba nuevamente el miedo a la inestabilidad que podía crear una guerra. La revolución entonces aparecía no solo como la promotora de un ambiente de violencia, sino también como la causante de la interrupción de las riquezas alcanzadas. La prensa lo reflejaría de esta manera:

Revolución, nombre odioso, origen de guerras civiles, de horrores y desgracias, monstruos que devoran indistintamente hasta a sus hijos mas queridos, causa de la inmoralidad de las naciones, que todo lo trastornan, que desquicia los cimientos del orden social, y alimentan el furor de las pasiones. No: que ella rompe las cadenas de la esclavitud, reintegra al hombre en sus primitivos e inalienables derechos; sacude y despierta del letargo a los talentos y los pone en movimiento y actividades. Tampoco: revolución es un pretexto para el libertinaje, para saciar las venganzas. Para alucinar a los incautos, para arrebatarse el poder de unas manos y trasladarlos a otras que a

³³ En latín *sui iuris* significa “de propio derecho”. En el derecho romano se denominaba *sui juris* al que no se encontraba sometido a otro a diferencia de *alieni iuris*, que indicaba sometimiento a otro.

³⁴ Se refiere a provincia o localidad. Término de una localidad en Asturias.

³⁵ Tomado de *El Esquife Arranchador*, no. 39, sábado 16 de diciembre de 1820, pp. 153-154.

su vez lo ejercen con más tiranía y despotismo sobre sus antiguos opresores. No me gusta: reforma de abusos y costumbres; creación de buenas leyes fundamentales y de sabios códigos; planes y proyectos de industria y de educación, ciudadanos virtuosos e ilustrados dirigiendo y rectificando la opinión extrañada de sus compatriotas; la tolerancia uniendo cada día más y más a los hombres; esta sí que son las ideas consoladoras, esta sí, que es la revolución que hará feliz a la especie [sic] humana; y la que desean y ansían los que no se contentan con las solas palabras.

Pues entonces a mi patria le ha llegado este suspirado momento, y con mucha mayor razón cuanto que aislada y distante del teatro de las reacciones, puede consagrarse sin temores, ni estorbos a caminar velozmente por la senda de la prosperidad y de la grandeza. Mi patria ¡ay! Mi patria no me presenta sino hombres corrompidos con el nombre de liberales; ignorantes sedientos del mando y de riquezas; escritores sin honor y sin instrucción, detractores osados y sin sombra de vergüenza; malos, pésimos caminos; ningunos canales; la policía de salubridad y de seguridad descuidada; la agricultura en su infancia; el comercio que principia a desfallecer, gracias a los principios de anarquía y de insurrección que se han difundido, y hace que los extranjeros teman venir a visitar nuestros puertos [...] Si: no hay otro remedio: tiempo para educar y formar los hombres, luces y conocimientos, verdaderos que enseñarles, es lo que les hará dichosos en su día. He aquí el fruto que nos proporcionan las revoluciones: nosotros destruimos; echamos

los fundamentos de un nuevo, sólido, y hermoso edificio; le concluyen otros; luego vienen los que han de gozarle a vivir en la comodidad y en la abundancia, que tal vez no sabrán agradecerlos, ni apreciar en su justo valor, y después vuelta a destruir, y vuelta a ser infelices.³⁶

Dos años más tarde aparecían notas similares que ponen de manifiesto el terror al proceso revolucionario que se iba extendiendo por todas las regiones americanas:

Mas el genio del mal, el espíritu de ambición y de sangre que por tantos años hostiga encarnizado a las regiones de la, antes, felicísima América, cansado ya, y satisfecho de derramar su contagio su veneno en las regiones del sur y del oeste de la misma, dirigió su mortal ponzoña hacia nosotros, y ocultamente tramaba nuestra infestación y destroz, cuando la ventura que en otras ocasiones nos había libertado de su maléfica influencia, de nuestro vino a descubrir sus planes, y echando por tierra sus quiméricos proyectos nos ha dejado percibir a toda luz el abismo en que sus maquinaciones debían precipitarnos. [...] En efecto se conoció desde luego; y mas calmadas las pasiones, no se oyó ya la necia distinción de Americanos y peninsulares; disipado el espíritu de vértigo que ofuscaba á algunas imaginaciones ardientes, empiezan á recapacitar sobre los perjuicios que su

³⁶ Tomado de *El Amigo del Pueblo*, Papel político, crítico y literario de La Habana, no. 30, 22 de julio de 1821, p. 118.

El temor a una convulsión social sin límites se apoderaría de la población cubana luego de la sublevación de los esclavos en Saint Domingue.

exaltación podría haber producido en esta preciosa isla.³⁷

Asimismo, aparecía como imposible un proceso de cambio en el contexto de reordenamiento de Europa, luego de lo aprobado en Viena. La política de alianzas y la confirmación de intervenciones hacían prever en los sectores más conservadores el criterio de que

los procesos revolucionarios serían detenidos. Vale releer la obra de Manfred Kossok³⁸ para recordar que la institución organizada desplegó una política intervencionista que colocó a todos los grupos libertarios de América en una situación muy complicada, para lo cual tuvieron que aprovecharse de las rivalidades europeas para buscar sus propias alianzas.

Por esas razones la prensa que circulaba en La Habana resaltaba los nuevos rumbos que seguía la política internacional que abogaba por terminar los conflictos y los desbordamientos populares.

En nuestro periódico de ante-ayer [*sic*] extractamos varias noticias importantes relativas a la determinación que probablemente tomarán las potencias

aliadas con respecto a las nuevas efímeras repúblicas de la América del Sur de acuerdo y con el consentimiento del gobierno británico. Todos los esfuerzos de la revolución aspirante son infructuosos. La paz de Europa no será turbada. Nunca ha sido más perfecta la unión entre todos los gobiernos, ni nunca ha influido más poderosamente los motivos para esta unión. La convulsión aislada, que todavía conmueve el oriente de la Europa, lejos de extenderse será limitada; porque todas las dificultades que existían entre Rusia y la Puerta otomana, parecen haber sido superadas. Y Rusia está colocada por consiguiente en relaciones de una potencia amiga con respecto a Turquía. Por lo mismo ya no hay obstáculos ninguno que impida a la Europa cristiana de intervenir en nuestro acuerdo a favor de los cristianos del oriente, sin comprometer la paz doméstica y su propia tranquilidad. En este caso se abre una nueva carrera de gloria para Francia, cuya bandera en los mares de Grecia ya es el terror de los piratas y cuyos agentes por su conducta noble y firme han adquirido el respeto tanto de los griegos, como de los turcos.³⁹

Y al terminar el periodo constitucional nos encontramos con varias referencias acerca de lo que sucedía en Cuba, las cuales confirman el criterio de condena hacia los movimientos revolucionarios. El temor a una convulsión social sin límites se apoderaría de la población cubana luego de la sublevación de los esclavos en Saint Domingue. Sin lugar a dudas, la Isla había quedado bajo la secuela de la revolución: por una parte, la posibilidad

³⁷ Tomado de *La Concordia Cubana*, no. 4, 21 de agosto de 1823, p. 1.

³⁸ El contexto de la restauración borbónica fue tratado por el profesor alemán en varios artículos; pero en Cuba fue muy conocida su obra *La revolución en la historia de América Latina. Estudios comparativos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

³⁹ Tomado de *Miscelánea Curiosa*, domingo 11 de enero de 1824, p. 2.

de prosperar sustituyendo a Haití en los mercados europeos y, por otra, la necesidad de contar con España para controlar a la población negra. Tal y como indica Ada Ferrer: “En Cuba, pues, la revolución haitiana dio origen a dos efectos en apariencia paradójicos. Brindó un ejemplo gráfico de la revolución y el poder negro, al tiempo que iniciaba un aumento masivo en la esclavización negra”.⁴⁰ Reflejando esa realidad se decía:

En la siempre fiel ciudad de la Habana el 8 de marzo de 1824, Francisco Dionisio Vives, presidente de la real audiencia del distrito, gobernador y capitán general de la ciudad de la Habana e isla de Cuba, con fecha del 7 de marzo envió una copia certificada al intendente general de ejército, superintendente subdelegado de la real hacienda, con la orden de celebrar, según los deseos de Fernando VII, una *Te Deum* en todos los dominios de América en gracias al Todopoderoso por el señalado beneficio hecho a toda la nación de haber conservado ilesa su real persona y familia en tantos y tan continuados peligros como los que han experimentado: quedó abolida para siempre la Constitución política de la monarquía española, quedando sujetos sus dominios a las ordenanzas que regían el 7 de marzo de 1820. Cesaron de sus funciones los jefes políticos, diputaciones provinciales, ayuntamientos constitucionales y sus respectivas secretarías y dependencias. Cesaron también los magistrados, se disolvieron las milicias creadas por las Cortes con el nombre de nacional y sus integrantes tuvieron que entregar sus armas, las comunidades suprimidas

volvieron a sus conventos y se le reintegraron todos sus bienes.⁴¹

Estos criterios ultraconservadores no solo aparecen en la prensa habanera, eco de ellas se aprecian en las publicaciones del interior de la Isla. Bastaría reproducir los argumentos que se emitieron contra las figuras revolucionarias del continente americano para comprender la posición reaccionaria de los grupos poderosos que siempre temieron a cualquier posición que pusiera en peligro su estatuto social y económico, aunque con ello contribuyesen a perpetuar la dominación colonial. En Puerto Príncipe se dice, refiriéndose a Bolívar:

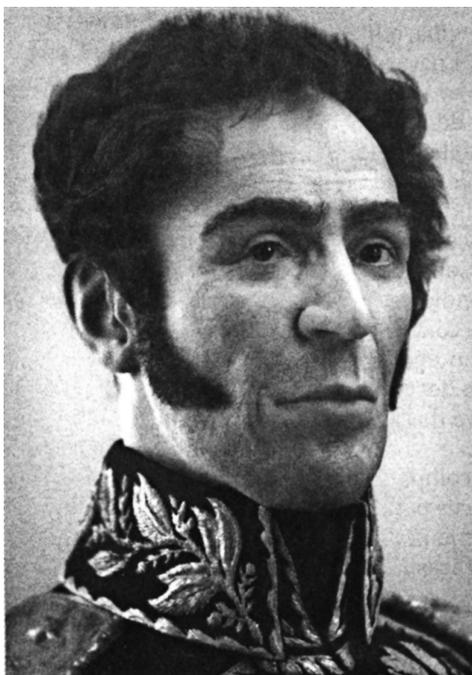
Pintar el carácter de este bribón extraordinario, ha sido de pocos años acá, el reiterado empleo de algunas plumas ya antagonistas suyas. No han faltado los que lo hayan elevado sobre la esfera de todos los seres posibles, queriéndolo comparar a muchos grandes hombres antiguos y modernos pero jamás pudieron estos encomios con sus cláusulas floridas seducir a las almas bien organizada.⁴²

Reproducen además los fragmentos de un periódico americano que se refiere a

⁴⁰ A. Ferrer: “La amenaza haitiana, un miedo interesado: Poder y fomento de la población blanca en Cuba”, en *“El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, CSIC, Madrid, 2004, p. 204.

⁴¹ Tomado de *Miscelánea Curiosa*, miércoles 10 de marzo de 1824, p. 1.

⁴² Tomado de *Gaceta del Gobierno de Puerto Príncipe*, sábado 22 de noviembre de 1828, p. 2.



Bolívar como “mal caraqueño” donde lo caracterizaban de esta manera:

Él quería que los hombres profesasen una estricta moral; pero que esta se subordinase a sus intereses en todas ocasiones. Consiste su política en atraerse a todas aquellas personas que se distinguen por virtudes, talento y valor, con tal que no le hagan la menor resistencia. Él no es sanguinario por carácter, sino por necesidad política: jamás derramará por placer una gota de sangre, pero inundará de ella todas las naciones, como esto conduzca a su elevación y grandeza. Tiene solamente una pasión y un sentimiento que le roen y devoran, sofocándole otras muchas pasiones que le son subordinadas. Desea ser el Napoleón de las Américas [...] Si

hubiera nacido en Roma algunos siglos antes, hubiera hecho un excelente Emperador. Si hubiera sido hijo de Luis XIV, un buen Rey de Francia; más para ser Emperador en la América del Sur, se vé obligado a ser un cruel tirano. En estas cortas líneas se da la fiel biografía de este hombre extraordinario. Su panegirista habla de él por sus conocimientos intuitivos; pero los que tenemos la dicha de conocerle, lo podemos solamente considerar por sus prototipos. Dicen que Bolívar se jactaba anteriormente de parecer a Washington, y que después no quería tener más original que a Bonaparte, y en efecto, que al segundo a quien adopta hoy por su modelo primitivo le viene como de peras. Napoleón se elevó de grada en grada hasta pisar sacrilegamente la última en que descansa el solio de Francia, y desde el punto en que se sentó sobre el solio profanándolo, se abrió la senda que había de conducir a la restauración de los augustos nietos de S. Luis. Los Borbones regresaron al trono desde que el usurpador concibió la idea de ceñirse la corona de las lises; con que Simón Bolívar se complace en parecerse en todo a Bonaparte, no dejará de imitarle en la última escena de su tragedia.⁴³

En realidad, la atmósfera imperante en Cuba en el llamado periodo de la restauración, estaba bien distante de un esfuerzo común para apoyar la independencia de América. Los radicales muy disgustados por el papel de los franceses, que si bien habían representado la gran idea libertaria, luego formaron parte del proceso expansionista de Napoleón Bonaparte tampoco se conformaron con las estrategias de

los moderados en franca alianza con los príncipes y potentados de Europa. Todo ello, unido al temor provocado por el extremo radicalismo, haría languidecer durante más de dos décadas el movimiento revolucionario en Europa, heredado de los principios enarbolados en 1789 de Libertad, Igualdad y Fraternidad. De todos ellos quedaría en pie la lucha por la libertad no alcanzada o interrumpida en la Viena de 1815; por esa razón esta idea se convertiría en el centro de las ideas sociales de la época. En el caso de América justo se aplicaba en las luchas por las independencias que cerraría su primer ciclo, al decir de algunos historiadores, en 1925 con el reconocimiento de las nacientes repúblicas.

Para Cuba, la realidad se presentaba de manera más compleja, primero porque no seguía la senda de la emancipación y también se vería favorecida por la política absolutista de Fernando VII. Sería, a partir de ahora, la colonia hispana más importante para ayudar a sostener el viejo imperio español, luego de más de veinte años de guerras por mantener el poder en América.⁴⁴ Como expresara Juan Arnao, corrían en Cuba, a partir de la década del treinta del siglo XIX, rumores de colonia vendida como cabezas de ganado, al tener que aportar cinco millones de pesos para cubrir las providencias de la guerra. De esta realidad saldrían los siguientes versos de Prudencio Echevarría: “Ciento millones aprestad cubanos / Y otras cinco veces de seguida/ Salvad a España, suya es vuestra vida/ Aunque de burlas se titulen hermanos/ Vosotros siempre, nunca ciudadanos/ Cuba en el feudo inmortal esta erigida/ Dormís en la inacción no interrumpida/ Y aunque os vendan roncad como africanos”.⁴⁵

Conclusiones

- Los cambios revolucionarios ocurridos entre 1789 y 1815 fueron reflejados en Cuba de una manera particular pues, inicialmente se manifestó una solidaridad con España frente al invasor francés y, luego, desde 1815 en adelante, se pudieron apreciar diferentes actitudes en el orden político, aunque siempre marcadas por las tendencias moderadas.
- Del apoyo al proceso liberal identificado con la Constitución aprobada por las Cortes de 1812, que indicaba un cambio articulado de la sociedad española para encaminarse hacia la modernización, los grupos dominantes se movieron buscando el apoyo del proceso restaurador de la monarquía absoluta y de ahí al pacto interesado con la Corona como sostén del poder de los plantadores que iniciaban, precisamente en este momento, su despego económico.
- Todo ello trajo aparejado una posición de distanciamiento de la causa independentista americana y un gran miedo a cualquier atmósfera que pudiera propiciar un movimiento semejante al haitiano. Por lo tanto, Cuba se convertiría en un bastión

⁴⁴ El 27 de mayo de 1829 aparecía en *Miscelánea Curiosa* la Real Cédula con relación a la isla de Cuba que indicaba: “Por tanto mando, que de aquí en adelante nuestra ciudad de La Habana pueda llamar y nombrarse, su título Siempre Fidelísima, poniéndose así en todas las cartas, provisiones y privilegios que se les expidieren y concedieren por mi y por los reyes mis sucesores, y en todos los escritos é instrumentos que pasaren ante los escribanos públicos de la misma ciudad”.

⁴⁵ J. Arnao: *Páginas para historia de la Isla de Cuba*, La Habana, Imprenta La Nueva, 1900, pp. 66-67.

de España, a partir de su posición rezagada en cuanto al proceso libertario, al propiciar el ensimismamiento de la mentalidad liberal criolla en el estudio de los problemas del desarrollo del país para alcanzar el progreso dentro del contexto de la política colonial española.

- Una evaluación de las ideas imperante en Cuba, algunas con interesantes propuestas de reforma, ponía de manifiesto el desprecio metropolitano por la opinión de la colonia que, a partir de este momento, se convertía en el sostén económico por excelencia en la economía española.
- La tendencia más progresista en la Isla se mantendría a favor del constitucionalismo liberal; pero, por razones económicas, sostendría las conveniencias de la esclavitud y la trata, convertidas en un bumerán ante cualquier cambio revolucionario.
- Sin embargo, a pesar de los obstáculos que generaban los intereses creados

en los plantadores en Cuba, la separación que España —ex profeso— mantenía en Cuba, en cuanto al acceso al poder político, lograría colmar la paciencia de los más fieles de la Isla. Y ese nuevo sentimiento estaría asociado al proceso emancipador que se iniciaría treinta años más tarde.

- Esta indagación en la prensa permite aseverar que existía una marcada tendencia liberal y muchos hombres de la inteligencia saludaron con beneplácito la libertad que ofrecía el orden constitucional para expresar la opinión individual y la pública; pero no fueron expresión de los sectores de avanzada en el pensamiento de Cuba a principios del siglo XIX, en tanto el orden social defendido iba contrario a los principios de igualdad y libertad. Por otra parte, habría que agregar que la Isla carecía de una población letrada, por lo cual las opiniones tomaban posición como criterios hegemónicos en los círculos más conservadores.



COCHEROS EN LA PLAZA DE SAN FRANCISCO.



LA HABANA
PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX

Los sacerdotes rebeldes en la independencia hispanoamericana

Betty Rodríguez Quevedo

PROFESORA



Resumen

Es bien conocido que en las luchas independentistas que tuvieron lugar entre 1808 y 1826 en América Latina, los criollos fueron los principales actores. Por otro lado, ha sido investigado el papel que jugó la Iglesia, como uno de los enemigos fundamentales de la emancipación. Sin embargo, a principios del siglo XIX, el clero en Hispanoamérica estaba nutrido de elementos de la élite criolla que encontró en la Iglesia una vía de ascenso y realización social, lo cual explica que, como parte de la sociedad criolla, haya jugado también un papel relevante en la independencia de América Latina, como agente de movilización nacional. En el presente ensayo se demuestra la incidencia de los sacerdotes rebeldes en los movimientos independentistas, quienes lucharon no solo con la palabra, sino también con el fusil. Además, se exponen algunas de sus ideas, y los orígenes de ese pensamiento radical, que bebió tanto de la Ilustración francesa como de las teorías tomístico-suarecianas sobre la soberanía popular.

Palabras claves: independencia, criollo, sacerdotes, teorías

Summary

It is well known that the Creoles were the main actors in the struggle for independence that took place between 1808 and 1826 in Latin America. On the other hand, there was an investigation about the role played by the Church as one of the main enemies of emancipation. However, in the early nineteenth century, the clergy in Latin America was well-stocked by elements of the Creole elite in the Church found a way to rise and social achievement, which explains that as part of the Creole society has also played an important role on the independence of Latin America, as agent of national mobilization. In this essay you can see the incidence of rebel priests in the independence movements who fought not only with words but also with guns. In addition, you can see here some of their ideas, and the origins of that radical thinking, which took both the French Enlightenment and the Thomistic-suarecianas theories of popular sovereignty.

Keywords: independence, creole, priests theories

El proceso independentista que comenzó en 1790 con la Revolución de Haití y prosiguió en el resto del continente hispanoamericano a partir de 1808, tuvo entre sus causas factores de tipo político-económico como la decadencia de la monarquía española —catalizada por la expansión napoleónica— y el descontento de las colonias debido a los cada vez mayores gravámenes comerciales. Hubo también factores de orden ideológico que se explicaron a partir de la llegada de las ideas filosóficas de la Ilustración, así como por los ejemplos de las Revoluciones Francesa y de las Trece Colonias. A esto se le adicionó la consolidación social de un sector criollo muy vinculado al incremento de la producción agropecuaria, que ya reclamaba para sí derechos políticos, al crearse una conciencia nacional muy influenciada además por las ideas enciclopedistas. Fue precisamente este sector el que llevó adelante el movimiento emancipador, en el que se destacó incluso un ala radical, proveniente parte de ella de la intelectualidad.

Mas no se puede olvidar que la llegada de los conquistadores a América Latina a finales del siglo xv, vino acompañada de la religión católica y, por tanto, de la institución de la Iglesia como mecanismo de control político e ideológico, que fue expandiendo su poder a lo largo de más de tres siglos de colonialismo. En todo este periodo, la Iglesia católica y el Estado español en América actuaron con una interdependencia mutua, justificada en el Patronato Real. Por tal motivo, uno de los mayores enemigos del movimiento independentista

Los dos más importantes sacerdotes rebeldes que encabezaron un movimiento revolucionario fueron Hidalgo y Morelos, pero no los únicos.

en América Latina fue la Iglesia, que volcó casi todas sus energías para escamotear la Revolución, al excomulgar a muchos de sus líderes y emitir pastorales contra ellos y

el movimiento revolucionario. Sin embargo, no se puede afirmar que todo el clero estuvo contra la emancipación. Es necesario destacar que muchos de los clérigos eran criollos, y algunos eran afines a las ideas enciclopedistas y escolásticas, por lo cual formaron parte también del grupo revolucionario.

Sin lugar a dudas los dos más importantes sacerdotes rebeldes que encabezaron un movimiento revolucionario fueron Hidalgo y Morelos, pero no los únicos; aunque cualquiera que se guíe por



El cura Miguel Hidalgo.

la historiografía apologética de grandes figuras sí lo pensaría. En Cuba por ejemplo —aunque en este periodo no se logró la independencia— se destacó el padre Félix Varela, quien estudió también las ideas de la Ilustración. Otros curas que participaron en los movimientos emancipadores —rebeldes porque desobedecieron tanto a la Iglesia como a la metrópoli— lo hicieron no solo desde su condición de intelectuales convencidos del despotismo colonial, sino desde una ideología criolla en la que se reconocía la diferencia.

El tema de la actitud del clero frente a la independencia ha dado lugar a las más disímiles opiniones —aunque la que predomina es su reacción contra la revolución—, sobre todo, cuando se trata de defender desde una posición tan involucrada en el tema como lo está la historiografía realizada por religiosos. Por ese motivo, el criterio eclesiástico más generalizado ha sido ver que el clero católico fue, durante el movimiento de liberación, su fuerza motriz, y que la Santa Sede mantuvo en este periodo una neutralidad benévola para los patriotas. Incluso hay quienes han llegado a afirmar que la Iglesia fue “generosa hasta la heroicidad”¹ por las irrecuperables pérdidas que tuvo.

Por otro lado, existen historiadores que sostienen que los jerarcas de la Iglesia se mantuvieron fieles a España —aún cuando el poder lo detentaban los revolucionarios—, porque a ella los unían vínculos de consanguinidad. Además, estos pertenecían a familias de la alta sociedad que debían a la Corona el mantenimiento de su *estatus*. Muchos justifican las posiciones asumidas por factores económicos —que no dejan de ser causas— y, en el caso de los patriotas, arguyen la deserción



José María Morelos.

de las filas sacerdotales. También presumen que el clero ordinario se subordinaba a la fuerza militar y política —ya sea de realistas o revolucionarios— que tomara el control de sus parroquias u obispos.

Aunque muchos de estos argumentos son válidos, ninguno es absoluto ni prevalece por encima del otro. Primero, porque no se puede hablar de un clero en general, pues se dividía en jerarquías y nacionalidades, además de estar influenciado por las ideas de la Ilustración o las teorías suarecianas, o por coyunturas determinadas. Lo que sí se puede asegurar es que la gran mayoría estuvo contra la independencia, y es que no se puede olvidar el engranado control estatal que constituyó el Patronato

¹ Enrique Dussel: *Historia de la iglesia en América Latina*, Mundo Negro-Esquila Misiona, Madrid, 1983, p. 149.

Real —instrumento palpable que legitimaba el poder español en medio de la efervescencia revolucionaria—. La mayor parte del cuerpo eclesiástico debía su razón de ser en la colonia a la Corona y, sobre todo, la alta jerarquía.

La primera gran diferencia se hizo sentir desde temprano entre el episcopado y el presbiterado. El primero, constituido por obispos y arzobispos, tenía una ventajosa situación económica en cada colonia. Su membresía llegaba a obtener enormes rentas anuales y asumía incluso la función de banco, con lo cual sus intereses aumentaban con el paso del tiempo. El segundo estaba integrado por presbíteros y sacerdotes que tenían en su gran mayoría una situación desventajosa, pues sus rentas no llegaban a veces ni a un tercio del ingreso de los obispados. La desigual distribución de esos capitales era causa de odios entre el alto y el bajo clero, lo cual explica en parte su posición frente a la revolución.

La actitud de unos y otros estuvo también mediada por el tipo de relaciones mantenidas con España. De esta manera puede advertirse que los obispos, al haber sido nombrados por el sistema de Patronato y, por ende, tener obligaciones con el rey como patrono, además de ser responsables del cumplimiento de las órdenes del papa,² se mostraron más reacios

² El Pontificado se guio en un principio por las ideas vigentes que consideraban básica la alianza del trono y el altar, por lo cual hacía declaraciones contra la emancipación, entendiendo el movimiento americano como rebelión.

³ Este es el clero de las ordenes misionales, como los jesuitas, franciscanos, dominicos, etc., quienes mostraban gran lealtad al papa. También ha sido denominado como clero religioso.

El bajo clero era más libre de seguir sus propias inclinaciones, al no tener tan graves responsabilidades ni contacto directo con el monarca español y menos con el papa. Además, sus miembros conocían de cerca al pueblo, pues trabajaban con ellos en las parroquias.

al movimiento independentista. Estos estaban conscientes de la amenaza que suponían la independencia y el liberalismo para el *statu quo* logrado en la colonia. Al ser la mayoría españoles, negaban la posibilidad de la formación de una Iglesia americana, que los despojase de sus cargos bien remunerados.

En cambio, el bajo clero era más libre de seguir sus propias inclinaciones, al no tener tan graves responsabilidades ni contacto directo con el monarca español y menos con el papa. Además, sus miembros conocían de cerca al pueblo, pues trabajaban con ellos en las parroquias e, incluso, tenían contacto con la aristocracia en el confesionario. También habían tratado directamente con los indios —sobre todo el clero regular—,³ y por esto conocían sus padecimientos. Mas esto no quiere decir que todos apoyaron la independencia, ni siquiera la mayoría. Antes se produjo una segunda división que esclareció la posición de unos y otros: la presencia del elemento criollo dentro del sacerdocio. Este fue el bloque que, en su gran mayoría, contribuyó al desarrollo de la emancipación.

Mas, ¿cómo llegaron ellos a ocupar un espacio en la sociedad?

En la segunda mitad del siglo XVIII imperó el Despotismo Ilustrado, corriente

en que las monarquías absolutas incluyeron en sus modos de gobiernos algunas ideas filosóficas de la Ilustración, las cuales traían aparejados algunos cambios —supuestamente para el beneficio del pueblo—, aunque sin renunciar a ninguno de sus derechos.

Uno de sus representantes fue Carlos III de España, quien gobernó hasta 1788. En su reinado promovió algunas reformas, incluso en el tema de la religión, aspecto en el que guiado por sus consejeros —los condes de Campomanes y Floridablanca, y Manuel Rodó—, promovió un definido programa de reforma eclesiástica.⁴ Bajo esta línea se acordó, en 1776, nombrar a criollos para el desempeño de cargos eclesiásticos y judiciales en España; se previó además que en las colonias se les ofreciera a los criollos un tercio de todos esos cargos. A partir de entonces se les dio acceso a determinadas posiciones dentro de la Iglesia, aunque principalmente para el ejercicio de funciones secundarias.

El elemento criollo ocasionó nuevas escisiones en el clero, pues este no tuvo jamás una aceptación desprejuiciada por los gobernantes de la colonia, ni siquiera por sus obispos. Las dignidades eclesiásticas solo estaban reservadas para los peninsulares, pues la Iglesia americana era ante todo española, “organizada sobre el modelo español, dirigida por españoles, en la que los fieles indígenas hacían un poco la figura de cristianos de segundo orden”.⁵ Los criollos habían sido destinados en su mayoría a cumplir como párrocos rurales y curas doctrineros. La hendidura entre estos clérigos y los peninsulares se profundizó cada vez más, en cuanto las desigualdades se ahondaban. Los eclesiásticos

españoles eran realistas, y aunque hubo sacerdotes criollos partidarios del rey, una parte importante fue defensora de la independencia.

El clero fue además el sector que con mejor derecho pudo alcanzar la categoría de intelectual. Era un derecho de la nobleza que, aunque fuera un hijo de cada familia acaudalada, se iniciara en el sacerdocio. Las universidades de México, Lima, Santiago, Charcas y Córdoba formaban especialmente a teólogos y casuistas. Muchos jóvenes criollos prefirieron encomendarse al sacerdocio que a las labores del comercio, además de que el mayorazgo también los obligaba. A su vez, era la vía más expedita para alcanzar los conocimientos necesarios y un rango en la sociedad. Con el tiempo, así se formó una clerecía patriótica, permeada de ideas que le sirvieron de fundamento para contribuir a la emancipación.

El sentimiento cada vez más nacionalista encontró honda raíz en ese clero que pedía igualdad, reclamo que se unió a las voces de libertad. Esto evidenciaba

El sentimiento cada vez más nacionalista encontró honda raíz en ese clero que pedía igualdad, reclamo que se unió a las voces de libertad.

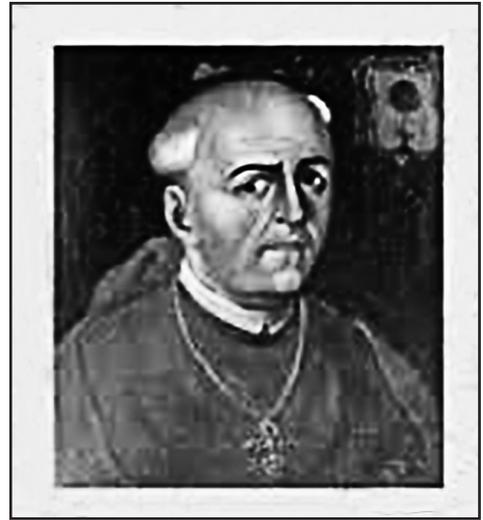
⁴ Los partidarios del Despotismo Ilustrado, encontraron como una de las causas principales de la decadencia de España, la Iglesia católica con su influencia sobre la vida espiritual y su acumulación de riquezas materiales, por lo cual sus reformas incluyeron: desamortización de sus bienes, secularización de la enseñanza, reducción del número de clérigos y frailes, abolición de la Inquisición, disolución de la Compañía de Jesús, entre otras.

⁵ Guillermo Figueroa: *La Iglesia y su doctrina en la independencia de América*, Ediciones Guadarrama, S. L., 1960, p. 382.

un sentido cada vez más desarrollado de identidad, un descubrimiento de lo americano por encima de lo español, que algunos sacerdotes manifestaron. Fue así que José María Morelos declaró en una oportunidad que “[...] a excepción de los europeos, todos los demás habitantes no se nombrarán en calidad de indios, mulatos ni otras castas, sino todos generalmente americanos”. Además, encontraron el patriotismo criollo muy marcado por la religión, razón por la cual el propio Morelos destacó que “somos más religiosos que los europeos”, y que aquella era “nuestra santa revolución”.⁶

Mas ¿cuáles fueron las doctrinas que manejaban aquellos sacerdotes de la independencia? Como es sabido, las ideas de la Ilustración no solamente socavaron el orden en la Vieja Europa, sino que hicieron entrada triunfal en la apacible vida colonial. Entre sus más fervientes lectores estuvo el clero, el que en una parte importante constituía a la vez la intelectualidad criolla. Estas ideas liberadoras del siglo XVIII ingresaron en la colonia bajo la influencia de una literatura *subversiva* extranjera y de adalides de la guerra de independencia de las Trece Colonias inglesas en América del Norte y la Revolución Francesa (1789).

Para ese año —después de un largo periodo de reposo durante el reinado de Carlos III—, la Inquisición vedó la entrada de estos libros y el Tribunal del Santo Oficio castigó a sus lectores. En las actas se dejó constancia de los juicios a Juan



Juan Ramírez Orellano.

Pastor Morales, profesor del seminario conciliar, por haber aprobado la ejecución de Luis XVI e incitar a lo mismo para con el monarca español. También se condenó al sacerdote Anastasio Pérez de Alamillo, juez eclesiástico, que expresó sus dudas sobre la aparición de la virgen de Guadalupe. Otro caso ocurrió en 1797, cuando esa institución encarceló al fraile franciscano Juan Ramírez Orellano, quien había calificado de tiranos a los reyes en general, incluso a los de España por su agresiva política colonial; además había dicho que los franceses —aludiendo a los enciclopedistas— lo despertaron de un sueño, que eran los salvadores del género humano y que Voltaire era el papa del siglo.

Ahora bien, ¿cómo se explica que los sacerdotes bebieran de estas ideas que en parte desplegaron una recia ofensiva filosófica contra la Iglesia? Es que aquellos pensamientos vinieron a completar la tesis escolástica de la soberanía popular. Esta última guardaba conceptos muy parecidos sobre el contrato social del siglo XVIII.

⁶ Citado por: Pedro Borges: *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1992, p. 822.

Quiere decir que en el movimiento emancipador convergieron dos ideologías: la de la Ilustración europea —sobre todo con Rousseau— acerca del origen contractual del poder político; y la de la tradición tomístico-suareciana⁷ sobre el consenso explícito o implícito del pueblo al designar o aceptar al regente del poder y a sus sucesores.

Sin embargo tuvo una antigua y mayor receptividad entre los religiosos la doctrina escolástica de la soberanía popular, fundada en los apotegmas aquinianos y comentada por los grandes pensadores del Siglo de Oro español, como Francisco Suárez, y que era enseñada en las Universidades y Colegios Mayores de Indias por dominicos y jesuitas. Los escritos del jesuita Suárez contenían la afirmación más clara acerca del origen popular y de la naturaleza contractual de la soberanía. Este pensador argumentaba que el poder lo concedía Dios con consentimiento del pueblo a través del contrato social. Y que una vez transferida esa autoridad al gobernante, no podía recuperarse sin una razón suficiente como la ausencia del legislador o su incapacidad para atender el bien común. La doctrina aquiniana expuesta por el maestro tenía cinco condiciones para justificar la autoridad civil, donde la última permitía la resistencia pasiva e, incluso, la activa, si se llegaba al tiranicidio.

Este pensamiento se evidenció en muchas de las pastorales y alocuciones emitidas por sacerdotes que defendían la soberanía popular, como el rioplatense fray Pantaleón García, quien en 1814 expresó:

Es necesario tranquilizar la piedad alucinada. La autoridad emana de los pue-

blos sostenida por la Providencia, que deja nuestras acciones a la voluntad libre. La omnipotencia no toma interés en que el gobierno sea monárquico, autocrático o democrático; que la religión ni sus ministros pueden condenar los esfuerzos que hace una nación para ser independiente en el orden político, dependiendo de Dios y sus vicarios en el orden religioso.

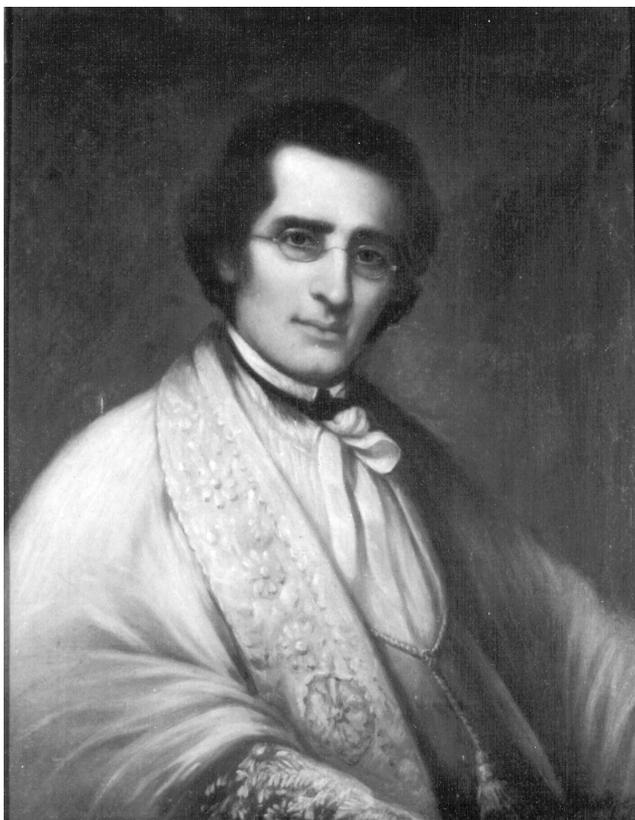
Demos más luz a la razón. La fidelidad no es un derecho abstracto que obliga materialmente en todo evento: es la obligación de cumplir el contrato social que liga las partes con el todo. Su obligación es recíproca: tan deber es la cabeza ser fiel a sus colonias como de estas a ella. Debemos guardar respeto, obediencia al rey y a la metrópoli, pero éstos deben guardarnos nuestros derechos, promover nuestra felicidad.⁸

En este sentido también se expresó el padre Félix Varela en el artículo titulado “Tranquilidad de la Isla de Cuba”, publicado en su periódico *El Habanero*, cuando manifestó:

Los pueblos que por su debilidad se hallan en el triste estado de colonias, esto es, en el de producir para los goces de otro más fuerte, sólo pueden soportar

⁷ Esta denominación alude al pensamiento del filósofo y teólogo español Francisco Suárez, nacido en Granada. Es considerado el filósofo escolástico de mayor relevancia del siglo XVI. De orientación básicamente tomista, sus obras y enseñanza intentaron renovar la filosofía escolástica en la época de la Contrarreforma en España.

⁸ Rómulo D. Carbia: *La revolución de mayo y la Iglesia*, Editorial Huarpes S. A, Buenos Aires, 1945, pp. 24-25.



esta desigualdad social en virtud de una recompensa que encuentran en la protección y garantía que se les presta; pero en el momento en que voluntariamente o por necesidad son abandonados, y lo que es más, expuestos por su protector nominal a una ruina inevitable, ¿bajo qué pretexto puede exigirse este sacrificio? Es preciso estar muy alucinado para sostener semejante absurdo.⁹

⁹ F. Varela: “Tranquilidad de la Isla de Cuba”, *Orígenes del pensamiento cubano I*, Biblioteca Digital de Clásicos Cubanos, p. 173.

¹⁰ G. Figueroa: Ob. cit., p. 429.

Cierto es que en las dos últimas centurias coloniales primaron las cátedras de Filosofía, Teología y Derecho en las Universidades, a las cuales asistió la juventud criolla. De hecho, casi todos los sacerdotes que apoyaron la independencia se formaron en colegios jesuitas, por lo cual entre sus ideas estaba presente la reversión de los derechos de soberanía al pueblo, tesis basada en los escolásticos españoles. Sin embargo, esto no quiere decir que “no era Juan Jacobo Rousseau, sino Francisco Suárez, el mentor que los inspiraba” y que “no era el ‘contrato social’ rousseauiano sino el ‘pacto social’ suareciano lo que alegaban”¹⁰ —como dice el historiador Guiller-

mo Figueroa—, porque las ideas de la Ilustración vinieron a complementar lo que de actualidad le faltaba al escolasticismo.

Como ejemplo se pueden tomar los hechos ocurridos en Nueva Granada, cuando los patriotas de 1810, con el propósito de justificar la guerra contra España, citaban a Santo Tomás de Aquino en apoyo de la soberanía popular. Pero cuando los acontecimientos se precipitaron y tuvieron que redactar la Carta Constitucional de Cundinamarca, el 3 de mayo de 1811, hablaron de los derechos inalienables del hombre y del ciudadano, con lo cual utilizaban el lenguaje del siglo XVIII. Por su parte, José María Morelos aseguraba en México que la soberanía residía

esencialmente en el pueblo y que, debido a las circunstancias del momento, este había recuperado su usurpada soberanía, por lo cual quedaba disuelta para siempre la dependencia al trono español. Aunque este sacerdote rebelde cita las ideas de Suárez, su actuación posterior evidenció un nacionalismo criollo azuzado por las recientes ideas de la Ilustración.

Como este hubo muchos otros sacerdotes que se sumaron al movimiento independentista hispanoamericano, ya sea por medio de la palabra o por el fusil. Señala el padre Cuevas que solamente en México llegaron a 6 000 sobre un total de 8 000,¹¹ los curas que en el periodo de 1810 a 1821, participaron en la lucha. En este mismo territorio, pero en la provincia de San Luis Potosí, ocurrió también un levantamiento —opacado por el de Dolores—, en el que participaron más de cincuenta clérigos dirigidos por el fraile Juan Villerías y el lego Luis Herrera.

Valientes como estos hubo otros en las batallas, como Mariano Matamoros, José Antonio Torres, José Guadalupe Salto, entre muchos que a pesar de sus hábitos fueron ejemplo desde el caballo de guerra.

Algunos de letra franca y atrevida aseguraron también su aporte a la revolución. Desde la palabra, sacerdotes como José María Coss y Servando Teresa de Mier desafiaron la autoridad y cuestionaron el poder español. Así lo demostró el primero cuando en un discurso a raíz de la instalación de Fernando VII en el trono en 1814, expresó:

Si las Cortes de Cádiz y todo el gobierno fueron nulos, y sus ministros delincuentes, como asegura Fernando VII, los americanos, lejos de ser herejes y rebeldes, por no haberlos querido recono-

cer, se han portado fieles a la Religión y a la Patria y son, por tanto, dignos de los mayores premios; como por el contrario Venegas, Cruz y toda la infernal catterva de seductores son, en este caso, los verdaderos traidores. Pero si el gobierno de las Cortes es legítimo, Fernando VII, que decreta despóticamente su exterminio, no debe ser reconocido como rey.¹²

Otro gran territorio, cuna de destacados clérigos proindependentistas, lo constituyó el Río de la Plata. Solamente en las *Actas Capitulares desde el 21 al 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires*, aparecen las firmas y opiniones de 26 sacerdotes¹³ que pedían que se le quitara el poder de mandato al virrey y se dejara en manos del cabildo. Aquí los curas rebeldes se destacaron sobre todo como líderes políticos, pues formaron parte importante en

¹¹ Ver sobre estas cifras: Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina: *Historia general de la Iglesia en América Latina, t. V, México*, Ediciones Paulina, S. A., México D. F., 1984, p. 184.

¹² Citado por: Leandro Tormo y Pilar Gonzalbo: *Historia de la Iglesia en América III. La Iglesia en la crisis de la independencia*, FERRES-Friburgo OSCHA-Madrid, Madrid, 1963, p. 57.

¹³ Los 26 firmantes fueron: don Juan Nepomuceno de Sola, fray Ignacio Grela, fray Pedro Santibáñez, fray Pedro Cortinas, fray José Vicente de San Nicolás, Dr. Julián Segundo Agüero, Dr. Nicolás Calvo, Dr. Domingo Belgrano, Dr. Melchor Fernández, Dr. Antonio Sáenz, fray Manuel Torres, fray Juan Manuel Aparicio, Dr. Luis José Chorroarín, fray Ramón Álvarez, Dr. Pascual Silva Braga, fray Manuel Alvarino, Dr. Domingo Viola, Dr. Bernardo de la Colina, Dr. Dámaso Fonseca, Dr. Pantaleón Rivarola, Dr. Manuel Alberti, Dr. José León Planchón, Dr. Juan León Ferragut, Dr. Vicente Montes Carballo, Dr. Ramón Vieytes.

los gobiernos como el ilustre Gregorio Funes, quien evitó la contrarrevolución de Liniers¹⁴ y ofreció importantes consejos para las decisiones en la nueva nación. También como un gran asesor fungió fray Benito Monterroso, quien se dedicó, entre otras labores, a “explanar razones convincentes, teñirlas de sentimiento en caso preciso y vestir el instinto con prendas de inteligencia”,¹⁵ cuando a Artigas¹⁶

le faltaba medida ante la exaltación rebelde de su carácter.

En Perú y Chile hubo otros tantos líderes políticos como el sacerdote Francisco Javier Luna Pizarro, quien fue presidente del Primer Congreso Constituyente en 1822, una vez que San Martín dejó el poder. Luna logró, junto a otros delegados del Congreso, imponer una plataforma liberal y dejar a un lado a los representantes aristocráticos. En la patria de O’Higgins¹⁷ se destacó Camilo Henríquez, unido a la fracción carrerista,¹⁸ miembro del Congreso y activo periodista, editor del primer diario *La Aurora de Chile*. Otro partidario de Carrera y ferviente orador, adepto a verdaderas transformaciones sociales, fue el franciscano Antonio Orihuela, quien en 1812 expresó en una proclama:

Con vosotros hablo, infelices, los que formáis el bajo pueblo. ¡Atended!
Mientras vosotros sudáis en vuestros talleres, mientras gastáis vuestro sudor y fuerzas sobre el arado; mientras veláis con el fusil al hombro, al agua, al sol y a todas las inclemencias del tiempo, esos señores condes, marqueses y cruzados duermen entre limpias sábanas y en mullidos colchones que les proporciona vuestro trabajo [...] y no tienen otros cuidados que solicitar con el fruto vuestros sudores, mayores empleos y rentas más pingües, que han de salir de vuestras miserables existencias, sin volveros siquiera el menor agradecimiento, antes si desprecio, ultrajes, derechos usurpados [...] Borrada si es posible, del número de los vivientes a esos seres malvados que se oponen a vuestra dicha, y levantada sobre

¹⁴ Santiago Antonio María de Liniers y Bremond, militar de origen francés, que se desempeñó como funcionario de la Corona de España. Fue nombrado virrey del Río de la Plata entre 1807 y 1809, y en este último año, fue favorecido por Real Cédula con el título de conde de Buenos Aires.

¹⁵ E. de Salterain y Herrera: *Monterroso. Iniciador de la patria y secretario de Artigas, Impresora LIGU, Montevideo, 1948, p. 111.*

¹⁶ José Gervasio Artigas fue un militar rioplatense, considerado el máximo prócer de Uruguay y uno de los más importantes estadistas de la Revolución del Río de la Plata. Por su contribución a la independencia recibió los títulos de Jefe de los Orientales y Protector de los Pueblos Libres.

¹⁷ Bernardo O’Higgins Riquelme, libertador de América, fue capitán general del Ejército de Chile, brigadier de las Provincias Unidas del Río de la Plata, general de la Gran Colombia y uno de los principales organizadores de la Expedición Libertadora del Perú. Es considerado como uno de los Padres de la Patria de Chile.

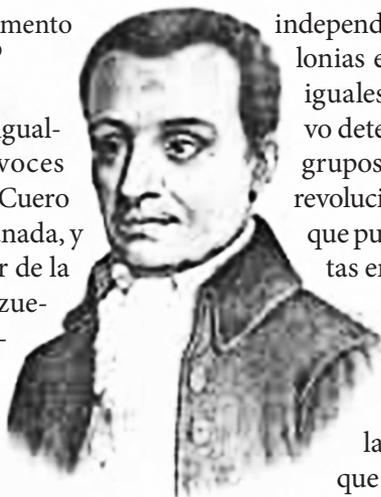
¹⁸ En Chile, los revolucionarios se dividieron en dos poderosos partidos: los que seguían a Carrera y los que apoyaban al cura Joaquín Echeverría Larraín y parentela. Los primeros eran más radicales y se mostraban más firmes contra los españoles, mientras los segundos eran timoratos en sus acciones, por lo muy unidos que se encontraban a la nobleza. Larraín había sido elegido diputado por Santiago para el Primer Congreso Nacional de 1811 y, en ese mismo año, ocupó el cargo de presidente de la Cámara de Diputados, el cual ejerció hasta que Miguel Carrera disolvió el Congreso.

sus ruinas, un monumento eterno a la igualdad.¹⁹

En pos de esta misma igualdad se manifestaron voces como la del obispo José Cuero y Caicedo, de Nueva Granada, y la del chileno —defensor de la independencia en Venezuela— José Cortés Madariaga. Sobre el primero, dijo el historiador español Mariano Torrente, que fue uno de los enemigos más terribles que tuvieron los que defendían la causa del rey, pues desde su posición podía manejar con facilidad los ánimos e incidir directamente en la determinación —favorable a la emancipación— de una parte del clero. Sus pastorales y predicaciones revolucionarias fueron en Quito, una de las mejores armas de aquella etapa revolucionaria.

De espíritu ardoroso fue también Madariaga, quien se ganó incluso la antipatía de la oligarquía mantuana, al proponer medidas determinantemente radicales como la igualdad del hombre sin distinción de clases, el abandono de la esclavitud y la repartición de algunas tierras, entre otras. Aunque tuvo una segunda etapa en su vida caracterizada por errores en su proceder, pues fiel al modo de hacer de Miranda no comprendió que los tiempos de la primera República habían fracasado y que Simón Bolívar se convertía en el líder indiscutible de la revolución venezolana, aquel sacerdote nunca dejó de ser un amigo de la independencia y la libertad americanas.

Ahora bien, a pesar de que en todos los territorios se sumaron clérigos a las luchas



Antonio Orihuela.

independentistas, no en todas las colonias el sacerdocio se entregó en iguales proporciones y ello estuvo determinado por los sectores y grupos sociales que se unieron a la revolución, así como por la sujeción que pudieron mantener los realistas en cada territorio.

Si se contaba con que la Iglesia, como estamento económico y político poderoso, si se unía a una de las revoluciones iba a ser a la que estuviera representada por las más altas clases de la colonia, la realidad fue más allá de

todo pronóstico. En primer lugar, porque los sacerdotes actuaron como individuos conscientes de su nuevo tipo social y no como aquella institución que era española y no americana. Además, porque donde los movimientos fueron de base más popular, ellos encontraron el verdadero cambio, pues las revoluciones que en un principio se mostraban oligárquicas y defensoras del trono español, al no cambiar el *statu quo*, tampoco transformarían la condición de desventaja del clero criollo con respecto al español. De modo que, a medida que los movimientos se fueron radicalizando, mayor cantidad de sacerdotes se unían a la voz de independencia.

Criollismo exacerbado diríase fue uno de los motivos espirituales más connotados de aquellos curas rebeldes, quienes en busca de justicia fueron capaces

¹⁹ Cit. por Hernán Ramírez Necochea, en la Introducción de Amunátegui, Miguel Luis y Diego Barros Arana: *La Iglesia frente a la emancipación americana*, Empresa Editora Austral LTDA, Santiago-Chile, 1960, p. 14.

de desobedecer a sus obispos, reyes y a la propia Curia romana. La vida eclesiástica les había provisto de una mejor educación intelectual y un buen escaño en la sociedad; pero eran ante todo hijos naturales de Ultramar. Exponentes en sus

discursos y pastorales de un sentir americano, fueron a su vez responsables de sumar al pueblo religioso al movimiento emancipador, que revestía no solo el objetivo de una añorada independencia, sino el de la formación de una nueva nación.

Bibliografía

- Actas Capitulares desde el 21 hasta el 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires*, primera edición, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836.
- Archivo de Artigas*, Impresores A. Monteverde y Cía. S. A., Montevideo, MCMXCII.
- AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS Y DIEGO BARROS ARANA: *La Iglesia frente a la emancipación americana*, Empresa Editora Austral LTDA, Santiago-Chile, 1960.
- BORGES, PEDRO: *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1992.
- CARBIA, RÓMULO D.: *La revolución de mayo y la iglesia*, Editorial Huarpes S. A., Buenos Aires, 1945.
- Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina: *Historia general de la Iglesia en América Latina, t. V. México*, Ediciones Paulinas, S. A., México, D. F., 1984.
- DÁVILA, VICENTE: *Diccionario biográfico de ilustres próceres de la independencia suramericana*, Imprenta Bolívar, Caracas, 1924.
- DUSSEL, ENRIQUE: *Historia de la Iglesia en América Latina*, Mundo Negro-Esquila Misional, Madrid, 1983.
- FIGUERA, GUILLERMO: *La Iglesia y su doctrina en la independencia de América*, Ediciones Guadamarra, S. L., Madrid, 1960.
- GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, MANUEL: *Las doctrinas populistas en la independencia hispanoamericana*, [s.e.], Sevilla, 1949.
- GUERRA VILABOY, SERGIO: *Jugar con fuego. Guerra social y utopía en la independencia de América Latina*, Fondo Editorial Casa de la Américas, La Habana, 2010.
- GRIGULÉVICH, JOSÉ: *La Iglesia católica y el movimiento de liberación nacional en América Latina*, Editorial Progreso, Moscú, 1984.
- LETURIA, P. PEDRO: *La emancipación hispanoamericana en los informes episcopales a Pío VII*, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, 1935.
- SALTERAIN Y HERRERA, EDUARDO DE: *Monterroso. Iniciador de la patria y secretario de Artigas*, Impresora LIGU, Montevideo, 1948.
- TORMO, LEANDRO Y PILAR GONZALBO: *Historia de la Iglesia en América III. La Iglesia en la crisis de la independencia*, FERES-Friburgo OCSHA-Madrid, Madrid, 1963.
- VARELA, FÉLIX: "Tranquilidad de la Isla de Cuba", en *Orígenes del pensamiento cubano I*, Biblioteca Digital de Clásicos Cubanos.

La prensa y la emigración cubana del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de Cuba

Ana Margarita Oliva Núñez

ESPECIALISTA SALA CUBANA

Alicia Sánchez del Collado

ESPECIALISTA PROCESOS TÉCNICOS



Resumen:

Este trabajo ofrece una caracterización de las publicaciones periódicas más sobresalientes, publicadas por la emigración durante la etapa de las guerras de independencia, en países de América Latina y el Caribe, atesoradas por la BNCJM. Ello permite comprender su importancia por la relación que se establece entre los usuarios, el fondo y los servicios que presta la institución a estos, así como profundizar en el conocimiento que se tiene de acerca del estado de esas colecciones.

Palabras claves: publicaciones periódicas, guerras de independencia, fondo Colección Cubana

Summary:

This paper provides a characterization of the most outstanding periodic publications, published by emigration during the period of the wars of independence in Latin America and the Caribbean, treasured by the BNCJM. This allows us to understand its importance for the relationship established between users, the fund and the services provided by the institution to the users and deepen the knowledge we have about the status of these collections.

Keywords: periodic publications, wars of independence, Cuban background Collection

La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, como depositaria del acervo bibliográfico y documental de la nación, es la encargada de atesorarlo, conservarlo y organizarlo, además de realizar otras actividades culturales para promoverlo y divulgarlo, por lo que sus colecciones adquieren gran relevancia

y no dejan de crecer en extensión y en profundidad, en correspondencia con nuestra larga tradición cultural.

El Departamento de Colección Cubana cuenta en su fondo con buena parte de lo publicado desde finales del siglo XVIII hasta el siglo XIX, por sus naturales y por

visitantes extranjeros, con temáticas relacionadas con las costumbres, vida social, historia y cultura nacional. Es la muestra más representativa y valiosa de lo publicado por la intelectualidad cubana en aquella etapa. En el departamento se encuentran las colecciones más valiosas e importantes, entre ellas, la de publicaciones periódicas cubanas de los siglos XVIII y XIX, en la que se destaca la prensa cubana de la emigración durante las luchas independentistas.

La importancia de esas colecciones está dada por la relación que se establece entre los usuarios, el fondo y los servicios que presta la institución. El fondo garantiza la base material para la entrega de productos y servicios al usuario. El conocimiento que se tenga de ellas, por medio del estudio y la investigación, permitirá brindar un servicio de mejor calidad.

Las publicaciones seriadas, de acuerdo con la definición históricamente conocida y que fuera enunciada en las *Reglas de Catalogación Angloamericanas*, en 1967, son las que se proponen salir por tiempo indefinido en parte sucesivas, cada una de las cuales lleva ordenación numérica o cronológica. Incluye publicaciones periódicas (diarios, revistas, memorias, actas); anuales (informes, anuarios y otros) y las series monográficas numeradas.

Desde el año 2000 se ha difundido por parte de la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (en inglés, Ifla) un concepto más reciente, que define la publicación seriada como un recurso continuo dado a conocer en cualquier medio en una sucesión

Muchos de esos periódicos fueron tribuna de las prédicas a favor de la independencia: eran la expresión máxima del movimiento libertario.

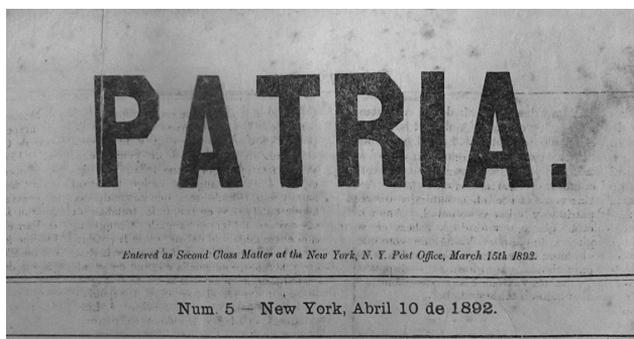
de partes distintas, el cual lleva normalmente una designación numérica o cronológica y no tiene fin previsto, ejemplo: revistas, diarios electrónicos, directorios, periódicos, informes anuales, hojas informativas y series monográficas.

Las publicaciones periódicas cubanas, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, se ca-

racterizaban entre otras cualidades por repetir el mismo nombre. En muchos casos estaban relacionadas entre sí, tenían las mismas intenciones e, incluso, unas sustituían a otras, como el *Boletín de la Revolución por Cuba y Puerto Rico*, que alcanzó gran notoriedad en el año 1868 y en el año 1869 se convirtió en *La Revolución. Órgano de la Junta Cubana en Nueva York*, así como *El Avisador Cubano*, sustituido por *El Avisador Hispanoamericano*, entre otros. Las publicaciones periódicas podían tener una frecuencia muy variada e inestable y su precio era módico.

El avance significativo de las ciencias a partir del siglo XVII, aparejado al desarrollo del capitalismo industrial, de la imprenta y la ampliación del mercado mundial a finales del XVIII acortaron las distancias y sobrepasaron las fronteras, a un ritmo cada vez mayor; es por eso que las publicaciones periódicas cubanas de la centuria decimonónica jugaron un importantísimo papel y se convirtieron en vehículo idóneo de educación y movilización social para transmitir ideas, instrucción e información.

Muchos de esos periódicos fueron tribuna de las prédicas a favor de la independencia: eran la expresión máxima del



movimiento libertario. Entre ellos están *El Cubano Libre*, fundado el 18 de octubre de 1868, reaparecido al estallar la guerra necesaria y resurgido más tarde, creado por el Che en la Sierra Maestra como órgano del Ejército Rebelde durante la lucha contra la tiranía, o el periódico *Patria*, fundado por José Martí, el 14 de marzo de 1892.

Dondequiera que existieron emigrados cubanos, principalmente en Estados Unidos, pero también en otros países de Europa y de América, las publicaciones periódicas cubanas que surgían eran la vía más útil y práctica para divulgar anhelos e ideas independentistas. Era necesario que la prensa cubana diera a conocer los hechos revolucionarios contra el colonialismo desde la manigua.

Este trabajo persigue como objetivo identificar las publicaciones periódicas realizadas para divulgar las ideas de los emigrados cubanos, durante las luchas libertarias contra el colonialismo español en el siglo XIX, que forman parte del fondo de la Colección Cubana, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y caracterizar entre dichas publicaciones las fundadas o dirigidas por cubanos y publicadas en el extranjero, en la última etapa de la guerra de independencia, incluida su preparación, de 1890 a 1898.

Con esta mirada a la prensa de la emigración durante las luchas por la independencia de Cuba contra el colonialismo español, rendimos homenaje a grandes personalidades que no solo durante las propias contiendas, sino en momentos históricos precedentes se dedicaron a ilustrar el pensa-

miento cubano en bien de la humanidad como Félix Varela, José A. Saco, Domingo Figarola Caneda, Bonifacio Byrne, Cirilo Villaverde y Francisco Sellén, entre otros.

Como parte del trabajo, se identifican los más sobresalientes y se realiza la caracterización de los que se encuentran en los fondos de Colección Cubana, entre los que se publicaban durante la etapa de la guerra de independencia en países de América Latina y el Caribe.

La prensa cubana en la emigración apareció desde las primeras décadas del siglo XIX en Estados Unidos, es por ello que la investigadora Cira Romero, en su artículo titulado: “La prensa revolucionaria cubana en la emigración durante el conflicto bélico contra España”, ha expresado:

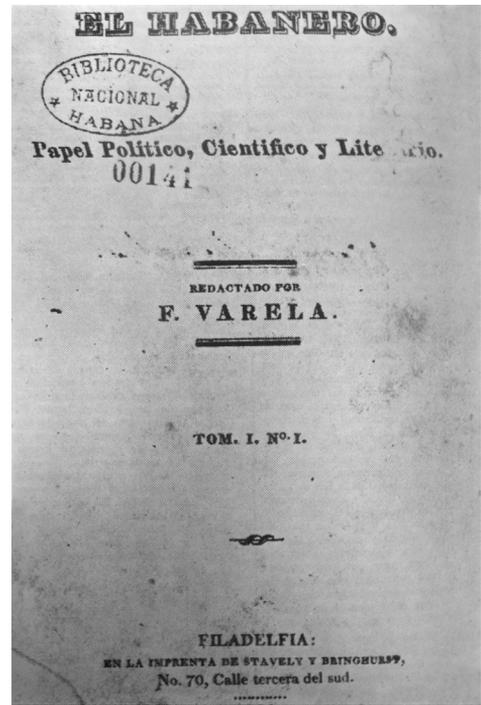
El camino recorrido por la prensa revolucionaria cubana en el extranjero no se ciñe únicamente a los periodos marcados por las contiendas bélicas contra España. Entre 1824 y 1826 vio la luz en Nueva York y en Filadelfia, dirigido por el patriota Félix Varela, *El Habanero* y, aunque solamente se editaron siete números, que entraban de manera clandestina en Cuba, con ellos se inicia la tradición de nuestra prensa editada por los emigrados en el extranjero.

Félix Varela, fue uno de los primeros educadores y forjadores de nuestro pensamiento, una de las figuras más sobresalientes de nuestra historia. Cuando llegó a Estados Unidos lo primero que hizo fue publicar en Filadelfia, en 1824, este periódico, que estaba destinado a llamar a los cubanos a “ocuparse de la suerte de la patria”.

A fin de corroborar la existencia de las publicaciones seriadas en la emigración, que forman parte del fondo de Colección Cubana, se consultaron los kárdex, las bases de datos de los siglos XVIII y XIX y el *Catálogo Colectivo de la Prensa Cubana* (CCPC), así como las obras *La emigración cubana y la independencia de la patria*, de Juan José Casasús; el *Catálogo de publicaciones seriadas de los siglos XVIII y XIX*, 2ª edición realizado por las especialistas Josefina García Carranza y Miguelina Ponte, del Departamento Colección Cubana, en el año 1984. Para una mejor comprensión de este trabajo se determinó hacer una división por periodos históricos ya que, desde los inicios del siglo XIX comenzaron a emigrar hacia Estados Unidos un grupo representativo de cubanos, quienes desplegaron una labor incansable a favor de su patria y la formación del pensamiento cubano.

Publicaciones periódicas

Nos referiremos a las realizadas para divulgar las ideas de los emigrados cubanos, durante las luchas independentistas contra del colonialismo español, en el siglo XIX, y que forman parte de la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.



Periodo Constitucional (1820-1840)

El Habanero. Fundado y dirigido por Félix Varela. Philadelphia y Nueva York, t. 1, no. 1, 1824.

El Mensajero Semanal [sic]. Redactores Félix Varela y José A. Saco. Nueva York, (1828-1831).

Periodo Política e Independentismo (1840-1868)

El Cometa (1855-). Sustituye a *El Papagayo*. Nueva York.

La Crónica (1848-1855). Nueva York.

El Eco de Cuba (1855-56). Nueva York.

El Independiente (1853). (Lo que poseemos es solo un prospecto.) Nueva Orleans.

El Papagayo (1855). Nueva York.

El Pueblo (1855). Nueva York.

La Voz de América. (1865-1867?). Nueva York.

Proliferaban en esta etapa las labores conspirativas, los proyectos expedicionarios, las diferentes corrientes del pensamiento —reformista, anexionista, abolicionistas e independentista—, cuya finalidad era lograr cambios en Cuba. Existe un hecho muy relevante y es la concepción que tenían Miguel Teurbe Tolón —patriota, escritor y poeta matancero— junto a Narciso López, Cirilo Villaverde y otros acerca de la bandera cubana, o sea ya se hablaba, ya surgía la inquietud acerca de tener nuestra bandera, nuestra identidad, nuestro símbolo nacional. Con esta actividad política y revolucionaria las publicaciones periódicas se hacían más numerosas.

PUBLICACIONES CON PERFIL ANEXIONISTA DURANTE ESTA ETAPA

El Cubano (1852-1854). Nueva York.
El filibustero (1853-1854). Nueva York.
El Guao (1853). Nueva York.
La Verdad (1848) Nueva Orleans.
La Verdad (1848-1860). Nueva York.

Movimiento Independentista

GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS (1868-1878)

La América Libre (1874-). Dedicado a defender los intereses de las Américas. México.

Boletín de la Revolución (1868-69). Nueva York.

Bulletin de la revolution cubaine. Texto publicado en español y en francés.

El Club Cubano de Puerto Plata (1876-). Santo Domingo.

El Demócrata (1870). Nueva York.

El Diario Cubano (1870). Nueva York.

Las Dos Antillas (1875). Santo Domingo.

El eco de Yara (1876). Barranquilla, Colombia.

El emigrado (1872). Nueva Orleans.

Las Dos Antillas (1875). Santo Domingo.

El eco de Yara (1876). Barranquilla, Colombia.

El emigrado (1872-). Nueva Orleans.

La Estrella de Cuba. Liga cubana de los Estados Unidos. (1870). Nueva York.

La Independencia (1877-1880). Nueva York.

La legalidad (1875). Santo Domingo.

La Libertad (1869). Nueva Orleans.

La Libertad (1876). Key West.

La Patria (1871). Nueva Orleans.

El Porvenir (1863). Nueva York.

El Pueblo (1871-1872). Nueva York.

El Pueblo (1875). Nueva York.

La República (1871). Nueva York.

El Republicano (1869). Key West.

La Revolución (1868-1876?). Nueva York.

El Sol de Cuba (1869). Veracruz, México.

El Tribuno Cubano (1876). Nueva York.

La Verdad (1876-1878). Nueva York.

La Voz de la Patria (1876-1877). Nueva York.

La Voz del Pueblo (1878). Nueva York.

El Yara (1878). Key West.

PERIODO INTERGUERRAS (1880-1890)*El Avisador Cubano*

Año 1, no.1, junio 1885-junio 1886

2ª época: abril 1888-enero 1889

Lugar de publicación: Nueva York

Frecuencia: semanal

Director: Enrique Trujillo

Tenía entre sus colaboradores a: José Martí,

Francisco Sellén, Luis Alejandro Baralt, Juan Bellido Luna y otros. Fue sustituido por *El Avisador Hispanoamericano*

La BNCJM posee: 1885 junio 10, 1888 mayo-junio, agosto-sept., nov.-dic.

Caracterización de las publicaciones periódicas realizadas en la emigración durante la última etapa de las luchas independentistas, que incluye el periodo de la preparación de la Revolución del 95**ESTADOS UNIDOS (1890-1898)***Cacarajicara. Batalla contra España*

Año 1, no.1 (9 oct. 1897)

Lugar de publicación: Nueva York, Estados Unidos

Editores: Enrique Hernández Miyares
9 oct. 1897-13 dic. 1897Francisco de Paula Coronado
9 oct. 1897-30 oct. 1897

Redactores: Wenceslao Gálvez y Delmonte y Bonifacio Byrne

Colaboradores: (Fray Candil) Emilio Bobadilla.

Frecuencia: semanal

Existencia: oct.-dic. 1897

Estado de conservación: bueno

La Contienda

Año 1, no. 1 (nov. 1897-1898)

Lugar de publicación: Tampa

Subtítulo: semanario radical cubano

Redactor: Néstor Leonelo Carbonell y Figueroa

Editor: Eligio Carbonell

Existencia: nov.-dic. 1897, ene, ago, sept. 1898

Estado de conservación: regular

Cuba

Año 1, no. 1 1893-1898

Lugar de publicación: Tampa, Nueva York

Subtítulo (varía) de 1893 a sept. de 1895:

Periódico político independiente

1895-1898 Periódico político. Órgano oficial del PRC en Tampa

Director: Ramón Rivero Rivero

Colaboradores: José Martí

Frecuencia: semanal y a partir de 1897-1898 trisemanal

Sustituye a: *Revista de la Florida* 1886

Estado de conservación: muy malo

Cuba

Año 1, no. 1 (6 nov. de 1897), año 2, (16 de abril de 1898)

Lugar de publicación: Nueva York, Estados Unidos

Director: Manuel Rafael Angulo

Redactor: Antonio Escobar

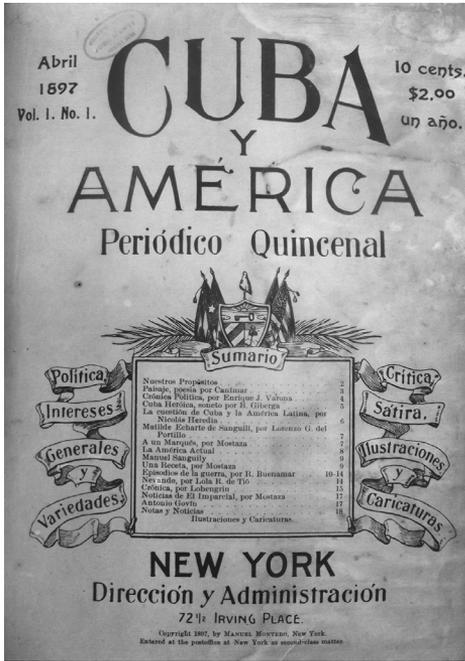
Frecuencia: semanal

Existencia: 2, 16 febrero y 6 abril 1898

Estado de conservación: regular

Continuada por: *Cuba: Diario político de la mañana*, 1º de mayo de 1899 a 2 de septiembre de 1899*Cuba y América*

Año1, no. 1 (1º de abril de 1897-26 de abril de 1913); 2ª época (oct. de 1913-abril de 1917)



Lugar de publicación: Nueva York
 Subtítulo: dedicado exclusivamente a coadyuvar la independencia de Cuba y Puerto Rico

Director: Gerardo Forrest
 Colaboradores: Máximo Gómez, Serafín Sánchez, Carlos Roloff, Fermín Valdés-Domínguez, y otros

Frecuencia: semanal
 Existencia: 1897 marzo-junio
 Estado de conservación: Regular y los números de marzo en muy mal estado

Cuba libre

Vol. 1, no. 1
 Lugar de publicación: Washington, Estados Unidos

Redactor: Wilburton Benhm
 Frecuencia: semanal

Idioma: inglés
 Existencia: 29 ene. 1898.
 Estado de conservación: Muy malo

Cuba libre

Vol. 1, no. 1
 Lugar de publicación: Nueva York, Estados Unidos

Colaboradores: Máximo Gómez y Tomás Estrada Palma

Frecuencia: semanal
 Idioma: inglés
 Existencia: 1895 jul., ago., sept.
 Disponible: microfilms
 Conservación: regular

El Cubano

Año 1, no. 1 (1890)
 Lugar de publicación: Nueva York, Estados Unidos

Subtítulo: Semanario político
 Director: Francisco M. Pier
 Existencia: 26 abril 1890

Lugar de publicación: Entre Nueva York y en La Habana

Tuvo diferentes subtítulos: *Periódico quincenal ilustrado dedicado a los países hispanoamericanos*, *Revista ilustrada*, *Revista Quincenal*

Director: Raimundo Cabrera
 Redactores: A partir de 1900 estaba Nicolás Heredia y Heredia, después del 5 de agosto de 1900 hasta octubre estuvo también Vidal Morales y Morales

Colaboradores: Ramón Meza, Enrique Piñeyro, Eulogio Horta, Francisco Sellén, Max Henríquez Ureña, Domingo Figarola Caneda, Fernando Ortiz y otros

Existencia: La colección está bastante completa
 Estado de conservación: Está entre bien, regular y mala

Cuba y Puerto Rico

Año 1, no. 1 (8 de marzo de 1897)

Disponible en microfilms y digitalizado
Continuada por *El independiente*, vol. 2,
no. 1 (27 de septiembre de 1890)
Estado de conservación: regular

El Deber

Año.1, no. 1 (1894)
Lugar de publicación: Nueva York
Frecuencia: semanal

Director: Gumersindo Rivas
Existencia: nov.-dic. 1895 ene.-feb. 18??
Estado de conservación: bueno

La Doctrina de Martí

Año1 no.1 (25 julio 1896)-(mayo 1898)
Lugar de publicación: Nueva York, Esta-
dos Unidos

Director: Rafael Serra y Montalvo
Colaboradores: Bonifacio Byrne, Enrique
Hernández Miyares, Eduardo Yero y otros
Frecuencia: quincenal
Existencia: 1896 jul.-dic., 1897 ene.-dic.,
1898 ene.-may.
Disponibile: microfilm
Estado de conservación: bueno

Eco de Cuba

Año1, no. 1 (1895)
Lugar de publicación: West Tampa, Es-
tados Unidos

Subtitulo: Diario político
Director: Serafín Bello
Colaboradores: Máximo Gómez y Gon-
zalo de Quesada y Miranda
Frecuencia: irregular
Existencia: 1896 ene., feb., abril
Estado de conservación: bueno

El emigrado cubano

Vol. 1, no.1 (11 nov. 1899)
Lugar de publicación: Tampa, Estados
Unidos

Director: José A. López
Colaboradores: Francisco Capote y An-
tonio Hernández
Frecuencia: semanal
Existencia: 1899 (fotocopias) en Instituto
de Historia de Cuba (IHC) e Instituto
de Literatura y Lingüística (ILL)
Estado de conservación: bueno

El Expedicionario

Año 1, no.1 (nov. 1896-2 mayo 1897)
Lugar de publicación: Tampa, Estados
Unidos

Subtitulo: Órgano oficial del Club Discí-
pulas de Martí
Redactor jefe: Pastor Moineo
Colaboradores: Rubén Darío, Manuel Gu-
tiérrez Nájera, Bonifacio Byrne, y Né-
stor L. Carbonell
Frecuencia: quincenal
Existencia: 1896 dic., 1897 ene., feb., mar.,
abr., may.
Estado de conservación: bueno

Guáimaro

Año 1, no. 1 (15 de septiembre de 1895-1896)
Lugar de publicación: Brooklyn
Director: José Andreu
Colaboradores: Francisco Sellén, Máxi-
mo Gómez
Frecuencia: semanal
Existencia: 1895 sept.-dic.
Estado de conservación: regular

El Intransigente

Vol. 1, no. 1 (15 ago de 1897)-1898
Lugar de publicación: Cayo Hueso, Esta-
dos Unidos
Director: Eduardo Alonso
Colaboradores: Esteban Borrero Eche-
verría, Federico Urbás, Julio Rosas,
Bonifacio Byrne

Frecuencia: semanal
Existe: 1897 ago., dic.; 1898 enero
Estado de conservación: regular

La Nueva República

1ª época, vol. 1, no. 1 (20 de mayo de 1897)

2ª época, vol. 1, no. 1 (23 abril de 1898)

Subtítulos: (varía) Semanario político e independiente, ciencias, artes, conocimientos útiles, 26 de junio de 1897; Periódico cubano; Órgano oficial de los clubs patrióticos

Director: Pablo L. Rousseau

Frecuencia: semanal

Existencia: 1897 mayo-agosto, 1898, abril-mayo

La Opinión

Año 1, no. 1 (11 de sept. 1897)

Lugar de publicación: Ibor City, Tampa, Estados Unidos

Subtítulo: Periódico político independiente

Director: Pedro N. Pequeño

Frecuencia: semanal

Existencia: 11 sept. de 1897

Estado de conservación: muy malo

El Oriente

Año 1, no. 1 (9 oct. 1897)

Lugar de publicación: Tampa, Estados Unidos

Subtítulo: Periódico separatista independiente

Órgano oficial del club Domingo, 20 de noviembre de 1897

Director: Aurelio Sánchez Almeida

Frecuencia: semanal

Existencia: 1897 oct., nov., dic.

Disponible: microfilm

Estado de conservación: muy malo

Patria

Año 1 no.1 (14 marzo 1892)-Año 6, no. 522 (31 diciembre de 1898)

Lugar de publicación: Nueva York

Subtítulo: Órgano oficial de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano (1895-1898)

Director fundador: José Martí (1892-1895)

Enrique José Varona (1895-1897)

Eduardo Yero (1897-1898)

Redactores: Gonzalo de Quesada, Rafael Sotero Figueroa, Francisco de Paula Coronado, Benjamín Guerra

Colaboradores: Bonifacio Byrne, Rafael Serra, Federico Perez Carbo, Fermín Valdés-Domínguez, Carlos Baliño y otros

Frecuencia: varía

Existencia: Colección completa

Disponible: microfilm

Estado de conservación: bueno

El Porvenir

1ª época, Año 1, no. 1 (12 marzo 1890-jul. 1898)

Lugar de publicación: Nueva York

Subtítulos: Semanario político, literario, de noticias y asuntos

Órgano de propaganda y difusión de la Sociedad Literaria Hispano-Americana

Director: Enrique Trujillo

Colaboradores: José Martí, Julián del Casal, Mercedes Matamoros, Enrique José Varona

Frecuencia: semanal





Hacia la izquierda, Enrique Trujillo, director de *El Porvenir*.

Existencia: 1890 marzo, dic.; 1891 mar., dic.; 1892 ene.-dic. A partir de 1893 la colección está completa
Estado de conservación: regular

El Postillón

Año. 1, no. 1 (oct. 1892)
Lugar de publicación: Nueva York
Subtítulo: Heraldo incondicionalmente revolucionario
Director: F. González Marín
Frecuencia: semanal
Existencia: 20 de octubre de 1890
Estado de conservación: muy malo

El Quimbo Habanero

Año 1, no. 1, 22 de enero de 1896
Lugar de publicación: Nueva York
Subtítulo: Consagrado a la revolución libertadora de Cuba
Editor: Juan Bellido de Luna
Frecuencia varía: bisemanal
Existencia: 1896 enero-marzo
Estado de conservación: muy malo

El Radical

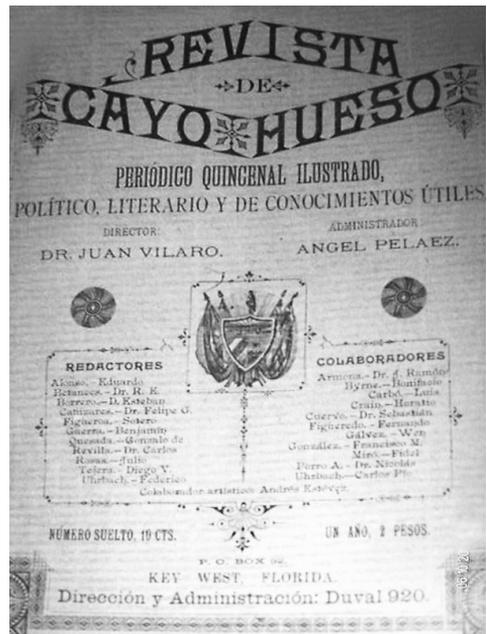
Año 1, no. 1 (19 de enero de 1893)-1894

Lugar de publicación: Brooklyn, Nueva York, Estados Unidos
Subtítulo: Periódico Nacionalista Cubano
Director: Pablo L. Rousseau
Frecuencia: semanal
Existencia: 1893 enero 19, febrero 16
Estado de conservación: regular

Revista de Cayo Hueso

Vol. 1, no. 1 (mayo 19 de 1897)
vol. 3, no. 30 (octubre 10 de 1898)

Lugar de publicación: Key West
Director: Juan Vilaró Díaz
Redactor en jefe: Sotero Figueroa, del 26 de sept.-oct. 10 de 1898
Redactores: Benjamín Guerra, Esteban Borrero Echeverría, Diego Vicente Tejera, Gonzalo de Quesada, y otros



Colaboradores: Enrique José Varona, Dulce María Borrero, Rafael de Castro Palomino, Francisco Sellén, José Joaquín Palma y otros

Existencia: colección completa

Estado de conservación: regular

Las Tres Américas

Año 1, no. 1 (enero 1893)

Lugar de publicación: Nueva York

Redactor: N. Bolet Peraza

Frecuencia: mensual

Disponible: microfilm

Existencia: 1893 mayo-dic., 1895 enero-dic. y 1896 enero-agosto, oct.

Estado de conservación: bueno

El Yara

Año 1, no. 1 (12 de octubre de 1878)-1899

Lugar de publicación: Key West. Se publicó en Tampa en el año 1886

Subtítulo: (varía) Diario de la Mañana en 1878, Diario Cubano en 1895 y órgano del PRC en Cayo Hueso

Director: José Dolores Poyo

Colaboradores: Carlos Baliño, Fermín Valdés-Domínguez

Existencia: 1890, 1896 y 1897

Estado de conservación: muy malo

AMÉRICA LATINA (1890-1898)

América

Año 1, no. 1 (1898)

Lugar de publicación: Baradero, Argentina

Director: Félix San Martín

Colaborador: Leopoldo Lugones

Frecuencia: Desconocida

Disponible: microfilm

Existencia: 27 de febrero de 1898

Estado de conservación: bueno

El Anunciador (1897)

Lugar de publicación: San Cristóbal, Venezuela

Editor: Francisco García

Frecuencia: semanal

Su temática era general y, a su vez, estaba muy vinculado al Club Estrella Solitaria que se dedicaba a propagar la causa de Cuba, así como a otras publicaciones que llevaban el mismo nombre, por ejemplo, la que se publicaba en Caracas en 1895, y en La Habana en 1898. Específicamente en Camagüey también existía una publicación así nombrada en el año 1876.

Existencia: 14 de agosto de 1897

Estado de conservación: bueno

La Bandera Cubana (1898)

Año 1, no. 1 (1898)

Lugar de publicación: Mérida de Yucatán, México

Periódico político

Órgano Oficial del PRC en Mérida de Yucatán

Director: Julio Valdés Infante

Colaboradores: Máximo Gómez, Carlos M. Trelles, Bonifacio Byrne, entre otros

Frecuencia: semanal

Existencia: 6 de marzo de 1898

Estado de conservación: bueno

La Bandera Cubana (1898)

Año 1, no. 1

Lugar de publicación: Maracaibo, Venezuela

Subtítulo: Órgano de la Sociedad del mismo nombre

Existencia: 26 de febrero de 1898

Estado de conservación: bueno

Boletín de la guerra: telegramas relativos a la guerra hispano americana

Año 1, no. 1 (28 abril 1898)

Lugar de publicación: Veracruz, México

Frecuencia: diaria

Texto en español e inglés

Disponible: digitalizado

Existencia: feb., 28 de abril de 1898

Estado de conservación: regular

El Continente Americano

Año 1, no. 1, (1895)

Lugar de publicación: México

Director: Remigio Matos

Publica los retratos de los principales revolucionarios

Frecuencia: bisemanal

Existencia: A partir del mes de mayo de 1896 hasta septiembre de 1898, y el mes de junio de 1899

Estado de conservación: muy malo

Colombia y Cuba

Tomo 1, entrega 1 (1897)

Lugar de publicación: Bogotá, Colombia

Suplemento del repertorio colombiano

Encuadernado en colección facticia 082, Morales, t. 49, no. 8

Director: Rafael María Merchán

Frecuencia: mensual

Disponible: microfilm

Existencia: 1897, agosto-diciembre; 1898, enero-abril; 1899 enero

Estado de conservación: bueno

El Correo de Caracas

Año 1, no. 1, (julio de 1888)

Lugar de publicación: Caracas, Venezuela

Subtítulo: Política general, literatura, industria, comercio, variedades, noticias, y anuncios

Absorbió a *El Avisador Comercial* y aparece encuadernado con *El Propagandista* de los años 1896-1900

Director: Francisco de Arredondo y Miranda

Frecuencia: varía según los años de publicación: de jun.-dic. de 1889 diaria; trisemanal en 1890 y semanal en julio de 1894.

Existencia: 1889, 1890, 1894, 1895, 1896

Estado de conservación: muy malo

Cuba: política, comercio, variedades

Año 1, no. 1, (mayo 1897)

Lugar de publicación: Bogotá, Colombia

Director: Timoteo Morales R.

Redactor: Rafael María Merchán

Frecuencia: bisemanal

Existencia: 26 de mayo de 1897

Estado de conservación: muy malo

Cuba Libre

Año 1, no. 1, (1896)

Lugar de publicación: Montevideo, Uruguay

Subtítulo: Órgano de propaganda y defensa por la independencia de Cuba en el Río de la Plata

Director: Ramón Valdés García

Frecuencia: semanal

Disponible: microfilm

Existencia: 29 de marzo de 1896

Estado de conservación: muy malo

Cuba Libre

Lugar de publicación: Lima, Perú

Subtítulo: periódico publicado por la colonia cubana en el glorioso aniversario de la independencia nacional

Imprenta de Carlos Prince

Frecuencia: desconocida

Existencia: 10 de octubre de 1896

Estado de conservación: muy malo

Cuba Libre

Año 1, no. 1 (1896)-año 3, no. 95 (24-25 de septiembre de 1898)

Lugar de publicación: Buenos Aires, Argentina

Título: varía: *La República de Cuba* de abril de 1898 hasta septiembre de 1898

Subtítulo: destaca que el producto de este periódico se destina al tesoro del PRC, y a los heridos, inválidos del Ejército Libertador de Cuba

Director: J. B. Govín

Frecuencia: semanal

Disponible: microfilm

Existencia: 1898 de abril-julio y septiembre

Estado de conservación: regular

La Estrella Solitaria

Año 1, no. 1 (1895)

Lugar de publicación: Caracas, Venezuela

Subtítulo: Industrias, comercio, noticias, variedades y otros asuntos

Director: Tiburcio Aguirre

Frecuencia: semanal

Existe: 1º de agosto de 1895

Estado de conservación: bueno

El Grito de Baire

Vol. 1, no. 1 (10 de octubre de 1897)-3ª época, vol. 6 (1904)

Lugar de publicación: Veracruz, México

Subtítulo: varía: ¡Independencia o Muerte!, Bisemanario de Las Selvas Cubanas oct-nov de 1897, Órgano de la colonia cubana residente en los Estados Unidos Mexicanos 5 de dic. de 1897

Continuación del periódico: *Las Selvas Cubanas* en el año 1897

Director y fundador: Luis Lagomasino Álvarez

Colaboradores: Carlos M. de Céspedes, Manuel Sanguily, Ramón Meza, José Miró Argenter

Frecuencia: semanal

Incluye también: *Boletín de la guerra hispano cubano-norteamericana*

Existencia: 1897 octubre-diciembre, 1898 enero, mayo-junio, 1899 febrero, mayo-junio

Estado de conservación: muy malo

El Grito de Yara

Año 1, no. 1, (10 de octubre de 1896)

Lugar de publicación: Guatemala

Subtítulo: Independiente, órgano de la Asociación Cuba Libre

Redactor: Silverio Lainez, Flabio Guillén, Manuel R. Bonilla

Frecuencia: quincenal

Existencia: 10 de octubre de 1896

Estado de conservación: bueno

La Libertad

Tomo 1, no. 1 (junio 1898)

Lugar de publicación: México

Subtítulo: periódico político y literario

Director: Manuel Márquez Sterling

Frecuencia: semanal

Existe: 12 de junio de 1898

Estado de conservación: muy malo

México y Cuba

Lugar de publicación: Mérida, México

Tomo 1, no. 1 (julio de 1896)

Subtítulo: periódico insurrecto independiente

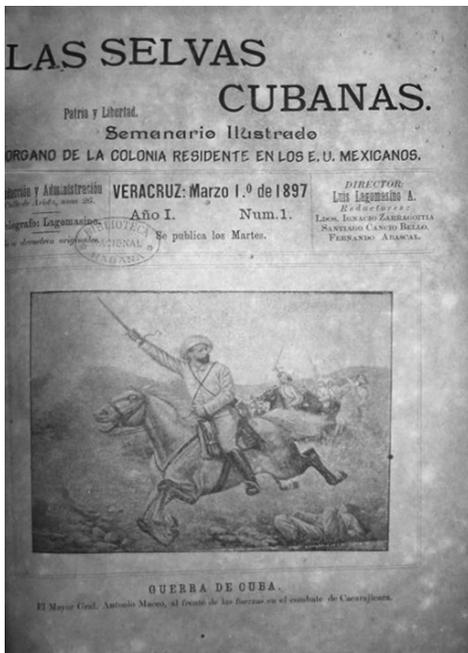
Director: Isauro Arsinas

Frecuencia: bisemanal

Disponible: microfilm

Existencia: 1896, julio-noviembre

Estado de conservación: muy malo



El Pabellón Cubano

Lugar de publicación: San José, Costa Rica
 Subtítulo: Organo del PRC
 Redactor y fundador: Emilio Artavía
 Director: Francisco Chávez Milanés
 Frecuencia: semanal
 Disponible: microfilm
 Existencia: 1896, 2 de mayo; 1897, febrero 20; 1898 enero 9, 16, 23
 Estado de conservación: malo

El Propagandista

Año 1, no. 1, (1896- 1901)
 Lugar de publicación: Caracas, Venezuela
 Subtítulo: Órgano del Centro Propagandista Cubano Martí
 Director: Francisco de Arredondo Miranda
 Frecuencia: semanal
 Existencia: 1896, agosto-oct.; 1897, enero, jun.-jul.; 1898 y 1899 completos; 1900 enero- febrero

El Propagandista: órgano del Centro Propagandista Cubano Martí

Año 1, no. 1 (1896)
 Lugar de publicación: Caracas, Venezuela
 Director: Francisco Arredondo Miranda
 Encuadernado el año 1, no. 15, 1896-año 5, 1900, con *El Correo de Caracas*; año 11, no. 858-874 de 1896. Solicítese por *El Correo de Caracas*
 Frecuencia: semanal
 Existencia: 1896, 1898-1900
 Estado de conservación: muy malo

Las Selvas Cubanas

Año 1, no. 1 (1º de marzo de 1897)-vol. 2, no. 5 (8 de octubre de 1897)
 Lugar de publicación: Veracruz, México
 Subtítulo: Órgano de la colonia cubana residente en los Estados Unidos Mexicanos (fue suprimido el 25 de agosto de 1897)
 Director: Luis Lagomasino Álvarez
 Continuado por *Grito de Baire* vol. 1, no. 1 (10 de octubre de 1897) 3ª Época, vol. 6 (1904)
 Disponible: microfilm
 Frecuencia: semanal de febrero a abril, mayo a junio mensual, e irregular de septiembre a octubre
 Existencia: 1897, de febrero a octubre
 Estado de conservación: regular

Como se puede apreciar en la caracterización de las publicaciones periódicas, el mayor número pertenece a Estados Unidos con un total de 27, entre periódicos y revistas, ya que en ese país fue donde se desarrolló el mayor núcleo de emigrados cubanos en el siglo XIX, durante las luchas políticas por la independencia contra el colonialismo español.

Aunque los gobiernos latinoamericanos no apoyaron oficialmente a la revolución cubana en su etapa de independencia, ya que las condiciones históricas a finales del siglo XIX no eran las mismas que las de 1868, en algunos países se organizaron clubes independentistas de emigrados cubanos para realizar la propaganda y recogida de fondos; esto permitió la aparición de un total de 19 publicaciones en las siguientes naciones:

Argentina	2	Uruguay	1
Venezuela	5	Perú	1
México	6	Guatemala	1
Colombia	2	Costa Rica	1

En el proceso de identificación de las publicaciones periódicas de la emigración, en la etapa de las guerras libertarias del siglo XIX, se detectó en el fondo de Colección Cubana la ausencia de importantes títulos de publicaciones seriadas de esa etapa como:

Las Albricias, Montecristi, Sto. Domingo (1895)

La América, Nueva York (1862-1863)

El americano, Santiago de Chile, Chile

Anunciador, Nueva York (1887-1890)

El Crítico, Ybor City (1890)

El Cronista, Nueva York (1872)

Cuba y Venezuela, Caracas, Venezuela (1897)

Cuban American (1897)

Diario de Nueva York (1870)

El Cuba, México

El Ecuador, Cayo Hueso (1887)

El Emigrado Cubano, Tampa (1899)

El Espejo Masónico, Nueva York (1866)

El Faro de Cuba, Nueva Orleans (1852)

El Heraldo, San José de Costa Rica

El Heraldo Cubano, Nueva York (1855)

Las Hijas de Cuba, Nueva York (1895)

La joven Cuba, Quincenario Republicano Federal, Key West (1899)

La Juventud, Nueva York (1869)

La Ilustración, Cayo Hueso (1890)

La Libertad, Tampa (1897)

El Machete, Nueva Orleans (1869)

El Mensajero, Mérida, México (1870)

Le Messagh. Franco-American, Nueva York (1870)

El Mosquito, Tampa (1896)

El Obrero Cubano, Cayo Hueso

Patria, Nueva Orleans (1870)

La Patria, Bogotá, Colombia (1897)

El Patriota, Tampa (1890)

El Porvenir, Bogotá, Colombia (1897)

La Prensa Libre, San José de Costa Rica

Propaganda Cubana, San José de Costa Rica

La Redención, Mérida, México

El Republicano, Montecristi, Santo Domingo (1892)

Revista de Cuba, Nueva York (1871)

Revista de la Florida, Tampa (1886)

El Rifle, Cayo Hueso¹

Es importante destacar que la colección de publicaciones periódicas de la emigración en la etapa de las luchas independentistas del siglo XIX, identificadas y caracterizadas en este trabajo por formar parte del fondo de Colección Cubana de la BNCJM, han sido muy consultadas por los investigadores que asisten a la institución, lo que les ha ocasionado un alto grado de deterioro y, aunque algunas se han podido digitalizar, la mayoría también ha sufrido la influencia de las

¹ La información ha sido tomada del *Catálogo de publicaciones periódicas* (1924), compilado por Josefina García Carranza y Miguélina Ponte.

condiciones ambientales. Es por eso que como expresara el investigador Enrique López en su libro: *La comunidad cubana de Nueva York: siglo XIX...* “[...] se impone la tarea conjunta de inventariar las fuentes documentales existentes aquí y en Cuba, así como proceder al mutuo completamiento y restauración de las colecciones de periódicos y revistas”.

Conclusiones

La identificación y caracterización de las publicaciones periódicas más sobresalientes, publicadas por la emigración durante la etapa de las guerras de independencia, en países de América Latina y el Caribe, atesoradas por la BNCJM, permitió comprender su importancia por la relación que se establece entre los usuarios, el fondo y los servicios que presta la institución a aquellos.

Igualmente permitió profundizar en el conocimiento que se tiene de esas colecciones, no solo para brindar un servicio de mejor calidad, sino para mantener la estabilidad del fondo, detectar la falta de algún título o ejemplar, y determinar el grado de deterioro y la necesidad de su restauración y conservación.

Este estudio facilitó la recopilación de datos más precisos sobre las publicaciones seriadas publicadas por la emigración en la etapa independentista e, incluso, permitió detectar la falta de elementos en algunos casos, así como la vía por la que llegaron a la institución.

Bibliografía

- CASASÚS, JUAN JOSÉ EXPÓSITO: *La emigración cubana y la independencia de la patria*, Editorial Lex, La Habana, 1953.
- CASTRO DE MORALES, LILIA: *Impresos relativos a Cuba editados en los Estados Unidos de Norteamérica*, Publicaciones de la Biblioteca Nacional, La Habana, 1956.

La mayoría de estas publicaciones en países de América Latina y el Caribe requieren encuadernación y restauración para su posterior digitalización. Muchos investigadores han expresado su preocupación al respecto, porque la mayor parte son ejemplares únicos y constituyen fuentes documentales de gran valor histórico.

Recomendaciones

Por constituir joyas bibliográficas relacionadas con la cultura e historia de la nación cubana, se debe proponer al Consejo de Patrimonio que declare algunas de esas publicaciones seriadas como tal, de acuerdo con la categoría correspondiente, como *El Habanero*, primer periódico revolucionario cubano, fundado por Félix Varela, y *Patria*, fundado por José Martí.

De igual modo se debe incluir en el presupuesto de la BNCJM una partida que se destine a la restauración de los ejemplares más deteriorados de estas publicaciones en países de América Latina y el Caribe y gestionar la adquisición o digitalización de los títulos que no se encuentran en nuestros fondos de Colección Cubana.

Proponemos que este trabajo se utilice como base material para la realización de encuentros con jóvenes bibliotecarios que se inserten en el Departamento de Colección Cubana, a fin de que puedan profundizar en el conocimiento de sus fondos y prestar un servicio de excelencia.

BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA [JOSEFINA GARCÍA CARRANZA Y MIGUELINA PONTE]: *Catálogo de publicaciones periódicas cubanas de los siglos XVIII y XIX*, 2ª edición, La Habana, 1984.

LÓPEZ MESA, ENRIQUE: *La Comunidad cubana de New York: siglo XIX*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002.

Manual de procedimientos, Departamento de Procesos Técnicos de Publicaciones Seriadadas, La Habana, 2006.

MARRERO, JUAN: *Dos siglos de periodismo en Cuba. Momentos hechos y rostros*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1999.

ROMERO, CIRA: *La prensa revolucionaria cubana en la emigración durante el conflicto bélico contra España*, 2012, disponible http://www.lajiribilla.cu/n595_09/595_04.html

SÁNCHEZ VIGNAU, BÁRBARA SUSANA: *Desarrollo de colecciones*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.

TORRES-CUEVAS, EDUARDO Y OSCAR LOYOLA VEGA: *Historia de Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.



ANTIGUO PASEO DE FACÓN.



LA HABANA
PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX

LA HABANA PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX



HOTEL INGLATERRA.

Visión de la “Havana” colonial legada por Martin M. Ballou

Siomara Sánchez Robert

ESCRITORA Y EDITORA



De una tradición nacida de las valiosísimas investigaciones y compilaciones realizadas por nuestro gran bibliógrafo Antonio Bachiller y Morales, en la que se recogen los libros publicados en Cuba y los que sobre ella se publicaron en el extranjero desde fecha tan temprana como su mismo descubrimiento, podemos constatar la medida de la grandeza de nuestro país, tanto en su privilegiada ubicación geográfica, en el contexto del “mundo nuevo”, como en su presencia cultural a través de los siglos en la memoria de los más grandes intelectuales cubanos y también de otros de las más disímiles nacionalidades. No es de extrañar, por tanto, el interés manifiesto del reconocido intelectual decimonónico estadounidense Martin Murray Ballou (Boston 1820-1895) por esta nuestra caribeña y hermosa isla, sus habitantes, gobierno, economía, religión, costumbres, etc., de los que nos dejó abundante e importante constancia gráfica e impresa.

En 1852, publicó bajo el seudónimo de Lieutenant Murray, una novelita, *The Heart's secret or The Fortune of a soldier. A story of Love on the Low Lattitude*, cuya trama ocurre en La Habana. Obra con la cual, afortunadamente “tropecé” cuando hurgaba en nuestros fondos en busca

de información sobre el autor del trabajo que me ocupa. Y digo afortunadamente, ya que resulta un hallazgo para el acervo historiográfico nuestro, al no haber constancia de su publicación en la bibliografía cubana, a pesar de pertenecer dicho ejemplar a nuestro fondo, debido a que la ficha catalográfica correspondiente no informa al respecto. El ejemplar encontrado no refiere fecha de edición.

La obra de que me ocupo en este trabajo, *History of Cuba; or notes of a traveler in the tropics (being a political, historical, and statistical account of the island, from its first discovery to the present time*, se publicó simultáneamente por Phillips Sampson and Company, en Boston, por J. C. Derby, en New York y, por Lippincott, Grambo and Company, en 1854. Es mi interés presentarle al lector que tenga la curiosidad de leer este artículo, el bosquejo biográfico de nuestra ciudad de La Habana, tal como la vio o entendió su autor, quien nos debe haber visitado posiblemente muy al principio de la década del cincuenta del siglo XIX.

He seleccionado de esta obra, de entre todos sus capítulos, solamente aquellos con información correspondiente al epígrafe “Vida social y costumbres”, teniendo en cuenta la dimensión espacio temporal

de nuestra memoria histórica, y su importancia como motor de forma colectiva de movilización social. La divulgación de su contenido contribuye a enriquecer en alguna medida el conocimiento de los antecedentes formadores de nuestra cubanía.

Aunque en una nota del editor a una obra suya publicada en 1852, que trata sobre nuestro país, se dice que “el autor había pasado una breve temporada en Cuba”, y que el mismo Ballou lo expresaba así en su presentación de *History of Cuba...*, una rápida lectura al texto hace pensar que dicha estancia no pudo haber sido en modo alguno muy breve, pues la riqueza de la información que nos ofrece es imposible que haya sido recogida en un corto tiempo. Se indagó profundamente en la Biblioteca Pública de Nueva York con el propósito de precisarse la fecha de su viaje a nuestro país, y la duración de su permanencia aquí, pero no pudo determinarse.

Mediante búsquedas en la red, se sabe que Martin Murray Ballou nació en abril de 1820, en Boston, Massachusetts, en el seno de una familia culta de predicadores, profesores y editores reconocidos. Desde muy joven se inició en el periodismo. Entre 1842 y 1844, publicaba junto con Isaac H. Wright el periódico semanal *Bay State Democrat*, con lo que se convirtió en pionero del periodismo ilustrado en Estados Unidos.

En 1851, estableció junto a Frederick Gleason la publicación semanal *Gleason's Pictorial Drawing Room Companion*. Y, en 1854, compró su parte de la propiedad a Gleason, y cambió el título del periódico a *Ballou Pictorial Drawing Room Companion*. Ya para 1872, Ballou se había convertido en el primer editor del *Boston Daily Globe*, y uno de sus fundadores.

Escribió numerosos relatos de viajes, así como cuentos y novelas. Tiene libros sobre los aztecas, Alaska, Constantinopla, Escandinavia, América del Sur, el Caribe, India y otros.

Para sorpresa mía, entre la información que se pudo acopiar en la red, descubrí nada menos que una obra de teatro referida a Cuba, de la cual tampoco teníamos referencia bibliográfica alguna, titulada *Miralda or the justice of Tacón; a Drama in Three Acts*, publicada en Boston por William V. Spencer, con fecha de 1858, cuya inscripción hecha por su autor consta en el Acta del Congreso, en la oficina correspondiente a la Corte del Distrito de Massachusetts. *Miralda or the justice of Tacón...* basa su argumento en un hecho supuestamente real, recogido anteriormente por el autor en el capítulo XII de su *History of Cuba...*

Sobre *History of Cuba...*, quiero llamar la atención sobre los capítulos XI, XIII, y XIV, donde se encuentra abundante información sobre la importación de negros a Cuba para ser vendidos como esclavos. Resultan los datos que aparecen de gran interés, pues profundizan además en las tribus de procedencia, sus creencias, tatuajes usados, salud y barcos en que eran transportados a Cuba, todo lo cual resultaría importante recoger. Además, presenta comentarios críticos sobre el monopolio del tráfico por parte de Inglaterra.

En sentido general, el autor nos regala una muy abarcadora y valiosa información sobre Cuba, referente a los más variados aspectos de su desarrollo económico, político y social, de gran importancia para el conocimiento de nuestras raíces ciudadanas.

Este título no fue en modo alguno su único trabajo sobre nuestro país. En los

fondos del Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí se encuentran distintos ejemplares de *Due South or Cuba, past and present*, editado también por Houghton Mifflin, en Boston, cuyas publicaciones se suceden en el tiempo, y de cuya primera tirada no pude precisar fecha, pero si pude comprobar que ya en 1895 se habían hecho nueve ediciones.

Sugiero al investigador interesado en nuestro acontecer cotidiano a través del tiempo, una lectura comparada de ambos títulos, pues, aunque tratan similares temas, *Due South...* informa sobre los cambios de todo tipo que se van produciendo en el tiempo.

Como dato interesante debo agregar que *History of Cuba...*, por lo valioso de la información de que es portador, ha sido reeditado, en fecha tan reciente como noviembre del 2011, y se encuentra a la venta en Amazon, reconocida entidad de ventas de libros *online*. Y muy interesante resulta también el hecho de que la Biblioteca Pública de Nueva York ha puesto recientemente a la venta una edición facsimilar de la novelita *Miralda or the Justice of Tacon...*

Para agilizar el uso de la información de la selección de los datos que realicé para este trabajo, decidí incluir el contenido de cada capítulo seleccionado, y, a continuación, el texto correspondiente, traducido al español, para facilitar al investigador una más precisa ubicación del tema en que se interese.

La visión de Ballou

¿BALLOU, MARTURIN MURRAY. *History of Cuba, or notes of a traveler in the tropics. Being a political, historical and statistical*

account of the island, from the first discovery to the present time, Phillips, Simpson and Company, Boston, 1854. 230 p., ilustr., plates.

CAPÍTULO V

Contenido de interés: Restriction on Cuban youth and education.- Glance at the city streets.- Style of architecture.- Domestic arrangement of town houses.- A word about Cuban ladies.- Small feet.- Grace of manners and characteristics.

No hace mucho, se promulgó una orden por la dirección del gobierno local en la cual se prohíbe a los habitantes mandar sus hijos a estudiar a los Estados Unidos.

Por supuesto, la razón de esta medida es totalmente evidente, ya que los jóvenes estudiantes durante su permanencia en los Estados Unidos adoptaban ideas liberales y criterios sobre la política republicana, las cuáles se constituían en principios. No hay duda alguna de que esto fuera así, ya que tales estudiantes, habiendo regresado, manifestaban a sus amigos sus sentimientos y de la manera más ardiente, y sus deseos de una Cuba independiente. (pp. 74-75)

Los pies de las damas habaneras están hechos para ornamento y para bailar. Aunque más bien de figura redondeada, la habanera no deja nada que desear en la simetría de sus formas, incluso son ligeras como sílfides, vestidas en muselina y encaje, tan lánguidas y vaporosas que parecía como si la brisa pudiera llevarselas como nubes de verano. Ellas son apasionadas del baile y exigen gran paciencia de los caballeros con su heroica adoración de Terpsícore. Inspiradas por los acordes melodiosos de los aires

cubanos, tan dulces y brillantes, ellas se deslizan o giran durante el torbellino del baile, horas tras horas, hasta que la luz del día irrumpe en la escena de ese sueño de hadas. (p. 78)

Su ropaje nunca es ostentoso, aunque si costoso. La más delicada museolina, los más finos linos, las más ricas sedas, los más exquisitamente hechos zapatos de raso —todo lo cual, por supuesto convertían su recatado atuendo en algo sumamente costoso—. No hay una “mente fuerte” entre ellas, y sería muy difícil concebir algún extremo en ellas que las indujera a pensar en una convención sobre sus derechos —una prohibición de uso de los abanicos y de las volantas pudiera producir, quizás, semejante fenómeno, pero nosotros lo dudamos muchísimo. (p. 79)

Las damas criollas llevaban una vida de decidida facilidad y placer. Cualquier pequeño trabajo que realizaran, tenía que ser ligero y apropiado para señoras, como algo de costura o bordado; el baño y la siesta dividían sus aburridas horas del día. Ellas esperaban hasta cerca de la puesta del sol para el paseo en su querida volanta y responder con dulces sonrisas a los saludos de los caballeros en el Paseo y, después del largo atardecer, dirigirse a la Plaza de Armas, a escuchar la banda militar del Gobierno y después, posiblemente, a sumarse a alguno de los bailes. No obstante, ellas son capaces de profundos y grandes sentimientos y cuando se presentaba algún proyecto para la liberación de la isla, sinceras patriotas, y esto debe ser recordado, daban sus más preciosas joyas y ornamentos como contribución a la gloriosa causa de la libertad. (p. 79)

CAPÍTULO VI

Contenido de interés: Protestant and Catholic communities.- Catholic churches.- Sabbath scenes in Havana.- Devotion of the common people.- The Plaza de Armas.- City squares.- The poor man's opera.- Influence of music.- La Dominica.- The Tacon Theatre.- The Cathedral.- Tomb of Columbus over the altar.- The former great wealth of the Church in Cuba.- Influence of the priests.

El *Sabbath* en La Habana irrumpe sobre los ciudadanos entre el tañer de las campanas de los diferentes conventos e iglesias, los disparos de cañón desde las fortalezas y navíos, el sonar de las trompetas y el retumbar de los tambores. El domingo no es día de descanso físico aquí. Las tiendas se abren como de costumbre, se oyen los mismos gritos en las calles, y los billetes de lotería se venden como siempre en cada esquina. El individuo que se dedica a este negocio de la venta de billetes de lotería llena el aire con sus gritos, tentando al transeúnte, al que se le asegura que obtendría enormes ganancias con un mínimo de gasto al comprarle las hojas de billetes o porciones de ellos, los que sostiene en hojas en las manos, blandiendo unas grandes tijeras, prestas a cortar los billetes en la cantidad deseada. [...] No obstante tanto alboroto, la población de La Habana parece imbuida, y no en menor grado, en la reverencia a la fe católica. El tosco montero que viene del campo con su larga recua de mulas cargadas, respetuosamente se quita su panamá con una mano, a la vez que hace la señal de la cruz con la otra, cuando pasa delante de una iglesia. El calesero o postillón que conduce por los alrededores a su patrón en la

volanta, no se olvida en su prisa de arrojarse en el pescante; y hasta al pequeño hijo del esclavo negro puede vérselo como cruza los brazos sobre su pecho y permanece en reverencia silenciosa hasta pasar la puerta de una iglesia. (p. 83)

La ciudad tiene abundantes plazas, adecuadamente situadas, ornamentadas con Palmas Reales, la reina de la campiña cubana; por aquí y por allá arbustos de naranjas rodeados de algunos de limón. La más grande y hermosa de estas plazas es la Plaza de Armas, enfrente de la cual se halla el palacio de gobierno, cerca del cual se encuentran las masivas barracas del ejército español. Esta plaza está rodeada por una cerca de hierro y dividida por bellos senderos, a cuyos lados hay plantadas hermosas flores, y sombreada por los naranjales y las palmas, a lo que se suma la difusión de unas agradable frescura proveniente de una copiosa fuente que fluye en un estanque de piedra en cuyo centro se ubica una estatua de mármol de Fernando. Las plazas públicas, los parques y los jardines son los pulmones de las grandes ciudades. Pisos sobre pisos de costoso mármol multiplican tiendas y palacios, aunque hay descuido, se echa de ver algún atisbo de vegetación que añade suntuosidad al ambiente [...] La Plaza de Armas de La Habana es una evidencia viva del esplendor de la ciudad y es el lugar nocturno por excelencia para todos aquellos que encuentran el tiempo para asistir a los conciertos de la banda militar del gobierno que se producen siempre de siete a nueve de la noche. Los criollos llaman a ello “la opera de los pobres”, siendo su estancia gratis para todos; todas las clases sociales asisten, inclusive las damas, quienes, abandonando su volanta, algunas

veces caminan junto a sus esposos o hermanos dentro del precinto de la plaza. Se nos ha dicho que “el hombre que no tenga música en su alma es propenso a traicionar, conspirar y hacer mal”. Esta es indudablemente la razón política por la que las autoridades ofrecen este entretenimiento a la población. Qué desagradecido sería deponer a un gobernante cuya banda interpreta tan deliciosas polkas, oberturas y marchas; y, sin embargo se requiere cierta circunspección del director de la banda para seleccionar aires para una audiencia criolla. Con toda seguridad, nunca interpretaría *Yankee Doodle* dado que las simpatías hacia “Norteamérica” ya son lo suficientemente vívidas como para ser estimuladas; y es correcto que las autoridades actúen así, dado que la influencia de nuestros aires nacionales es casi increíble [...] y no estamos seguros de que la ejecución de *Yankee Doodle* tocada en la presencia de mil americanos [supongo se refiera a los nacidos en Cuba] en la Plaza de Armas, no pudiera asegurar la anexión de la isla a Estados Unidos de la noche a la mañana. Los criollos aman apasionadamente la música. Sus aires favoritos además de los castellanos son las danzas nativas, las cuales tienen mucha dulzura y características propias. Ellos son muy amantes de la guitarra y de la flauta y son proclives a su uso, y también tienen voces poderosas. El canto se cultiva entre los caballeros tanto como entre las damas. La música al aire libre durante las noches tiene un invencible efecto dondequiera, pero aquí, en las estrelladas noches tropicales, tiene un efecto más profundo. No se puede imaginar un concierto oído con mayor deleite que este aquí en la Plaza de Armas. (p. 86)



Paseo de Tacón.

En la inmediata vecindad de la Plaza de Armas, cerca del costado de la casa de gobierno, hay una magnífica cafetería; en realidad, una de las novedades de la ciudad, y solamente superada por el salón Taylor en Brooklyn, New York. Ella se llama La Dominica, y es el lugar más popular donde van los extranjeros en La Habana, especialmente los americanos y los franceses. Tiene una capacidad como para atender a cientos de visitantes a la vez, y generalmente se llena en las tardes y en las noches. En el centro hay un gran patio abierto, acanalado en mármol blanco y jaspeado, en donde se encuentra una fuente alrededor de la cual se sientan los visitantes. Probablemente no haya establecimiento en el mundo que pueda suministrar una tan amplia variedad de conservas, bombones y dulces en general, siendo utilizadas las frutas de la isla para la confección de cientos de variedades de conservas. En las cuales el propietario

exporta a Europa y América, lo cual le ha proporcionado una fortuna. (p. 87)

Siguiendo por la calle donde se encuentra esta famosa confitería, uno se topa con las murallas de la ciudad, y, atravesándola, se llega enseguida al Paseo de Tacón, donde toda la belleza y elegancia pueden apreciarse al final del día. Tiene más o menos una milla de largo, bellamente arreglado, con anchos y limpios caminos, con miríadas de flores tropicales, árboles y arbustos, cuyas fragancias casi hacen el ambiente cargado. Aquí las damas en sus volantas y los caballeros mayormente a pie, van y vienen en una especie de paseo circular, alegremente saludando las damas mueven coquetamente sus abanicos a lo cual los caballeros responden con un gracioso movimiento de las manos.

En este rumbo está situado el famoso Teatro Tacón. Cuando se llega a su interior, en el primer piso se encuentra la platea o luneta, a nivel del Paseo, y se percibe

su amplitud interior, casi el doble de cualquier otro del país y casi igual en capacidad al Triplet Hall de New York o al Music Hall de Boston. Tiene cinco pisos de palcos y una platea con asientos separados unos de otros, como butacas, para un total de seiscientas personas. La cortina de encaje en el frente de cada palco es ligera y graciosa, con adornos dorados, y se abre de manera tal que se puedan apreciar los atuendos, y los bellos pies de las señoras con la mayor facilidad. Las decoraciones son costosas y los frescos y ornamentos laterales del proscenio “excesivamente bellos”. Una magnífica lámpara de cristal cortado, iluminada con gas y otras más pequeñas que se extienden a lo largo de los palcos le proporcionan brillante iluminación a este elegante lugar. En el teatro, los militares están siempre atentos, de forma firme, como en todas las reuniones en Cuba sin importar su nivel, cuyo único propósito perceptible sería el de estar atentos a

cualquier desaguizado hacia las damas. La única otra cosa notable de entretenimiento dentro del ámbito de las murallas, es la casa de la ópera italiana, un edificio con forma de horno en su exterior, pero, internamente apropiado y elegantísimamente amueblado de todo lo necesario.

Ninguna otra cosa llamaría la atención del visitante con algún interés que la catedral, situada en la calle de Ignacio. Sus torres y frente con columnas desfiguradas y de las más groseras piedras lo retrotraen a países ya desaparecidos. Esta catedral, como todas las otras iglesias católicas, está elaboradamente ornamentada con magníficas pinturas antiguas de gran tamaño e inmenso valor. Todo el domo está también decorado con frescos. El principal objeto de interés, sin embargo, y el cual no fallaría en llamar la atención, es una lápida de mármol empotrada en el muro a la derecha del altar, con una imagen en



Catedral de La Habana.

su frente de Cristóbal Colón, lo que constituye la entrada a la tumba donde descansan las cenizas del descubridor del mundo occidental; aquí se encuentran las cadenas de hierros, las cuales un desagradecido soberano osó ponerle en una ocasión. Que enorme contraste presentaba a la mente la imagen de estas cadenas y la reverencia que suponía esta tumba. (pp. 87-92)

La riqueza de la Iglesia y de los curas en Cuba era antiguamente proverbial, pero en los últimos años, la mayor porción de la rica donación que se les permitía recibir ha sido desviadas de su curso e ido a parar a la corona. Los curas antes poseían grandes porciones de las más ricas tierras de la isla y, por tanto reverenciaban el sistema de plantación; pero esas tierras les fueron finalmente confiscadas por el gobierno, y, con la pérdida de estas propiedades, el poder de los monjes también declinó, y, como consecuencia, disminuyeron mucho en número. Dos de sus más grandes instituciones, Santo Domingo y San Agustín, han sido convertidas en almacenes, y el gran convento de San Juan de Dios se usa ahora solamente como hospital. Antiguamente, las calles estaban abarrotadas de monjes, pero ahora ellos son escasamente vistos, con sus hábitos oscuros y sus largos sombreros de canal.

La conducta de esta clase de hombres había sido escandalosa en años anteriores, de forma tal, que no son aptas para ser publicadas. Ellos llevaban una vida disoluta, ilimitada, y no dudaban en transgredir cualquier ley, moral o divina. Esto fue así durante largo tiempo, pero Tacón y los subsiguientes gobernadores generales se indignaron y enviaron sus quejas al gobierno central, y pusieron coto a esos excesos.

Muchas personas achacan las malas condiciones de la moral pública y el aumento de la criminalidad a ese período anterior a las medidas que tomara Tacón.

CAPÍTULO VII

Contiene: Nudity of children.- The Street of the merchants.- The currency in Cuba.- The Spanish army in Cuba.- Enrolement of blacks.- Courage of the Spanish troops.- Treatment of the government.- The garrote.- A military execution.- The market men and theirs wares.- The milk-man and his mode of supply.- Glass windows.- Curtains for doors.- The Campo Santo or burial place of Havana.- Treatment of the dead.- The prison.- The fish market of the capital.

Una peculiaridad que ciertamente asombra al extranjero desde el primer momento que llega a la isla, ya sea en establecimientos públicos o en casas privadas, en los pisos o en las calles, es que a los jóvenes esclavos de ambos sexos menores de ocho o diez años, se les permite deambular completamente desnudos, mientras que los hombres de la misma clase que trabajan en las calles usan solamente un par de pantalones cortos, sin nada más por encima, dejando al descubierto sus bronceados músculos a cada movimiento. Esto causa más bien un choque con la idea de lo correcto que tienen los americanos, pero es algo que no le da por pensar a los nativos. Al interior, en las plantaciones, los esclavos, cualquiera sea su sexo usan solamente una ropa que los tape con alguna decencia. El casi intolerable calor cuando están expuestos a las labores agrícolas es la excusa para ello [...] (pp. 94-95)

La Calle de Mercaderes, o la calle de los comerciantes, es el equivalente habanero de las calles de Brooklyn y Washington en nuestro país, y se hayan en ellas finísimas tiendas para la venta al por menor de productos, porcelana, joyería, cristalería, etc. El comerciante aquí no le pone su nombre a la tienda, sino que, por el contrario, adopta uno más pintoresco, tal como “América”, ¡La Estrella”, “La Bomba”, “La Virtud”, y así por el estilo; títulos que son colocados en letras doradas sobre la entrada.

Estos comerciantes por lo general, son cabalmente tan buenos como los judíos, en su modo de tratar al cliente, pero a nadie se le ocurriría pagarle el primer precio que ellos piden por sus mercancías, ya que usualmente ellos acostumbran rebajarlos por lo menos hasta la mitad. Las damas hacen sus compras generalmente en la segunda parte del día, parando sus volantas a la entrada de las tiendas, a donde les son llevados por un empleado los artículos que ellas desean ver. No hay dama que entre a una tienda para comprar, tal como no hay dama que se le vea caminando por las calles.

No se conoce en la isla el papel moneda, por tanto, todas las compras que se hacen deben pagarse en especie [???] La moneda generalmente en uso es la española y el dólar mexicano, la mitad o cuarto de dólar, las pesetas o las piezas de veinte centavos y los reales de plata, equivalentes a nuestra pieza de doce y medios centavos o chelines de York. La moneda de oro es el doblón y sus fracciones. La plata está siempre escasa en La Habana y se considera su tenencia casi como un premio, solamente constituye un dos o un tres por ciento. Como Cuba no tiene una banca regular, los comerciantes

operan también en moneda extranjera así como sus créditos extranjeros, lo que los convierte en los responsables de su propia seguridad económica, debiendo protegerla en cajas de seguridad de hierro. La necesidad de un sistema bancario legítimo se hace sentir severamente aquí, y resulta objeto de queja por parte de los comerciantes extranjeros.

El gobierno español mantiene un gran ejército en la isla, el cual se halla bajo la más estricta disciplina y en estado de la mejor eficiencia. Es política del gobierno local nutrir sus filas con nativos de la vieja España, de manera tal que ninguna indebida simpatía puede ser sentida por los criollos o por los campesinos inmigrantes en caso de insurrección o posible revolución. Hay una disposición reciente, emitida por Pezuela, el actual gobernador general, que permite el ingreso de negros libres y mulatos a las filas del ejército. Y la devoción de ellos a España se ensalza orgullosamente. La admisión de las personas de color en el ejército constituye una ofensa mortal para la población blanca en un país con un sistema esclavista establecido, una especie de amenaza siniestra, ya más de una vez lanzada por España para intimidar a los ciudadanos con la amenaza de liberar sus esclavos y armarlos, si alguna vez intentaran una revolución, y se repitieran en Cuba los sucesos de Santo Domingo, si los criollos se perdieran para España. Pero, nosotros pensamos que los españoles sobreestimaban la lealtad de las personas libres de color a las cual ella ahora enrola bajo su bandera. Ellos no pueden olvidar los días de O'Donnell (gobernador general) cuando él se vengaba de la oposición de ciertos cubanos a la ilícita e infame trata de esclavos

mediante la cual se enriquecía él mismo, acusándolos a ellos, conjuntamente con los negros y mulatos, a muchos de ellos torturándolos para hacerles confesar crímenes imaginarios, mientras que a otros, sin celebrárseles juicio, eran abatidos por el fuego de los pelotones. Sin lugar a duda, las personas de color no tienen motivo alguno para mantenerse fieles al “paternal gobierno” de España. Y, al respecto, nosotros podemos también señalar que esta iniciativa de enrolar a negros según ha admitido la autoridad española, ha sido en parte un fallo, ya que ellos no son capaces de aprender las instrucciones para reclutas, y a los oficiales no les agrada tenerlos bajo el mando en sus compañías.

Ya hemos señalado que las tropas españolas son sometidas a régimen disciplinario muy estricto, y son muy eficientes. Ellos son a toda vista, tropas firmes y capaces —lo mejor sin duda, que ellos, España, pueden producir—. Pero se debe recordar que su valor no es más que una sombra pálida de lo que fue en días del Cid, en el medioevo. Un escuadrón de la infantería española era por entonces tan impenetrable como las falanges macedonias, pero, desgraciadamente, han degenerado [...]

El sistema despótico de los oficiales españoles, combinado con el completo aislamiento de las tropas con relación a la población criolla, tiene un efecto contrario al que se esperaba y, en cambio, ha producido la disposición por parte de las tropas de simpatizar con la población que se supone ellos deben oprimir. La constante presión de una fuerza militar aumenta el descontento y la indignación de los criollos. Ellos conocen perfectamente cuáles son sus objetivos y les parece un

perfecto insulto, un amargo e irónico comentario el epíteto de “la siempre fiel”, con el cual el gobierno local se refiere a su vasallo occidental. La lealtad de Cuba es, por tanto, una ficción de la Corona. Sería tanto como alabar la generosidad de un viajero rico que entregara todas sus joyas a un asaltante de camino que le apuntara con su pistola. La “lealtad de Cuba” se evidencia en un tributo anual de alrededor de veinticuatro millones en moneda dura, que el país está obligado a dar, y la libertad de la “dativa” queda manifiesta por la presencia permanente de veinticinco o treinta mil hombres armados hasta los dientes.

Las fuerzas militares españolas actualmente en Cuba están muy cerca de los treinta mil hombres —artillería, dragones e infantería— veinte mil de los cuales se encuentran en La Habana o en sus alrededores. Para mantener este cuerpo militar en orden, estando gobernados por las autoridades que ya hemos descrito, se necesita un máximo de rigor, por lo que son frecuentes ejecuciones. El garrote es el instrumento para ejecutar las penas de muerte [...] (pp. 94 -100)

Una imagen muy común en las ciudades o en los pueblos grandes de Cuba, es la del Montero que viene del campo montado en un burro, a cuya cola viene atada toda una fila de animales hasta llegar a la docena. Estos animales vienen cargados con grandes alforjas llenas de variados productos; algunos traen maloja para los animales de la ciudad; algunos traen heno o paja, otros naranjas, o plátanos, o cocos, etc.; otros con racimos de animales vivos, colgando por las patas a cada lado de los burros, en sus espaldas. Estas personas viven, para usar una frase común,



Escena callejera.

“de la mano a la boca”, lo que significa que dejan confiados en cualquier comercio sus mercancías hasta el día siguiente. Los clientes compran generalmente solamente la cantidad que se consuma en el día. Lo mismo si se trata de frutas, carnes, o cualquier otro producto. Cuando se hace necesario acceder al mercado, el sirviente o sirvienta de la casa, siempre negro, hombre o mujer, se le confía libremente la suma necesaria y compra según su juicio y gusto. El sistema al contado se adopta universalmente y los productos son pagados regularmente cuando se les compra. El Montero que trae sus productos al mercado usa un sombrero de yarey, camisa a rayas sobre pantalón carmelita, con un machete al costado para protegerse, y pesadas espuelas en sus talones. Después de disponer de su carga, con un fuerte tabaco encendido en la boca, se disponen a regresar al campo para llenar de nuevo sus alforjas y a la mañana siguiente

suministrar de nuevo las necesidades de la ciudad. Ellos son de estirpe trabajadora y de la entereza de los hacendados. (p. 108)

Pocas cosas llaman más la atención al extranjero observador en sus sentidos, por su peculiaridad, que la forma en que el lechero cubano suministra el alimento necesario a esta ciudad o a su cliente consumidor. El lechero no trae un vehículo lleno de recipientes metálicos conteniendo leche o lo que se supone sea leche, o lo cual sea capaz de saber a *cochituate or croton*, [no encontré traducción] de manera que no haya duda sobre la calidad del producto que él suministra. Llevando su vaca tranquila de puerta en puerta, él la ordeña hasta tanto tenga la cantidad solicitada por el cliente, se la entrega, y se dirige hacia la próxima puerta. El paciente animal se convierte en interlocutor del cliente, tanto como su propietario mismo, y se para a intervalos regulares, ante la vivienda correspondiente, a menudo seguida por

su pequeño ternero, el cual se entretiene observando el proceso, protegida su boca con un bozal de sogá, de manera que no pueda interferir con el suministro de la leche correspondiente. Hay sin duda dos buenas razones para este procedimiento de entrega de leche en La Habana y en los pueblos grandes de Cuba. Primero, no se puede diluir el producto, y, segundo, se asegura que la leche sea dulce y fresca. Esto último es una necesidad, pues la leche sin refrigeración puede permanecer solamente breve tiempo sin echarse a perder. Por supuesto, el efecto sobre el animal no es saludable, y una vaca cubana produce aproximadamente un tercio de [lo que] las nuestras. Las cabras se utilizan también en este procedimiento, y se les ordeña de la misma manera.

Las ventanas de cristal son escasamente conocidas en las ciudades cubanas. Las casas más finas, tanto como las más humildes tienen grandes ventanas protegidas solamente por pesadas barras de hierro (con apariencia de prisiones) a través de las cuales, cuando uno pasa por las calles estrechas, se hace casi imposible evitar mirar las escenas domésticas en su interior, que muestran a la parte femenina de la familia ocupada en coser, conversar o alguna simple tarea. Algunas veces una cortina interfiere esta visión, pero esto no es usual, para proporcionar la libre circulación del aire. Una vez dentro de la vivienda, se ven pocas puertas, solamente cortinas, separando las habitaciones y cuartos y desde el corredor que permanece abierto. Por supuesto, que cuando las cortinas están echadas, es suficiente para mantener afuera al personal de servicio o a extraños, pero los pequeños niños negros esclavos, varones o hembras,

(ya picados de viruela a esta edad) las atraviesan *ad libitum*, y los monos, cotorras, palomas y lechuzas generalmente hacen sus escondrijos de cada rincón o esquina. Las puertas pudieran mantenerlos lejos de las habitaciones, pero las cortinas no. Una razón por la cual los cubanos de ambos sexos poseen magníficos y amplios pechos, es sin duda el que sus pulmones no encuentran dificultad alguna para respirar, viviendo como se hace, casi a la intemperie. El efecto de esto sobre el extranjero se hace visible en su buena respiración, buen humor y buen apetito. Sería casi imposible habitar una casa construida en nuestro estilo cerrado, si ella fuera colocada en la ciudad de La Habana o, incluso, al interior en una plantación de la isla. Estas casas cubanas tienen acceso siempre a las azoteas, donde, durante el día se cuelga la ropa lavada, pero, durante la noche, son frecuentemente el sitio de solaz de la familia, cuando se conversa sobre lo sucedido en el día, y se disfruta de un habano nocturno y de la brisa marina que viene de las aguas del Golfo de México.

Justamente afuera de las murallas de La Habana e inmediato a la costa se encuentra el Campo Santo o Cementerio Público, no lejos de la prisión de la ciudad. Se llega a él por una larga calle de dilapidadas y miserables viviendas no atractivas a la vista, aunque la entrada se hace a través de cultivados arbustos. Un gran y espeso muro rodea el cementerio, en el cual se encuentran preparados nichos parecidos a hornos, para la recepción de féretros. Que contengan los cuerpos de los fallecidos de las mejores y más ricas clases sociales, mientras el pobre es arrojado a una fosa común de poca profundidad, muchas veces varios a la vez, negros y blancos, sin

un ataúd, lo cual provoca rápidamente la descomposición. Para decirlo pronto, la sola idea con relación al lugar resulta de carácter repulsivo y desagradable. El tratamiento irreverente hacia los fallecidos y la forma descuidada en que se les sepulta es un asunto triste para un país cristiano, contrastando fuertemente con los honores pagados en memoria de los que han partido en naciones semi-civilizadas e, incluso, salvajes [...] La ubicación del cementerio fuera de las murallas de la ciudad constituye una medida sanitaria dictada por la obvia necesidad, pero hasta ahí llegan las mejoras. No se ha hecho esfuerzo alguno para seguir los laudables ejemplos de otros países; no, el carácter engreído y arrogante de los españoles no se doblaba a ser enseñado por otros y no admitiría una posibilidad de error; y que ellos están tan fuertemente atados a los prejuicios nacionales como los chinos. España es en la actualidad el país más retrógrado de la cristiandad y solamente cuando está presionada por la más absoluta necesidad es que ella a regañadientes admite una innovación.

Tacón, durante su mandato en la isla, erigió fuera de las murallas y cerca de la puerta de La Punta, en la costa, una amplia prisión capaz de acomodar cinco mil prisioneros. Es de forma cuadrangular, cada lado con un tamaño de alrededor de trescientos pies de largo y cincuenta de ancho, rodeando un patio central circundado con arbutos y regado por una refrescante y graciosa fuente. La fresca brisa circulaba libremente a través de sus muros y es considerado uno de los lugares más saludables en la vecindad de la capital, presentando ciertamente un fuerte contraste con el descuidado precinto del Campo Santo. (p. 107)

La pescadería de La Habana proporciona probablemente lo mejor de la producción de este producto en el mundo. Los grandes mostradores de mármol exhiben los más novedosos y tentadores arreglos que uno pueda imaginar; cada tono del arcoíris está representado en gran variedad de formas, aunque una gran desgracia aqueja el negocio de este alimento.

Pero un agravante pesa sobre este tipo de alimento abundante y magnífico, como es, pues se ha convertido en monopolio del gobierno y nadie que no sea su agente se le permite pescar o vender en la vecindad de la ciudad. Esta singular ley establecida durante el gobierno de Tacón tiene un origen peculiar y no podemos hacer otra cosa mejor que contar la historia tal y como la recogimos para el entretenimiento del lector. (p. 107)

CAPÍTULO VII *THE STORY OF MARTI, THE SMUGLER*

Uno de los más exitosos villanos, cuya vida será recogida por la historia, es un hombre llamado Martí, tan conocido en Cuba como la persona del gobernador general mismo. Con autoridad (en el pasado) era notable como bandolero y medio pirata en las costas de la isla, siendo atrevido y cabal jefe de hombres desalmados y sin fortuna.

En un tiempo era conocido por el mote de Rey de Isla de Pinos, lugar donde él tenía su principal guarida, y de donde partían sus veloces y pequeños navíos que operaban en las aguas vecinas.

Su vida, bien conocida en Cuba y al gobierno local, tiene mucho que ver con nuestro asunto. (p. 108)

Cuando Tacón desembarcó en la isla y asumió el cargo de gobernador general, se

encontró que la legislación vigente estaba en muy tristes condiciones, así como las regulaciones internas de la isla; y, con un sentido de amañada justicia y represiva autoridad, se determinó a tomar medidas, algo así como a realizar una reforma. La marina española tenía la responsabilidad de regular los asuntos marítimos de la isla, pero los oficiales permanecían descuidadamente a bordo de sus navíos anclados en el puerto.

Tacón se dio cuenta de que una de las primeras medidas que debía tomar era la de suprimir el trapicheo sobre las costas, a todo riesgo; y, con este propósito, se ocupó él mismo del asunto. A las fuerzas marítimas sobre su mando se les instruyó enseguida sobre sus deberes. Por lo que patrullaban las costas día y noche, pero sin el menor éxito sobre los traficantes. En vano resultaba toda la vigilancia y actividades de Tacón y sus agentes. Ellos no lograron nada.

En fin, viendo que todas sus expediciones contra los traficantes fallaban, parcialmente consecuencia de la destreza y bravura de los bandidos y, en parte, por la incapacidad de sus pilotos para navegar entre los bajos y rocas que aquellos frecuentaban, se decidió a ofrecer una gran y tentadora recompensa a cualquiera de los bandidos que desertará de sus camaradas y actuara a favor del gobierno. A la vez, una suma doblemente mayor se ofreció por la persona de Martí, ya fuera vivo o muerto, pues se sabía era el dirigente de todos esos ladrones que habían desafiado el gobierno.

Estas recompensas se promulgaban libremente y su aviso se ponía al alcance de ojos y oídos de todos los posibles interesados; pero, inclusive, toda esa gestión

parecía no producir efecto, y los funcionarios del gobierno estaban en desventaja para proceder en el asunto.

Alrededor de tres o cuatro meses después de divulgadas las recompensas referidas, en una noche nublada y oscura de La Habana, dos centinelas pasaban uno hacia el otro marchando de aquí para allá, delante de la entrada principal del palacio de gobierno, justamente opuesta a la gran Plaza, cuando poco antes de la medianoche, un hombre, envuelto en un capote, los vigilaba desde detrás de la estatua de Fernando y la fuente. Después de observar que los soldados actuaban como centinelas, marchando en su pequeño espacio, sin tropezar uno con otro, y, cuando ellos volvían sus espaldas al encontrarse y separarse, dejaban durante un intervalo breve en que los ojos de ambos no percibían la entrada en donde debían ejercer la vigilancia, pareció calcular cómo atravesar la entrada sin ser visto. Se trataba de una maniobra extremadamente delicada y requería gran cuidado y destreza para efectuarla; pero, finalmente, fue exitosamente ejecutada y el extraño atravesó con un salto ligero la entrada y se escondió detrás de una de las columnas interiores del patio del palacio. Los centinelas marchaban imperturbables.

La figura que había entrado furtivamente, ahora subiría las amplias escaleras que conducen hasta los apartamentos del gobernador, con una seguridad que evidenciaba un conocimiento perfecto del lugar. Se hacía necesario burlar una segunda guardia que se encontraba en el extremo de la escalera; pero, asumiendo un aire de autoridad, el extraño saludó militarmente a la posta y prosiguió su camino; como si no existiera la más mínima

duda de su derecho a hacerlo; y así, evitando toda sospecha en las mentes de los guardias, él libremente accedió al salón de recibo del gobernador sin ser detenido, y cerró la puerta detrás de él.

En una larga y cómoda silla estaba sentado el comandante en Jefe, visiblemente ocupado en escribir, pero solo. Una expresión de sincera satisfacción pasó a través del curtido rostro del recién llegado. Ya en este punto, fríamente se quitó el capote, lo colocó en su brazo, y comenzó a quitarse el sudor de su cara. El gobernador, mirando con sorpresa, fijó su mirada en el intruso.

“¿Quién entra aquí, sin ser anunciado a esta hora?”, preguntó mirando al extraño fijamente.

“Uno que tiene información valiosa para el Gobernador General. Usted supongo que sea Tacón?”

“Soy yo. ¿Qué quiere usted conmigo? O, más bien cómo usted atravesó la guardia sin ser detenido?”

“Oh enseguida. ¿Excelencia, usted ha ofrecido una atractiva recompensa por información concerniente a los ladrones?”

“Oh, sí. ¿Qué hay sobre ello?”, dijo Tacón sin disimulado interés.

“Excelencia, debo hablar con cautela”, continuó el recién llegado, “de lo contrario pudiera condenarme y sacrificarme yo mismo”.

“Usted no debe temer por su cabeza al respecto. La oferta de recompensa por información sobre los fugitivos incluye también el perdón para el informante. Usted puede hablar libremente, sin ningún temor sobre su persona, incluso si fuera uno mismo, de la misma confederación”.

“Usted ofrece una recompensa también, además, por el descubrimiento de

Martí, el Capitán de los bandoleros? ¿No es así?”

“Efectivamente, y nos complacería hacer buena la promesa por una o toda la información sobre su persona”, respondió Tacón.

“Primeramente. Excelencia, me da usted su palabra de caballero de que garantizará mi absoluta libertad si yo le revelo toda la información que necesita saber, incluso la que abarca los sitios secretos de escondite de los ladrones?”

“Me comprometo, si usted verdaderamente lo revela a todo buen propósito”, respondió Tacón, sopesando en su mente toda esta precaución.

“¿Inclusive, si yo mismo fuera un jefe de los ladrones?”

El Gobernador dudó por un momento recorriendo de una sola mirada al sujeto delante de él, y entonces dijo:

“Inclusive, sea usted quien sea; si usted es capaz y puede honestamente pilotear nuestros barcos y revelar secretos de Martí y sus seguidores, usted será recompensado como nuestra mejor apuesta y usted recibirá un perdón de libertad”.

“Excelencia, yo creo conocer suficientemente su carácter como para confiar en su persona, de lo contrario, no me hubiera aventurado en venir aquí”.

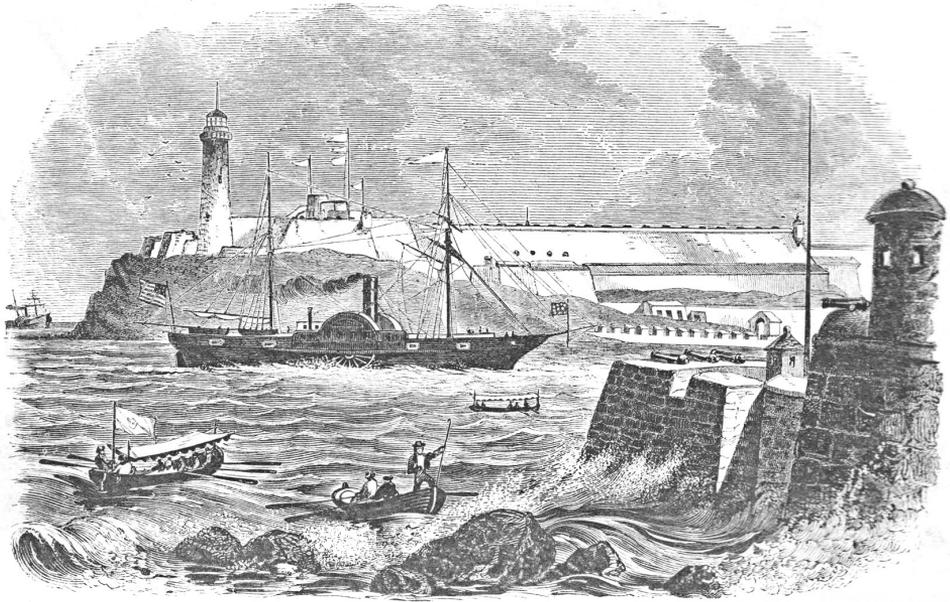
“Hable entonces, mi tiempo es precioso”. Fue la respuesta impaciente de Tacón.

“Entonces, Excelencia, el hombre por el que usted ha ofrecido la mayor recompensa, vivo o muerto, está ahora frente a usted”.

“Entonces, ¿usted es Martí?”

“Martí”.

El gobernador general se echó hacia atrás con asombro, y posó su mirada en un estante de pistolas que se encontraban



Castillo del Morro.

al alcance de su mano derecha; pero fue solamente por un instante en que asumió de nuevo completo control de sus actos y dijo:

“Yo mantendré mi promesa, señor, probado que usted sea leal, aunque las leyes exigen su castigo y mientras, usted permanece en mi poder. Para asegurar su fidelidad usted debería permanecer bajo custodia. Diciendo lo cual, sonó como una campana de plata y emitió una orden verbal al que respondió su llamada”. (p. 13)

Inmediatamente después, el oficial de la guardia entró, y Martí fue encarcelado, con órdenes de que se le pusiera cómodo hasta tanto fuera mandado a buscar. Su nombre permanecería en secreto con el comandante; por tanto se daban por terminados los hechos. Al día siguiente, una de las naves de guerra que permanecía tranquilamente al lado de los cañones

del Castillo del Morro, de repente se encontró en medio de una escena de la mayor actividad, y antes del mediodía había levantado anclas y se encontraba en medio de la corriente del golfo.

Martí, el bandolero, estaba también a bordo como su piloto y diligentemente guiaría el barco a lo largo de los bajos y bahías de la costa, en cumplimiento de la promesa de entregar a sus colegas, cosa que haría en el periodo de un mes, señalando todos sus escondites y revelando las más secretas guaridas de los ladrones, y sus lugares de encuentros. Muchos de los barcos piratas fueron encontrados y destruidos. Se rescataron grandes propiedades y riquezas de los bandidos y Martí regresó en el navío a reclamar su recompensa ante el Gobernador General, el cual muy satisfecho con la manera en que el bandido había cumplido su promesa y traicionado a sus camaradas, que

no habían ni pensado en semejante traición, llamó a Martí a su presencia y le dijo:

“Como usted ha cumplido fielmente la parte del acuerdo”, dijo el Gobernador General. “Ahora me toca a mí cumplir la parte que me corresponde. En este paquete usted encontrará el documento oficial que amnistía todos sus delitos del pasado contra la ley. Y aquí hay una orden sobre el tesoro para...”.

“Excelencia, permídneme. El perdón lo recibo con alegría. En cuanto a la suma que usted se propone entregarme, en lugar de eso, permítame hacerle una proposición. Retenga el dinero y en su lugar, garantice mi derecho a pescar en la vecindad de la ciudad, en sus alrededores, y declare como contrabando todo el pescado que no sea capturado por mi gente. Esto me pagará ampliamente y yo erigiré una pescadería de piedra con mis recursos [la hizo de mármol] a mis expensas, que resultará un adorno para la ciudad, y la cual, al expirar el específico número de años por el que se me conceda la licencia, pasará a manos del gobierno con todo y su título de propiedad”.

Tacón quedó complacido con la idea de una magnífica pescadería, la cual eventualmente pasaría al gobierno, y también con la idea de ahorrarle la gran suma de dinero ofrecida como recompensa prometida. La singular proposición del bandolero fue tomada en cuenta y se aceptó, y a Martí se le permitió legalmente el derecho único a pescar en los alrededores de la ciudad y a vender sus productos en la forma que le conviniera, e inmediatamente dispuso todo lo concerniente a esos efectos, de manera que quedaran garantizadas todas sus acciones. Habiendo aprendido durante sus años de pirata

cuáles eran los lugares donde mejor pesca se conseguía, le pudo suministrar, a la ciudad los mejores pescados, lo que le proporcionó anualmente inmensas ganancias mientras le duró el monopolio, al final del cual llegó a ser el hombre más rico de la isla.

De acuerdo con el Convenio, la magnífica pescadería, pasó a propiedad del Gobierno, tal como se había convenido y a partir de ahí, el monopolio fue rigurosamente reforzado.

Martí ahora poseedor de una inmensa riqueza, se ocupaba de él para ver en qué forma podría invertir con la mayor posibilidad de ganancia para asegurarse un agradable y seguro retiro.

Le vino la idea de una posibilidad de obtener el monopolio de los teatros en La Habana tal como le había sido posible con el negocio de la pesca en las costas, de manera de aumentar su mal obtenida riqueza. El obtuvo el monopolio, con la condición de que tenía que erigir uno de los más grandes y magníficos teatros del mundo, lo cual él hizo, tal como queda descrito, ubicándose el mismo justamente fuera de las murallas. Este autor no está familiarizado con las condiciones establecidas por este monopolio.

Se han dicho muchas historias románticas sobre Martí, pero la que hemos relatado aquí es la única autenticada [...] (pp. 108-115)

(Llama la atención el desenfado con que Ballou se permite describir minuciosamente, como si hubiera sido testigo ocular, un supuesto primer encuentro del bandolero Martí con el capitán general Tacón y los aspectos de los acuerdos a que ambos llegaron, hasta el punto

de poner sus supuestas conversaciones entrecomilladas. Pero no podemos negar que la narración resulta entretenida e interesante).

CAPÍTULO IX

Contiene: The Lottery at Havana.-Hospitality of the Spaniards.- Flattery Cuban Ladies.- Castilian, Parisian and American politeness.- The Bonnet in Cuba.- Ladies dresses.- The fan jewelry and its wear.- Culture of flowers.- Reflections.- A most peculiar narcotic.- Cost of living in the island.- Guines.- The cock pit.- Training of the birds.- The garden of the world.- Birds of the tropics.- Condition of agriculture.- Night time.- The South

Hay una lotería mensual en La Habana, con premios que varían de cien a diez mil dólares, y algunas veces tan altos como ciento ochenta mil dólares cuya organización y control efectivo es de las autoridades, la cual es libremente patrocinada por las más importantes casa mercantiles, cuyos nombres aparecen registrados en cierto número de boletos cada mes. Las clases más pobres también, juntándose al respecto, compran incluidos esclavos y negros libres.

Unos pocos años atrás, un boleto alcanzó el premio mayor de sesenta mil dólares el cual les fue pagado honestamente, y los que eran esclavos compraron ellos mismos su libertad de los patrones. No obstante la forma estricta en que es conducido el sorteo, de su estabilidad y del pago justo de todos los premios, su influencia en la población no resulta provechosa, pues la expectativa de ganar los convierte en personas banales. Aunque de vez en cuando un individuo pobre se convierte en rico a través de ella,

miles se empobrecen tratando de lograrlo y llegan a gastarse los medios que tienen para su supervivencia [...] Cualquier persona que conozca el carácter español, debe saber que ellos no necesitan ser estimulados a caer en vicios, para lo cual ellos parecen nacer intuitivamente.

Los españoles reciben crédito por ser personas hospitalarias y, en cierta medida esto es cierto; pero el extranjero pronto aprende a conocer sus extravagantes manifestaciones que muy a menudo caracterizan su etiqueta, como algo superficial y vacío, sin sentido. Permítasele a un extranjero entrar a la casa de un cubano por la primera vez, y se verá que el anfitrión o la anfitriona de la mansión le dirá inmediatamente en estas palabras o su equivalente: “Todo lo que tenemos está a su disposición, tome lo que desee”. Aunque nadie se imagine que podrá tomar lo dicho literalmente. La volanta de la familia está a su orden, o algún caballo de paseo, y en estas facilidades y gentilezas, son realmente educados; pero cuando le pidan aceptar un anillo, un libro y algún adorno valioso que usted haya celebrado, eso no significa de manera alguna que usted puede llevárselo. Otra manifestación del carácter que se hace evidente en su hábito universal de exagerar los halagos. Las damas toman esto como parte de la educación de sus paisanos o de algún francés domesticado residente en la isla; pero si algún americano les hace cumplidos, las señoras se encantan, pues ellas los creen sinceros, y el halago se atesora, y se espera secretamente que sea repetido.

Las señoras cubanas, con esa agudeza que caracteriza a las mujeres, tienen en gran estima los gentiles halagos que tienen con ellas sus paisanos, así como la de

los galantes franceses, castellanos y parisienses, los que consideran de igual valor y con idénticos significados, esto es, de ninguno. Pero a los extranjeros esta fluidez de halagos resulta agradable al principio; pero cuando se hace evidente que todos ellos son superficiales, sin mayor contenido y que, además, no deben ser tomados literalmente, entonces se convierte en algo desagradable. Los buenos modales son siempre bien recibidos así que, cuando se nos hace un favor, resulta placentero que se nos haga con deferencia [...] La condición de la mujer en Cuba es eminentemente española y ella muchas veces es esclava de su pasión y la víctima de los celos.

El sombrero, cuyo uso es una parte importante del atuendo urbano de la mujer europea y americana es enteramente desconocido o más bien, nunca usado, por las damas criollas y cuando aparece una señora extranjera con esta pieza de ropa, se le mira con extrañeza [...] en lugar del sombrero, las damas cubanas usan un velo largo negro, recogido en la misa sobre su abundante cabellera (siempre oscura y lujuriosa), y llevado hacia un lado de la cara, de un lado u otro, como las circunstancias lo requieran. Más frecuentemente, sin embargo, es que ellas asistan al Paseo con sus cabezas completamente descubiertas, protegidas del sol por el toldo de las volantas.

Cuando la necesidad las obliga a salir en la mañana temprano o al mediodía, se protegen del sol, en la volanta con una cortina de lona que llega hasta el techo del vehículo, y les proporciona protección. Este protector aparece en todas las volantas de manera constante incluidas las de alquiler; pero los vehículos privados rara

vez circulan temprano de día, o antes de la puesta del sol. (p. 119)

Las damas cubanas se vestían generalmente de negro para las ocasiones formales; el color blanco era de uso cotidiano y ofrecía un estupendo contraste con la piel aceitunada de sus portadoras.

La joyería era usada ampliamente, sobre todo, entre aquellas que podían pagar las enormes sumas que costaban, teniendo primacía las joyas con diamantes; pero había una especial predilección por el ópalo, los granates, y las perlas, usadas particularmente en brazaletes o en bandas que rodean el cabello.

Hay un artículo sin el cual las damas cubanas no se sentirían a gusto ni por un momento; se trata del abanico, el cual resulta indispensable; ellas aprenden su coqueteo y gracioso uso desde la misma niñez. Hechos con los más variados y ricos materiales, brillan en sus manos como lúcidas mariposas, unas veces abierto, otras, entreabierto, escondiendo sus rostros radiantes, como la luna brillando entre las nubes. Este pequeño artículo (siempre fino y caro) era parte indispensable del atuendo femenino, parecía hablar en sus manos; ellas ejercían un hechizo con sus movimientos, y según el énfasis que pusieran en ello, podían expresar disgusto, complacencia; un cierre abrupto del mismo indicaba ofensa o ira; una gradual y cauta apertura indicaba reluctante perdón. En suma, el lenguaje del abanico en las manos de una señora cubana resulta una directa y expresiva pantomima fuera del alcance comprensivo del visitante extranjero.

Quizás debido a la prodigalidad de la naturaleza respecto al reino de Flora, se deba el que los cubanos no hayan

desarrollado el cultivo de las flores. Por supuesto que esta reflexión se expresa como un punto de vista general habiendo necesariamente excepciones como en toda regla. Pero se me hace raro el desgano hacia su cultivo, a no ser que se deba a su espontáneo aparecer, producto de la gran fertilidad del suelo [...] No se ven vendedores de flores en las calles. (p. 121)

En cuanto al costo de vida en la isla, podemos decir que al extranjero resulta más bien alto, como promedio, aunque se sabe que para aquellos residentes permanentes, ya sea en las ciudades o en el campo, se considera más barato que en los Estados Unidos. En los hoteles de la ciudad y en las mejores casas de huéspedes de La Habana y de Matanzas, el costo de una habitación es de tres dólares por día, a menos que se consiga una rebaja por una estancia por un período largo de tiempo. En el interior, en las casas de hospedaje, el *per diem*, por supuesto, es considerablemente menor; y el costo del gasto diario de los nativos es más o menos el mismo que en las ciudades. Las exuberantes y saludables frutas constituyen gran parte de los productos para la mesa y siempre se encuentran en gran variedad en los postres. Generalmente, se ofrece siempre un buen vino Claret a los huéspedes, sin costo adicional, siendo la bebida más común del pueblo. En cuanto a la forma de cocinar, es parecida a la francesa, aunque el ajo se usa universalmente, ya que parece indispensable al paladar de los españoles aunque su sabor pueda resultar preponderante en el sabor de cada plato. El pescado, la carne y las aves pierden su sabor original con su uso y el de las especias [...]

Las sopas de vegetales de la casa de la ciudad (a pesar del ajo) son excelentes,

poseyendo los vegetales nativos no solamente un admirable sabor y otras propiedades, sino, siendo también glutinosos, agregan mucho a las propiedades de la preparación, muy parecida a nuestra sopa Juliana. Las otras, aunque abundantes en las costa, son de inferior calidad y raramente se usan en la mesa; pero las ostras en escabeche de los Estados Unidos se consumen mucho en las ciudades.

Uno de los más agradables lugares de recreo para disfrute en toda la Isla, es probablemente al pueblo de Guines, conectado con La Habana por una línea de ferrocarril (la primera construida en toda Cuba) y solamente a unas pocas leguas de la capital. [En nota al pie se dice que San Julián de Güines tenía entre dos o tres mil habitantes.] Este pueblo de Guines era considerado uno de los más saludables y apropiados para los inválidos y se ha convertido por tanto, en lugar de descanso para este tipo de personas, poseyendo magníficas casas a este propósito y, en muchos aspectos, se ha americanizado en cuanto a las comodidades y a las necesidades de sus visitantes procedentes de Estados Unidos. En Guines así como en todos los otros pueblos de Cuba, en sus villas, y aún en pequeños caseríos, hay espaciosa vallas de gallo, en donde se entretienen los vecinos viendo sus peleas —y de paso, enviándose con el juego—. Esta indulgencia es ilustrativa de sus naturalezas —esto es, de la naturaleza y sangre española que hay en ellos— aspecto que se evidencia también en el disfrute de las agradables corridas de toros. Es realmente asombroso lo fieros que pueden ser los gallos como consecuencia del entrenamiento que reciben; pelean con furia hasta que uno de los dos muere, a no ser que

se interfiera en ello. Las sumas de dinero que se pierden o ganan en este cruel juego diariamente son enormes. Las señoras frecuentemente asisten a estas exhibiciones, en las que se les reservan los asientos superiores; y ellas pueden, no infrecuentemente, ser vistas participando plenamente en la excitación de este deporte. (p. 124)

La valla de gallos es una construcción circular, grande o pequeña, parecida en su apariencia externa a un corral de Nueva Inglaterra, dependiendo su dimensión de la población local de donde se erija. Los asientos son colocados en círculo, alrededor del centro común donde pelean los gallos o en gradas, sobre un terreno preparado, cubierto con aserrín o tan. Los gallos, que pertenecen a una peculiar especie de gallos peleadores, son sometidos desde que son polluelos, para así decirlo, a una crianza especial. Regularmente se pesan los alimentos que comen y solamente se les da una determinada cantidad de granos para su consumo diario, de manera que no les permita engordar, pero que los mantenga en “condiciones” todo el tiempo. Las plumas se les arreglan cuidadosa y elegantemente sesgadas. Y el cuello y la cabeza, en una extensión de unas tres pulgadas o más, se les mantiene despojado de sus plumas, y esa zona diariamente, se les frota con aguardiente (el ron de la isla), hasta que se le pone callosa, de manera que se tornen insensibles a una herida ordinaria que el contrario les pueda infligir.

Mientras son jóvenes se les somete, a manera de entrenamiento, a pequeñas peleas dentro de determinadas reglas, de manera que las heridas que puedan recibir los contendientes no resulten de cuidado, hasta que se hagan completos adultos y se les puedan agregar la espuelas de acero

encima de las suyas propias. Entonces, tal como hombres armados con espadas y dagas, ellos se atacan mutuamente y fluirá la sangre con cada ataque de la pelea, la cual no será detenida de manera alguna ni los gallos se acobardarán por lo gritos escandalosos ni los altisonantes retos de la horda excitada de apostadores que llenan todo el recinto de la valla [...]

Sería necesario todo un volumen para describir los reinos animal, vegetal y mineral de Cuba [...]

Cuba no tiene voz en las Cortes: la prensa es mantenida bajo la más vil censura; los campesinos son obligados a pagar el diez por ciento del monto de sus cosechas menos en su producción de azúcar, el interior del país está sometido a la ley Marcial desde 1825; más de \$ 28,000 000 en impuestos se recaudan de la población y son dilapidados por España; el hielo es monopolizado por el gobierno; la harina tiene impuestos tan altos que resultan inadmisibles; los criollos deben comprar una autorización para poder invitar a su casa a un grupo de amigos aunque sea a tomar una taza de té; hay un papel timbrado absoluta y legalmente necesario para propósito de contratos, que cuesta ocho pesos cada hoja; ninguna mercancía puede venderse dentro o fuera de la casa sin la correspondiente licencia; los nativos de la isla son excluidos enteramente de las filas del ejército, del poder judicial, del tesoro o de la aduanas; el gobierno militar asume la responsabilidad de las escuelas; el derecho de pastar ganado tienen exorbitantes impuestos. Los periódicos se consiguen generalmente de contrabando; correspondencia que pasa por el correo es abierta y se censura aquella parte de su contenido que no sea del agrado de las autoridades; la pesca en las costas está

prohibida pues es monopolio del gobierno; se les prohíbe a los hacendados y a sus hijos salir a estudiar a EE. UU.

La trata de esclavos es estimulada secretamente por el gobierno; nadie puede mudarse de una vivienda a otra sin adquirir un permiso que debe pagar al gobierno; todo el ganado, así como la mercancía que se venda debe pagar un seis por ciento de su valor al gobierno: en fin todos los subterfugios para esquilmar al pueblo eran utilizados por las autoridades; habiendo todo sido gravado con un impuesto, no *quedaba* la posibilidad de apelar al capitán general. (p. 130)

[Hay una observación a pie de página del autor donde se refiere que semejante sistema tributario no es aplicado en lugar alguno del mundo.]

CAPÍTULO X

Contenido de interés: The volante and its belongings.- The ancient town of Regla.- The arena of the bull-fight at Havana.- A bull-fight as witnessed by the author in Regla.- A national passion with the Spanish people.- Compared with the Roman sports.- Famous bullfighters.- Personal description of Cuban ladies.- Description of the men.- Romance and the tropics.- The nobility of Cuba.- Sugar noblemen.- The grades of society.- The yeomanry of the island.- Their social position.- What they might be.- Love for gambling.

La volanta, ese único vehículo de Cuba, ha sido referida innumerables veces en las páginas precedentes. Resulta muy difícil, sin previa experiencia, formarse una idea de su extraordinaria facilidad de movimiento o de su apropiada adaptación a las peculiaridades del país.

No le afectan en su movimiento la densa capa de fango que producen las calles en la temporada de lluvias, con sus enormes ruedas de seis pies de diámetro, pesados rayos y guardafangos y libre estructura ella evita cualquier impedimento con la mayor facilidad. Por extraño que parezca, resulta muy ligera para el caballo bien manejado por el postillón o calesero.

Cuando se utiliza en viajes para distancias grandes, se le agrega un segundo caballo a la izquierda, al frente, y atado a la volanta, mediante los arreos necesarios.

En el caso [de] que deban usarse dos caballos, el postillón cabalga o conduce el de la izquierda, evitándole dificultades al caballo de tiro, liberándolo de cualquier peso que no sea el del vehículo.

Cuando los caminos son particularmente malos, y el carruaje lleva más peso del habitual como equipaje, etc., se usan normalmente tres caballos para su tiro, pero este tercero también es colocado delante de los otros, y conducido por la brida principal en las manos del calesero.

Los españoles se enorgullecen de esas volantas, especialmente de aquellas acondicionadas para ciudad, las que generalmente han sido decoradas con adornos de plata y, a veces, de oro, ricamente elaborados y de gran belleza. Este escritor llegó a verlas y algunas de ellas deben haber costado, no menos de unos dos mil dólares, lo cual resulta exuberante para un vehículo de dos ruedas. Una volanta equipada de esta manera con su calesero vistosamente vestido, su casaca roja, con sus elaborados entorchados plateados, sus altas polainas rematadas con hebillas de plata a la rodilla, y las monstruosas espuelas en sus tacones, con rodajuelas de una pulgada de largo, configuran una

imagen impactante, especialmente si un par de damas criollas con sus ojazos negros constituyen su carga.

Siendo así, ellas se dirigirían al Paseo de Tacón, tal como era la costumbre de la ciudad a la caída de la tarde —casi la única atracción que tenían las damas. (p. 132)

De todos los juegos y deportes de los cubanos, el de las corridas de toros era el más cruel y peligroso, sin atenuante alguno.

La arena donde se producían estaba en la vecindad de La Habana, justamente cruzando la bahía, en el poblado de Regla, pequeña ciudad, con la más deteriorada y dilapidada apariencia. Este lugar había sido antiguamente guarida de piratas, de cuyos destrozos y abandono no hacía caso el gobierno. Por razones que él solamente sabe; más tarde resultaría lugar de escondite y confinamiento de los traficantes de esclavos cuyas naves se mantenían en el negocio, pero que el rigor de la persecución de los cruceros ingleses y franceses en el Golfo, los habían obligado a buscar un lugar de encuentros menos expuestos. De la Marina española ellos no tenían ningún temor, lo cual era perfectamente comprensible, dados los acuerdos existentes del gobierno de España, con los de Francia e Inglaterra, que estipulaban lo relativo a la trata con esos países.

[En nota al pie se dice que en Regla había alrededor de siete mil habitantes, los cuales se ocupaban principalmente en la exportación de melaza, la cual almacenaban en grandes tanques.]

Pero, nos estábamos refiriendo al asunto de las corridas de toros. La arena de Regla con este propósito, es de una gran forma circular, lo suficientemente grande como para sentar a seis mil espectadores,

y con un ruedo de aproximadamente medio acre de tierra para la lidia.

Los asientos están colocados en círculos, escalonadamente, a una altura que ofrezca seguridad ante la peligrosa lucha que de seguro caracterizará la exhibición. En una ocasión en que este escritor estaba presente, después de una clarinada de trompetas, un gran toro salió al ruedo desde los establos, donde le esperaban tres peones, dos a caballo (picadores) y uno a pie. El de a pie, armado con una espada [eso no era así en la realidad] los otros con banderillas [...] Estos hombres comenzaron de inmediato a hostigar al toro hasta que alcanzó un estado de frenesí [tampoco era así].

Pequeñas banderillas fueron introducidas en el cuello del animal, las cuales traían atados cohetes, que debían explotar en su cuerpo, quemando y atormentando a la pobre bestia. Los picadores introducirían sus largas picas en el lomo del toro produciéndole gran sangramiento [...] Cada vez que el toro quería escapar de sus torturadores, era agredido con nuevos instrumentos de tortura, hasta que la criatura estuviera realmente enfurecida y completamente loca.

La lidia ya está en su apogeo [...] Tres toros fueron destruidos, el último de los cuáles, en su furia, arremetió contra el caballo de uno de los picadores, hasta dejarlo muerto.

Desde las gradas, se les estimulaba a los toreros mediante la agitación de pañuelos y chalinas por parte de las señoras o señoritas asistentes. Generalmente, una bella señorita entrenada al respecto, participaba en el ruedo junto al otro torero, (¿?) la cual, como norma, no podía exceder los diecisiete años.

Cualquiera hubiera sido la modificación colonial sufrida en el carácter de los españoles, el criollo sigue siendo castellano, en su amor por los deportes crueles, habiendo gran similitud entre el español moderno y los antiguos romanos [...] Por tanto, “pan y toros” es la imperiosa demanda de los españoles, la cual el gobierno siempre está dispuesto a proporcionar [...]

Al fijarse en las damas asistentes uno no podría imaginar que hubiera en ellas la suficiente fortaleza como para presenciar la corrida de toros. Ellas son universalmente bellas, generalmente más pequeñas que nuestras mujeres, pero de un porte digno y de formas siempre redondeadas de manera delicada, de talle esbelto no apresado por corsets, tendiendo a alcanzar la perfección, hasta el punto de parecer modelos. El cabello es siempre negro y abundante, de compleción ligeramente aceitunada, sin una partícula de colorete, los ojos oscuros haciendo juego con el pelo largo y bellamente expresivo, con un irresistible toque de languidez en ellos. Se hace realmente difícil concebir ojos tan bellos como los que se ven aquí en Cuba. Ellas se han hecho famosas por su grácil porte, verdaderamente poético, lo que recordamos como una particularidad singular es que ellas raramente caminan por las calles. No se trata de un movimiento progresivo, sino de un juego armonioso de movimientos coquetos, ondulación del rostro, la exquisita disposición de su vestuario, la modulación de su voz, rica y dulce como la de los ruseñores, y un delicioso encanto en la gracia majestuosa de cada actitud y cada paso. Es la armoniosa confluencia de todos estos elementos lo que embellece el porte de estas damas cubanas.

Los hombres son, en sentido general, masculinos y bien parecidos, aunque mucho

más menudos y ágiles que los norteamericanos. La vida holgazana que llevan no les facilita el desarrollo físico como lo haría una activa. Parece un principio establecido el no hacer ellos mismos aquello que un esclavo puede hacer —hecho este que queda plenamente demostrado en el uso de la volanta, donde se coloca el pequeño caballo no solo para tirar de ella y sus pasajeros sino también para llevar en su espalda un pesado negro con todo el peso arriba de sus atuendos como cocheros, cuando sería suficiente unos arreos sujetos a la volanta que hicieran innecesarios su conducción a caballo—. Pero un criollo o un español considerarían degradable manejar su propia volanta, lo cual nunca es visto en la isla.

El clima, como sabemos, conduce a esta tendencia de conducta. Con abundante tiempo libre y la influencia siempre presente de su clima genial [...] las Indias Occidentales parecen peculiarmente adaptadas para el romance y el amor. Las consecuentes aventuras amorosas entre las personas son muy numerosas, aportando temas y tramas como pudieran mostrarnos un folletín francés. No es posible encontrar una mujer fea en la isla, ya sea criada en una humilde cabaña de un Montero que en la lujosa mansión de un hacendado o ciudadano cualquiera, ella siempre parecerá proceder de una vida gentil y pulida.

Nuestro corazón se rinde inmediatamente a ellas, cuando al despedirnos, nos dan su bendición española de “vaya con Dios, señor”. (p. 140)

La nobleza de Cuba, así llamada, está compuesta, por así decirlo, del material más original y comprende más bien una institución peculiar .

Debe haber alrededor de treinta caballeros que ostentan el título de Marqués;

y muchísimos más con el título de Conde, la mayoría de los cuales habían obtenido sus riquezas producto de sus extensas plantaciones azucareras. Ellos son adjetivados por las clases más humildes como “la nobleza del azúcar”, siendo la mayoría de estos aristócratas caballeros que han comprado sus títulos de la noche a la mañana; no por ello siendo menos considerados por el trono español aquellos de gran fortuna. Con la suma de veinticinco mil dólares podían comprarse una u otra de las distinciones. No obstante el tono de la sociedad cubana puede decirse que era eminentemente aristocrático y, en ciertos círculos, muy exclusivo. Los nativos de la vieja España no tratan de disimular su procedencia o, se pavonean por ser originarios de la península, y los Criollos protegen su inferioridad de inteligencia con un manto de desdén hacia ellos.

Los hacendados (*Planters*) azucareros, los cafetaleros, los mercaderes, los letrados (estos constituían una muy pequeña clase) son tal cual los hemos presentado, ya que eso no tiene que ver con el grado relativo de su posición social, aunque la riqueza tiene el mismo encanto como en todas las partes de la cristiandad y los millonarios tienen entrada a todos los niveles. Los monteros y campesinos de Cuba habitan las porciones menos cultivadas de la tierra, por lo que solamente se adentran en las ciudades para vender los excedentes de sus productos, convirtiéndose en hombres-mercado para las ciudades en la inmediata vecindad de sus hogares. Cuando salen de sus pueblos siempre lo hacen armados hasta los dientes, con machetes y pistola, como hacen todos los que transitan por los caminos vecinales en Cuba. Antiguamente, esta costumbre era indispensable,

pero ahora las armas son raramente portadas. Las armas que llevan los Monteros son aconsejadas por las autoridades por lo que constituyen una especie de milicia armada, a la cual echar mano en cualquier momento como brazo de defensa contra las insurrecciones negras. El Montero raramente posee esclavos y con frecuencia se enrola en el ingenio durante la temporada de zafra como un mayoral extra. Los Monteros dan un trato rudo a los esclavos y sienten un odio intuitivo hacia ellos.

Los Monteros forman una clase extremadamente importante en la isla. Ellos se casan muy jóvenes —las muchachas generalmente entre trece o quince años y los hombres, de dieciséis a veinte— y como norma, procrean grandes familias. Sus ganancias, durante los últimos veinte años han ido alcanzando gran preponderancia tal como el granjero americano, y se han convertido en la columna vertebral y fortaleza del trabajo agrícola.

La mala fortuna de su situación actual es la necesidad de inteligencia y cultura; no tienen libros ni tampoco escuelas. Se dice que ellos han sido en alguna forma llevados a este estado de letargo con relación a la educación, por lo que ellos hacen grandes esfuerzos para promocionársela a sus hijos. Físicamente hablando, ellos son de buen aspecto, por lo que si a ello aunaran preparación, en algún momento llegarían a convertirse en lo que han sido diseñados por la naturaleza —los dueños reales del país. (p. 143)

Hay un hecho altamente acreditable a los Monteros y ello es sus hábitos moderados con relación a las bebidas estimulantes. Ellos no son adictos a los tragos fuertes ni tampoco sienten gusto por ello, aunque en algunas ocasiones ellos

disfruten con alguien el tomarse una copa como acto social. Dudo mucho que algún visitante hubiera visto a un Montero embriagado. Siendo esto así, resultan personas muy confiables y se puede contar con ellos en caso de emergencia. En lo concerniente a tolerancia, no se necesitan misioneros en la isla, posiblemente debido a su poca extensión, y se ve poco abuso del alcohol. (p. 143)

En la mesa se consumen bebidas saludables en grandes cantidades. Las deliciosas frutas sustituyen los postres.

Hay solamente un vicio que se le puede achacar a los monteros, del cual son casi adictos, que resulta muy natural para el español cuyo disfrute está siempre a la mano: las peleas de gallos, y frecuentemente son seducidos por la pasión de su juego. Muchos de los más inteligentes evitan caer en ello, pero en otros, esa pasión forma parte de su misma existencia. En las ciudades, tal como hemos referido, el gobierno patrocina y estimula el espíritu del juego ya que de él se derivan exorbitantes licencias que implican grandes sumas anuales de recaudación.



TEATRO CACÓN.



LA HABANA
PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX

Preservar la historia para las nuevas generaciones

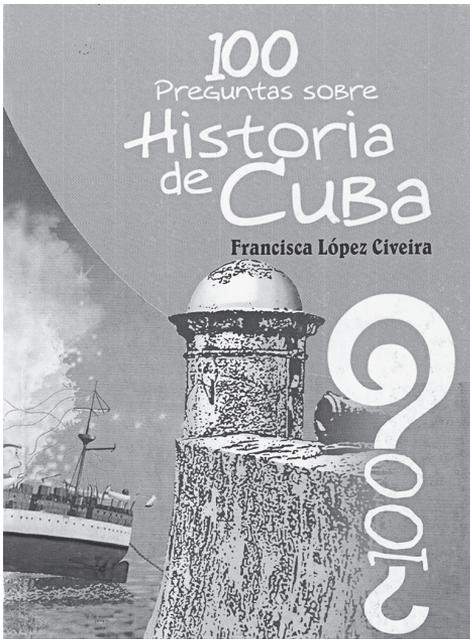
María Luisa García Moreno

ESCRITORA Y EDITORA



La memoria no es para quedarnos en el pasado; la memoria es para iluminar el presente. Los pueblos que no tienen memoria son pueblos que fracasan, son pueblos que terminan dominados.

ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL,
premio Nobel de la Paz (1980).



La lectura es una poderosa fuente de enriquecimiento espiritual y de adquisición de saberes de toda índole, una forma de aprovechar el tiempo libre y de olvidar las preocupaciones, de abrirse a nuevos horizontes y perspectivas. Quien lee nunca

está solo, pues goza de la mejor compañía. Promover entre nuestros niños, adolescentes y jóvenes el sano hábito de la lectura —de textos de ficción, historia, ciencia...— es entregarles una varita mágica que les será de gran utilidad y placer durante sus vidas.

A veces cuando se habla de promover la literatura entre los más jóvenes, de desarrollar hábitos de lectura desde tempranas edades, se olvida que hay importantes áreas del saber que también requieren de especial atención. Quizás sea necesario abrir un mayor espacio a la literatura de carácter histórico, la cual ha de enriquecer la mente y el corazón de nuestros niños y adolescentes, y, por supuesto, ha de llegar a ellos en un lenguaje entendible, con un atractivo diseño e ilustración, pero sin restarles a los hechos un ápice de veracidad.

Publicado por la editorial Gente Nueva en el 2011 y con una segunda edición en este 2015, *100 preguntas sobre la historia de Cuba*, de Francisca López Civeira, es uno de esos libros necesarios

—imprescindibles— que cumple esos requerimientos y, por tanto, debiera hallarse en cada hogar cubano.

Su autora, doctora en Ciencias Históricas, profesora titular consultante de la Universidad de La Habana, vicepresidente de la Unión de Historiadores de Cuba y Premio Nacional de Historia (2008), es una mujer singular, capaz de producir una amplia y relevante labor intelectual, en la que se destacan sus acertados estudios sobre la evolución del siglo xx cubano, y el desarrollo del nacionalismo en ese periodo, lo que la ha convertido, al decir de Oscar Loyola, eminente profesor recientemente fallecido, en “la primera especialista de la Historia republicana” y, a la vez, una no menos trascendente labor dedicada a niños y jóvenes, en la que sobresalen el texto objeto de este trabajo, otro de similar corte: *100 preguntas sobre José Martí*, así como *El alma de la Patria* y *Los hermosos veinte*.

En dos centenares de páginas, *100 preguntas sobre la historia de Cuba*, de Francisca López Civeira, logra atrapar toda una serie de aspectos clave de nuestra historia. Es un libro que, por supuesto, puede leerse de una tirada; pero, sobre todo, un texto de constante consulta, que sin dudas puede ayudar a los estudiantes a realizar una tarea o trabajo investigativo en cualquier momento de su vida escolar, porque su falta de artificio no está reñida con la profundidad.

El pequeño volumen, con un diseño apropiado e ilustrado con viñetas a color, constituye un magnífico recorrido por las páginas de nuestra historia. Está escrito en un lenguaje sencillo —como solo son capaces de expresarse quienes tienen un profundo dominio del tema y no requieren de adornos ni fruslerías—. Resulta increíble el poder de síntesis de Paquita —como la

llamamos todos los que la queremos—; lo cierto es que logra presentar la riquísima historia de Cuba en esas doscientas páginas.

La presencia martiana en el libro es otro de sus méritos y está lograda también a través de sus juicios sobre toda una serie de hechos, del testimonio doloroso de Gómez cuando su caída en combate e, incluso, a través de textos literarios. La lectura nos deja sentir que Martí es el alma de la nación.

El profundo sentimiento de frustración por lo no perdido tras tantos años de heroica guerra es también una idea que toma fuerza en el libro y sirve de puente con las nuevas etapas de lucha.

Los sentimientos populares, expresados en canciones o décimas populares añaden ese sello testimonial que solo el arte nacido de las entrañas del pueblo puede expresar.

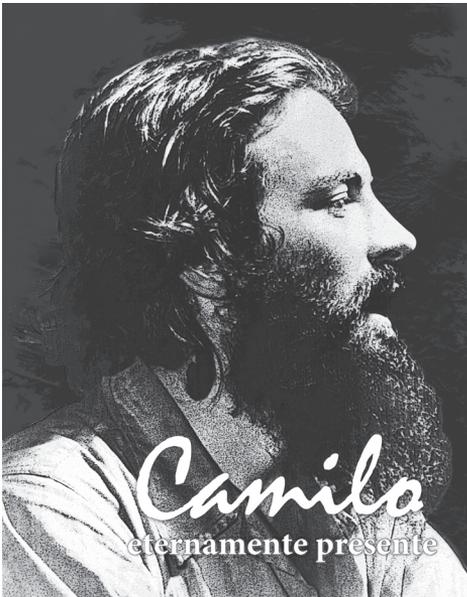
Plenas de amor a la patria y a sus héroes, las páginas de este libro son una importante fuente para la formación de valores en las nuevas generaciones de cubanos, para acercarlos a una historia cuya extraordinaria riqueza nos convierte en herederos de un hermoso patrimonio. No puede olvidarse que en la medida en que los niños, adolescentes y jóvenes cubanos conozcan y amen sus raíces estarán mejor preparados para defender este proyecto social.

En ese libro paradigmático que es *La Edad de Oro*, José Martí dice a sus lectores: “Todo lo que quieran saber lo vamos a decir, y de modo que lo entiendan bien, con palabras claras y con láminas finas. Les vamos a decir cómo está hecho el mundo: les vamos a contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora”. Justo de ese modo, Paquita López Civeira ha escrito este texto, para contarles a nuestros niños y jóvenes lo que los cubanos hemos hecho hasta ahora y de modo que lo entiendan bien.

¿Cuánto... ¡en tan poco tiempo!?

Olivia Diago Izquierdo

ESCRITORA Y EDITORA



Manos cubanas y especialmente de jóvenes, ya recorren las páginas de *Camilo, eternamente presente*. Se trata de un volumen que en el año 2014, la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado publicó en ocasión del cincuentaicinco aniversario de la desaparición física del comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán.

La obra es una iconografía que exhibe, como parte de la memoria gráfica de

la historiografía nacional, 172 imágenes en las que Camilo es el protagonista. Antes había salido a la luz *Celia* y es propósito de la Oficina continuar ofreciendo, de esta manera, momentos importantes de la vida de nuestros héroes y mártires para que las fotos no sean exclusividad de personas, archivos e instituciones, sino que propicien, desde las manos de los cubanos, el estudio y el amor por su historia.

Esta vez, el proceso de edición se extendió quizás más de lo previsto, por el interés de reconocer la autoría de cada imagen. No obstante, no siempre fue posible añadir en el lateral derecho el nombre del artista tras el lente.

Una vez que el lector haya hojeado las 124 páginas disfrutará al comprender mejor las palabras del general de ejército Raúl Castro Ruz, presidente de la República de Cuba y su compañero de armas e ideas que, a modo de exergo, podrá leer en las preliminares: “Tiene que ser recia su personalidad para que en un paso tan breve por la vida, deje una huella tan honda”: solo veintisiete años había vivido y le faltaban dos meses para vivenciar, de manera íntegra, el primer año de la Revolución triunfante. Pero, por suerte para los

cubanos, hasta aquellos que no rebasan la edad infantil, que no conocen aún su obra, sonríen y sienten la simpatía que desprenden de cada imagen suya. El bravo guerrillero emana ese carisma... y, además, cubanía, que equivale a decir sencillez, humanismo, exigencia, solidaridad, coraje, apostura, gracia criolla y popular...

La introducción de este libro “Camilo de su pueblo y de su historia” fue escrita por la licenciada en ciencias sociales e investigadora de la misma oficina publicitaria, Edimirta Ortega Guzmán, compiladora también de muchas de las fotografías que recorren en cuatro capítulos facetas importantes del joven que crece hasta alcanzar la dimensión del héroe, despertando veneración y que incita a que, al menos, se haga el intento de alcanzarlo.

En el primer capítulo, “Infancia y adolescencia”, Camilo aparece junto a sus padres Ramón y Emilia; sus hermanos Osmany y Humberto; amigos, condiscípulos y maestros de las escuelas públicas no. 105 en Lawton y no. 13 en la Víbora; vestido de escolar, pelotero, campista, en traje de baño o dispuesto a visitar con su padre el Mausoleo de El Cacahual. Nadie imaginaría que tan temprano se pueda apreciar, en estas dieciocho fotos, una personalidad tan simpática como versátil.

En “Juventud comprometida”, subtítulo que sugiere su posición ante la crisis política, social y económica de Cuba durante sus años mozos. Existen imágenes en las que se puede ver cuánto hizo para contribuir a la economía familiar, su participación en protestas y manifestaciones en contra de injustas medidas gubernamentales, la alegría de encontrarse entre quienes serían expedicionarios de la

libertad. Solo por casualidad, dieciocho imágenes también ilustran este periodo.

En “Lucha guerrillera” aparecen la Sierra Maestra y los llanos de Oriente, momentos en que la columna invasora no. 2 Antonio Maceo que dirigía hacia el occidente de la Isla, la región central y Yaguajay, en particular, a quien debe uno de sus epítetos, son los escenarios de treinta y tres fotografías que recorren el lapso entre febrero de 1957 y la toma del pueblo de Yaguajay, el 25 de diciembre de 1958.

El cuarto capítulo, “Comandante en la Revolución”, permite disfrutar de ochenta y siete imágenes que recorren desde su llegada al campamento militar de Columbia, en La Habana, el 2 de enero de 1959, hasta el 26 de octubre, fecha en que se dirige al pueblo, por última vez, frente al antiguo Palacio Presidencial.

Mientras las páginas van quedando detrás, una exclamativa interrogación se hará el lector: “¿Cuánto... ¡en tan poco tiempo!?”

La estela de este fugaz recorrido no permite ni entristecer ante la idea de que no está, porque su rostro siempre feliz solo podrá emanar el orgullo de que es nuestro. La fidelidad que se lee a través de sus palabras y miradas es otro de sus legados. Nos hace pensar en el amigo, el compañero, en las ideas, en la patria... Verlo cabalgar entre lo más noble de su pueblo, desde Yaguajay hasta La Habana, para honrar a los mártires de aquel 26 de Julio, muestra con la sencillez que debe caracterizar siempre al cubano. A través de imágenes se revelan valores y virtudes del Señor de la Vanguardia.

Por último, “Desaparición y búsqueda”, capítulo que cierra el libro, presenta tres difíciles momentos: la búsqueda incesante y

la preocupación de los máximos dirigentes de la Revolución, de familiares, amigos y compañeros, ¡de todo el pueblo de Cuba!, ante la noticia de la desaparición de Camilo, junto con el piloto, primer teniente Luciano Fariñas Rodríguez, y su escolta Félix Rodríguez Martínez, mientras viajaban de regreso a La Habana; el dolor y mucha

angustia ante la certeza de que ya no estarían entre nosotros; y finalmente, el respeto con que el pueblo, con flores en el mar, le honra cada 28 de octubre.

Para quien compensa su paso fugaz entre nosotros con la fuerza vital de su existencia, *Camilo eternamente presente* es un modesto pero bello homenaje.



VISTA PANORÁMICA DE LA HABANA.



LA HABANA
PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX

LA HABANA PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX



PATIO INTERIOR DEL PALACIO DE LOS CAPITANES GENERALES.

La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea

Ángel Jiménez González

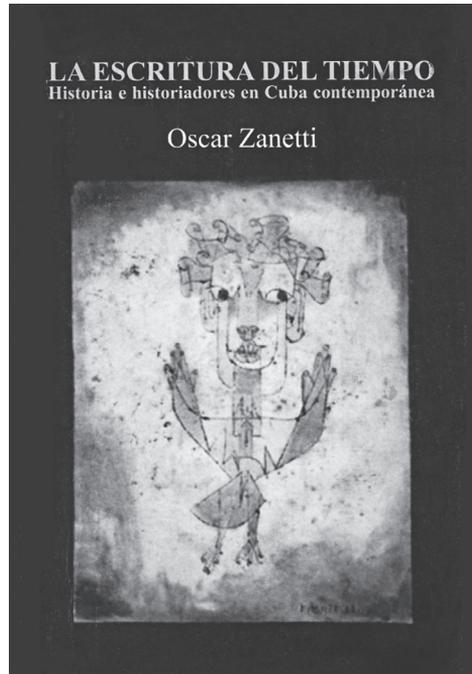
HISTORIADOR E INVESTIGADOR



Este nuevo libro del doctor Oscar Zanetti Lecuona, publicado por Ediciones Unión, es una obra de elevado nivel teórico, altamente especializada, que tiene como destinatarios a aquellos profesionales de la historia que aspiran a hacer su trabajo mejor. La información, los criterios y los puntos de vista que aporta el texto convocan a la reflexión sobre temas relacionados con la investigación, la escritura, la docencia y la divulgación de la historia de Cuba.

Los trabajos compilados tratan distintos ángulos de una misma preocupación: la que provocan los problemas e insuficiencias puestos de manifiesto por una historiografía que, según el autor, ha estado atada a los hechos y las fuentes, dejando escaso margen a la meditación.

Desde la portada, el libro nos hace cavilar. En ella aparece, no un gallo de Mariano ni una mulata de Carlos Enríquez, sino el *Angelus Novus*, una acuarela pintada por Paul Klee en 1920 y actualmente atesorada en el museo de Jerusalén. Desde su recuadro, el Ángel nos mira angustiado



por el inútil empeño de sus cortas alas para remontar el polvo que se levanta junto a él. Según el Talmud, un ángel nuevo es una criatura creada para entonar un cántico nuevo y, tal vez, la metáfora sea

que Zanetti nos convoca a contar la historia de una forma nueva.

El autor declara como objetivo de este trabajo suplir la carencia de pensamiento teórico que incide en el quehacer profesional de los historiadores cubanos, y poner sobre el tapete algunas cuestiones que han lastrado y aún embarazan su labor, para así incitar a la meditación como paso previo a la acción

Para ello, agrupa más de una decena de ensayos, escritos a lo largo de dos décadas, en los que teoriza sobre los usos y la utilidad de la historia, la necesaria condición literaria del discurso histórico para hacerlo atractivo, y los problemas y experiencias de la escritura de la historia en Cuba durante algo más de medio siglo.

Su contenido se divide en tres núcleos temáticos: *El tiempo*, *Las palabras* y *Los hombres*, que aparecen tratados en trece ensayos, género apropiado para convocar a los lectores a una lectura activa, dado su carácter de duda, de exploración y construcción hipotética.

El tiempo incluye: “La Historia y el tiempo: las aristas del problema y sus implicaciones historiográficas”; “Recobrar el tiempo, pensar históricamente”, y “Pasado para un futuro, una reflexión acerca de los usos y la utilidad de la historia”.

Zanetti aborda con oficio estas cuestiones que remiten directamente al corazón de la historia como ejercicio intelectual: el tiempo histórico, una de las dimensiones esenciales de la creación histórica. “Estamos condicionados por el tiempo vivido y por las experiencias adquiridas en una sociedad organizada sobre pautas temporales; pero somos también constructores del tiempo, tanto al aceptar los valores temporales

impuestos, como cuando optamos por proyectar futuros distintos”.

En el segundo núcleo temático: *Las palabras*, el autor se refiere a la forma de presentar el producto histórico, a la importancia del estilo de escritura y expone que, en la medida en que la historia se apartó de la poesía y empezó a ser ciencia, dejó de prestársele atención a la elegancia literaria de los textos históricos; el estilo perdió importancia, lo que calificó como un error: “[...] nuestras obras —dice Zanetti— no pueden perder el estilo referencial, pero hace falta una prosa amena”. Una obra de pobre redacción resulta de difícil lectura y el público va a informarse en fuentes de menor seriedad, pero más asequibles.

Bajo este título se agrupan varios ensayos, el primero de los cuales es: “¿Ensayando en la historia? Tres notas sobre la condición literaria del discurso histórico”. Tales notas son: “Los historiadores y el ensayo”, donde expone sus criterios sobre cómo los historiadores deben emplear este género literario; “Crónica de un desencuentro”, que indaga sobre las raíces del distanciamiento entre la historia y la literatura, y recomienda elevar la calidad literaria del escrito histórico para hacerlo apetecible; y cierra este título con “Ciencia y belleza en el discurso histórico”, en el que insiste en la elegancia literaria que debe matizar la obra de todo historiador.

Otro ensayo es “Avatares de la historia social; una mirada desde Latinoamericana”, donde recorre el difícil e incierto camino de la historia social de nuestro continente, allá por los años veinte del siglo pasado, como alternativa al positivismo; enfatiza en el contenido global de una historia, que va mas allá del hecho

político o la confrontación militar, pero incluye ambos.

En “Trayectoria de la historiografía económica en Cuba”, el autor hace un recuento desde la *Historia económica-política y estadística de la Isla de Cuba*, de Ramón de la Sagra (1831), hasta nuestros días, y estructura este ensayo en tres apartados: “La etapa formativa”, “Realizaciones y carencias” y “Resultados recientes”.

Un último ensayo en este núcleo temático denominado “Medio siglo de historiografía de Cuba; la impronta de la revolución”, contiene cuatro apartados que responden a etapas por las que transitó nuestra historiografía en la segunda mitad del siglo xx y la primera década del xxi: “La historia heredada”; “La revolución: proyecto de futuro, revisión del pasado”; “El giro de los años setenta, deformidades y realizaciones”, y “De un siglo a otro; continuidad y renovación”.

Sin embargo, aquí el autor resulta injusto al calificar de embrionaria la historia militar. Además de la *Historia Militar de Cuba* (1510-1952), elaborada por el Centro de Estudios Militares de las FAR, tal vez de ningún género histórico se hayan publicado más memorias, testimonios y monografías en el último medio siglo que las relacionadas con la Guerra de Liberación Nacional —solo la Casa editorial Verde Olivo ha publicado 380 títulos de literatura de campaña—; en este género descuellan las monumentales *La victoria estratégica* y *La contraofensiva estratégica*, del Comandante en Jefe Fidel Castro. Puede aducirse que una parte de ellas no es obra de profesionales; pero habría que decir con Marinello: “Vendrán los historiadores con su palabra hurgadora y

puntual a decir el relieve de cada tiempo, pero el contenido íntimo, intransferible, quedará encarcelado e inviolable en el gesto de los que lo vivieron”.

Los hombres reúne un conjunto de ensayos dedicados a figuras cimeras del oficio de historiador en Cuba, bajo títulos como “Julio Le Riverend y la trayectoria de la historiografía económica en Cuba”; “Cepero [Raúl Cepero Bonilla] y su circunstancia: comentarios sobre el contexto de *Azúcar y abolición*”; “El oficio del historiador según Manuel Moreno Friginals”; y “Juan Pérez de la Riva, el Adelantado”. Inmersos en el texto aparecen figuras de relieve no menor, como Fernando Ortiz, José Luciano Franco, Emilio Roig, Heinrich Friedlaender, Portell Vilá, Ramiro Guerra, Pino Santos, Fernando Portuondo, Hortensia Pichardo y otros.

Todos ellos, piedras miliare de nuestra historiografía del siglo xx, cuyas ejecutorias son examinadas con tanta objetividad como respeto, valorando sus numerosos aportes y enseñanzas; pero también señalando sus limitaciones, siempre con el acertado juicio de considerar sus méritos mucho más trascendentes que sus equivocaciones.

Zanetti incluye en esta sección al historiador marxista británico de origen judío Eric Hobsbawm, en su doble sentido de historiador y hombre universal. Hobsbawm, considerado en los medios académicos europeos el más trascendente de los historiadores marxistas del siglo xx, es autor de una desmesurada síntesis sobre la historia moderna y contemporánea del mundo occidental. Su obra está plasmada en la trilogía *Three Ages: The Age of Revolution: Europe 1789-1848* (1962), *The Age of Capital: 1848-1875* (1975) y *The Age*

of *Empire: 1875-1914* (1987), a la cual en 1994 añadió *The Age of Extremes*, publicada en español, en Cuba, por la Editorial Félix Varela, en el 2004, como *Historia del siglo xx*. No obstante, su innegable visión eurocéntrica de esa historia, lo hace cometer errores de bulto, al menos, en el caso de Cuba.

Cierra esta galería con un merecido tributo de recordación a Francisco Pérez Guzmán. Bajo el título “Panchito o la tenacidad”, Zanetti nos entrega su visión de un común amigo; un hombre a quien la revolución dio la oportunidad y que supo aprovecharla, hasta transformarse, de humilde joven en Güira de Melena, en humilde profesional en el Instituto de Historia de Cuba, con una notable producción historiográfica.

La *Coda* incluye fragmentos de cuatro entrevistas, en las que el autor trae a flote lo que se le quedó antes en el tintero. Así, nos da su opinión sobre el repetido aserto de que la historia la escriben los vencedores, la interpretación personal del historiador en cuanto al pasaje histórico que lo ocupa y su politización, hasta dónde puede ser objetivo el historiador, cómo saber qué se le debe preguntar a la historia, el paso de los momentos analíticos a

los sintéticos en la construcción historiográfica, el relativo aislamiento de la historia de Cuba respecto a la de América y la universal, la función social del profesional de la historia, el desarrollo de la historia regional y local, así como el uso social —a veces distorsionado— de los resultados de la historiografía. A todas estas interrogantes y otras no menos atractivas, Zanetti da respuestas tan agudas como medidas. La coda concluye cuando el autor deja a otros la valoración de su obra, junto al ruego de que no lo traten demasiado mal. No se preocupe, MAESTRO, este sustantivo, con todo su grandeza, le queda bien a usted.

Reunidos para publicarse en un momento de cambios, estos textos comparten una convicción esencial: la de que la historia está comprometida con el proyecto de una sociedad mejor, a cuya realización colectiva los historiadores pueden hacer una señalada contribución.

La contribución de Zanetti ayuda a conformar una teoría de la historia, sin la cual no existe, en rigor, una ciencia sino una acumulación de información, que no puede ofrecer verdadero conocimiento del campo de la realidad que estamos estudiando.

OSCAR ZANETTI LECUONA

Doctor en Ciencias Históricas, Académico de número de la Academia de la Historia de Cuba, Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.

Nacido en La Habana, en 1946, ha trabajado en el campo de la historia económica de Cuba, así como sobre la historiografía y los métodos de investigación históricas. Además, ha impartido docencia en numerosas universidades cubanas y extranjeras

Recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas en el 2011 y el Premio Nacional de Historia en el 2014. Pertenece a la Asociación

de Historiadores del Caribe, a la Asociación de Historiadores de Latinoamérica y el Caribe (ADHILAC), a la Unión de Historiadores de Cuba, a la Asociación Mexicana de Historia Económica, a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), de la que es vicepresidente de la Sección de Historia. Es miembro correspondiente extranjero de la Academia Dominicana de la Historia, y editor y corresponsal extranjero del *Journey of American History*. Autor de una decena de libros, en su bibliografía sobresalen, entre otros títulos, *Caminos para el azúcar*, en colaboración con Alejandro García, Premio Elsa Goveia de la Asociación de Historiadores del Caribe; *Comercio y poder*, Premio Casa de las Américas; *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas* (Ruth casa editorial y Editorial de Ciencias Sociales, 2012); *United Fruit Co., un caso del dominio imperialista en Cuba* (Editorial Ciencias Sociales, 1976); *El proceso de la investigación histórica* (ENSPES, 1979); *Dinámica del estancamiento. El cambio tecnológico en la industria azucarera cubana entre 1926 y 1959* (Instituto de Historia de Cuba, 1996); *Las manos en el dulce. Estado e intereses en la regulación de la industria azucarera cubana* (Editorial Ciencias Sociales, 2004); *Isla en la historia. La historiografía de Cuba en el siglo xx* (Unión, 2005) y *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea* (Unión, 2015).



FÁBRICA DE CIGARROS CORONA.



LA HABANA
PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX

LA HABANA PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX



TUMBA DE CRISTÓBAL COLÓN EN LA CATEDRAL

Honrar, honra Cuando un maestro se va...

María Luisa García Moreno

ESCRITORA Y PROFESORA



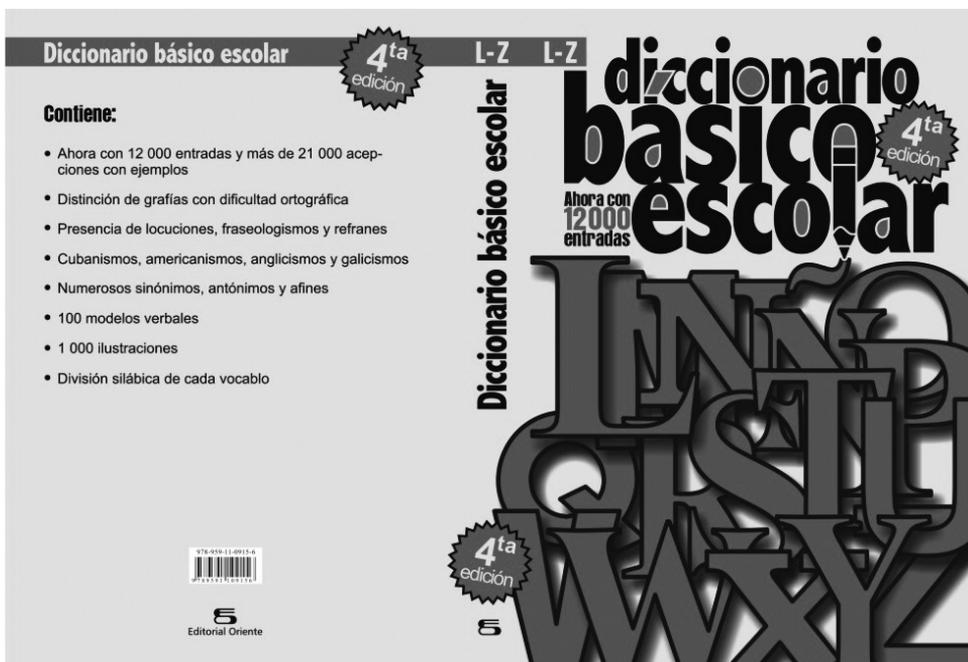
Mientras los santiagueros festejaban el pasado 26 de julio —y buenos motivos tenían para hacerlo—, fallecía en esa ciudad del oriente cubano una mujer ejemplar. Maestra y directora en la enseñanza primaria, profesora de preuniversitario y en la Universidad de Oriente, investigadora de la Academia de Ciencias de Cuba, Eloína Miyares Bermúdez fue creciendo en la medida en que lo hacía la sociedad cubana.

Nació en Santiago de Cuba el 1º de diciembre de 1928. En 1947, se graduó como maestra en la Escuela Normal de Oriente, y ejerció en zonas rurales y multigrados. Luego del triunfo de la Revolución, participó en la Campaña de Alfabetización y continuó estudiando. Se graduó en la Universidad, donde después ejercería la docencia hasta 1972, cuando pasó a ser investigadora en el Centro de Lingüística Aplicada de la Academia de Ciencias, fundado por Vitelio Ruiz Hernández, su compañero en la vida y el trabajo, con quien creó una numerosa familia.



En el Centro de Lingüística Aplicada laboró como investigadora titular y contribuyó a formar nuevos investigadores en diversas especialidades de la Lingüística. Perfeccionó sus conocimientos realizando estudios de Fonética Acústica, en el Instituto de la Academia de Ciencias de Praga, en Checoslovaquia.

Hasta su deceso, trabajó por elevar la cultura del idioma de Cuba, tanto entre los estudiantes como con profesionales del uso del habla y la voz. Impartió numerosos cursos y conferencias de la especialidad, en centros nacionales y en la



Universidad del Valle de Orizaba, Veracruz, México.

Fue una pródiga y tenaz investigadora, que puso su saber al servicio de la enseñanza del español en Cuba; en particular, trabajó para la erradicación de las carencias ortográficas y los errores de pronunciación, así como para la ampliación del vocabulario de los escolares de Cuba y otros países de habla hispana. Entre sus numerosos textos, resultado de sus investigaciones, se encuentran: *Ortografía teórico-práctica (con una introducción lingüística)*; *El consonantismo en Cuba*; *Quien habla bien, piensa bien*; *Diccionario escolar ilustrado*; *Diccionario ortográfico del español*; *Vocabulario inverso, anagramas del español*; *Diccionario Básico Escolar* —Premio EURALEX 2002 de la Asociación Europea de Lexicografía— y su versión electrónica; *Léxico Activo-Funcional del Escolar Cubano* —Premio de la

Academia de Ciencias de Cuba 2006—; *Ortografía integral* —en coautoría con Julio Vitelio Ruiz—. A ello se suman sus publicaciones en revistas especializadas cubanas y extranjeras.

Es muy probable que el más conocido de sus libros sea ese *Diccionario básico escolar* y su versión digital, que en cada edición —ya van por la cuarta: 2002, 2008, 2010 y 2014— crecen. Quizás el mérito fundamental de esta obra sea, precisamente, que no está concluida, que de forma periódica incrementa sus contenidos y utilidades, y llega a la familia cubana con su importante carga de cubanismos y americanismos. Eloína fue la directora y redactora principal de esta obra. Debe tenerse en cuenta que el *Diccionario básico escolar* es el primero de esa naturaleza creado en Cuba y cuenta con el valor agregado de recoger nuestras peculiaridades.

Es lamentable que pese a los esfuerzos del Centro de Lingüística Aplicada y de la propia Eloína, este texto no haya sido generalizado en nuestras escuelas por el Ministerio de Educación y en las bibliotecas escolares se hallen el Larousse y el Océano, excelentes lexicones, pero para nada ajustados a nuestras realidades y necesidades.

No puede dejarse a un lado otra faceta de su quehacer científico: Eloína tutoró o fue oponente de numerosos trabajos de diploma, maestrías y doctorados en la Facultad de Letras de la Universidad Oriente y el Instituto Superior Pedagógico Frank País García; en este último fue presidenta del tribunal de exámenes estatales por más de cinco años consecutivos. Fue secretaria ejecutiva y organizadora de los Simposios Internacionales de Comunicación Social, evento que reúne a numerosos especialistas de todos los continentes, quienes junto a los científicos cubanos trabajan por el desarrollo interdisciplinario de ciencias como la Lingüística, la Computación, la Antropología Social, la Medicina Social y las Ciencias de la Educación.

Por su labor científica y a favor de la educación cubana ha sido galardonada en numerosas ocasiones: recibió el Premio Nacional de Pedagogía (1998) —compartido con su esposo el doctor Vitelio Ruiz Hernández—; Premio Anual de la Academia de Ciencias de Cuba (1993 y 1997); Premio en el Fórum de Ciencia y Técnica (1993, 1998 y 2003); Premio al Sistema de Computación para Sordos e Hipoacúsicos (1995) y en la Conferencia Científica Latinoamericana de Educación Especial (1996).

De igual modo, recibió la Orden Carlos J. Finlay, que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba; la medalla y distinción Por la Educación Cubana; la Orden Nacional Frank País; la medalla y diploma por haber participado en la Campaña de Alfabetización; la distinción Por la Cultura Nacional; las medallas 28 de septiembre y 23 de agosto, y el sello de Vigilancia Revolucionaria; la medalla 40 Aniversario de las FAR; el Sello del Laureado, que otorga el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Cultura; el Escudo de la ciudad de Santiago de Cuba en su 485 aniversario; la Orden Diego de Osorio de primera clase, otorgada por la Junta Conmemorativa de la Fundación de La Guaira, en sesión solemne del XIX Simposio de docentes e investigadores de la Literatura Venezolana; la distinción Los Zapaticos de Rosa, otorgada por la Organización de Pioneros José Martí; las medallas Lázaro Peña de segundo grado y de primer grado, que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba; el doctorado *honoris causa* en Ciencias Sociales por la Universidad de Oriente; el reconocimiento de la ministra de Educación por 50 años de trabajo dedicado a la Educación; la placa de reconocimiento José María Heredia, que otorga la Dirección Provincial de Cultura; el título honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba conferida por el Consejo de Estado.

La pérdida de esta multipremiada mujer cubana dejó una estela de dolor en sus familiares, alumnos y compañeros, en los santiagueros y en los cubanos todos, porque cuando un maestro se va... queda su ejemplo.



LA HABANA PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX



VENTANA TÍPICA.

La Primera Guerra Mundial en imágenes: *De la Marne au Rhin, dessins des années de guerre 1914-1919*

Olga Vega García

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



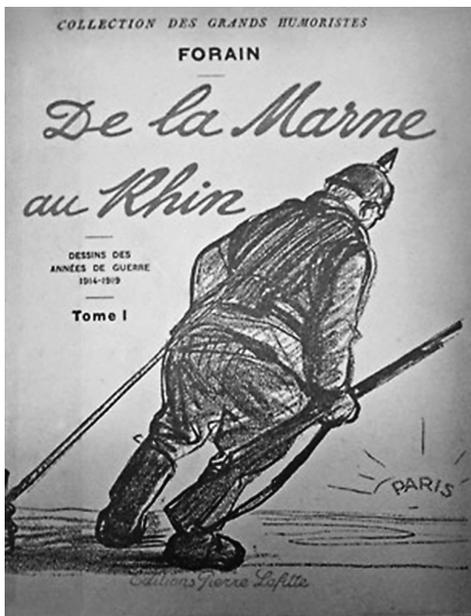
A diferencia de otras publicaciones valiosas producidas en el periodo de la imprenta manual, que han sido objeto de análisis en la sección Raros de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, en esta oportunidad se ha seleccionado una edición de principios del siglo xx que resulta muy especial, por tratarse de un ejemplar numerado y firmado, y especialmente por la materia abordada, en el año en que acaba de celebrarse el centenario de la Primera Guerra Mundial, a lo que se añade lo impactante del material ilustrativo que se plasma en sus páginas, realizado con una maestría tal que lo convierte en un libro que no ha perdido su vigencia con el paso de las décadas, sino que, por el contrario, se repiten los temas en hechos bélicos acaecidos en la actualidad, a los que es posible acceder gracias al empleo de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones y que golpean al lector por la crudeza de los acontecimientos que se despliegan ante su vista.

A pesar de que se trata en esta oportunidad de un acercamiento desde el punto de vista de la caricatura, la diversidad de

artistas trabajadas hace recordar las producciones de destacados grabadores de siglos anteriores, a lo que se añade una magnífica ejecución que provoca que la edición alcance buen precio en librerías de anticuarios y esté disponible en formato digital.

Su autor fue el pintor impresionista, litógrafo, acuarelista y dibujante Jean Louis Forain, nacido en Reims el 23 de octubre de 1852 y fallecido en la capital de Francia el 11 de julio de 1931. Su experiencia como caricaturista —laboró en publicaciones satíricas parisinas— podría constituir un precedente de la obra seleccionada. Su labor como pintor estuvo enmarcada en toda una época, durante la cual se vinculó con importantísimos escritores y artistas franceses, aunque dado el objetivo de este artículo se ha decidido obviar esa parte de su biografía y recomendar al lector que profundice en ella, puesto que se trata de una personalidad que alcanzó en vida el reconocimiento de sus contemporáneos.

El libro, perteneciente a la *Colection des Grandes Humoristes*, fue publicado en París, en 1920, por el editor Pierre Lafitte e



impreso por Cussac, según se consigna en el reverso de la sobrecubierta, en un papel de excelente factura lo que ayuda al buen estado de conservación de los ejemplares. En esta oportunidad el volumen se mantiene intonso¹ a lo largo del margen derecho, aunque en el superior y el inferior tiene los cantos cortados y dorados. Su encuadernación valiosa, en tres cuartos piel con guardas de papel jaspeado, contribuye a la mejor preservación de la pieza e incrementa su valor comercial.

Fue dedicado al Marechal Petain, o sea, al político y militar francés Henri Philippe Pétain (1856-1951), general y mariscal de campo, héroe nacional de Francia durante la Primera Guerra Mundial, en la cual se distinguió por su brillante defensa de la ciudad de Verdún, atacada por los alemanes en 1916, cuando logró frenar el avance del invasor, no obstante lo prolongado de

un asedio que se extendió entre los meses de febrero y diciembre de 1916.

Su título, *De la Marne au Rhin*, viene dado por los nombres de dos ríos importantes para el desenvolvimiento de las acciones durante dicha guerra; por una parte, el Marne es el lugar donde se produjo la detención del avance de las tropas germanas en septiembre de 1914 y, más tarde, en 1918, una segunda batalla imprimió un giro al desarrollo de la guerra, y por la otra, el Rin, importante río europeo, simboliza el fin de los conflictos armados.



Las vivencias de Forain durante la Guerra, en la que participó como voluntario a partir de 1917, miembro de la llamada Sección de Camuflaje, le permitió reflejar el ambiente de las trincheras y plasmar lo visto en magníficos materiales gráficos, mediante los cuales es posible seguir ahora los avatares de la contienda.

El libro, producido en dos tomos, en octavo, presenta una sobrecubierta diferente en cada uno y, al final, hay dos viñetas distintas en el reverso de cada una de ellas. En total consta de poco más de 200 páginas, cubiertas por los dibujos de Forain.

Su material ilustrativo, que cronológicamente cubre toda la contienda, fue

¹ Dicho de un ejemplar que se encuadernó sin cortar los pliegos de que se compone.



realizado mediante la reproducción fotomecánica, técnica empleada en documentos gráficos de libros producidos en la época, que mantiene la nitidez de los trazos sin el desgaste que motivaba la excesiva manipulación por parte de los usuarios en el caso de otros impresos ilustrados por medio de otros tipos de grabados.

Al ser producido poco tiempo después de finalizado el conflicto a que se hace referencia, la inmediatez de los acontecimientos atrajo a personas de todo el mundo amantes de este tipo de publicaciones de fácil comprensión e indudable impacto, que seguía la práctica iniciada en el siglo xv con los grabados xilográficos en el periodo de la imprenta manual, en los cuales un texto mínimo complementaba una imagen que por sí misma lo decía todo.

Cada ilustración, que puede aparecer a doble página o de forma independiente, por regla general lleva impreso su título

subrayado, la fecha del hecho histórico y la firma de Forain en el plano inferior derecho. Las sencillas notas al pie de los grabados, pueden estar indistintamente en francés o alemán, aunque predomina el primer idioma por razones obvias, dado el lugar en que se publica.

Junto a la inmediatez de los acontecimientos reflejados y la crudeza de las batallas, se plasma la destrucción de edificaciones de valor patrimonial o de los hogares más humildes, sin olvidar un sinnúmero de figuras femeninas e infantiles de todas las edades que resultaron cruelmente traumatizadas por los hechos narrados; el ilustrador hace énfasis en las madres; y destaca el papel de los soldados desconocidos y sus problemas; entre otras aristas que están presentes. Se ven medios de transporte, armamento, hospitales y referencias más o menos directas a ciudades relevantes y aspectos de la vida militar de entonces.



Así el primero de los grabados bajo el encabezamiento “Le 4 Aout 1914” lleva como pie la frase “Les hostilités commencent”, esto es, se inician las hostilidades y muestra al atacante germano, con su casco característico, el llamado *pickelhaube*, que servirá en todos los casos para

identificarlo, en medio de la debacle que ha provocado.



— Les hostilités commencent.

La ternura inherente a algunos episodios incluidos está yacente en el grabado y su pie, tal es el caso de la madre con su bebé en brazos, cuando le dice al pequeño que por la ventana podrá ver lo mismo que observa su padre en la trinchera, lo que redunda, al igual que muchos ejemplos similares, en la presencia del estrecho vínculo familiar: el padre, la madre y los hijos.



— Regarde : on voit la même chose que papa dans les tranchées !

La imagen del chiquillo que, ante el cadáver hecho pedazos de una niña, explica a los soldados franceses que había una granada en su muñeca recuerda los terribles *Desastres de la Guerra*, del pintor español Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828).

Se desconoce la procedencia del ejemplar ya que solo ostenta el cuño de

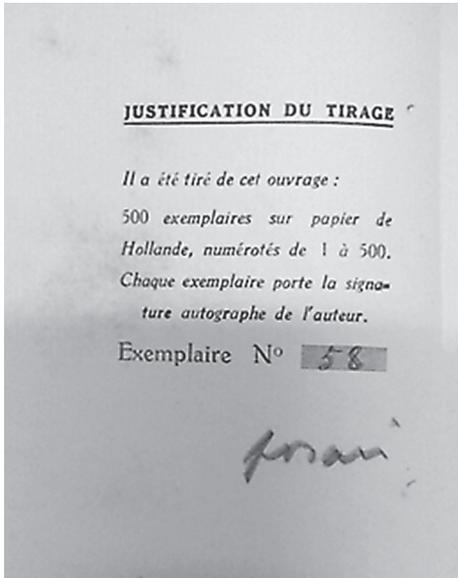
“Biblioteca Recuperada”, lo que significa que proviene de un propietario desconocido y pasó a enriquecer los fondos de la Biblioteca Nacional a partir de la política trazada a partir de 1959 de que todos los libros abandonados por sus dueños o pertenecientes a bibliotecas decomisadas por el Estado cubano, se utilizarían para el completamiento de los fondos de la institución, con lo que se obtuvieron ejemplares en ocasiones raros y valiosos, que eran vitales por considerarse faltantes en colecciones importantes. Ellos sirvieron igualmente para nutrir la red de bibliotecas públicas cubanas en proceso de formación.

Este libro ostenta una nota de que se produjeron 500 ejemplares sobre papel de Holanda, de los cuales el presente es el número 58. Se encuentra firmado por el autor (en ambos tomos aparece la firma de Forain), lo que lo convierte de hecho en un ejemplar raro y valioso por lo limitado de la edición, estar firmado, además del valor agregado que posee por todas las razones antes expuestas en el artículo.

En resumen, una nueva joya bibliográfica se pone a consideración de los lectores de esta sección para rememorar el centenario del inicio de uno de los hechos de armas de mayor impacto en el pasado siglo. Este ratifica lo expuesto ya por la autora



— Il y avait une grenade dans sa poche...



de que un ejemplar atesorado no tiene que ser necesariamente antiguo para que se le dedique una particular atención, toda vez que constituye un eslabón más dentro del plan para la salvaguarda de la memoria histórica que se guarda en los plúteos² de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.



en otras publicaciones sobre las colecciones de impresos raros y valiosos, acerca

² Cada una de las tablas de un estante o armario de libros.

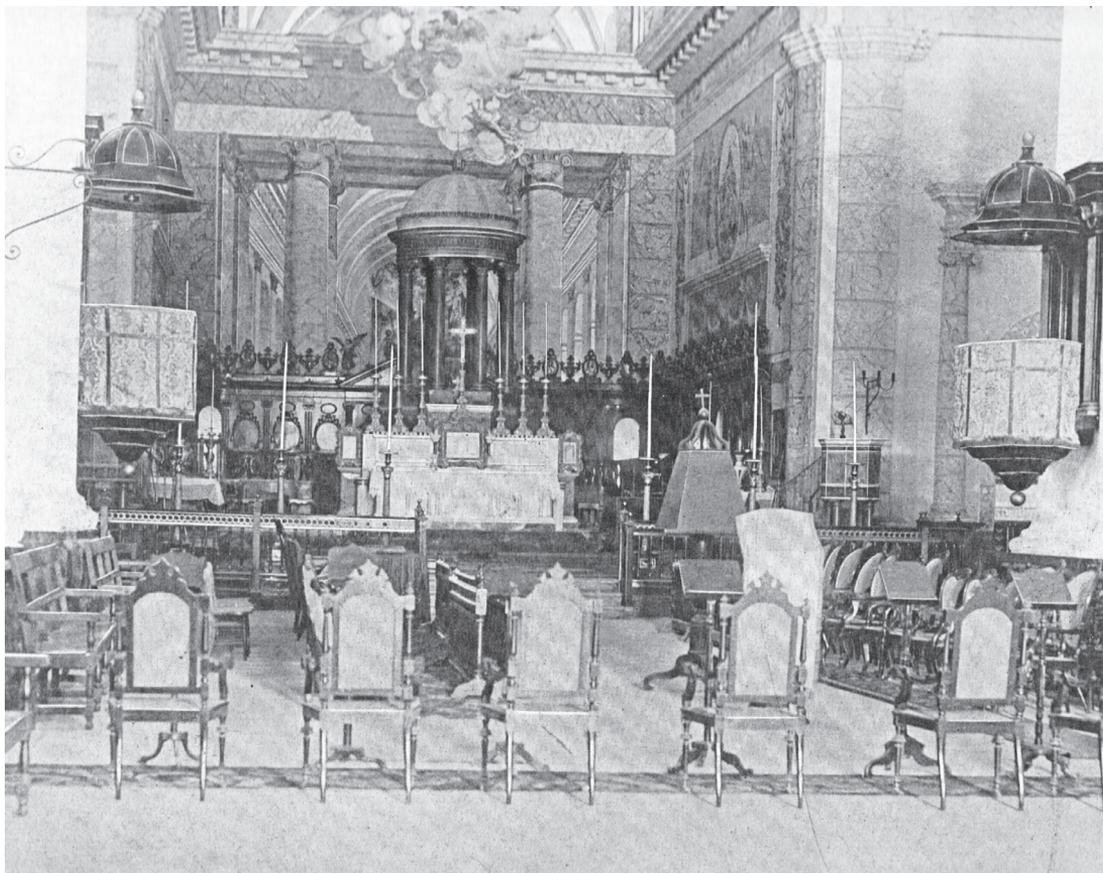
Bibliografía

- JEAN-LOUIS FORAIN: <http://www.artfinding.com/Biography/Forain-Jean-Louis/38137.html>
Biography of Jean-Louis Forain en <http://www.galeriearyjan.com/en/forain-jean-louis.htm>
Jean-Louis Forain [en línea] <http://www.galeriearyjan.com/en/forain-jean-louis.htm> (Consultado 22 julio del 2015).
Jean-Louis Forain, [en línea] http://fr.wikipedia.org/wiki/jean-louis_forain (Consultado 11 de diciembre del 2014]

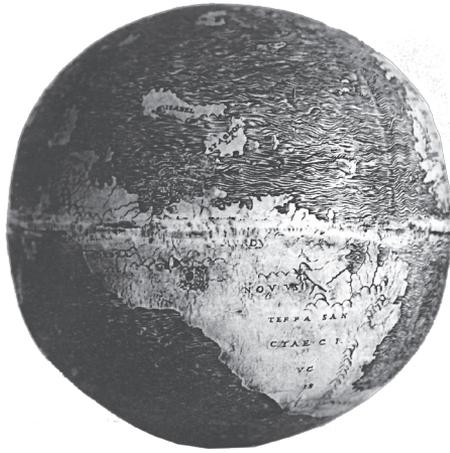


LA HABANA

PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX



ANTERIOR DE LA CATEDRAL.



Cuba en un huevo de avestruz: noticia del globo terráqueo más antiguo de 1504

Emilio Cueto

En 1855, el notable arquitecto norteamericano Richard Morris Hunt (1827-1895) adquirió en París un pequeño globo terráqueo en cobre de origen desconocido y cuya importancia no fue precisada hasta mucho después, en 1870, cuando el bibliógrafo Henry Stevens (1819-1886) lo examinó en casa de su dueño. Stevens persuadió a Hunt de entregar el valioso globo (que hasta entonces había tratado como un juguete para sus niños) al mecenas americano James Lenox (1800-1880). Lenox había cedido su espléndida colección de libros para formar, junto con

otras donaciones, lo que ha llegado a ser la Biblioteca Pública de Nueva York y Hunt estimó que allí se preservaría mejor para la posteridad.¹

Desde entonces, este globo de 11,2 cm de diámetro, se conoce como el Globo Hunt-Lenox o simplemente Lenox y se cuenta entre los más importantes tesoros de esa gran institución neoyorquina.

¹ Henry Stevens: *Recollections of Mr. James Lenox of New York, & the Formation of His Library*, Henry Stevens & Son, Vermont, pp. 140-143.



Siempre se ha considerado que es el primer globo en representar al Nuevo Mundo, y, más importante para nosotros, el primer globo en representar la silueta de Cuba (Isabel). Generalmente, se le ha asignado la fecha de hacia 1510.

Sin embargo, la primacía del Globo Lenox ha sido ahora disputada por un nuevo globo recién descubierto, y al que se le atribuye la fecha de 1504. Como curiosidad adicional, se trata de un globo grabado no en metal, sino en un huevo de avestruz —en realidad, en las dos mitades inferiores de dos huevos de avestruz unidos—. Su descripción apareció en la revista de la Sociedad de Mapas de Washington, *The Portolan*, y es de esa publicación de donde he resumido la información para los lectores de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*.²

Según el investigador belga Stefaan Missinne, el globo, de once centímetros de diámetro, fue adquirido por un coleccionista anónimo en una feria de mapas en Londres, en el 2012. Missinne condujo una

serie de investigaciones científicas en un laboratorio en Viena para establecer una correlación entre la densidad del huevo y su edad. En el transcurso de sus investigaciones, consultó un número considerable de fuentes, laboratorios y colegas, y llegó a la conclusión de que el mapa fue grabado sobre el huevo hacia 1504.

Además, luego de un minucioso análisis comparativo con el Globo Lenox y sus extraordinarias semejanzas y coincidencias concluyó que el Globo de Huevo de Avestruz —aún no se le ha bautizado con el nombre del dueño u otro apelativo— es el prototipo que se utilizó para hacer el Globo de Lenox. Y en ambos globos Cuba aparece como “Isabel” y con igual contorno.

El origen del nuevo globo, al igual que el de Lenox, es desconocido. Missinne apunta hacia Italia, indicando la rareza de los huevos de avestruz y la posibilidad de que una ciudad rica como Florencia pudiera haber tenido un mecenas que costeara ese insólito encargo. En Florencia, además, trabajaban cosmógrafos importantes capaces de grabar el mapa. Piensa también que quizás el taller de Leonardo Da Vinci (1452-1519) pudo haber tenido alguna influencia en la construcción del mapa sobre el huevo.

A pesar de las interrogantes pendientes, no queda duda de que celebramos un extraordinario descubrimiento que marca un hito en la cartografía del Nuevo Mundo y de nuestro país. Este mapa de Cuba es ahora la quinta representación conocida de la isla, siguiendo al mapa español de Juan de la Cosa (ca. 1500), y los mapas portugueses conocidos como Cantino (1502), King-Hamy (1502) y Kunstman II (1502-1506).³ Todo un acontecimiento.

² Stefaan Missinne: “A Newly Discovered Early Sixteenth-Century Globe Engraved on an Ostrich Egg: The Earliest Surviving Globe Showing the New World”, en *The Portolan*, no. 77, Fall, 2013, pp. 8-24.

³ Para consultar un listado de todos los mapas donde Cuba aparece en la cartografía del siglo XVII ver mi trabajo *Cuba in Old Maps*, Historical Museum of Southern Florida, Miami, Florida, 1999, pp. 36-54.

54 razones para un encuentro



Grupo de Referencia de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

El tradicional espacio Razones para un encuentro, de la Sala Leonor Pérez Cabrera, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, el 9 de abril del 2015 rindió homenaje a la trascendental victoria de nuestro pueblo sobre la invasión mercenaria preparada y financiada por el Gobierno norteamericano en abril de 1961.

La actividad comenzó con la proyección de un documental sobre la efeméride y la declamación de un poema a cargo de Reynaldo Salermo trabajador de la institución, quien le imprimió un sello emotivo a la recordación de la ocasión.

A continuación se desarrolló una mesa redonda, en la que un grupo de destacados panelistas rememoró anécdotas y expresó ideas acerca de aquellos días heroicos, en los que nuestro pueblo se creció y propinó al imperialismo su primera derrota en América. Participaron José Ramón Fernández Álvarez, el Gallego, Héroe de la República de Cuba y general de división, doctor *honoris causa* en Ciencias militares, quien desempeñó un importante papel en la batalla al mando de tropas. Con su proverbial discurso develó un error histórico que por años hemos repetido al contar los hechos de Girón, pues al decir de Fernández, “los mercenarios no se cambiaron por computas”. El Gallego

recordó que fueron tres días y dos noches de continuos combates donde las fuerzas revolucionarias hicieron derroche de arrojo, de valentía y decisión de vencer. El enemigo sufrió una aplastante derrota y se le hicieron 1 214 prisioneros.

Se refirió, además, a lo que considera el momento y la decisión más difícil de aquella jornada y el escucharlo de su boca nos conmovió a todos: “El acontecimiento de mayor riesgo y tensión de aquella jornada del día 19 de abril fue para mí un hecho que originó pasiones y actitudes encendidas, y una verdadera lucha entre nuestra decisión de no hacer fuego contra dos destructores de la Armada estadounidense que estaban en nuestras aguas jurisdiccionales, a menos de dos mil metros de la costa, y la demanda de los subordinados





inmediatos, especialmente los de las baterías de artillería, que enardecidos y muy irritados a causa de las bajas sufridas por nuestras tropas, demandaban con vehemencia que lo hiciéramos”. Con sencillez y pausado hablar contó la decisión que puso a prueba su estrategia en ese momento.

Eduardo Heras León, editor y narrador, Premio Nacional de Edición 2003 y de Literatua 2014, miliciano durante las acciones combativas; Juan Carlos Rodríguez, investigador y director de la editorial Capitán San Luis; Eugenio Suárez Pérez, investigador y director de la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado y autor de libros sobre el tema junto a su esposa, la pedagoga e investigadora Acela Caner Román, también panelista; Gabriel Molina Franchossi, periodista y corresponsal de guerra, Premio Nacional

de Periodismo José Martí 2000; Eduardo Yassels Ferrer, periodista e investigador, Premio a la Dignidad 2014; José Mayo Fernández, periodista y artillero durante los combates de Playa Girón; y Ernesto Fernández, fotógrafo y reportero, Premio Nacional de Artes Plásticas fueron los restantes integrantes de esta mesa redonda.

También estuvieron presentes Nemesia Rodríguez Montano, representantes del Partido y el gobierno del municipio Ciénaga de Zapata y otros compañeros de esa zona.

Especialmente emotivas resultaron las anécdotas desgranadas por Nemesia, quien fuera

inmortalizada en la “Elegía de los zapatitos blancos”, por Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí. Esta sencilla cubana, una de las víctimas de la agresión mercenaria recordó con dolor y orgullo aquellos acontecimientos.

Con flores y música —“Girón: la victoria”, en la inolvidable voz de Sara González— llegó a su fin una tarde emociones y patriotismo, de remembranzas y homenaje. No fue una más sino una tarde especial y singular donde aprendimos de los verdaderos protagonistas y hacedores de la historia, historia que fue escrita con sangre por personas de carne y hueso.

Gracias, querida Nemesia, por estar ahí para tocarte con las manos y sentir tu dolor. Gracias, Fernández por seguir llenándonos de admiración por el heroísmo y la gloria de nuestro pueblo.



Guiteras, el hombre de acción más completo de su generación



Carlos Manuel Valenciaga Díaz

ESPECIALISTA ÁREA DE MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Sobre una palma escrita, espacio habitual de Colección Cubana, convocó una vez más a los trabajadores de la Biblioteca Nacional de Cuba y público en general, el jueves 14 de mayo del 2015, en el teatro de la institución. En esta ocasión, el motivo de la invitación fue la conferencia que, a propósito de los ochenta años de la caída en combate de Antonio



Los cadáveres de Guiteras y Aponte en el necrocomio de Matanzas, colección Funcasta, fototeca de la BNCJM.

Guiteras y Carlos Aponte, en *El Morrillo*, desarrollaría la escritora e investigadora Ana Cairo Ballester, autora de la compilación *Antonio Guiteras: 100 años*, que ilustró a los participantes acerca de aquel a quien catalogó como el hombre de acción más completo de su generación.

La actividad comenzó con la presentación de varias fotografías originales conservadas dentro de la colección Generoso Funcasta (1908-1965), realizada por Mabiél Hidalgo, especialista de Fondos Raros y Valiosos, quien narró la manera en que

el desatacado fotorreportero tomó una de las instantáneas conocidas de los cuerpos sin vida de Guiteras y Aponte, en el necrocomio de Matanzas, la cual después publicó en la revista *Carteles*.

Para conocer más profundamente desde sus raíces la extraordinaria personalidad de Antonio Guiteras (1906-1935), la también profesora de la Facultad de Artes y Letras de Universidad de La Habana comenzó con una semblanza imprescindible del niño que se hizo hombre marcado por una tradición familiar patriótica



La doctora Ana Cairo durante la conferencia, junto a Carlos M. Valenciaga, presentador del espacio.

y comprometida, y por el enfrentamiento a sus propias limitaciones físicas impuestas por un temprano accidente doméstico, que solo la dedicación y exigencia de su madre le posibilitaron vencer; ello influyó para siempre en su entrega vertical y ardorosa a la lucha revolucionaria, no solo desde el pensamiento sino también a través de una acción constante.

Ana contó con hondo cariño acerca de Marie Theresse Holmes y Walsh (Filadelfia, 1876-?), madre de Guiteras y de cómo enseñó a sus tres hijos (Calixta, Antonio y Margarita) a dibujar, oír música selecta, conocer la historia de las guerras por la independencia de América y leer cuentos infantiles, libros de aventuras y versiones para niños de obras de Shakespeare y otros clásicos.

En su amena disertación apuntó que Guiteras descendía también por vía paterna de Antonio Guiteras Font (Matanzas, 1819-Madrid, 1901), gran educador y padre del patriota José Ramón Guiteras (1852-1870), quién fue miembro del Ejército Libertador y murió fusilado por los españoles, junto a dos compañeros suyos,

el 12 de junio de 1870, en Puerto Príncipe y agregó que Tony admiraba mucho a este tío, a quien había convertido en motivo de inspiración para su lucha revolucionaria.

Otro de los hijos de Antonio Guiteras Font fue Calixto (Matanzas, 1855-Pinar del Río, 1927), padre del dirigente de *La Joven Cuba*, cubano de ideas liberales y sentimientos antirracistas, quien colaboró con el Partido Revolucionario Cubano

en Estados Unidos y trasmitió sus ideas y valores morales a su hijo Tony.

Además, en la genealogía de esta familia, aparecen los reconocidos hermanos de su abuelo paterno, Eusebio (Matanzas 1823-Filadelfia, 1893), gran educador y escritor, y Pedro José Guiteras Font (Matanzas, 1814-Charleston, Carolina del Sur, EUA, 1890), considerado uno de los mejores historiadores cubanos.

La conferencista apuntó que al haber “[...] nacido en los Estados Unidos y vivido allí sus primeros años, Guiteras era muy importante para entender el futuro de las relaciones de Cuba con Estados Unidos, y la relación pueblo a pueblo que se profundizará con los pasos que se dan en la actualidad entre ambos gobiernos”. Y añadió: “Guiteras es la locomotora de la revolución del 33. Es el gran líder antimperialista que no esconde sus ideas socialistas, ello lo hace imprescindible para entender el siglo xx cubano y el pensamiento antimperialista actual”.

También señaló que “[...] a Guiteras, Mella y Fidel los destacaba su audacia,



Público presente en la actividad.

valentía y liderazgo. Eran hombres con una amplia cultura literaria y artística que los llevó a una importante actualización política, pensadores para construir pensamiento”.

En el intercambio y debate posterior, José Antonio Doll Pérez, especialista del área de Manuscritos de Colección Cubana, ponderó la valía de la conferencia impartida y disertó sobre la postura vertical del revolucionario cubano evidenciada en el enfrentamiento al imperialismo norteamericano, prueba de ello —no la única— resultó la anécdota que recreó de su careo con el embajador Benjamin Sumner Welles, cuando el genuino antimperialista le replicó: “[...] su gobierno no ha reconocido al mío, y como es lógico usted es para mí sólo un ciudadano norteamericano, y ni a usted ni a ningún ciudadano de cualquier otro país le puedo permitir ofensas personales y amenazas contra el Gobierno” y le recordó que ya habían transcurrido tres minutos del plazo de diez que le había concedido para abandonar el despacho y el campamento de Columbia. A Welles, prepotente y arrogante, no le quedó otro remedio que marcharse, rojo de ira e impotencia. Doll

aportó además otras dos remembranzas que hablan de los valores y las convicciones de Guiteras que lo elevaban al sitio más alto de la historia cubana.

Después se sucedieron las intervenciones de la especialista Mercedes Rojas, de Sala Cubana, quien agradeció lo aprendido y marcó la importancia de estas reflexiones para las nuevas generaciones. Se sumó a ello una joven psicóloga presente en el encuen-

tro, que abordó la importancia para nuestros jóvenes de ver a nuestros héroes como hombres de su tiempo, humanizados y no como seres imposibles de imitar.

El historiador Carlos Bartolomé señaló la modestia y humildad que siempre acompañaron a Guiteras, incluso en los momentos en que detentaba altos cargos gubernamentales. Una de las jóvenes del Minint participantes en la conferencia abordó cuán incomprendida fue la figura de Guiteras por algunos de sus contemporáneos, lo cual, según explicó Ana Cairo en su respuesta, se entendía mejor al profundizar en el Guiteras visionario que se adelantó a su tiempo con sus concepciones antimperialistas y socialistas.

Después de recibir sendos libros sobre la historia de la Revolución Cubana, la singular profesora agradeció la posibilidad de un auditorio tan concurrido con especialistas de la BNCJM, jóvenes de la Dirección Logística del Minint junto a sus jefes, usuarios y estudiosos e interesados en el tema y remarcó la trascendencia de encontrarse con Guiteras siempre que se busque el ideal del revolucionario comprometido y altruista para las nuevas generaciones.

El Día del bibliotecario y las bibliotecas



Margarita Bellas Vilariño

PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN
CUBANA DE BIBLIOTECARIOS



AÑO 106, No. 2, 2015

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

196

En este 2015, la celebración del acto central por el Día del bibliotecario y las bibliotecas tuvo lugar en la provincia de Villa Clara, por celebrarse el 90 aniversario de la Biblioteca Provincial Martí, majestuosa institución, rectora de la red

de bibliotecas públicas más numerosa del país, con un total de 59.

El 5 de junio, bien temprano en la mañana, bibliotecarios de diferentes provincias del país, así como directivos de la Asociación y de la Biblioteca Nacional

de Cuba José Martí (BNCJM) se dieron cita en el Mausoleo Ernesto Che Quevara para hacer el cambio de flores en los nichos de los 39 mártires guerrilleros. El presidente de la asociación en la provincia, Ramón Manso, hizo el alegato de compromiso ante el nicho del Guerrillero Heroico, con el que nos comprometimos a ser cada día mejores profesionales de la información. Posteriormente se colocó una ofrenda floral ante la majestuosa imagen del Che. El recorrido por todo el Mausoleo fue de gran significación para todos los presentes.

Finalizada esta hermosa ceremonia, fuimos testigos de un acto de lujo en la Sala Caturla de la Biblioteca Provincial Martí, organizado por la Asociación Cubana de Bibliotecarios, su filial provincial en Villa Clara y la Biblioteca Provincial. En la presidencia estuvieron Margarita Bellas Vilariño, presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios; Lourdes de la Fuente, subdirectora de Servicios de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí; Yamina Herrera, directora de la Biblioteca Provincial Martí; Ramón Manso, presidente de la filial provincial, así como directivos de la provincia de Cultura, el Partido y el gobierno provincial. Se encontraban también presentes miembros del Buró Nacional de la Asociación, presidentes de las filiales provinciales, bibliotecarios de los diferentes subsistemas del país, invitados especiales de la Biblioteca Nacional, trabajadores de la cultura, dirigentes y funcionarios de organismos y organizaciones del territorio, así como los trabajadores de la información que fueron galardonados.

Luego de entonar las notas del himno nacional se inició una secuencia de

momentos inolvidables. Primero disfrutamos de un pequeño video donde de forma amena y profesional se mostraron diferentes etapas de la historia de la Biblioteca Provincial Martí. Posteriormente, Lourdes de la Fuente hizo entrega de un obsequio a nombre del Consejo de Dirección de la BNCJM a Yamina Herrera directora de la institución homenajeada.

Como cada año, la Asociación Cubana de Bibliotecarios distinguió a los mejores profesionales del país, por su trayectoria y trabajo profesional, con la más alta distinción que otorga esta asociación, el Sello Conmemorativo Antonio Bachiller y Morales. Loreta Cárdenas y Noris Somoano, miembros del Buró Nacional, dieron a conocer los galardonados por cada una de las filiales, 30 sellos entregó esta vez la asociación a: Marta Rosa García Álvarez, Romelia Rozo Frontela, Mayoli Ortiz Marín, Jorge Luis Vallejo, Floriselda Cuestas, Maritza Pérez Fernández, Carmen del Rosario Creixell Morales, Lourdes de los Ángeles Moreno Labrada, Ana Gloria González Ochoa, Ailín Martínez Rodríguez, Yolanda Núñez González, Iraí Urquhart Rodríguez, Maribel Fleites Castillo, Magda León Santos, Aracelis Cejas Rodríguez, Coralía Torres Ramírez, Marilín Martín Pérez, Maidelyn Díaz Pérez, Giraldo Setién Álvarez, Olegma Yurell Fajardo, Gladys Horruitiner Oleaga, María Dolores Torrente Lamothe, Arminda Otaño Valdivia, Edilia Reina Bernal Torres, Olga Lidia Fernández Valdivia, Felicia Sara Hernández León, José Rive-ro Díaz, Nivia Esther Suárez Hernández, Caridad Margarita Gutiérrez Concepción y Cristina Aloma Cire.

Es una premisa para la Asociación Cubana de Bibliotecarios honrar, homenajear

y reconocer la labor profesional de entrega, dedicación y constancia de los bibliotecarios, trabajadores de la información que cada día ponen en alto su profesión, por eso cada año se conceden los premios nacionales, que este año fueron los siguientes:

Premio María Teresa Freyre de Andrade. Por su desempeño y contribución al desarrollo de las Bibliotecas Públicas

Recibe el premio la licenciada en Filología y máster en Ciencias de la Educación, en la actualidad especialista en capacitación del área metodológica de la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena, de Sancti Spíritus, Fadia Castellanos de la Paz.

Premio Olinta Ariosa. Por su desempeño y contribución al desarrollo de las Bibliotecas Escolares

Fue condecorada la metodóloga de Bibliotecas Escolares, máster en Ciencias de la Educación y profesora Auxiliar Odalis Jiménez Fernández, de la filial de Sancti Spiritus.

Premio María Villar Buceta. Por su contribución a la formación de bibliotecarios

Recibió el premio la licenciada en Matemática Aplicada por la Universidad de Odesa, en la antigua URSS (1980) y máster en Bibliotecología y Ciencia de la Información por la Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana (2004),

profesora Natalia Sokol, de la filial de La Habana.

Premio Carlos Manuel Trelles. Por haber realizado contribuciones notables al campo de la bibliografía, tanto desde el punto de vista teórico como compilatorio

Se premia a la licenciada, aspirante a investigador a Mirian Jorge Pino, de la filial de La Habana.

Premio Domingo Figarola Caneda. Por su desempeño y contribución al desarrollo de bibliotecas especializadas

Es premiada la licenciada en Información Científica Técnica y Bibliotecología Isabel Portales Tamayo, de la filial de La Habana.

Premio Gilberto Sotolongo. Por su desempeño y contribución al desarrollo de bibliotecas académicas, científicas y técnicas

Condecorada la especialista en Información del CDICT y especialista principal de la Biblioteca de Química y Farmacia, Mirian Caridad Ruiz, de la filial de Villa Clara.

Premio Olga Hernández. A los bibliotecarios jóvenes por un relevante trabajo en el campo bibliotecológico

Este premio fue recibido por dos jóvenes: Isaily Moles Rodríguez, de la filial de

Sancti Spiritus y Yanko Molina Brizuela, de Las Tunas.

Premio José Antonio Ramos. Por la publicación de libros, folletos, artículos, y sus contribuciones notables como investigador en el campo de la Bibliotecología y Ciencia de la Información.

Dos profesionales recibieron esta distinción: el máster Ramón Alberto Manso Rodríguez, de la filial de Villa Clara y Rubén Cañedo Andalia, de Holguín.

Premio Dolores Vizcaya Alonso de Primer Grado. Para los docentes que han promovido la obtención de grados científicos en la profesión

Otro momento de gran significación fue la lectura de un mensaje enviado desde la hermana República de Venezuela por el vicepresidente de la Asociación, el máster Miguel Vicedo, para todos los bibliotecarios, lo que dio paso a un momento muy significativo: la entrega del Premio Dolores Vizcaya. Margarita Bellas dio lectura a la resolución que permite su otorgamiento.

Recibió el premio la doctora en Ciencias de la Información, profesora titular

de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, miembro del claustro de profesores de la Maestría en Bibliotecología y Ciencia de la Información e investigadora incansable Zoia Rivero.

Un momento emotivo y de gran significación, cuando dos de los másteres del ejecutivo, que la tuvieron como tutora, le hicieron entrega de obsequios en agradecimiento a su entrega y dedicación. Por otra parte, Lourdes de la Fuente le entregó un obsequio a nombre de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Por último, la presidenta de la Asociación dio a conocer la condición de destacadas alcanzada por cuatro filiales, que realizaron múltiples tareas, actividades, cursos y eventos encaminados al desarrollo profesional de sus miembros, tuvieron buena participación en los Consejos Nacionales, lograron el incremento de la membresía, así como la preparación y realización de las asambleas de afiliados y la participación en eventos nacionales e internacionales. Son las filiales de Sancti Spiritus, Santiago de Cuba, Holguín y Villa Clara.

La actividad culminó con la actuación de Vionaika Martínez y su grupo. Su presentación fue muy bien acogida por los presentes que solicitaron a voces un número más. Un almuerzo en el patio de la institución, unió más a los bibliotecarios que se felicitaron mutuamente por su día.



Principales actividades de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (abril-septiembre del 2015)



María Cristina Rodríguez Miranda
ESPECIALISTA PRINCIPAL DE PROMOCIÓN
Y RELACIONES PÚBLICAS DE LA BNCJM



AÑO 106, No. 2, 2015

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

200

La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, institución insigne de la cultura cubana, atesora un importante patrimonio cultural y tiene la misión de difundirlo, función que se refleja en la programación de actividades relacionadas con las

distintas manifestaciones artísticas y literarias que se efectúan en sus espacios y salas. Aquí les ofrecemos un recorrido por las principales actividades del periodo, que muestran el intenso quehacer cultural de la institución.

Biblioteca en Concierto, el 4 de abril, en la sala teatro ofreció un concierto especial de la cantautora Liuba María Hevia.



El espacio comunitario del proyecto de la Biblioteca Parque, contó el 7 de abril, con la peña infantil Tesoro de Papel, que tuvo como invitado al escritor, músico y artista Reinaldo Álvarez Lemus. Ese día se realizó la premiación del concurso de dibujo infantil dirigido a las escuelas especiales.



En el teatro de la institución, el 8 de abril, el espacio Conversando con... contó como invitado con Lino Betancourt, en homenaje al Tío Tom, rumbero. Estuvieron invitadas distintas personalidades relacionadas con la rumba en Cuba y se mostraron algunos materiales sobre el tema, pertenecientes a los fondos de la Sala de Música León-Muguerca.



El 9 de abril, en el habitual espacio Razones para un encuentro en la Sala de Referencia y Novedades Leonor Pérez Cabrera, se realizó un conversatorio en homenaje al 54 aniversario de la primera derrota al imperialismo en América.



La cátedra María Villar Buceta, espacio dirigido a los profesionales de las ciencias de la información, el 15 de abril abordó el tema “El trabajo de las bibliotecas en el

sistema penitenciario cubano: 2004-2014”, conferencia impartida por la especialista Emelinda Medina Expósito. La exposición resultó muy interesante y de gran importancia por los resultados alcanzados por esta experiencia.



El 16 de abril, en la sala teatro de la Biblioteca, se exhibió el documental “Asedio a una embajada”, sobre los sucesos del 12 de abril del 2002 en la cancillería de Cuba en Venezuela. Las palabras de presentación estuvieron a cargo del embajador German Sánchez. La actividad contó con la presencia de la actual agregada cultural de la cancillería de ese hermano país en Cuba y estuvieron invitados algunos de los que eran niños en aquel momento —hoy jóvenes estudiantes—, que presenciaron los hechos y ayudaron a sus padres, funcionarios de la sede, a enfrentar los hechos.



También ese día, se efectuó en la sala teatro, la premiación de la XVII edición del concurso Leer a Martí, una de las acciones más importantes del Programa Nacional de la Lectura, liderado por la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas del país, así como el Ministerio de Educación con las bibliotecas escolares, el Ministerio de Cultura, la FEU, la UJC, la UPC y otras organizaciones. El acto estuvo presidido por Eduardo Torres-Cuevas, director de la institución; Nancy Machado Lorenzo, subdirectora general de la BNCJM, y Kenelma Carvajal, viceministra de Cultura, que atiende la Biblioteca. El

jurado estuvo presidido por Jorge Juan Lozano Ros, prestigioso historiador y especialista del Centro de Estudios Martianos y como secretario estuvo Eddy Rodríguez Garcet, especialista de la Circulante, así como Margarita Bellas Vilariño, Loreto Casilda Cárdenas Izquierdo, Vilma Ponce Suárez, Ana Margarita Bestard —especialistas todos de la BNCJM—; Mercedes Alfonso Chomat, especialista de Bibliotecas Escolares; Reinaldo Álvarez Lemus y Carlos L. Zamora Rodríguez, por la Uneac; Matilde Salas Servando, por el Centro de Estudios Martianos; Ramón Guerra, por la Casa Natal José Martí, y Carlos Manuel Marchante Castellanos, por la Fragua Martiana. Como miembro de honor en el jurado estuvo Tania Licea Jiménez, especialista de la Unicef.

Resultaron premiados en primer nivel (Enseñanza Primaria), 13 trabajos de distintas provincias; en el segundo (Secundaria Básica), cinco; del tercero (Preuniversitario y Tecnológico), tres; del cuarto (Universitario), dos, y de Educación Especial, cuatro. También fueron entregados los premios especiales: José Martí: el amigo de la Edad de Oro a un lector de Guantánamo; el Hortensia Pichardo a Juan Carlos Almenares Carballedo, de la Isla de la Juventud; el María Josefa Vidaurreta a Yaíma de la Caridad Martínez Corrales, de Pinar del Río; el Fernando Portuondo a Mariatnys Sánchez Valdés, también de Pinar; y el Gonzalo de Quesada y Miranda, a Roberto Pérez Martínez, de Camagüey.



En la galería El reino de este mundo, se montó la exposición Memoria de una

República... fotografías, dedicada a celebrar el 65 aniversario de la fundación de la República Popular China, la cual mostró en su recorrido el desarrollo alcanzado por esta nación. La apertura estuvo a cargo de Eduardo Torres Cuevas, director de la BNCJM, el exembajador chino Zhang Tuo y la agregada cultural Gan Ping.



En la galería lobby-pasillo central, se exhibió una muestra expositiva dedicada a la celebración del Día Mundial del Libro y la Promoción de la Lectura, con publicaciones y libros cubanos pertenecientes a la Colección Patrimonial de la Biblioteca.



En homenaje al 55 aniversario de las relaciones Cuba-Rusia y el 70 de la victoria contra el fascismo, el 7 de mayo, en la sala teatro, el maestro Hugo Oslé, discípulo, tenor y director de la Academia Mariana de Gonich, impartió una conferencia titulada “La diva de San Petersburgo”, dedicada a la singular artista rusa. Su exposición estuvo acompañada por un concierto especial del coro de la Academia.



Con igual objetivo, en el espacio Estampas Rusas de las Sala Alexander Pushkin, se proyectó el clásico ruso “Cuándo vuelan las cigüeñas”.



El espacio Sobre una palma escrita, de la Sala Colección Cubana Antonio

Bachiller y Morales, el 14 de mayo, en la sala teatro presentó una actividad de gran trascendencia histórica, dedicada a Antonio Guiteras, el hombre de acción más completo de su generación, en homenaje al 80 aniversario de su asesinato. La conferencia fue impartida por la doctora Ana Cairo, historiadora, investigadora, escritora y profesora de la Facultad de Filosofía e Historia, de la Universidad de La Habana.



La Biblioteca participó en el evento internacional Cubadisco 2015, con la exposición “El sinfonismo en Cuba”, auspiciada por el Museo de la Música, la cual fue inaugurada el 15 de mayo, en la galería lobby-pasillo central.



Durante el mes de mayo, la BNCJM fue subse de la XII Bienal de La Habana. El día 24, quedó inaugurada en la galería El reino de este mundo, la exposición Serie Gramatical Remark, de los artistas Yoset Kosut, norteamericano, padre del arte conceptual, y Samus, irlandés.

Por otra parte, en la sala teatro se presentaron la artista de la plástica cubana Glenda León con su obra “Concierto de cada sonido es una forma del tiempo” y Aldo López Gavilán; mientras que en la galería lobby-pasillo central se montó la exposición Oráculo de Caracol, del artista chileno Andrés Tapia. Estas muestras de la Bienal constituyeron todo un éxito y rompieron las expectativas de visitantes.



En el espacio de Biblioteca en Concierto, el 30 de mayo, en el teatro de la BNCJM, se contó con la orquesta Sonatas Habaneras, bajo la dirección del maestro Huberal Herrera.



La celebración del Día del Bibliotecario, 7 de junio, fue organizada por la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi) y la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Tuvo lugar en la Biblioteca Provincial de Villa Clara, donde se entregaron los premios y reconocimientos instituidos.



El espacio Biblioteca en Concierto, dedicado a la celebración del Día del Bibliotecario, se vistió de gala con la presencia del maestro Frank Fernández.



El 10 de junio, en el marco de la celebración del Día del Bibliotecario, tuvo lugar un momento de gran sensibilidad y emoción para los trabajadores de la BNCJM: la visita al Hogar de Niños sin amparo, situado en Miramar. El objetivo de esta visita fue la donación de una minibiblioteca y una pincelada de promoción de la lectura por los propios trabajadores de la institución.



El 30 de junio, se realizó una actividad en homenaje al 54 aniversario de las “Palabras a los intelectuales”, en el mismo lugar donde entonces fueron pronunciadas

por el Comandante en Jefe Fidel Castro. Las palabras de conmemoración estuvieron a cargo del historiador y director de la institución Eduardo Torres-Cuevas.



Durante los meses de julio y agosto, se reforzó la programación cultural y se ofreció una mayor cantidad de actividades, como las realizadas en el espacio Biblioteca Parque, presentaciones de libros y la exposición bibliográfica en homenaje al 26 de Julio en la galería lobby-pasillo central



Se realizaron dos importantes conciertos: el del maestro Huberal Herrera en homenaje a Lecuona y el de la agrupación Son del Nene, en la Biblioteca Parque.



En el pabellón de la Cultura, en Expocuba, el 9 de agosto, se realizó una actividad de Promoción de la Lectura, dedicada a celebrar el 89 cumpleaños de Fidel, a cargo de especialistas de la BNCJM, en particular, Tania Barceló, de la Mediateca.



La actividad infantil en celebración del 89 cumpleaños del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, organizada por el Centro de Música de Concierto, se efectuó el 13 de agosto, en el teatro de la BNCJM. Entre sus invitados estuvieron las canturías infantiles La Rosa Blanca, dirigida

por Clara Cabrera; Mi-Sol, conducida por Mercedes Platt, y Solecito Cantor, a cargo de Belinda Martínez.



En la galería lobby-pasillo central se presentaron dos muestras bibliográficas: una en saludo al 26 de julio y la otra al 89 cumpleaños de Fidel.



La galería El reino de este mundo contó con la muestra Convergencia, del artista de la plástica cubana Niels Reyes.



El cierre del verano, el 29 de agosto, en el teatro, corrió a cargo del espacio Biblioteca en Concierto, que ofreció una función protagonizada por el quinteto de vientos Santa Cecilia.



La Biblioteca Nacional de Cuba fue sede de la XXVI asamblea general de la Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (Abinia), bajo el lema “La cooperación en las ciencias de la información”, que tuvo lugar entre el 30 de septiembre y el 2 de octubre, en el salón de reuniones de la institución. Abinia fue constituida en México D. F., el 14 de diciembre de 1989, y su razón de ser se fundamenta en la existencia de un acervo cultural compartido, así como en objetivos y necesidades comunes, y colaboración entre las bibliotecas nacionales de la región. Su labor se centra en la coordinación de proyectos comunes dirigidos

a la difusión del patrimonio bibliográfico iberoamericano.

La reunión contó con la presencia de los directores de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica y estuvo presidida por el país anfitrión en las personas de Eduardo Torres-Cuevas y Nancy Machado Lorenzo, director y subdirectora general de la institución.

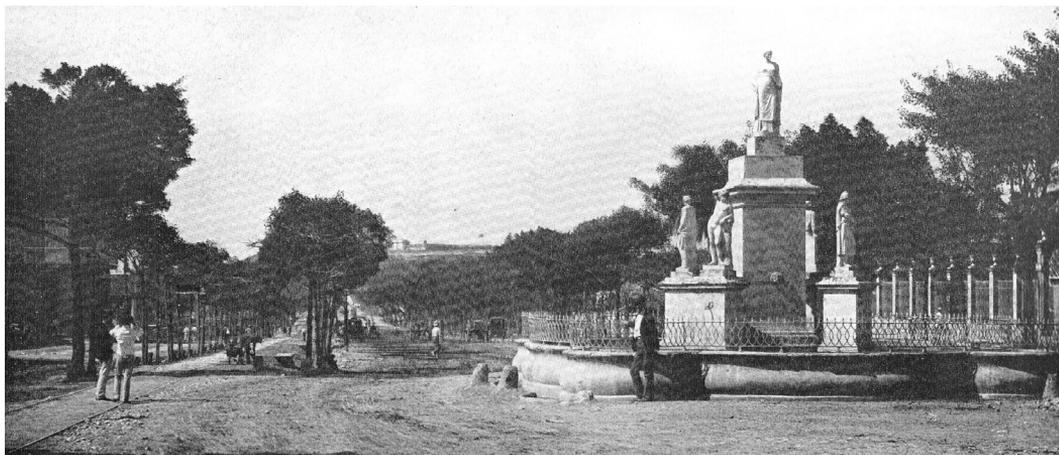
Participaron los directores de las Bibliotecas de México, doctora Guadalupe Curiel Defossé; Guatemala, Iionka Matute; El Salvador, Manlio Argueta y María del Carmen Madrigal; Panamá, las doctoras María Magela Brenes y Guadalupe de Rivera; República Dominicana, Diomedes Núñez Polanco; Venezuela, Sady Loaiza y Ramón Parra —secretario ejecutivo de Abinia—; España, Ana Santos Aramburu y Enrique Vargas; Colombia, Consuelo Gaitán; Bolivia, Juan Carlos Fernández; Ecuador, Katia Flor; Chile, Ana Tironi y Daniela Correa; Argentina, Horacio González, Ezequiel Grimson y Elsa Baber; Uruguay, Esther Pailos

Vázquez; Paraguay, Rubén Capdevila; y Brasil, Luciana Grins.

A pesar de que esta asamblea se caracteriza por su carácter cerrado, contó con un programa que incluyó temas de interés para las bibliotecas nacionales, a diferencia de su habitual celebración en otros países. Entre las actividades culturales, estuvo la exposición “Ciudades Paralelas”, organizada por las Bibliotecas Nacionales de Argentina y Chile. Fue inaugurada el 30 de septiembre en la galería El reino de este mundo, por el doctor Horacio González, director de la institución argentina, y la coordinación general estuvo a cargo de Ezequiel Grimson.

Al día siguiente, 1º de octubre, se inauguró la exposición “Un escritor, una ciudad” en la galería lobby-pasillo central, que incluyó títulos de importantes escritores de los distintos países miembros de Abinia y se efectuó la presentación del Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda, por la poetisa Daniela Correa, de la Biblioteca Nacional de Chile.

AVENIDA DE CARLOS III.



LA HABANA
PRIMIEROS AÑOS DEL SIGLO XX

Rafael Acosta de Arriba

Doctor en Ciencias Históricas, investigador, ensayista y crítico de arte. Profesor titular de la Universidad de La Habana y del Instituto Superior de Arte. Ha publicado siete libros de poesía y nueve de ensayo. Ha ganado en cuatro ocasiones el Premio Anual de Investigaciones y en una el Premio Nacional de Crítica de Arte Guy Pérez Cisneros.

Leonor Amaro Cano

Doctora en Ciencias Históricas. Profesora Titular de la Universidad de La Habana e invitada en Argentina, México, Ecuador y Angola. Ha investigado acerca de estudios comparados y relaciones Cuba-España en el siglo XIX y participado en numerosos eventos nacionales e internacionales. Es autora de *Selección de Lecturas*, 15 textos de Historia Universal e *Industrialización y nacionalismo en la época moderna*. También ha publicado artículos sobre historia y enseñanza de la historia en revistas cubanas y extranjeras.

Margarita Bellas Vilariño

Máster en Bibliotecología y Ciencia de la Información. Presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, responsable del Comité Organizador del Evento Científico Bibliotecológico que se desarrolla durante la Feria Internacional del Libro, subdirectora para la Atención al Sistema de Bibliotecas Públicas de la Biblioteca Nacional. Ha participado en eventos nacionales e internacionales. Es miembro activo del Comité Internacional Permanente de América Latina y el Caribe de la Federación Internacional de Bibliotecas y Asociaciones Bibliotecarias (Ifla). Ha publicado en diversos medios.

Emilio Cueto

Coleccionista e investigador. Cursó estudios de Ciencias Políticas y Leyes. Se desempeñó como abogado por 30 años. Apasionado por la historia de Cuba, se ha dedicado a investigar diferentes temas de la cultura cubana, en especial, grabados, cartografía y música. Es autor de *La Cuba pintoresca de Frédéric Mialhe*, recopilación de la obra de este artista.

Israel Escalona Chádez

Doctor en Ciencias Históricas y miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba. Profesor titular e investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños José Antonio Portuondo, de la Universidad de Oriente. Secretario de Actividades Científicas del Ejecutivo Nacional de la Unhic. Miembro de la Uneac y de la Sociedad Cultural José Martí.

Katia Figueredo Cabrera

Doctora en Ciencias Históricas. Profesora de la Universidad de La Habana e invitada en México. Ha realizado investigaciones acerca de las relaciones España-Cuba (siglo XIX y XX) y los vínculos España-Francia-Cuba en los inicios del XIX. Publicó el libro *Cuba y la Guerra Civil española: mitos y realidades de la derecha hispanocubana* así como varios artículos en libros cubanos y españoles, y en revistas europeas, latinoamericanas y cubanas. Ha sido ponente en eventos nacionales e internacionales.

María Luisa García Moreno

Profesora, editora y escritora. Ha publicado varios títulos acerca de la enseñanza del español y una veintena destinados a niños y jóvenes; uno de ellos, *Días de manigua*, obtuvo Mención de Honor en el concurso La Rosa Blanca de Literatura infantil y juvenil de la Uneac. La Fundación del Español Urgente publicó *El español nuestro*, recopilación de lo ve la luz en el periódico *Granma*. Escribe para varias revistas y páginas web nacionales y extranjeras. Es miembro de la Unión de Periodistas de Cuba y de la Unión de Historiadores.

Ernesto Limia Díaz

Abogado, especialista en análisis de la información y titular de diplomados en Migraciones Internacionales y Economía. Miembro de la Unión de Historiadores de Cuba. Ha publicado artículos en los diarios *Granma* y *Juventud Rebelde*, y ensayos en medios especializados sobre historia y economía. Ha publicado *Cuba entre tres imperios: perla, llave y antemural* y *Cuba Libre: la utopía secuestrada*.

Julio M. Llanes

Escritor, promotor cultural y profesor. Narrador, especializado en literatura para niños y jóvenes. Sus libros han obtenido diversos premios y menciones como La Edad de Oro por *Celia nuestra y de las flores* (1985) y *Sueños y cuentos de la niña mala* (1996); el Ismaelillo por *El día que me quisieras* (2001); La Rosa Blanca por *Sueños y cuentos de la niña mala* (1996), *Canción para una sonrisa* (1998) y *Paquelé* (2000).

Dayana Murguía Méndez

Máster en Ciencias Históricas, investigadora agregada del Instituto de Historia de Cuba. Ha publicado artículos en la revista *Educación* y es coautora de los libros *Caminos que marchan juntos: cultura y sociedad* y *Paradojas culturales de la república*, ambos en proceso de edición.

Ana Margarita Oliva Núñez

Especialista de la sala Colección Cubana de la Biblioteca Nacional. Ha presentado trabajos en eventos de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi). Es colaboradora habitual de *Librínsula*, publicación digital de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Ronald Antonio Ramírez Castellanos

Doctor en Ciencias Literarias. Profesor de la Facultad de Humanidades, Universidad de Oriente, donde imparte docencia de Latín, Griego y Literatura Cubana, en las disciplinas Letras Clásicas y Estudios Iberoamericanos y del Caribe. Sus artículos han aparecido en revistas y en eventos científicos, tanto nacionales como extranjeros.

Betty Rodríguez Quevedo

Graduada de la Licenciatura en Historia en el 2012, ha cursado diversos posgrados y se halla a punto de discutir su maestría. Integra el equipo editorial de la revista *A3manos*, del Isdi. Ha publicado varios artículos en revistas nacionales y extranjeras, y tiene en proceso de edición un libro en coautoría con Sergio Guerra Vilavoy. También ha participado en diferentes eventos nacionales e internacionales.

Alicia Sánchez del Collado

Licenciada en Bibliotecología y Ciencia de la Información, profesora asistente de la Universidad de La Habana, especialista del Departamento Procesos Técnicos de las Publicaciones Seriadas. Miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios. Ha participado en eventos nacionales e internacionales como delegada y ponente. Ha publicado trabajos investigativos en publicaciones especializadas.

Siomara Sánchez Robert

Escritora y editora. Fue redactora de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* durante quince años. Es autora de *La Habana. Puerto y ciudad. Historia y leyenda* y *Trinidad de Cuba y su Valle de los Ingenios. Contribución de una habanera a su historia*.

Carmen Suárez León

Doctora en Ciencias Filológicas. Poetisa, traductora y ensayista. Ha publicado, entre otros: *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades*; *La sangre y el mármol. Martí, El Parnaso, Baudelaire y La alegría de traducir*, así como los poemarios *Jardín sumergido* y *Poemas del mediodía*.

Eduardo Torres-Cuevas

Académico, historiador y pedagogo. Director de la Biblioteca Nacional de Cuba y de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Profesor Titular y Doctor en Ciencias Históricas. Premio Nacional de Historia, Premio Félix Varela y acreedor de otros muchos reconocimientos. Ha publicado numerosos títulos.

Damaris Amparo Torres Elers

Doctora en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana (2010). Investigadora Titular, Profesora Titular Universidad de Oriente, Presidenta de la Filial de la Unión de Historiadores en Santiago de Cuba. Autora de numerosos trabajos publicados en libros, revistas, periódicos y CD.

Carlos Manuel Valenciaga Díaz

Licenciado en Educación, en la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia. Diplomado en Bibliotecología. Especialista del área de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha publicado además en las revistas *Librinsula* y *Anales de Investigación*. Es coordinador del espacio cultural Sobre una palma escrita, de la Sala Cubana. Miembro de la Asociación de Numismáticos de Cuba.

Olga Vega García

Licenciada en Información Científico Técnica. Investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional... y profesora auxiliar de la Universidad de La Habana. Ha realizado estudios de posgrado en Cuba y en el extranjero, participado en comisiones para la salvaguarda de colecciones de valor patrimonial y laborado en proyectos internacionales. Es colaboradora habitual de las publicaciones de la Biblioteca y miembro del Consejo editorial de esta revista.

